

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Obreros ayer, hoy capitalistas	19
Cómo prever y evitar un ataque cardíaco	24
Todo lo puede quien no está solo	30
A veces los padres deben desoír a los sicólogos	36
El Papa Paulo VI	41
Donde el tiempo se detuvo: Nueva Guinea	47
Escuela de la Oportunidad	56
¿No puede usted conciliar el sueño?	60
Mi personaje inolvidable: Manolete	64
Plegarias memorables	71
Amistad de Pueblo a Pueblo	72
Enriquezca su vocabulario	79
La Primavera en el seno del mar	81
Lo más notable desde la producción en serie	97
Pintor en tinieblas	101
El hombre más antiguo de la Tierra	109
Audaces remolcadores de alta mar	117
Cofradía de las Llaves Doradas	125
El precioso sentido del tacto	131
Noticias del mundo de la medicina	2
Instantáneas personales	8
El gozo de dar	12

*Sección
de libros* {

“¡Tora, Tora, Tora!” — Segunda parte 136
Tras el ataque japonés a Pearl Harbor



"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.

Usted obtiene incomparable frescura con la alegre y vivaz Coca-Cola.
¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa
nueva sensación refrescante! Por eso . . . los buenos ratos se pasan
mejor . . . a usted le va mejor . . . **todo va mejor con Coca-Cola.**

¡Coca-Cola refresca mejor!



**DEMUESTRE
SU BUEN GUSTO
CON ATKINSONS**



LONDRES - BUENOS AIRES



con la misma
fragancia de
loción colonia:

JABON
BRILLANTINAS
FIJADOR

creaciones
exclusivas para
el caballero:

CREMA
DE AFEITAR
LOCION PARA
DESPUES DE
AFEITARSE

El original e inconfundible aroma de
LOCION COLONIA ATKINSONS
realza su personalidad con esa nota de
buen gusto que tanto distingue en todo ambiente.



loción colonia

ATKINSONS

...CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

DROGA CONTRA EL VIRUS DE LA VIRUELA

LA PRIMERA droga que, según se ha demostrado, protege al hombre contra una enfermedad mortal producida por virus, es un compuesto sintético descubierto en la Gran Bretaña, que se administra por vía oral y que tal vez sea mejor que la vacunación para combatir las epidemias de viruela. Un artículo publicado en la autorizada revista médica *Lancet* afirma que el medicamento —conocido como BW-33-T-57— puede ser el adelanto más importante contra la viruela desde que se descubrió la vacunación en 1796.

Durante un brote ocurrido en Madrás (India) el año pasado, se administró la droga a 1100 personas que habían estado en estrecho contacto con enfermos de viruela. Sólo se presentaron tres casos leves en ese grupo. Entre un número parecido de personas (la mayor parte de ellas vacunadas) que tuvieron igual contacto y no recibieron el medicamento, 78 enfermaron de viruela y 12 murieron.

Hasta la fecha no se ha ensayado el BW-33-T-57 en el tratamiento de la viruela. Pero, empleado como agente preventivo, seguramente será un gran alivio para países donde son frecuentes las epidemias, no obstante el extenso empleo de la vacunación. Puede ser también el medio más eficaz de prevenir la difusión de la viruela en lugares donde "importan"

la enfermedad los pasajeros de los aviones.
— *Guardian de Manchester*

MASAJE CON CUBOS DE HIELO

LOS MASAJES con cubos de hielo parecen ser útiles en el tratamiento de ciertos casos de artritis, de la bursitis, el dolor dorsolumbar y los esguinces, dice el coronel Arthur Grant, del Hospital General Brooke, de Fort Sam Houston (Tejas). Aplicado directamente sobre la piel hasta que se presenta una sensación de adormecimiento, el masaje con hielo tiene un efecto analgésico, que permite al enfermo hacer movimientos con mayor libertad. El coronel Grant explica que el ejercicio es la parte más útil del tratamiento, puesto que las zonas musculares doloridas deben volver a moverse tan pronto como sea posible.

— *Today's Health*

LOS MARIDOS, TAL COMO LOS VEN LOS MÉDICOS

"SI UNA enferma repite continuamente durante el interrogatorio: *mi esposo es sencillamente maravilloso, doctor* (especialmente cuando uno ni siquiera le ha preguntado acerca de su vida familiar), puede asegurarse que se trata de una neurótica", dijo el Dr. Leonard Lovshin, de la Clínica Cleveland, en una reunión médica reciente. "Calculo que en un caso así el matrimonio tiene perspectivas de ir a la ruina en el curso de un año".

Vieja Lavanda

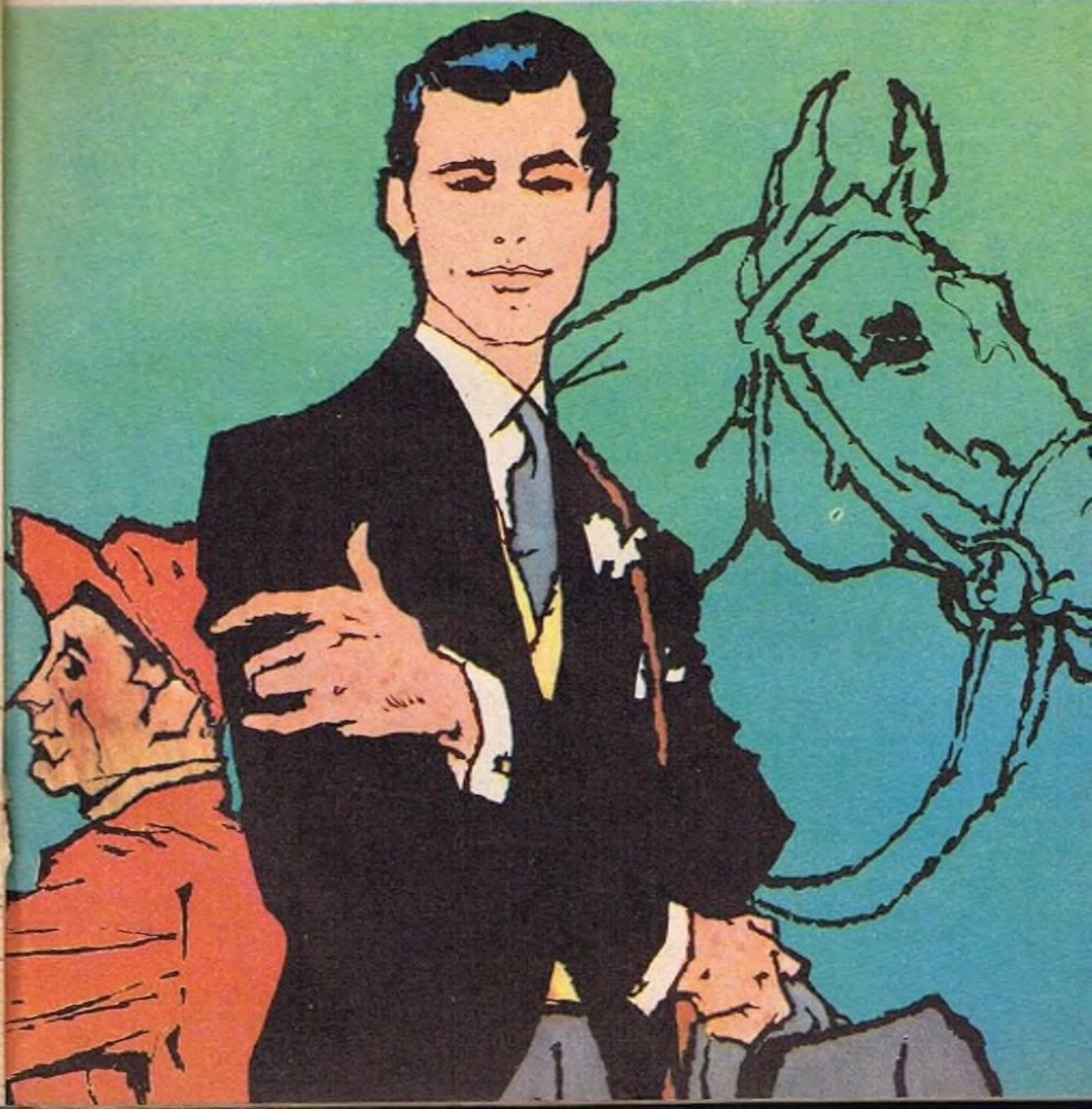
Fulton

EL MAS FINO
ESTILO DE VIDA



LOCION

TAZA DE AFEITAR - TALCO - JABON - ESPUMA DE AFEIT.



El Dr. Lovshin llegó a esa conclusión, según relata, "porque soy marido, y la mayoría de mis amigos y colaboradores también lo son, y entre todos ellos no conozco uno solo que sea maravilloso. Si la enferma confiesa que está casada con un tipo desconsiderado como todos, lo más probable es que ella sea normal".

— *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*

PREPARATIVOS MÉDICOS PARA LA FERIA MUNDIAL

UN GRUPO de ex-militares, encabezado por el Dr. Sheldon Brownnton, está preparándose para combatir las posibles amenazas a la salud y los problemas médicos de la Feria Mundial de Nueva York, en 1964-1965, a donde se espera que acuda un total de 70 a 80 millones de personas.

Entre los problemas médicos que se prevén, además de cortaduras leves, contusiones, raspaduras, dolores de cabeza y cuerpos extraños en los ojos, están: insolaciones, ataques cardíacos y hemorragias cerebrales. El Dr. Brownnton se prepara para atender fracturas, comas diabéticos e insulínicos y otros tipos de *shock*, intoxicaciones por alimentos y enfermedades infecciosas.

Se están haciendo preparativos para atender partos. Un hospital de urgencia con 30 camas, totalmente equipado, servirá como centro para los servicios médicos. Una de las precauciones sanitarias más extraordinarias

que se hallan en estudio es una "barra de ampollas", que consta de una barandilla y un reclinatorio para arrodillarse y poner los pies ampollados al alcance de las enfermeras que van a atenderlos.

— *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*

FÉRULA NEUMÁTICA DE VENDAJE

UN TUBO de plástico transparente de paredes dobles, con un cierre de cremallera y una sencilla válvula de tornillo colocada en la pared exterior para inflarlo, constituye una excelente férula neumática de vendaje para primeros auxilios en lesiones de los miembros.* Produce menos molestias que los vendajes clásicos y su aplicación es sencilla. Una vez extraída de su envoltura estéril, al abrirse queda plana y puede enrollarse alrededor de la extremidad lesionada. Se sujeta luego el cierre de cremallera y se infla la férula. La presión del aire inmoviliza el miembro y detiene la hemorragia. El herido puede ser transportado sin los riesgos que acompañan a las férulas o torniquetes habituales. El plástico transparente permite ver bien la herida y facilita la determinación del tratamiento. Además, pueden hacerse estudios radiológicos sin quitar la férula.

— Adaptado de un artículo de los doctores A. P. Kelly, hijo, y J. I. Fox, en *Archives of Environmental Health*.

*El llamado Jet-Bandage Splint, que vende la Mine Safety Appliances Association, Pittsburgh 8, Pensilvania, EE.UU.

La calidad del aparato elaborado a mano hace del Zenith el televisor de más venta en E. U. y en Argentina—y la mejor compra para usted!

Nuevo! Exclusivo! Formato valija en un televisor portátil livianito de 19" elaborado a mano. Nunca jamás tanto valor sólido, tanta elegancia en el diseño en un televisor portátil. El chasis elaborado a mano Zenith le ofrece más seguridad en la operación, menos problemas de servicio año tras año. No hay circuitos impresos, ni economías en la fabricación. Todas las conexiones son cuidadosamente alambradas a mano. Y el sintonizador Zenith "Guardián de Oro" le ofrece más larga vida en su televisor y más estabilidad de imagen — aún en áreas marginales y de señal débil. No es de sorprenderse que más y más personas compren Zenith que cualquier otro televisor. Véalos pronto en el local de su agente Zenith!



MODELO L2155
PARA EL 1964

ZENITH®



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por **TELESUD, S. A.**
Av. Montes de Oca 2195, Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-2139—28-2601

Zenith Radio Corporation, Chicago, U.S.A. Fabricantes de televisores, instrumentos de alta fidelidad estereofónica, tocadiscos y audífonos para sordera. Respaldado por 45 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.



Selecciones del Reader's Digest

Tomo XLVII N° 281

Abril de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte:* Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vice-presidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart* (alemán) Anne Mörike; *Cairo* (árabe) M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague* (danés) Onni Kyster; *Helsinki* (finlandés) Seere Salminen; *París* (francés) Pierre Dénoyer; *Montreal* (francés) Pierre Ranger; *Amsterdam* (holandés) Aad van Leeuwen; *Milán* (italiano) Mario Ghisalberti; *Tokio* (japonés) Seichi Fukuoka; *Oslo* (noruego) Astrid Øverbye; *Río Janeiro* (portugués) Tito Leite; *Estocolmo* (sueco) Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

© 1964 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 759.196. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general N° 144.

Cubierta: "Tulipanes del Japón", por Alex Ross

SELECCIONES

se vende

en las principales librerías
y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 40,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b.2,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Río Janeiro.

Colombia (\$2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 N° 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (¢1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Chile (E\$ 0,50*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (\$1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$4,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,25*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

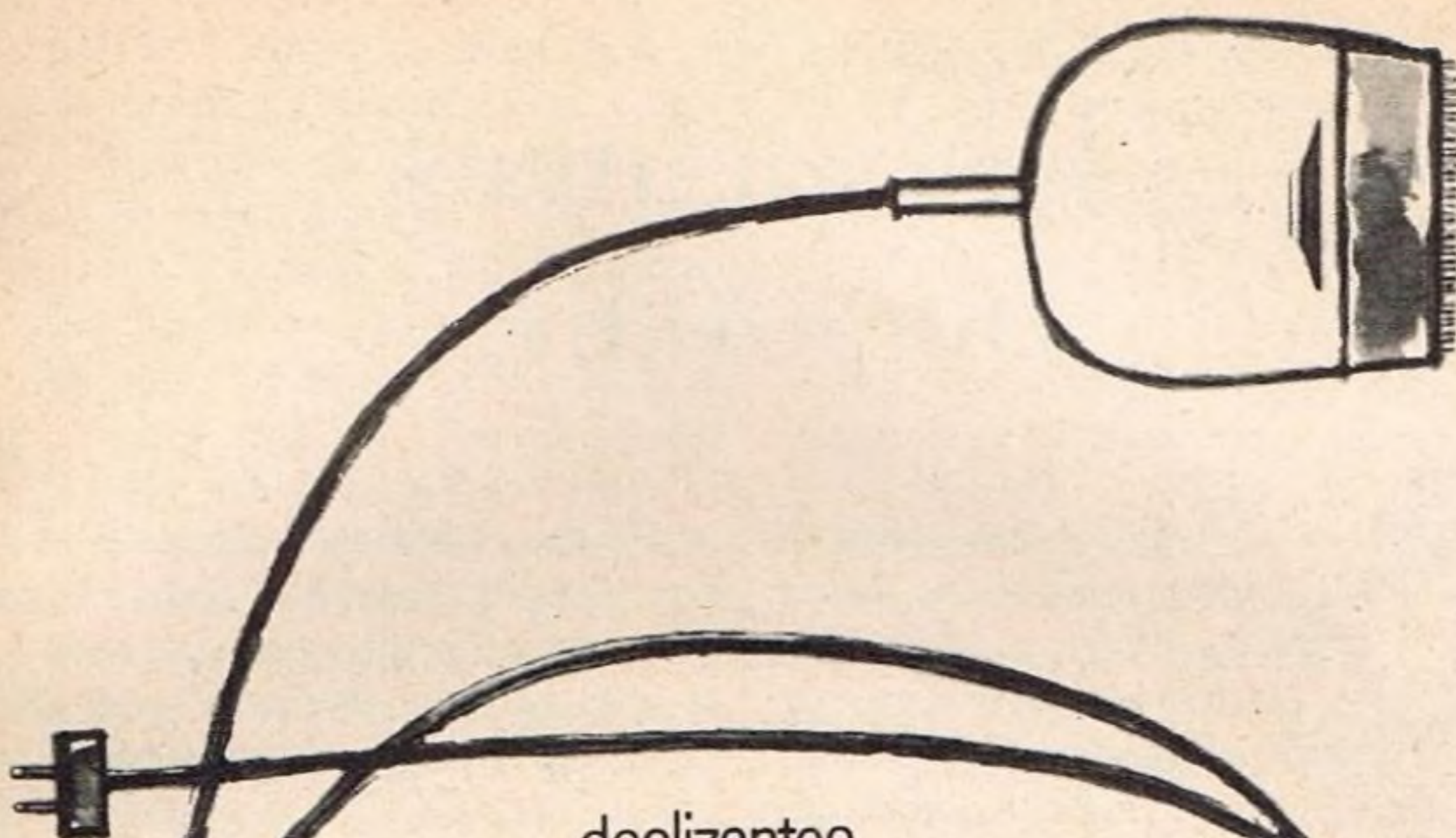
SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVII, N° 281, April 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 83
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 144





deslizantes
afeitadas
eléctricas...

aún en días de calor

con

williams

***Lectric
Shave***

loción para antes
de afeitarse



Instantáneas personales



DAVID LOW, caricaturista político de fama mundial recientemente fallecido, dijo una vez a un periodista que lo entrevistaba: "Si alguna vez le piden a usted que escriba mi epitafio, podrá decir: *Aquí yace un latoso que se consagró a la cordura*". — *Times* de Nueva York

EL ESCRITOR Allan Nevins, en su libro *Herbert H. Lehman y su época*, cuenta que aquel ex-gobernador de Nueva York y su esposa siempre tuvieron muy en cuenta los sentimientos del prójimo.

Cuando en 1962 operaron a Lehman de una catarata, éste se hacía llevar la comida de su casa por ser mejor que la del hospital. Mas tanto él como la señora temían que los empleados de la clínica fueran a considerarse ofendidos por ello. Así pues, la señora Lehman cenaba siempre lo que servían en el hospital. — E. E. E.

DESPUÉS de haber estado con el filósofo inglés Bertrand Russell, en una emisión de la Voz de América en Londres, él y yo seguimos conversando sobre libros y lecturas. Yo le contaba de aquel momento mági-

co en que, a los ocho años de edad, descubrí las maravillas de la lectura, y le explicaba que sencillamente no se me ocurría entonces que para crear algo tan prodigioso como los libros interviniera para nada el cerebro del hombre. Sólo al cumplir los diez años pude darme cuenta de que los nombres impresos en las cubiertas debieran ser los de las humanas criaturas que los habían escrito.

—¡Es extraordinario! —exclamó Russell—. ¿Sabe usted que, en cuanto a mí, hasta los diez años de edad no conocí a alguien que no hubiese escrito un libro? Era nuestro jardinero. Al principio creí que bromeaba. Yo mismo ya había escrito un libro a los seis años. No era muy bueno, pero al fin y al cabo era un libro. — E. D. B.

GEORGES BRAQUE dijo alguna vez: "Al comenzar un cuadro siempre me imagino que todo está ahí, al otro lado, cubierto sencillamente por un polvo blanco, que es la tela. Sólo tengo que sacudir el polvo. Tengo un plumerito para poner al descubierto el azul, otro para el verde, otro para el amarillo... Son mis pinceles. Cuando todo queda limpio, el cuadro está terminado".

— Michel Gall, en *Paris Match*

EN 1939 Albert Lasker, magnate de la propaganda comercial, donó a la Universidad de Chicago una propiedad rural llamada Mill Road Farm, valorada en 3.500.000 dólares. Quería iniciar una etapa de vida totalmente nueva y, para lograrlo, tenía que romper con el pasado. Además, pensaba que una finca tan suntuosa como aquella resultaba un anacronismo. Había llegado una nueva era, un mundo nuevo lo reclamaba, y él esperaba marchar al unísono con éste. En son de broma le decía a uno de sus hijos:

—Llegará el día en que una enfurecida multitud rodee a Mill Road a los gritos de “¡Abajo el tal por cual que levantó esto!” Cuando eso suceda me propongo contarme entre la muchedumbre.

— John Gunther
en *Taken at the Flood* (Editores: Harper)

CIERTA VEZ el director de cine Cecil DeMille comentó que no poseía ningún grado universitario. “Han llegado a asegurar que no sé leer”, dijo, “pero nunca me han acusado de no saber sumar”.

Para ilustrar su aserto contó que en los primeros tiempos del cine solían arrojar los desperdicios de las sustancias químicas usadas para revelar las películas por un desagüero que iba a dar a una alcantarilla vecina. “Del municipio nos ordenaron que nos deshiciéramos de ellos de alguna otra manera. Se presentó un alma de Dios que ofreció llevarse todo el hiposulfito sobrante siempre que le diéramos 25 centavos por barrica. Saqué la cuenta y vi que

con esa cantidad no le alcanzaría para resartirse de los gastos. Soy hombre que tiene gran fe en la bondad humana, pero nunca he conocido a nadie que trabaje de balde. Así que resolví rechazar la oferta y esperar a ver qué sucedía. A los pocos días regresó el buen señor y ofreció llevárselo todo sin cobrar un centavo. Después dijo que él me pagaría 25 centavos por cada barrica. Al fin le dije que no le vendería el líquido, pero que estaba dispuesto a partir por igual las ganancias si me revelaba su secreto”.

DeMille hizo una pausa, abrió una gaveta del escritorio y sacó un pequeño lingote resplandeciente. “Lo he guardado desde hace muchos años como recordatorio de que debo cuidarme cada vez que alguien habla de comprarme algo. Es de plata maciza. Aquel hombre había descubierto que la plata que queda en el hiposulfito podía aprovecharse. Aprendí su secreto, con lo cual nos costamos durante largo tiempo los materiales que empleábamos en el revelado”.

— Phil Koury,
en *Yes, Mr. DeMille* (Editores: Putnam)

DICK TIGER, campeón de peso medio, es nigeriano y aún no se ha acostumbrado del todo a los conceptos erróneos que sobre el África tienen en otras partes. “Algunos me preguntan”, dice sonriente Tiger, “que si alguna vez he sido antropófago. Al principio me contrariaba, pero hoy les digo, poniendo cara muy seria: Sí, antes era caníbal, pero dejé de serlo en cuanto me comí al gobernador general”.

— *Newsweek*



Tome un cordón (para tela de cubiertas) que es más fuerte que el acero...



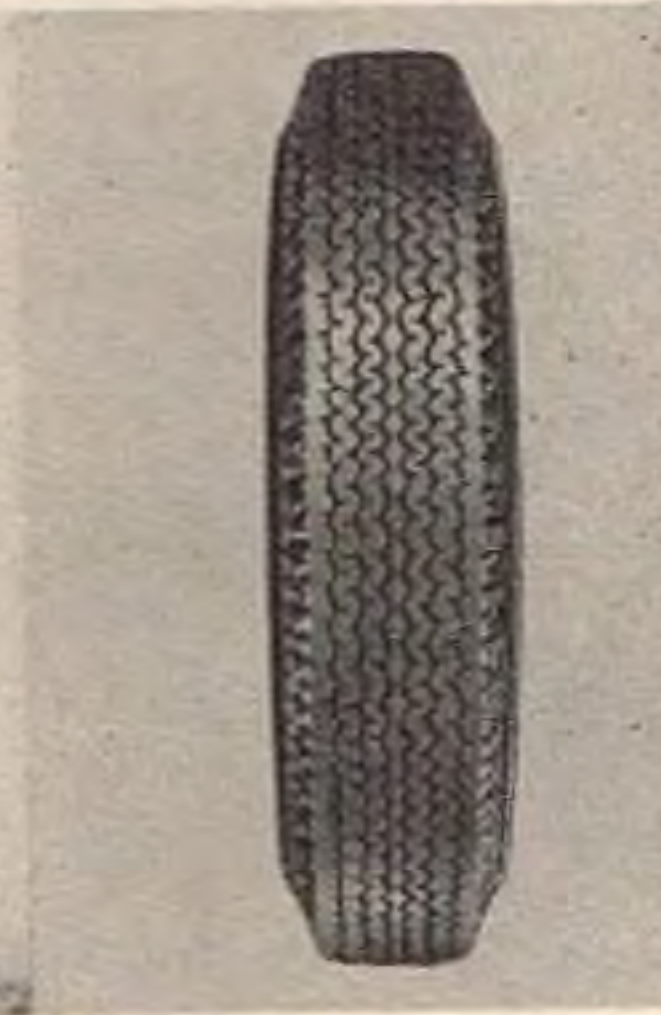
...combínelo con miles de aristas de seguridad en la banda.



Resultado: la Super-Cushion de Goodyear: más fuerte por dentro, más segura por fuera.



Por dentro: el cordón 3-T protege contra reventones, combate el calor.



Por fuera: la banda antideslizante, con caucho Tufsyn, dura más, frena más pronto.



La Super-Cushion será el mejor amigo de su tranquilidad.

PARA SEGURIDAD: NINGUNA OTRA CUBIERTA ESTA HECHA COMO LA SUPER-CUSHION DE GOODYEAR

Esta es la respuesta de Goodyear al calor, los golpes, el desgaste: la cubierta Super-Cushion. Está hecha con armazón de cordones 3-T, más fuertes que el acero. Está hecha con una banda con miles de aristas de agarre. Y está hecha con caucho Tufsyn, más fuerte que cualquier otro caucho. Resultado: una cubierta totalmente más segura que proporciona confianza... y economía. Cuando se trate de cubiertas para su auto, piense en la seguridad de su familia: compre Goodyear.

GOODYEAR



Ni un centavo más le cuesta incluir
Nueva York y Miami en su viaje de ida
o vuelta a Europa con Panagra-Pan Am.
Su pasaje de jet a Europa le permite
hacer escala en Nueva York y Miami.
¡No se pierda las mil maravillas de la
Feria Mundial de Nueva York que
comienza el 22 de abril! Si lo desea,
le prepararemos un "Plan de Crédito"
especial para usted. Vea al Agente de
Viajes de Panagra o visite la oficina
de Panagra

 ¡MÁS JETS A
MÁS CIUDADES!



POR JOHN CORNELIUS

El gozo de dar

¡Cuán cierto es, y qué frecuentemente olvidamos, que cuanto hagamos por los menos favorecidos de la fortuna irá en beneficio de nosotros mismos!

HORACIO MANN, pedagogo y político norteamericano, expresó el siguiente concepto al inaugurar un centro juvenil recreativo fundado principalmente gracias a su iniciativa: "Si todo el dinero y los esfuerzos que habéis aportado a esta obra", dijo dirigiéndose a los que habían contribuido a convertir en realidad la obra soñada por él, "dan por resultado la salvación de un solo joven, aunque sea de uno solo, no los habréis empleado en vano".

Refiriéndose a lo anterior, uno de los que aportaron su donativo a la fundación del centro hizo más adelante esta pregunta:

—¿No exageró usted un poco, mi querido señor Mann, al decirnos que cuanto hemos invertido valdría la pena aun cuando con ello no salvásemos más que *un* joven?

—En absoluto, si el joven fuese hijo mío —replicó al instante Horacio Mann.

Si el joven fuese hijo mío o si fuese hijo de usted. Si para mí o para usted fuese él nuestro prójimo. Esto quiso decir, en realidad, el gran filántropo, cuya actitud expresó, a mi parecer, lo que es esencialmente la dadivosidad.

Aseguran que el ser humano es por naturaleza egoísta; que busca instintivamente su propio bienestar y a todo lo antepone. Pero hay en esto una equivocación. Conviven en la dualidad del ser humano el egoísmo y el altruismo. Todo ser viviente, sin exceptuar al hombre, busca su propio bienestar. Si así no lo hiciese, perecería. Mas, por otra parte, el hombre tiende a conseguir el bienestar del grupo al cual pertenece; lo defiende por instinto, aun

exponiéndose a la muerte, si llega el caso.

No es este instinto privativo del ser humano. Alienta también en otras criaturas. Se ha visto a los mandriles machos impedir, mediante el sacrificio de la propia vida, que el leopardo que ronda por los alrededores ataque al indefenso grupo del cual forma parte ese mono. Los guardas de los parques zoológicos han notado que, cuando castigan a un chimpancé, los demás se enfurecen. Hasta en los simios de especies inferiores, como el mono aullador de la América tropical, se manifiesta ese instinto de generosa solidaridad con sus semejantes. Si un pequeñuelo de estos monos cae del árbol en que se hallaba, todos sus congéneres llenan la selva con sus gritos, y los adultos que están en los árboles más cercanos bajan prontamente a poner a salvo al pequeñuelo, sin importarles cuál sea el peligro que los amenace en el suelo de la selva.

¿Podrá decirse que, al traer aquí a cuento el instinto que mueve al hombre a socorrer y a defender a sus semejantes, nos apartamos del tema de este escrito, que es la beneficencia? No, en realidad. Porque rara será la obra de beneficencia que, si lo es en efecto, no se encamine a este fin: el cuidado y amparo de nuestro prójimo. La íntima satisfacción que experimentamos al contribuir con largueza, bien con nuestro dinero, bien con nuestros servicios, a una obra benéfica se debe, esencialmente, a que al proce-

der así obedecemos a un impulso innato en nosotros.

Considerado el asunto a esta luz, cabe asegurar que contribuir al mejoramiento de la suerte de los menos favorecidos de la fortuna es hoy la terapéutica mental más económica y más eficaz que tenemos a nuestro alcance. Privarnos de la alegría de haber dado para el alivio del mal ajeno es contrariar una íntima y fundamental necesidad de nuestra humana naturaleza. Todos queremos ser dadivosos. Todos tendemos por instinto a ayudar a nuestros semejantes. Y quienes se nieguen a satisfacer este instinto se expondrán a la atrofia emocional, tan ciertamente como se exponen a la inanición quienes se niegan a satisfacer el hambre.

Pero ¡cuán frecuente es que el tumulto y las complicaciones de la existencia nos distraigan de la consideración de una verdad tan elemental! Diariamente nos asedian las preocupaciones. Embargados, y con justa razón, por el pensamiento de la hipoteca que grava nuestros bienes, por el de la educación y el porvenir de nuestros hijos, por el de lo que a nosotros mismos nos debemos, incurrimos en el error de pasar por alto que la dádiva enriquece al dadivoso, que al contribuir a mejorar la suerte de nuestros semejantes estamos contribuyendo al mayor enriquecimiento de nuestra propia vida.

Y sin embargo, tan lejos está del modo de ser de algunos, tal vez de muchos, la idea de que la dádiva

SU BIBLIOTECA LO RECLAMA!...

"HISTORIAS SECRETAS DE LA ULTIMA GUERRA"

...Y LA BIBLIOTECA DE

Selecciones

del **Reader's Digest**

SE LO OFRECE!

Entérese cómo puede ser suyo leyendo en las páginas 92 y 93 de este número toda la información relacionada con este vibrante documento histórico, magistralmente escrito para Ud.

**OTRO ESFUERZO
EDITORIAL EXCLUSIVO
PARA LOS LECTORES DE**



Selecciones

con que ayudamos a aliviar la suerte de los demás puede dar contento al dadivoso, que llegan a ver en tal idea una ilusión falta de todo fundamento. Al solicitar fondos para obras de beneficencia he tropezado en más de una ocasión con personas así. No entienden cómo es posible que la dádiva proporcione satisfacción alguna a quien la hace; antes al contrario, ven un importuno que las acosa en quienquiera que las invita a mostrarse generosas y, si al fin dan, es a regañadientes.

Los sentimientos a que obedece la actitud de personas así no se pueden pasar por alto. Mas, aunque inspire lástima la manera de ser de esas personas, no está en nuestra mano cambiarla. Sí podemos, y es lo que yo hago, procurar hacerles caer en la cuenta de cómo, aunque no hallen ninguna satisfacción en contribuir desinteresadamente al sostenimiento de obras de beneficencia, la hallarán, cuando menos hasta cierto punto, por razones de su personal interés y provecho. Porque es innegable que un poco de dinero gastado en obras de caridad bien administradas puede servir para ahorrarse mucho en forma de impuestos.

Los gastos de asistencia médica de un enfermo mental o de un liado son altísimos. Si unos cuantos enfermos mentales, sean de los propensos al delito o tan sólo de los emocionalmente inseguros, recobran la salud, los donativos hechos a instituciones que ayudaron a la

rehabilitación de esos enfermos fueron, a no dudarlo, una inversión muy provechosa. Séame permitido presentar aquí algunas muestras de la matemática de la dadivosidad, a fin de preguntar a renglón seguido en qué otra forma hubiera podido nadie invertir su dinero para que diese mayor rendimiento.

En Minnesota, el Estado de la Unión norteamericana en que yo resido, el mantenimiento de un recluso en la penitenciaría de Stillwater en el período de 1961 a 1962 costó a los contribuyentes 1639 dólares, lo cual, en un período de 30 años, daría casi 50.000 dólares por recluso. Ahora bien, el Club Juvenil de mi ciudad gasta 60 dólares al año por cada joven. Si estos 60 dólares sirven para evitar que el joven delinca y lo condenen a un año de cárcel, por cada dólar donado al Club Juvenil se ahorran 27 dólares del dinero de los contribuyentes. Y si los 60 dólares evitan que el joven, siendo ya mayor, pase 30 años en la cárcel, cada dólar que se donó al Club Juvenil ahorró cerca de 820 dólares a los contribuyentes. Es de notar que a lo anterior han de añadirse los miles de dólares correspondientes, por una parte, a los que pierde la sociedad por la falta de los servicios del recluso y de los impuestos que él hubiera pagado; por otra parte, a los gastos causados por el socorro domiciliario a la familia del recluso, así como por los diversos dispendios consiguientes a la condena de un hombre a presidio.



Viva la Vida del mar

en los barcos de la

ROYAL

INTEROCEAN LINES

para pasajeros y carga

Viaje a Oriente por el trópico

BRASIL - SUD AFRICA - MALAYA

HONG KONG - JAPON

Desde mañana el cálido sol golpeará a su puerta.

Camareros Chinos - Cocina Internacional

Cine - Entretenimientos - Nursery

Cabinas de primera - Pileta de Natación

Aire acondicionado

*Consulte a su agencia amiga o a nuestros
Agentes*

en el Río de la Plata

DODERO VIAJES

Sarmiento 440 - T. E. 49-1064/68

Buenos Aires

Un miembro de la junta directiva de una compañía de seguros me manifestó que los gastos de asistencia médica de un parapléjico que no se haya rehabilitado pueden sumar 100.000 dólares en un lapso de 50 años. En cambio, los gastos en igual lapso son sólo de 15.000 dólares si al parapléjico se le somete a un programa de rehabilitación que dura de tres a cuatro meses y cuesta 4000 dólares aproximadamente. Aunque, desde luego, es más importante que la diferencia de cantidades el hecho de que el parapléjico haya vuelto a sentir que no es un ser inútil, la fría presentación del caso en números demuestra que cada dólar destinado a la reeducación de estos enfermos disminuye en 21 dólares, cuando menos, el impuesto que han de pagar los contribuyentes.

¡Bien puede esto regocijar a quienes no sienten alegría cuando dan para aliviar la suerte del prójimo!

Mas ¿qué diremos de los que lamentan que cada año se piden más donativos para obras de beneficencia? "Ya no puede uno dar paso sin tropezar con alguien que pide dinero para obras de caridad que ni siquiera se habían oído mencionar antes", dicen ellos.

Sí, es cierto; pero no lo es menos que el caso tiene una explicación muy sencilla. Hay en la actualidad mayor número de obras de beneficencia porque se cuenta con más medios para socorrer a los seres menos afortunados. No es, así lo sostengo, que el problema que esos seres plantean a la sociedad sea hoy mayor que ayer. Lo que ocurre es que en otras épocas se consideraba que el infortunio de esos seres era un problema sin solución, en tanto que en nuestra época hay más conocimientos técnicos para resolver ese problema, y hay también más personas dedicadas a resolverlo. De que así sea debemos congratularnos todos.

"Pero es que no puede pedírsele a la gente que contribuya más allá de lo que consienten sus recursos", objetan algunos.

Sí, es cierto. Pero la respuesta a la objeción es también muy sencilla: Dé cada cual según sus posibles; elija las obras de beneficencia a que desee contribuir; disminuya, si fuera preciso, la cuantía de sus donativos. No por ello dejará de sentir la alegría de haber dado. Y recuerde que quien ayuda a otro a subir por una pendiente empinada, va él mismo acercándose a la cima.

Supervendedores

UN HOTEL de veraneo en las montañas anunciaba: "Si no consigue usted dormir aquí, es que tiene algún cargo de conciencia". (J. K.) ... Una compañía de seguros regala fósforos en sobres de cartón con esta advertencia: "Antes de encenderlos, cierre la tapa (especialmente si es cliente nuestro.)" (B. O.)

FILIALES

CAPITAL

Barba Hnos., Rivadavia 11336; Breyer Hnos., Maipú 267 y suc.; Casa América, Av. de Mayo 959; Casa Chopin, Suipacha 852; Civitale, Santa Fe 3252; Cajita Musical, Santa Fe 1660; Discolandia, Santa Fe y Larrea; Establ. Musicales Julio Korn, Entre Ríos 460; Frávega S. A., Bmé. Mitre y Maipú y suc.; Edit. Heroica S. R. L., Maipú 740; Librería Azcuénaga, Azcuénaga 830; Librería del Colegio, Alsina 500 y suc.; Peuser, San Martín 200 y suc.; Casa Piscitelli, San Martín 450; Ricordi Americana, Florida 677 y Sarmiento 1771; Scioli, Corrientes 6023; Casa Soprano, Brasil 1190; Ventura Hnos., Santa Fe 4620; Harrods, Florida 877; Max Glücksmann, Lavalle 653.

GRAN BUENOS AIRES

Lomas T.V., Laprida 21, L. de Zamora; Ricci y Pla, Gal. Oliver, L. de Zamora; Cavanna y Pasalent, Rivadavia 209, Quilmes; Cajita de Música, Bmé. Mitre 1078; Adrogué; José Douer, 9 de Julio 1381, S. Fernando; Casa Waldi, V. López 175, V. Ballester; Martín Hnos., Av. La Plata 1560, Santos Lugares; Bouquet Musical, Urquiza 461, Caseros; Buzón Musical, Agustín de Elizalde 155, Ciudadela.

INTERIOR

BUENOS AIRES: Casa Citta, Belgrano 73, B. Blanca; Libr. Biblos, Uriburu 618, Azul; Casa Trebes, Nación 227, S. Nicolás; La Quena, Dorrego 574, Pergamino; Tesler Hnos., Av. 51 N° 635, La Plata; La Campanella, calle 49 N° 621, La Plata; Casa Arini, Arias y Saavedra, Junín; Casa Peuser, Av. 7 y 73, La Plata - CORDOBA: Libr. Técnica A. Leal, Gal. S. Martín; Vértice Musical, 9 de Julio 165; Casa Opera, Belgrano y Sobremonte, Río Cuarto; Música Valls, S. Martín 124, Villa María; Peuser, Gral. Paz 867, Río Cuarto; Peuser, Rivera Indarte 180; Amsler Rivoira y Cia., Boulev. 25 de Mayo 2052, S. Francisco - SANTA FE: Libr. y Edit. Colmegna, S. Martín 2546; Grassi Giménez, Salta 2577; Ryamsc, Rioja 1063, Rosario; Peuser, Córdoba 1164, Rosario; Citea, S. Luis 3326; Casa Benes, Aarón Castellanos 1330, Esperanza - ENTRE RÍOS: Breyer Hnos., S. Martín 1027, Paraná - CHACO: Luis Bondaz, S. M. de Oro 256, Resistencia - SALTA: Hugo Soler, Alvarado 736 - SANTIAGO DEL ESTERO: Casa Radar, Tucumán 16 - CATAMARCA: La Cueva, Rivadavia 839; Don Disco, Rivadavia 618 - LA RIOJA: La Cueva, J. González 184 - SAN JUAN: Jaime De Lara, Tucumán 336; Casa Peuser, Rivadavia 67 Oeste - MENDOZA: Italo Galli, Necochea 35; Casa Peuser, S. Martín 1454 - NEUQUEN: Librería del Colegio, Av. Argentina 196 - COM. RIVADAVIA: Casa Villecco, S. Martín 375.



TRIUNFE

SABIENDO IDIOMAS

Decídase ahora, adoptando el método más conocido en el mundo, por su rapidez, facilidad y eficacia, que en pocos meses lo capacitará para hablar otro idioma.

LINGUAPHONE

EL SISTEMA MAS MODERNO PARA APRENDER IDIOMAS

Le ofrece las mayores ventajas y posibilidades, brindándole además, el asesoramiento permanente y gratuito de su Departamento de Tutoría, que le guiará y orientará de acuerdo a sus conocimientos, hasta el dominio total y definitivo del nuevo idioma.

INSTITUTO LINGUAPHONE DE LONDRES

SAN MARTIN 551 - Tel. 32-2184 - Bs. Aires

Envíe el cupón a esta dirección y recibirá folletos ilustrados

Nombre

Edad

Domicilio

Tel.

IDIOMA

En cuanto tiempo
necesita aprender el idioma?

Todo el mundo habla del Rambler

Pocas veces la línea de un automóvil logra una aprobación unánime, como en el caso del Nuevo Rambler, cuyo novedoso diseño está en el comentario de todos. La moderna angulosidad de su techo. Sus nuevos vidrios curvos. La definida precisión de sus puertas. La audaz curvatura de su parrilla. Todo da al Nuevo Classic una personalidad y una elegancia que lo distinguen netamente. Su mayor distancia entre ejes... su vigorosa carrocería monocasco... su lujosa decoración interior, son otras de las ventajas de Nuevo Classic. La nueva Línea de la Calidad, que da que hablar a todo el mundo.

RAMBLER CLASSIC

PRODUCTO DE CALIDAD INDUSTRIAL KAISER ARGENTINA

LA NUEVA LINEA DE LA CALIDAD



Selecciones del Reader's Digest

TOMO XLVII
No. 281

Abril
de 1964

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Obreros ayer, hoy capitalistas

*He aquí un plan extraordinario mediante el cual
los trabajadores se convierten en inversionistas*

POR DONALD STROETZEL

Condensado de "LATIN AMERICAN REPORT"

UNA y cien veces en los últimos 15 años un entusiasta economista y abogado costarricense, don Alberto Martén, de 54 años de edad, ha demostrado que cualquiera, aun el peón más humilde, puede llegar a ser capitalista. Por medio de su ingenioso plan, más de 5000 trabajadores de 80 empresas han visto cómo su propio capital ha podido rendirles beneficios y proporcionarles estabilidad y posesiones con que no soñaban. La idea se comenta en toda Iberoamérica y se ha extendido ya a Nicaragua, Guatemala y Panamá. El

Plan Martén podría ser un factor poderoso para contribuir a la formación de una clase media en los países poco desarrollados, lo cual es indispensable en una sociedad democrática.

¿Cómo funciona el plan? Es típico el caso de Rodrigo Marín.

Marín, vendedor en la tienda La Gloria, de San José, destina todos los meses un cinco por ciento de su sueldo para una asociación de inversiones administrada por los mismos empleados de la tienda. A fin de fomentar el ahorro, primer paso que ha de dar todo el que aspire a

ser capitalista, los propietarios de La Gloria contribuyen con una suma igual, colón por colón, a la economizada mensualmente por su personal.

Para poner las economías a trabajar, la junta directiva de la asociación, formada por siete empleados del almacén elegidos por sus propios compañeros, se reúne todas las semanas para decidir entre diversas posibles inversiones. Las juntas lo han hecho muy bien a lo largo de los años y han pagado dividendos de un ocho por ciento anual, por término medio, sobre los aportes de los empleados. Lo mismo que las compañías multimillonarias de inversiones, aquéllas obtienen buenos resultados mediante una cartera cuidadosamente equilibrada: bonos muy seguros, algunas acciones comunes y préstamos personales a los empleados, hechos con mucha prudencia.

Los intereses que se exigen en los préstamos a los empleados son bajos para Costa Rica: generalmente un seis o un ocho por ciento anual. (Muchos trabajadores han aprovechado su primer préstamo del Plan Martén para libertarse de los usureros, que suelen cobrar hasta el cuatro y aun el cinco por ciento mensual.) El Plan Martén también les ayuda a comprar automóviles y artículos para el hogar sin costosas cuotas mensuales.

Con los préstamos y los dividendos que obtuvo, Rodrigo Marín pudo mudarse de la casa de su suegra a una acogedora casita propia, de tres dormitorios. Recientemente fui

a visitarlo en compañía del iniciador del plan, y a Martén se le iluminó de orgullo el rostro al ver la cocina, dotada completamente de aparatos eléctricos, y el televisor recién comprado. "El plan no me produce ni un solo colón de utilidad", exclamó. "Pero el ver esto me recompensa cien veces en satisfacciones".

Los patronos, escépticos en un principio, se entusiasmaron con la idea de Martén cuando vieron la armonía que aportaba a las relaciones obrero-patronales. Para el rico hacendado Manuel Jiménez de la Guardia, el líder obrero Daniel Quesada había sido siempre un descontento que "le caía en la boca del estómago". Pero cuando Quesada llegó a presidente de la asociación que según el Plan Martén formaron los trabajadores de los cafetales y cañamelares de Jiménez, éste empezó a verlo en un aspecto distinto.

"La noche que entregó los primeros cheques de dividendos, por un valor total de 11.000 colones, comprendí cuánto había cambiado", dice Jiménez. "Algunos de los trabajadores no habían tenido nunca en su mano un cheque girado a su propio nombre, y corrieron a felicitar a Quesada por el acierto de sus inversiones. Súbitamente apareció como hombre importante y respetado, y sonreía complacido. Ahora nos entendemos mucho mejor".

Martén, por su parte, comenta: "Claro que se entienden mejor. Como capitalistas que son ambos, hablan el mismo idioma".

Muchos patronos, como Frank Jirik, de la compañía Kativo, productora de sustancias químicas y pinturas, sostienen que con el plan se obtiene mayor rendimiento por obrero. "El trabajador hace su oficio con más entusiasmo", dice Jirik, "si ve que está progresando económicamente".

El programa de Jirik va más allá del plan básico de Martén, pues su empresa contribuye con tres veces tanto como el empleado, estipulando la reinversión de dividendos en forma tal que el capital se multiplique. El empleado que participe en el generoso plan de la compañía Kativo y que hoy gana 500 colones mensuales de sueldo, dentro de 15 años deberá contar, como fruto de su inversión, con un ingreso de 750 colones al mes por término medio.

Martén reconoce que pocas compañías están en condiciones de establecer un plan como el de la Kativo; pero hasta un ahorro del cinco por ciento, con otro tanto que ponga la empresa, basta para fomentar el hábito del ahorro y la inversión entre los más humildes trabajadores, según se está viendo en toda la América Central.

Lo que distingue al Plan Martén de otros planes de inversión o cooperativas de crédito es la manera como satisface las necesidades especiales de Iberoamérica. El plan fomenta el ahorro entre gente que nunca economizó antes; forma capitales para crear fuentes de trabajo; ayuda a construir una economía de consumo en grande escala. Y enci-



Alberto Martén

ma de todo, resta eficacia al ataque comunista, porque hace de patronos y obreros socios y amigos, no adversarios.

El Plan Martén nació en 1949 del deseo de poner fin a los conflictos laborales que habían dividido a patronos y obreros en dos bandos antagónicos, situación que el comunismo podía fácilmente explotar. En ninguna parte era ésta más grave que en la fábrica de dulces El Gallito, donde los trabajadores descontentos frecuentemente obligaban al administrador, Raúl Odio, a que los despidiera con el fin de cobrar la elevada cesantía decretada por una nueva ley. Martén, que era entonces profesor de la Universidad de Costa Rica, fue a ver a Odio cierto día.

"Esto es absurdo", le dijo. "No solamente pierde usted dinero, sino que pierde también empleados expertos. Tengo un plan. El dinero

que reserva para el pago de cesantías utilícelo para igualar lo que cada trabajador ahorre. De esta manera el empleado gana más quedándose que haciéndose despedir". Así nació el Plan Martén.

Hoy el 96 por ciento de los 320 trabajadores de la fábrica participan del plan, y el administrador Odio dice: "Cuando aprendimos a ahorrar juntos, aprendimos a vivir en buena armonía. Ahora disfrutamos en la fábrica de una atmósfera de alegría y confianza... y en más de 12 años no hemos tenido problemas laborales".

Recientemente, la administración de El Gallito, agradecida, aumentó su contribución al Plan Martén: por cada cinco colones que ahorre el empleado, la compañía pone 8,33 colones.

Con el buen éxito que se obtuvo en El Gallito, Martén comprendió que había encontrado al fin la anhelada misión de su vida. Educado principalmente en Francia y en los Estados Unidos, hijo de un diplomático, el idealista Martén estudió en un tiempo para sacerdote, pero después optó por la carrera de leyes. Indignado por los escándalos electorales, se hizo revolucionario y se marchó a la montaña a unirse a la pequeña banda de guerrilleros que capitaneaba José Figueres. Mas, aun cuando triunfó la revolución y se restablecieron las elecciones libres, Martén sintió que no había hallado aún su verdadera misión.

En cambio, el Plan Martén sí era algo por lo cual podía luchar. Por

las noches y durante los fines de semana conversaba con patronos y grupos de obreros. Con su elocuencia fue ganándose a los patronos uno por uno. La Librería López aceptó el plan; luego una tienda de artículos para hombre y una plantación de café; más tarde, la fábrica de margarina Numar, que prospera rápidamente.

A medida que aumentaba el número de empresas que adoptaban el Plan Martén, los trabajadores-inversionistas empezaron a pensar como capitalistas. "Entendimos al fin por qué el patrón a veces tiene que decir que no", me dijo Lotty de Fábrega, contadora de la compañía Numar. La víspera, en una acalorada reunión que duró dos horas, ella y otros ocho miembros de la directiva de la asociación inversionista habían discutido la solicitud de un compañero de trabajo que deseaba un préstamo, y al fin la habían negado por considerar que no ofrecía todas las garantías deseadas.

Los patronos se sorprenden de ver que estos trabajadores miembros de las juntas directivas —trabajadores que durante el día aceitan máquinas o cosen sacos de café— hacen tan bien su oficio de inversionistas por la noche. Muchos banqueros envidiarían lo que se ha logrado en la tienda La Gloria: en los últimos diez años se han hecho más de 900 préstamos según el Plan Martén... ¡y no hay un solo deudor moroso! Casi todas las asociaciones del Plan Martén se limitan

a los préstamos a empleados y a bonos de poco riesgo. Este espíritu conservador está cambiando, sin embargo, a medida que las directivas de trabajadores adquieren mayor confianza. "¿Por que no comprar acciones de las compañías?" es una pregunta que se oye más y más. "El riesgo es un poco mayor, cierto; pero las utilidades son superiores y hay mejor protección contra la inflación".

¿Cuánto riesgo se debe correr? Hace tres años los trabajadores de la compañía cafetera Sánchez Cortés resolvieron comprar una pequeña curtiduría, que ya ha aumentado la producción de 25 cueros mensuales a 65, y la nómina de tres empleados a seis.

Los miembros de la asociación del Plan Martén trabajan por la noche y los sábados y domingos pa-

ra dirigir la ampliación de la fábrica. La mitad de las utilidades se reparte como dividendos y la otra mitad se vuelve a invertir en el negocio para ampliarlo más aún, con lo cual demuestran haber aprendido otra lección del capitalista.

"Existe cierto riesgo en el Plan Martén", reconoce su iniciador, "como hay riesgo en cualquier cosa que valga la pena; pero por cada asociación de las afiliadas al plan que ha fracasado, hay 20 que han tenido éxito".

Mario Echandi, ex-presidente de Costa Rica, opina que el Plan Martén puede resultar más importante para Iberoamérica que la misma Alianza para el Progreso. "La Alianza es una esperanza para el futuro", dice. "El Plan Martén es ya una realidad y está dando frutos".



EN Terranova los habitantes nos hemos dado cuenta desde hace tiempo de que las condiciones climatológicas de que disfrutamos distan mucho de ser ideales. Tal hecho, sin embargo, nos lo recalcó hace poco un boletín transmitido por radio que decía: "La Dirección de Tránsito tendrá otra vez la responsabilidad de cuidar que este verano las calles de Gander estén limpias de nieve".

— E. B. (St. John's, Terranova)

Fuego lento

Como siempre me he quejado de la frialdad de las sábanas, mi marido me regaló, amablemente, una manta eléctrica. La primera noche no me atrevía a dormir bajo aquella red de alambres, pero él me tranquilizó y no tardé en conciliar el sueño.

No sabía mi marido, sin embargo, que yo había puesto un jamón en el horno para que se asara a fuego lento durante la noche. Hacia la madrugada, mi esposo despertó y, al sentir el olor del guiso, me sacudió alarmado y exclamó: "¿Estás bien, querida?"

— Sra. J. R.

En la actualidad, por la "semblanza coronaria" o índice de predisposición al infarto del miocardio, el médico sabe qué personas pueden sufrir un ataque cardíaco, a qué edad y cómo ha de prevenirse.



Cómo prever y evitar un ataque cardíaco

CONDENSADO DEL LIBRO* DEL DR. MENARD GERTLER

LO MÁS trágico del infarto del miocardio es que abate al hombre en lo mejor de su vida, cuando es más necesario a su familia y a la sociedad. Pero la verdadera magnitud de esta tragedia sólo llegamos a percibirla cuando, a la luz de los conocimientos actuales, sabemos que el ataque podía haberse diferido o evitado por completo si se hubiesen tomado las medidas necesarias.

Hoy se puede descubrir al adulto

de cualquier edad predispuesto al infarto del miocardio mucho antes de que se produzcan lesiones irreversibles que pongan en peligro su vida. Las enfermedades de las coronarias, cuyo período de incubación es de 20 o más años, pueden provocar la muerte súbita sin síntomas que hagan sospechar su existencia. Sin embargo, podemos predecir de manera aproximada *cuándo* ha de producirse un ataque si nada se hace para evitarlo. De mucha mayor im-

portancia es que, si la futura víctima se somete al tratamiento apropiado, el ataque cardiaco se puede retardar por años o indefinidamente.

¿Quiénes están predispuestos a un ataque cardiaco?

A CONTINUACIÓN enumeramos los caracteres más notables del individuo predispuesto al infarto del miocardio. (Para fines estadísticos se excluye a las mujeres que no han llegado a la menopausia por considerarlas inmunes a las afecciones de las coronarias. Después de la edad crítica, la predisposición de la mujer a estas enfermedades viene a ser igual a la del varón.)

El hombre que, a plazo más o menos largo, puede ser víctima de un ataque cardiaco es corpulento, de sólida constitución, fuerte musculatura y mandíbula bien desarrollada. Por lo común de estatura algo inferior a la media, tiene grandes los huesos y articulaciones, el ángulo formado por la barbilla y el cuello bien definido, el tórax voluminoso, los músculos de los hombros bien desarrollados; de ordinario es bastante más ancho de espaldas que de caderas y tiene piernas musculosas y manos anchas. Quizá pese algo más de lo que debería, pero, aunque pa-

rezca extraño, su peso puede ser el normal.

Es probable que uno de sus padres, y quizá un hermano, haya sufrido algún ataque al corazón. Si se prosigue el interrogatorio, se sabrá que, no hace mucho tiempo, este hombre ha tenido algunas "indigestiones", aunque no siempre sucede así. Muchos de los propensos a los ataques cardiacos son pacientes de gota, de diabetes o de hipertensión arterial.

Lo que antecede no basta para predecir que un hombre con tales caracteres ha de sufrir un infarto del miocardio, pero como indicio es sin duda importante. La segunda etapa comprende una serie de análisis de laboratorio para determinar la cantidad de grasa, colesterol y ácido úrico que contiene el suero sanguíneo.

Todos estos datos permiten averiguar con notable grado de exactitud si una persona está o no en el período de incubación de un ataque cardiaco. El método utilizado es establecer lo que se denomina una "semblanza coronaria" o índice de predisposición al infarto del miocardio, ideado por los investigadores del Programa de Estudio de las Enfermedades de las Coronarias que se realiza en la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard y en el Hospital General de Massachusetts, programa establecido en 1946 por el eminente especialista en enfermedades del corazón, Dr. Paul Dudley White.

La utilidad del método quedó de-

EL Dr. Menard Gertler, en la actualidad director del departamento de investigación del Instituto de Medicina Física y Rehabilitación de la Universidad de Nueva York, dirigió el Programa de Estudio de las Enfermedades de las Coronarias, del que nació el concepto de la "semblanza coronaria" o índice de predisposición al infarto del miocardio.

mostrada por los resultados de un estudio efectuado en 600 empleados varones de varias compañías importantes de Nueva York, quienes se sometieron voluntariamente a un reconocimiento médico anual. La "semblanza coronaria" de 38 de las personas de este grupo indicaba una gran propensión al infarto del miocardio. En el transcurso de tres años la mayoría de estos hombres sufrieron un ataque cardíaco. Hoy todo empleado de estas compañías cuyo índice coronario revela que tiene cierta predisposición al infarto del miocardio se somete inmediatamente a la terapéutica profiláctica. Aumenta de día en día el número de médicos que se sirven de este índice para establecer las indicaciones de ese tipo de tratamiento.

Tres hombres que se presentaron a reconocimiento médico anual en 1959 son buen ejemplo del valor del método que describimos. Estos hombres, todos de poco menos de 50 años, tenían casi el mismo índice de predisposición al infarto y a los tres se les recomendó el tratamiento preventivo. Dos de ellos hicieron caso omiso de este consejo. De éstos, uno falleció de repente de un ataque cardíaco a los seis meses, y otro sufrió también un ataque al que sobrevivió, pero, por desgracia, le dejó una cicatriz en el miocardio. El tercero siguió las instrucciones que se le dieron, y el índice de predisposición al infarto descendió en él de elevado a mediano; continúa sometido a observación y tratamiento profiláctico, cuyos efectos se traducen, entre otras

cosas, en una sensación de bienestar que experimenta el paciente.

¿Qué es un ataque cardíaco?

HASTA hace pocos años se creía que los ataques cardíacos se producían súbitamente a consecuencia del proceso de envejecimiento, y que la muerte era el resultado inevitable de los ataques graves. Pero unos cuantos curiosos precursores, entre los que figura el Dr. White, comenzaron a preguntarse si serían erróneas muchas de las ideas que se sustentaban sobre este proceso. Con sorpresa se descubrió que muchos de los soldados norteamericanos muertos en la guerra de Corea, cuya edad media era de 22 años, presentaban las primeras lesiones de una enfermedad de las arterias que conduce al infarto. De esto se dedujo que la alteración de los vasos era progresiva y patológica, como la difteria o cualquier enfermedad infecciosa, aunque de evolución mucho más lenta.

El ataque cardíaco se origina en las arterias coronarias, que son las que suministran sangre al corazón. En más del 95 por ciento de los casos, la verdadera causa de este accidente es una enfermedad denominada aterosclerosis, que comienza por la tumefacción blanda de la cara interior de la pared de las arterias, en la cual aparecen estrías amarillentas de sustancias grasas, entre ellas el colesterol. La etapa final se alcanza al formarse una masa de glóbulos y cristales grasos que acaba por endurecerse y constituir una promi-

nencia en la luz del vaso hasta el grado de que dificulta el paso de la sangre por la arteria.

Estas zonas de obstrucción son de superficie rugosa y, por lo mismo, apropiadas para que en ellas se formen coágulos de sangre. Si se forma alguno que obstruye por completo la luz de la arteria, muere la zona del músculo cardiaco que aquélla y sus ramas riegan. La consecuencia es el infarto del miocardio o ataque cardiaco.

Pero hasta llegar a esto trascurren muchos años, porque la enfermedad es de evolución lenta. Los síntomas manifiestos, como el dolor precordial, quizá no se presenten hasta los 50, 60 o más años, pero la formación de los depósitos de grasa en las arterias comienza en algunos casos en el tercero o cuarto decenio de la vida. Atendido a tiempo el proceso, puede detenerse o invertirse su evolución, pero cuando la enfermedad ha llegado a la etapa final de esclerosis y se ha endurecido una zona de la pared arterial, la lesión es irreversible.

Determinación de la "semblanza coronaria"

PARA establecer este índice de predisposiciones hemos confeccionado una serie de tablas que reflejan las complejas relaciones entre todos los factores que intervienen en la etiología del infarto del miocardio. Sin calculadoras electrónicas la tarea habría sido imposible, pues, interviniendo ocho factores variables, las combinaciones posibles son ocho ele-

vado a la octava potencia. Resulta de esto que los datos de una sola persona pueden presentar unos 16 millones de posibilidades. Pero con las tablas y unos cuantos análisis sencillos de laboratorio, el médico puede determinar rápidamente el índice de predisposición.

Los factores utilizados en estos cálculos se han deducido de minuciosas investigaciones realizadas en muchos pacientes de infarto del miocardio. Por ejemplo:

Colesterol. Esta sustancia, sólida y de aspecto céreo, se encuentra en muchos de nuestros alimentos y es esencial para la salud. El colesterol forma aproximadamente un cinco por ciento de los sólidos que componen el cerebro y otros tejidos nerviosos, en los cuales se cree que actúa en la corriente nerviosa. También lo utiliza el organismo para la síntesis de las hormonas sexuales masculinas y femeninas.

Los médicos sólo se alarman cuando es muy elevada la concentración de colesterol en la sangre, porque es una de las sustancias que forman los glóbulos grasos que se encuentran en las arterias ateroscleróticas. De suerte que es uno de los factores importantes para trazar la "semblanza coronaria", *pero de ninguna manera el único.*

Ácido úrico. Uno de los productos residuales de la combustión intraorgánica de las grasas, hidratos de carbono y proteínas es el ácido úrico. Cuando por algún trastorno se acumula el ácido úrico en el organismo, a menudo se produce una enferme-

dad que se llama gota. Y se sabe que los gotosos están más expuestos a la aterosclerosis prematura de las coronarias. Por tanto, la concentración de ácido úrico en la sangre es un indicio importante de la predisposición de una persona al infarto del miocardio.

Constitución corporal. No se han descubierto todas las relaciones que existen entre la constitución corporal y la predisposición al infarto del miocardio. Sin embargo, hay algunos hechos que se destacan al comparar un grupo de 100 pacientes jóvenes de afecciones de las coronarias con otro similar sano. Por ejemplo, el número de individuos del primer grupo que son musculosos, emprendedores y de carácter enérgico es más de dos veces superior al que se encuentra en el grupo testigo. Hay datos estadísticos que demuestran la relación entre cierto tipo de constitución corporal y la predisposición al infarto del miocardio.

Antecedentes familiares. El estudio minucioso de las familias de un grupo de individuos que habían tenido ataques cardíacos y de las de otros que no los habían padecido reveló lo siguiente: había habido más ataques cardíacos entre los padres de los enfermos que entre los del grupo testigo; el número de infartos del miocardio entre los hermanos de los individuos del primer grupo era ocho veces superior al registrado entre estos mismos parientes de los sujetos sanos.

Hay otras variables que se toman

en consideración al establecer el índice de predisposición al infarto del miocardio, como la hipertensión arterial y la diabetes, las cuales aumentan el riesgo de un ataque cardíaco. Otra de estas variables es la estatura: las personas de menor estatura tienen mayor predisposición al infarto que las de talla más elevada. También se toma en cuenta la concentración en la sangre de unas sustancias denominadas fosfolípidos, las cuales al parecer inhiben el depósito de colesterol.

Todos estos factores considerados a la vez determinan el índice de predisposición de un individuo al infarto del miocardio, o semblanza coronaria, que puede ser desde cero hasta muy elevado, y que refleja el estado probable de las coronarias. Unas palabras de advertencia: uno, dos o tres factores no son suficientes para establecer el grado de predisposición; hay que valorarlos todos y relacionarlos entre sí para que tenga sentido el resultado obtenido.

¿Qué se debe hacer?

SIN DUDA, la salud es la menor de las preocupaciones de los hombres que frisan en los 30 o tienen unos cuantos años más, pero les conviene leer detenidamente la información que se da en estas líneas. Si el padre, los hermanos, abuelos o tíos han padecido infarto del miocardio, debe tomarse muy en cuenta la posibilidad de haber heredado cierta predisposición a la aterosclerosis. Si, además, la constitución corporal es la de los individuos propensos al

infarto cardiaco, se tienen dos factores que indican la posibilidad de sufrir un ataque al corazón. Es prudente en estos casos determinar sin pérdida de tiempo el grado de predisposición.

Quizá será ésta una de las decisiones de mayor importancia que se toman en la vida. Si se tiene propensión al infarto del miocardio, se está también en la edad en la que el tratamiento profiláctico dará casi con certeza buenos resultados. No será necesario restringir ninguna clase de actividad, y lo más probable es que el tratamiento se limite a medidas de orden dietético, a vigilar el peso y hacer el apropiado ejercicio físico. Se deberá visitar al médico para reconocimiento general a intervalos periódicos, y los frutos de esto se recogerán pronto al saber que se van dominando los factores que, de haberlos descuidado, habrían hecho el peligro mayor cada año.

Para los mayores de 40 años con antecedentes familiares de infarto del miocardio y constitución corporal propia de los expuestos a este accidente, es imperativo visitar al

médico para saber si realmente tienen predisposición al infarto. Si la tienen, la edad no disminuye en lo más mínimo las posibilidades de que el tratamiento dé resultado. Aun en caso de que la enfermedad haya progresado hasta el punto en que no cabe la profilaxis, si se comienza el tratamiento siquiera unos cuantos meses antes de que se produzca el infarto, es muy probable que el ataque sea mucho más leve de lo que habría sido de no haberse tomado las medidas necesarias para atenuarlo.

Una advertencia especial a las esposas de los candidatos a sufrir un ataque cardiaco, pues nadie entiende a un hombre tan bien como su mujer: la mayor parte de los hombres, especialmente en la época de la lucha por el éxito, tienden a posponer y eludir las decisiones que atañen a su propia salud. La esposa que asume la tarea de inducir al marido a que tome las debidas precauciones en tiempo oportuno, asegura la tranquilidad y el bienestar de ella y de toda la familia para los años venideros, pues el infarto del miocardio *se puede prevenir*.



AL LLEGAR a São Paulo (Brasil) después de haberme ausentado del país por un mes, quise informarme de las noticias por mi taxista, que era japonés. Éste hizo cuanto pudo por ponerme al corriente de todo, pero al preguntarle sobre fútbol, nuestro deporte nacional, nada supo decirme. Excusándose, aclaró: "De eso no puedo hablar porque no voy nunca a los partidos. Mi deporte favorito es un juego japonés que se llama *béisbol*".

— T. L. (Río de Janeiro, Brasil)

Todo lo puede quien no está solo

La fuerza del amor y la comprensión en horas de tragedia

POR IRENE HARVEY

Viuda del comandante del submarino "Thresher"

REDACCIÓN DE MICHAEL DRURY CONDENSADO DE "McCALL'S"

ERA MIÉRCOLES, 10 de abril, y yo estaba en mi casa en New London (Connecticut) visitiéndome para concurrir a una velada de *bridge*. Nuestros dos hijos, Wesley, de 11 años, y Bruce, de ocho, se entretenían viendo la televisión. Mi esposo, el capitán de corbeta John Wesley Harvey, comandante del submarino atómico *Thresher*, había zarpado la víspera. Este barco, el primero de su clase, el más moderno, el mejor y más rápido, hacía un crucero de prueba después de largas reparaciones que se le habían hecho en Maine; y yo sabía que mi marido estaba contento de hacerse nuevamente a la mar.

Sonó el teléfono y contesté por el aparato de mi dormitorio. Llamaba de Norfolk (Virginia) el almi-

rante Elton Grenfell, comandante de la fuerza submarina de la Flota del Atlántico. Me dijo que habían perdido contacto por radio con el sumergido *Thresher* y que estaban haciendo todo lo humanamente posible. En los primeros momentos no me alarmé demasiado, porque la pérdida de contacto no es una cosa totalmente desacostumbrada; mas a continuación me informó cuánto tiempo había pasado: ocho horas. "Entonces debemos rezar", le contesté. Estuvo de acuerdo y agregó que me mantendría al corriente de lo que se supiera. Colgué el teléfono, inquieta y un poco asustada, aunque —¿cómo lo diré?— realmente no podía creerlo.

En eso, subió Bruce gritando:

—Mamá, mamá, se ha perdido un

submarino, pero papá lo encontrará, porque papá tiene el *Thresher* y esa es la mejor nave del mundo.

Antes de que yo pudiera decir palabra, volvió a bajar a la carrera. Así que la noticia la estaban dando por televisión. Comprendí que la cosa era seria.

La colcha de nuestra cama era echa a mano, obra de las bondadosas mujeres mormonas de Idaho, donde habíamos vivido en 1954 cuando John se estuvo adiestrando en el prototipo de reactor para el *Nautilus*. Estudié el dibujo de rosas silvestres de la colcha, luchando interiormente para conservar la calma. Esa era una de las cualidades dominantes de mi marido: la calma. Era una de las características que le permitían sobresalir en su oficio y hacían de él un buen marido y un buen padre. Yo sabía que en estos momentos él hubiera esperado que yo también la tuviera.

Llamé al capitán de corbeta Shepherd Jenks, comandante del submarino nuclear *Skipjack* e íntimo amigo nuestro desde hacía mucho tiempo. Me dijo que vendría lo más pronto posible. Cuando colgué el teléfono, mis dos hijos estaban en el dormitorio, serios, mirándome con angustia como si esperaran que yo desmintiera lo que me iban a decir:

—Mamá, es el *Thresher*.

Les dije que ya lo sabía y que probablemente todo saldría bien. Bruce me preguntó si estaban jugando al escondite; le contesté que podría haber algo de eso; pero Wesley guardó silencio. Llegó en-

tonces Shepherd, bendito sea, con el pastor de nuestra iglesia y el médico de la base. Mi padre llamó de Filadelfia para decir que estaba en camino y mis hermanas llamaron de Minnesota y Pensilvania. También llamaron los padres de mi marido y mi cuñado, quien se puso asimismo en marcha. Acostamos a los niños, dándoles todavía esperanzas; pero en el fondo de mi corazón yo rogaba a Dios que me diera la dignidad y el valor necesarios para hacer frente a las semanas que iban a seguir.

A la mañana siguiente vinieron a visitarme el almirante Grenfell y el secretario de la Marina, Fred Korth, y confirmaron lo que ya sabíamos. Una de las cosas más difíciles era verme arrastrada por dos opuestas actitudes: mientras quedara la más leve esperanza, no podía dejar de acariciarla; al mismo tiempo, era igualmente importante hacer frente a la realidad.

Bruce asistió a la escuela aquel día como de costumbre, pero a Wesley se lo llevaron unos amigos a su casa. Más avanzada la tarde de ese mismo día, mientras Shepherd Jenks me acompañaba firme como una roca en medio del temporal, llamé aparte a los niños y les dije que el *Thresher* se había perdido y que su padre no regresaría a casa. Les conté lo poco que sabía: que el submarino se había sumergido y no había podido volver a salir a la superficie; y que, si hubiera sido humanamente posible salvarlo, sin duda su padre lo habría salvado.

No lloraron en ese momento, ni yo tampoco. Pocos días después, pasé algún tiempo con cada uno de ellos separadamente y entonces lloramos. Se han mostrado valientes y firmes. Bruce, que es nuestro artista, me pintó después con colores un cuadro del *Thresher* reposando tranquilamente en el fondo del mar... con banderas desplegadas.

No puede una saber cuán grande y profunda es la bondad de la gente hasta que se encuentra en medio de una tragedia como esta. Las esposas de la Marina me hicieron todas las labores de planchado, limpieza y costura. Traían comida por toneladas. Yo no volví a cocinar durante tres semanas. Cuando tenía que salir de casa, alguna persona estaba lista para llevarme en el automóvil. Un vecino negociante en automóviles dejó uno nuevecito en nuestro garaje porque temía que a mí me afectara demasiado conducir el coche de mi marido. Max Shapiro, abogado civil y amigo nuestro, se llevó a los muchachos a pescar, y su hijito de 11 años, Andrew, les regaló gravemente a los míos su mayor tesoro: una pelota de béisbol autografiada por casi todos los jugadores del equipo de los Yankees de Nueva York. Otro abogado, capitán de navío jubilado, Louis Gray, se ofreció para arreglar en forma gratuita los asuntos legales de las familias del *Thresher*.

Podría pensarse que tales cosas no tienen importancia ante la magnitud de la pérdida sufrida; pero la tienen. Constituyen un consuelo

real, tangible, inmediato y sentido. Todo lo puede una cuando sabe que no está sola, y ¡fueron tantas, pero tantas, las personas que me manifestaron su pesar, lo mismo los amigos que los extraños! Cartas y telegramas me llegaban por centenares, de todas partes del mundo, para sostenerme y fortalecerme con su efusión de amor y comprensión. Un matrimonio griego de edad madura, que habían sido vecinos nuestros, telegrafiaron sencillamente: "Oramos con usted". Una monja católica me informaba que en su convento habían pasado toda una noche velando, en oración por la tripulación del *Thresher*, y agregaba: "Ni siquiera se moleste usted en contestar esta nota". Un estudiante coreano me escribió desde Seúl: "Quisiera poder cargar sobre mí mismo la mitad de su pena. Querida señora, Dios no la desamparará jamás a usted ni a su familia, ni a su marido tampoco". Ya lo sé, Chung See Kwan, pero era preciso que tú me lo recordaras.

Recibí cartas de médicos y clérigos a quienes habíamos conocido en nuestros distintos puntos de destino, lo mismo que de antiguos condiscípulos y maestros. Oficiales de la Marina con quienes John había servido, y sus esposas, nos escribieron, nos telegrafiaron o vinieron a visitarnos. Los más altos funcionarios del gobierno y de la Marina rindieron homenaje a la habilidad y carácter de John.

Porque mi marido murió cumpliendo una misión en la cual tenía

fe, lo mismo que los 128 hombres que lo acompañaban en el submarino. No a todos les es dado realizar sus esperanzas y ambiciones. A veces los hombres se desilusionan con su trabajo o tienen que contentarse simplemente con ganarse la vida; pero en el servicio submarino, que es enteramente voluntario, la misión del individuo es tan importante que su mujer tiene que hacer sitio en su corazón para ese otro amor de su marido. No siempre es fácil. Tiene una que armarse de valor para aceptar ese hecho sinceramente, y entonces se convierte en fuente de orgullo y gratitud, tanto para una misma como para él. Mirando su trabajo con una especie de reverencia, puede una compartirlo con él; y el haberlo compartido viene a ser un consuelo —un consuelo muy grande— en los días de amargura.

Aprende una muy temprano que el marido no estará siempre en casa cuando una quisiera o cuando lo necesita. John no estaba nunca en casa cuando los niños enfermaban de amigdalitis o sacaban un premio en las fiestas de *Boy Scouts*, o cuando representaban un papel en una comedia escolar. Parte de mi tarea consistía en hacer que los niños tuvieran siempre a su padre como una persona real e importante. Les decía: "Papá se sentirá orgulloso de vosotros. Se lo contaremos todo".

Y sin embargo, la esposa no ocupa nunca un puesto secundario. Ojalá que yo pudiera convencer de esto a algunas de las jóvenes esposas de

la Marina. ¡Son tan jóvenes y desean tantas cosas...! pero llega una a comprender que las alfombras y las máquinas de lavar platos y otras cosas que parecen importantes, no lo son en realidad, porque al fin y al cabo son cosas. Por el contrario, el amor y la fe en el marido sí son importantes. Su orgullo y su fe en su trabajo son importantes. Después de la crisis cubana en el otoño pasado, John me escribió: "Todo tiene su precio y las cosas buenas cuestan más que las malas. Siento que yo soy por lo menos una pequeña parte de la razón por la cual nuestro mundo se salvó de la destrucción total de una guerra nuclear. Si no hubiera sido por nuestros submarinos Polaris que estaban en sus puestos, las cosas habrían sucedido de muy distinta manera... Tal vez ahora hay todavía esperanza de que nuestro hijo Wesley pueda llegar a ser médico, o agricultor, o músico, y Bruce tenga tiempo de encontrarse a sí mismo".

Una cosa que he aprendido es que la fortaleza y la fe no se adquieren en el momento que se necesitan, sino que provienen de toda una vida de busca, de todas las experiencias pasadas. Cuando yo era estudiante de enfermera tuve mi primer encuentro con la muerte. Un niño había sido fatalmente herido en un accidente. Yo estaba a su cabecera, con su familia, y vi que el padre, con el corazón transido de dolor, tomaba en sus brazos al moribundo niño y sollozaba. Yo rompí a llorar.

La enfermera jefe de pediatría me llevó al cuarto de la ropa y me propinó sendas bofetadas en ambos carrillos. Me sorprendió tanto que dejé de llorar y me quedé mirándola. Ella me dijo: "¿Cómo pretendes ser enfermera si así sueltas el trapo? Ahora, regresa allá y *ayuda a ese padre*". Así fue como aprendí que hasta la expresión del dolor puede ser egoísta en determinadas circunstancias.

Siempre he vivido agradecida a esa enfermera, sobre todo cuando tuve que hacer frente a la pérdida de mi esposo. Al recapacitar en todo el amor y el apoyo que los demás me estaban dando, los sentimientos de mi corazón se volvieron hacia las otras familias del *Thresher*. Hubiera querido abrazarlas a todas; mas, no pudiendo hacerlo, escribí una carta que a todas les envié. Todavía me llegan respuestas y son maravillosas. Y entre las flores que recibí cuando murió John había un ramo de rosas que me mandaron mis antiguas condiscípulas del curso de enfermera.

Otra circunstancia que me ha sostenido es el recuerdo de cuán rica y buena fue la vida que llevamos John y yo. Íbamos a celebrar el decimotercer aniversario de nuestra boda el 13 de junio pasado. De esos años, sólo seis y medio los pasamos juntos, por razón de sus deberes en el mar, mas en realidad lo que compartimos fue mucho más que un simple trascurso de tiempo; fue algo que no se puede medir de esa manera

Con John, y por el trabajo que escogió, conocí una gran parte del país que él tanto amaba. Tres veces lo recorrimos en automóvil. Vimos el parque de Yellowstone, el monte Rushmore y los Cerros Negros de Dakota del Sur, que no son negros sino que están poblados de frondosos y verdes pinos de Navidad. Vimos los maizales de Iowa, las dehesas de Oklahoma, el Gran Lago Salado, las montañas Teton. Asistimos a un rodeo, paseamos en los tranvías de cable de San Francisco. En Nueva York presencié la entrada triunfal de mi marido y los demás oficiales del *Nautilus*, bajo una lluvia de serpentinas, a su regreso de su histórico viaje bajo el polo norte.

Asistí al baile anual de la fuerza submarina en el Hotel Royal Hawaiian de Honolulu, vistiendo un traje de brocado bordado de mariposas de oro, tela que John me había traído del Japón. Cuando naufragó el *Thresher*, este baile se canceló en todo el mundo. Casi todo el dinero que el público había enviado para comprar entradas se destinó a un fondo para la educación de los huérfanos del *Thresher*.

En 1962 asistimos al servicio de Pascua Florida que se celebra al amanecer en el Punch Bowl, en Hawaii. Es este un anfiteatro en un volcán apagado, en el Cementerio Nacional Conmemorativo del Pacífico, lleno de lápidas. No es triste ni lúgubre, sino natural y hermoso. El personal de la Marina vive todos los días de su vida con los conceptos de honor, deber y sacrificio.

En aquel verano el submarino nuclear *Sea Dragon*, en el que iba mi marido de oficial de mando, zarpó de Honolulu para emprender su viaje, hoy célebre, a reunirse en el polo norte con otro sumergible, el *Skate*. Las esposas de los oficiales y tripulantes no sabíamos adónde iba, naturalmente; pero fuimos a despedirlos y, según la tradición de Hawaii, les echamos al cuello *leis* de flores de jengibre y orquídeas. Al alejarse de la orilla, se quitaron los *leis* y los echaron al agua. Sólo el de mi marido regresó hasta la playa. No veo en ello ningún significado especial, pero es un detalle que me gusta recordar.

John estaba a bordo del *Sea Dragon* cuando lo nombraron comandante del *Thresher*. Recibió el nombramiento por radio cuando se encontraba bajo el hielo polar, y la carta que me escribió, fechada "en el polo norte", revelaba una reprimida alegría, muy típica de su temperamento. "Estoy muy deseoso", decía, "de saber qué impresión te ha producido este último cambio de órdenes. Espero y ruego y creo que estarás tan encantada como yo". Agregaba que todos nuestros años de penoso trabajo habían sido bien empleados, y hasta hacía un chiste diciendo que al fin la Marina había demostrado tener un poco de sentido común.

Una vez que hubo terminado su

adiestramiento en el campo de motores nucleares, el vicealmirante Hyman Rickover, padre de los submarinos atómicos, le envió una pequeña placa de bronce con esta inscripción: "¡Dios mío, tu mar es tan grande y mi barco tan pequeño...!" Esta placa estaba en el *Thresher* cuando naufragó, y una de las primeras cosas que hizo el almirante Rickover fue ordenar que se hiciese un duplicado para enviármelo a mí.

El 15 de abril, cinco días después de la pérdida del *Thresher*, los colegas de mi marido detuvieron sus submarinos en cualquier parte que estuvieran para decir adiós a sus camaradas. A bordo del *Skipjack*, que se hallaba 50 kilómetros mar adentro en el Atlántico, nuestro amigo Shepherd Jenks leyó el Salmo 138: "Si al rayar el alba me pusiere alas, y fuere a posar en el último extremo del mar, allá igualmente me conducirá tu mano y me hallaré bajo el poder de tu diestra". Era la hora del crepúsculo y depositó sobre el agua una corona de flores que enviamos Wesley, Bruce y yo a todos los bravos marinos del *Thresher*. En seguida el *Skipjack* se sumergió y continuó cumpliendo con su deber.

Esos hombres no tenían miedo de seguir adelante. Esto siempre lo recordaré. Yo fui la esposa de uno como ellos. Yo fui —y sigo siendo— una esposa de la Marina.

HAY DOS tipos de personas que deben abstenerse de obrar impulsivamente: los primeros ministros y las señoritas.

— Donald Honlg, *How to Sing* (Editores: Morrow, Sloan)

A veces los padres deben desoír a los sicólogos



Una madre, que es también consejera en asuntos de familia, explica por qué, al criar a los hijos, hay ocasiones en que se debe hacer caso omiso de las recomendaciones de los “especialistas”, y guiarse por la intuición.

POR KAY BELANGER
Condensado de “Redbook”

EN GENERAL, los cabezas de familia ponen hoy mucho más ahínco en ser buenos padres y madres que el que pusieron en ello los míos... o los del lector, sin duda. Así tienen que hacerlo, porque toda una cultura que gira en torno de los niños les recuerda constantemente sus obligaciones. Muchos matrimonios modernos, queriendo cumplir mejor sus deberes paternos, recurren en busca de orientación a

siquiátras, sicólogos, pedagogos, escritores... a toda la variada colección de peritos en la educación de los niños. Mas, por desdicha, estos especialistas no siempre concuerdan entre sí y, en consecuencia, por mucho que hagan los padres, es seguro que se equivocarán, al menos según alguna teoría. No es extraño, pues, que tantos padres se sientan desorientados.

Como visitadora social que pasa

muchas horas al día asesorando a padres que tienen problemas con sus hijos, la gente me considera una de esas "entendidas". Pero también soy madre, y por cierto una madre perpleja. Yo también trato de evitar las peores equivocaciones, de no ser lo que califico de "madre pasiva" o "madre excesivamente solícita". Y creo que voy hallando mi camino. Aun apreciando cualquier orientación que pueda obtener, no tengo intención alguna de sustituir con el consejo de los peritos mi propio juicio, aunque sí espero que este juicio mío se aguce al prestar cierta atención a las opiniones de los especialistas.

Lo primero que se necesita, desde luego, es *comprender* esas opiniones. Veamos, por ejemplo, el principio del "consentimiento". El primer sentido del verbo "consentir" es "permitir" o "condescender". No quiere decir "desentenderse" y, sin embargo, así es como muchos padres han interpretado el "consentimiento".

Tales padres se han persuadido a sí mismos de que deben abstenerse de pedir a sus hijos que hagan ninguna cosa para éstos desagradable; que los niños deben crecer completamente sin freno, con libertad de hacer cuanto les plazca. Llenos de lisonjeras esperanzas "progresistas" de que una benévola actitud de abstención producirá una criatura feliz y juiciosa, estos padres reprimen su natural exasperación mientras esperan que el pequeño vaya adquiriendo por sí mismo plena conciencia

de sus actos. A veces la adquiere, sí, mas, por lo general, no sin que la vida le haya asestado previamente unos cuantos golpes fuertes, que debió haber recibido mucho antes, cuando no le hubieran dolido tanto.

El reverso de la medalla es el padre excesivamente solícito. Conozco a uno que premiaba a su hijo al final de cada curso escolar. Un año fue un juguetito, el siguiente un balón, el otro una bicicleta. Cuando llegó la hora en que el chico se graduó en la escuela secundaria, ya el soborno paterno para que continuara sus estudios en la universidad fue un auto deportivo.

¿Cuál fue el resultado? Un muchacho simpático que nunca dio un mal rato a sus padres... pero que se los está causando en abundancia a su desesperada esposa. Cada vez que corta el césped del jardín o saca el cubo de la basura cuenta con recibir un premio. Si su esposa pronuncia una sola palabra de leve desaprobación, el muchacho dice que le está sermoneando. Cambia de empleo constantemente. Los premios que cree merecer tardan mucho en llegar; y cuando llegan, siempre le parecen insignificantes. Nunca ha aprendido que la recompensa más importante por desempeñar bien cualquier tarea (incluso labores tediosas, pero necesarias) está en saber que se ha cumplido el deber y en una creciente conciencia de la valía personal.

Particularmente susceptibles a la influencia de los peritos son esos padres que no pudieron progresar y

quieren que sus hijos les resarzan de sus propias deficiencias. Son los que anhelan que sus hijos, por incompetentes que sean, adquieran una educación universitaria porque ellos mismos nunca tuvieron esa ventaja; que quieren que sus hijos sean delgados porque ellos fueron gordos y sufrieron por serlo; que desean que sus hijos sean atléticos porque ellos mismos fueron enclenques.

A este grupo pertenecen las madres que empujan a sus hijas a abrazar alguna carrera, a la que éstas no se han sentido inclinadas, sólo porque ellas mismas no pueden soportar las labores domésticas; los padres que quieren hacer a sus hijos médicos o abogados porque ellos han pasado su vida recibiendo órdenes de otros, cosa que les era detestable; los padres que tienen que mandar a Juanito a determinado colegio particular, demasiado caro para sus recursos, porque ellos mismos no lograron nunca realizar sus aspiraciones sociales.

Padres como éstos recurren a los peritos en busca de consejo, igual que una mujer busca en una receta las instrucciones exactas sobre la forma de hacer un postre o un hombre acude a un manual para ver cómo puede reparar una máquina averiada. Pero un muchacho no es un objeto que se pueda hacer o reparar. Un muchacho no es un producto o una máquina. Un muchacho es una simiente. Y a una simiente no se le puede ordenar con qué rapidez quiere uno que crezca,

hasta qué altura desea uno que llegue, o de qué color deben ser las flores que produzca. Mas si uno quiere ayuda para que la simiente crezca y se convierta por sí misma en la flor más lozana y hermosa, *puede* uno recurrir a los peritos en busca de juicioso consejo sobre los medios de nutrirla, la temperatura que requiere y la forma de protegerla contra las enfermedades.

No obstante, el consejo de los entendidos, por útil que sea, no es un sustituto de las propias normas y los instintos básicos propios, como guía para criar a los hijos. Cierta amiga mía, también visitadora social, que trató de criar a su primer hijo siguiendo los preceptos de los especialistas (igual que hice yo), observó en alguna ocasión mientras contemplaba sombríamente a su vástago. "Yo creo que se nos debería permitir tirar al primero por la ventana". Después miró al mío, que se estaba portando aún peor que el suyo, y repitió lo dicho. Afortunadamente, cada una de nosotras tiró el libro por la ventana en lugar de tirar a su vástago, y la situación mejoró considerablemente.

No hace mucho recibí una nota en la que me convocaban a una reunión en la cual un grupo de peritos discutiría el tema de la disciplina infantil. ¿Tan mal anda la cosa? ¿Tenemos que consultar a los peritos sobre la disciplina? ¿Y por qué *disciplina*, válgame Dios? ¿Por qué no les pedimos, para variar, que nos ayuden a comprender lo que realmente significa querer

y mimar a nuestros hijos, y a asegurarnos de que éstos se percatan realmente de que los mimamos y queremos?

Recuerdo a este respecto el caso reciente de unos padres cuya hija adolescente salió con un muchacho y no volvió a casa hasta las cuatro de la mañana. La madre pasó la noche dando nerviosos paseos de un lado a otro de la sala, mientras su esposo hacía lo mismo; pero ninguno de los dos tomaba medida alguna. Después de todo, se decían, siempre habían tenido confianza en que su hija se portaría con sensatez y la habían alentado desde muy temprana edad a decidir y obrar por cuenta propia. Y a pesar de que eran ya las cuatro de la madrugada, ¿no debían seguir dando a su hija el derecho de decidir por sí misma cómo había de comportarse?

Bien sé yo lo que me habría ocurrido si, cuando tenía menos de veinte años, no hubiera vuelto a casa hasta esa hora. Mi madre hubiera llamado a cuantas personas conocía (y a no pocas desconocidas) para, con escrupuloso tacto y avergonzándose de ello, indagar mi paradero, absolutamente convencida, aunque a nadie se lo iba a decir, de que yo había sido secuestrada por los tratantes de blancas, ya que ningún muchacho decente sería capaz de tener a una muchacha respetable fuera de su casa a tal hora.

Entretanto, desafortunado, mi padre habría estado dando confusas órdenes. Mi madre habría acabado por alarmarse tanto que se hubiera ido

a la cama, anegada en lágrimas. Al llegar yo, temblando, mi padre estaría esperándome con la cara descompuesta de furor, y cualquier explicación que yo hubiera sido capaz de inventar (y aunque no fuera inventada) se habría visto violentamente arrastrada por el ciclón de su ira; por añadidura, mi padre me habría condenado al encierro en casa, privándome de mi semanal asignación durante un mes. *"Durante un mes, ¿te enteras? ¡Y no quiero oír una palabra más!"*

Yo me habría mostrado mohína durante algún tiempo, pero habría acabado por desistir de mi actitud al ver que no daba resultado. Por mucho que me sintiera injustamente tratada, sin embargo, tengo que confesar que sabría muy bien lo que significaba yo para mis padres. ¡Caramba! Si eran capaces de armar tal alboroto, seguramente me consideraban persona importante.

En la actualidad veces hay en que envidio la rectitud y firmeza de mi padre. Envidio su espontánea capacidad para enfadarse y sentirse luego aliviado cuando sus hijos estaban fuera de peligro y él dominaba de nuevo la situación.

Otra cosa que envidio es la confianza de mi madre en las decisiones de su marido. Probablemente dudaría de vez en cuando de su acierto, pero cuidaba de que esas dudas no fueran conocidas por sus hijos. Juntos, mis padres presentaban un frente firme y unido, un baluarte contra los desastres de toda clase. Y de este modo, aunque acaso

los hijos a menudo nos hayamos considerado guiados equivocadamente, mal comprendidos y sometidos a excesiva disciplina, por lo menos estábamos seguros de una cosa: que nuestros padres procuraban cuidarnos y protegernos.

En nuestros tiempos, los padres tenemos miedo de todo cuanto hacemos con nuestros hijos. Tememos gritarles y hacer aspavientos, aun cuando esto es lo único que quizá nos hiciera sentirnos mejor a todos... incluso a nuestros hijos, a quienes, ocasionalmente, les gustaría saber con certeza a qué atenerse. Tememos dar a nuestro propio hijo una negativa porque los "modernos" padres de otro han accedido a la misma petición.

Tenemos miedo a disciplinarlos, aunque sea blanda e infrecuentemente, porque los peritos en los problemas de la vida familiar han dicho que, si los padres son inteligentes y progresistas, la disciplina es innecesaria. No nos atrevemos a hacer rotundas afirmaciones sobre

lo que está bien y lo que está mal, a decir abiertamente que ciertas cosas no las hacen los muchachos ni las muchachas *decentes*. Evitamos las palabras "conveniente" y "decoroso", como si fueran subversivas, sólo porque eran la sobada y fastidiosa muletilla de nuestros padres.

Pero antes de que nuestros hijos estén aptos para luchar contra la incertidumbre (e indiscutiblemente tendrán que aprender a hacerlo, en el inquieto y perturbado mundo de nuestros días) me parece que deben contar por lo menos con unos cuantos sólidos principios a que aferrarse. A mi juicio, esos principios pueden brindar un refugio, aun cuando se trate de lo que no parece ser sino rígidas y tozudas opiniones paternas sobre lo que es bueno y lo que es malo, propio e indebido, decoroso e indecente... estén o no de acuerdo los sicólogos.

Al fin y al cabo, como decía cierto rústico filósofo: "¿Cómo va uno a saltar si no tiene desde dónde hacerlo?"



¡Feliz cumpleaños!

CIERTO inmigrante danés se abrió paso por su propio esfuerzo desde el taller hasta la administración de una fábrica de acero en los Estados Unidos. Al cumplir el danés siete años con la compañía, su esposa se presentó en su despacho con un pastel decorado alegremente. El adorno principal era un gran número "7" con una frase en idioma danés. Como era de suponerse, todos preguntaron el significado de aquellas extrañas palabras, y ella no se hizo de rogar para traducirlas: "Ya es hora de un aumento de sueldo".

Se lo concedieron, claro.

— N. K. M.

EL PAPA PAULO VI

Condensado de "Time"

Ocupa un trono imponente y lleva un título que requiere grandeza



A PENAS una hora después de su elección como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica Apostólica Romana en junio último, el erguido aunque enjuto sucesor del papa Juan XXIII salió al balcón central de la Basílica de San Pedro de Roma para dar su primera bendición a la ciudad y al mundo. El nuevo Papa, que había tomado el nombre de Paulo VI, fue vitoreado con estruendoso clamor por una muchedumbre de 100.000 personas congregadas en la plaza. Sus finos y austeros ademanes recordaron a muchos la imagen de Pío XII. Un reportero comentó: "Da la impresión de haber sido Papa toda la vida".

Giovanni Battista Montini, cardenal-arzobispo de Milán, tenía 65

EN UNOS cuantos días del pasado mes de enero, días que fueron memorables, el Papa Paulo VI rompió toda una serie de precedentes. Una voz interior que le incitaba a aportar su gran ayuda para el cumplimiento de las esperanzas de paz y reconciliación que animan al mundo, inspiraron en él la decisión de ser el primer pontífice que visitaría la Tierra Santa desde que en ella predicó San Pedro. Al llevar a efecto tal peregrinación, Paulo VI convirtióse también en el primer papa que ha viajado por avión, el primero que en cinco siglos se ha reunido con el jefe de la Iglesia Ortodoxa y el primero que se entrevista con los jefes de Estado árabes e israelíes.

Cuando su *jet* DC-8 de la línea Alitalia aterrizó en Amman, en Jordania, el Papa anunció sus propósitos al joven soberano, Hussein, un musulmán: emplearía tres días en visitar los sitios en que la religión cristiana vio la luz, y en esos santos lugares rogaría por la paz del mundo.

El Santo Padre cumplió cabalmente su propósito. La paciencia y la piedad de que dio muestras cautivaron la imaginación y el respeto de millones de personas en el mundo entero, quienes, a través de la televisión, la radio y la prensa, siguieron al Pontífice en todos sus pasos.

En el río Jordán, donde San Juan Bautista ungió a Jesucristo con las aguas del bautismo, Paulo VI se dirigió en francés a la muchedumbre. En la parte árabe de una Jerusalén dividida, siguió por la Vía Dolorosa el camino que

años, la edad adecuada para el pontificado. Representaba esa combinación casi imposible de italiano "liberal", básicamente aceptable tanto para los tradicionalistas de la Curia como para los progresistas no italianos. Tenía un loable historial de experiencia eclesiástica: ocho años al frente de la diócesis más grande de Italia, a continuación de tres decenios de servicio en la Secretaría de Estado del Vaticano. Había sido protegido del papa Pío XII; sin embargo, fue también amigo de Juan, y favorecía la continuación del Concilio Ecuménico.

La elección de nombre que hizo Montini fue también significativa.

"Ya en sí mismo el nombre es todo un programa", afirmó un cardenal. Era evidente que el papa Paulo (Pablo) quería evocar al gran Apóstol de los Gentiles, que, según el director de *L'Osservatore Romano*, es "un símbolo de unidad ecuménica, venerado por católicos, protestantes y cristianos ortodoxos". Fue San Pablo quien hizo internacional a la Iglesia de los primeros tiempos; fue él quien, por medio de sus dinámicas cartas, dio alcance universal a las enseñanzas del carpintero de Nazaret.

Paulo VI es un hombre singular y complejo a quien pocos han sido capaces de definir con precisión. El

Jesucristo recorrió hasta el Calvario. Antes de que el Papa y sus acompañantes llegasen a la iglesia del Santo Sepulcro, millares de personas los rodeaban entre tumultuosas aclamaciones.

Hechos destacados en Israel fueron la bienvenida que dio a Paulo el presidente Zalman Shazar, las efusivas palabras con que el Papa se refirió a los orígenes judaicos del Cristianismo y el discurso que, al despedirse, pronunció el Pontífice en defensa de Pío XII, a quien se ha censurado el no haberse manifestado en contra de la matanza de judíos perpetrada por Hitler. A la visita que hizo Paulo a las aldeas de Nazaret y Cafarnaúm y al monte Sion, siguió su histórica entrevista con el ecuménico patriarca Atenágoras I de Constantinopla. Este fue el primer contacto que ha habido desde el siglo XV entre los jefes supremos de la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa.

Cualquiera que haya de ser el resultado inmediato de las conferencias que se proyectan para la reunificación de la Iglesia, es indudable que el papado y la Iglesia Católica Romana aparecen ante los ojos del mundo en un nuevo y más amistoso aspecto. Nadie piensa que la peregrinación llevada a cabo por Paulo VI haya puesto fin a la tirantez internacional, mas un mundo conurbado no puede menos de ver con beneplácito cualquier esfuerzo que se haga para atenuar los prejuicios y asegurar la paz.

banquero italiano Vittorino Veronese, ex-director del movimiento de Acción Católica de Italia, declara que aquél tiene "una personalidad tan floreciente que resulta imposible clasificarla". Los amigos de Paulo afirman que combina la erudición y el intelecto de Pío XII con la sencillez y el espíritu reformador de Juan XXIII. Algunos críticos hacen notar que parece haber heredado el aire imperioso que Pío tenía para con sus subordinados y que carece de la instintiva bondad de Juan para con el prójimo. Ha sido ensalzado como un distinguido administrador. Otros juicios acerca de él varían entre los calificativos de "un

gran caballero", "todo un hombre", y "un Hamlet". Aunque, como Hamlet, Paulo VI estuviera predeterminado a la tragedia, tanto amigos como enemigos convienen en que en su ser alienta el germen de la grandeza.

Serena autoridad. Paulo VI nació rodeado del bienestar de la clase media italiana en Concesio, aldea próxima a Brescia, en el norte del país. Es hijo segundo de Giorgio Montini, batallador periodista y parlamentario de progresistas ideas político-sociales. "Gianbattista" era un chico delicado y enfermizo, atormentado por los resfriados, que tuvo que reci-

bir educación privada cuando su precaria salud le hizo abandonar la escuela de jesuitas de Brescia. No obstante, a los 20 años de edad el joven Montini estaba lo bastante bien para asistir al seminario de Sant'Angelo de Brescia. Entonces, como ahora, era algo reservado e inclinado al estudio. Uno de sus maestros lo recuerda como el mejor alumno que haya tenido jamás, y algunos de sus condiscípulos descubrieron en él la serena autoridad divina del guía nato. Uno de ellos lo recuerda así: "Nunca he conocido a nadie que tuviera que decir tan poco para dejar bien sentada su autoridad".

Cuando se ordenó de sacerdote en 1920, Montini fue enviado a cursar estudios avanzados en la Universidad Pontificia Gregoriana y la Universidad de Roma. Un año más tarde prosiguió sus estudios de derecho canónico en la Academia Eclesiástica de Roma, donde cayó bajo la perspicaz mirada de monseñor Giuseppe Pizzardo, subsecretario de Estado del Vaticano. Nombrado secretario de la Nunciatura Pontificia de Varsovia, en 1923, el padre Montini permaneció allí unos meses solamente, pues se quebrantó su salud. Trasladado a la secretaría de Estado como *minutante* (redactor de documentos), allí emprendió una carrera de laboriosa rutina diplomática.

Atención y aliento. Un día de 1930 el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Eugenio Pacelli, el futuro Pío XII, llamó la atención

de un amigo hacia Montini y observó: "Me gusta ese diligente joven". Pacelli le siguió y alentó en su carrera, y en 1937 Montini fue elevado a ayudante del secretario de Estado encargado de Asuntos Ordinarios. Montini admiraba a su delgado y ascético superior, y a su servicio trabajaba abnegadamente horas interminables. No obstante, según dice un seglar que conoce bien a Montini, éste "sufría mucho bajo la autoridad de Pío XII". Y agrega: "Cierta vez le vi llorar de desesperación por algo que Pío estaba haciendo".

En 1952, el Papa promovió a Montini a la dignidad de prosecretario de Estado para Asuntos Ordinarios. Su colega era monseñor Domenico Tardini, prosecretario de Estado para Asuntos Extraordinarios, hombre más experimentado y de mayor edad que Montini. Éste se ocupaba de las cuestiones internas de la Iglesia y Tardini de las negociaciones con diplomáticos acreditados ante la Santa Sede. En Roma, sin embargo, era bien sabido que era Montini a quien había que ver para los asuntos pontificios. Montini transmitía las órdenes del Papa a la Curia, situación que nada le benefició ante los ojos de ciertos cardenales veteranos.

Torbellino pastoral. A la larga, las afectuosas relaciones entre Pío XII y Montini revistieron cierta tirantez. Aparentemente, una causa de ello fue su divergencia de criterio sobre la política italiana. La frialdad de sus nuevas relaciones se

evidenció cuando en 1953 ni Montini ni Tardini figuraron entre los nuevos cardenales creados por Pío. Un año más tarde, Pío anunció que Montini sería arzobispo de Milán, cargo que tradicionalmente lleva consigo el cardenalato. Pío, sin embargo lo envió a su nueva diócesis sin el esperado capelo.

Cuando el nuevo arzobispo viajó hacia el norte rumbo a Milán, aquel hombre que nunca había actuado siquiera como cura párroco iba a hacerse cargo de la diócesis más populosa de Italia. Y con gran sorpresa de la ciudad, el tranquilo diplomático del Vaticano se convirtió en un verdadero torbellino episcopal. Se hizo amigo de los hombres de negocios de Milán; y, no obstante, se le conocía también por el nombre de "arzobispo de los trabajadores". Visitaba los barrios comunistas de la ciudad, y una y otra vez hasta a algunos comunistas de toda la vida se les vio arrodillarse para besar el anillo pastoral.

Le Dauphin de Jean. Uno de los primeros actos de Juan XXIII como Papa fue convocar a un consistorio... y el nombre de Juan Bautista Montini encabezó la lista de los nuevos cardenales. Montini, discípulo de Pío, se transformó en amigo íntimo de Juan —en Francia le llamaban "*le dauphin de Jean*"— y a propuesta del Papa comenzó de nuevo a tomar parte activa en la vida diplomática de la Iglesia.

Invitado a visitar los Estados Unidos en 1960, recibió, juntamente con Dwight Eisenhower, un título de

doctor *honoris causa* de la Universidad de Notre Dame. Después visitó la América del Sur, y en 1962 hizo otra visita de tres semanas al África para informar al papa Juan sobre los problemas de la Iglesia en el Continente Negro.

El papa Juan se tomó más que el habitual interés por el destino de Montini. Se ha dicho que éste intervino en la preparación de la alocución papal con que se abrió el Concilio del Vaticano. Fue uno de los pocos cardenales de fuera de Roma a quienes se dio alojamiento en un apartamento del Vaticano durante todo el primer período de sesiones. También se le invitó a celebrar la misa pontifical conmemorativa del cuarto aniversario de la entronización de Juan como Papa, y acompañó a los hermanos del Pontífice en la habitación de Juan durante la última enfermedad de éste.

Adónde conduce la sabiduría. Poco después de su elección, Paulo VI hizo saber que esperaba seguir el ejemplo de sus tres inmediatos predecesores: "Pío XI por su firme voluntad; Pío XII por su erudición y sapiencia; Juan XXIII por su bondad sin límites". No cabe duda de su determinación de seguir el curso emprendido por Juan.

En su primera peroración pública, pronunciada en latín ante los cardenales congregados en la Capilla Sixtina, el papa Paulo anunció que su pontificado se consagrará a dar cima a las grandes tareas de la Iglesia iniciadas por Juan: el Con-

cilio del Vaticano, la revisión del derecho canónico y "la prosecución del esfuerzo, siguiendo las líneas trazadas por las grandes encíclicas sociales de nuestros predecesores, para lograr la consolidación de la justicia en la vida civil, social e internacional".

El papa Paulo VI prometió continuar la obra de Juan en pro de la unidad cristiana. Y trabajar asimismo por la paz... "una paz que sea no sólo la ausencia de belicosas rivalidades y facciones armadas, sino un reflejo del orden anhelado por el Señor, una constructiva y vigorosa voluntad de comprensión y hermandad, una incesante ansia de concordia activa, inspirada por el genuino bienestar de la humanidad".

Sutil y fuerte. Por sus palabras y hechos se veía claramente que el nuevo Papa tenía *aperturismo*: el sentido de abrir las puertas al mundo. Pero el *aperturismo* de Paulo no sería el mismo de Juan. Angelo Roncalli era hombre tierno e intuitivo, poseído de amor por la humanidad más que por las ideas. El nuevo papa, en opinión de un católico español que ha trabajado con él, "es un sacerdote gótico, no sólo en su aspecto físico, sino también en su formación espiritual. Tiene una inteligencia sutil y una mano de hierro". El papa Paulo VI, sutil y de mano fuerte, indudablemente

se diferenciará de Juan en su actitud ante las grandes cuestiones a que se enfrenta su Iglesia: teología, organización de la Iglesia y unidad de la Iglesia.

En cuanto a esa discutidísima ruta trazada por Juan: la apertura al Este, la mayoría de quienes han estudiado los antecedentes de Paulo VI esperan que sea más cauto que su predecesor en la promoción de la concordia con el comunismo. "Ningún cardenal", dice un íntimo, "es tan abierto en este sentido como lo fue Juan". Es evidente que Montini piensa obtener tanto asesoramiento de sus amigos prelados como le sea posible. Hasta ahora, el nuevo Papa ya ha conferenciado dos veces con el arzobispo ucraniano Slipyi, cuyo hondo conocimiento del comunismo se deriva de 18 años de confinamiento por los Soviets. Roma no espera una decisión pronta sobre la ruta que va a seguir Paulo.

Según cierto destacado teólogo jesuita, el signo del breve pontificado del papa Juan bien podría ser una interrogación, como símbolo de los nuevos problemas que él puso al descubierto y de los enigmas que sabía que la Iglesia tendría que aprender a desentrañar. De marchar todo bien, Paulo VI podría acabar con un punto final como signo de su reinado: el símbolo de las soluciones halladas.

EL MANZANO en flor supera en galas a todos los hombres y mujeres que han tratado de emperifollarse desde que el mundo es mundo.

— Henry Ward Beecher

Donde el tiempo se detuvo: NUEVA GUINEA

Una aventura a distancia en la
región más primitiva del globo

POR LOWELL THOMAS



EN NINGUNA parte hay, seguramente, tierra igual a esta. Nueva Guinea, configurada como un dinosaurio, extiende sus 818.000 kilómetros cuadrados a lo largo del norte de Australia, con la cabeza del monstruo prehistórico rozando, en el oeste, la zona sur del ecuador, y la cola, erizada de montañas,

Los indígenas de Nueva Guinea son los hombres más emperifollados de la Tierra. Se tocan las cabezas con el plumaje del ave del paraíso.

Foto: Alistair Cawthorne



Una joven, ataviada con plumas, indica así la riqueza de su padre y anuncia que está disponible para el matrimonio.



En un valle escondido se reúnen los miembros de la tribu *kopiago* para celebrar un típico festejo.

hundiéndose en el mar del Coral. Esta isla, la más grande del mundo (con excepción de Groenlandia), es una tierra agreste, exótica e increíblemente primitiva; es la parte menos explorada del mundo habitado.

El bullente interior de Nueva Guinea está compuesto de verde misterio y turbulenta belleza, de impenetrables selvas lluviosas y grandes desfiladeros, de lujuriantes valles e impetuosos ríos. Por sus espesos bosques pululan un centenar de variedades de aves raras con plumajes irisados, entre ellas el ave del paraíso, la más esplendorosa de todas. En sus vastas selvas hay canguros que trepan a los árboles, murciélagos de metro y medio de envergadura, y gigantescos lagartos

y serpientes. Sus miasmáticos pantanos y ríos están plagados de cocodrilos y tortugas que pesan más de cien kilos.

Esa remota masa de tierra es el último reducto del hombre de la edad de piedra. Volando a lo largo de los 1500 kilómetros de espinazo que forman las escabrosas cordilleras de Nueva Guinea central, se ven valles habitados por gente que vive igual que hace 10.000 años, centenares de miles de almas que no tienen noción de la existencia del hombre blanco, que ni siquiera han sospechado nunca que hay otro mundo más allá de los confines de su valle. En muchas partes de la Nueva Guinea gobernada por Australia el forastero incauto todavía corre el



En la exposición agrícola de Monte Hagen los nativos demuestran a visitantes y miembros de las tribus rivales su destreza con el arco y la flecha.



Montañés de Wahgi. Los aborígenes, desde minúsculos pigmeos hasta gigantes de 1,80 a 2,10 m. de estatura, son principalmente de origen melanesio.

riesgo de que un cazador de cabezas lo atravesase con una lanza o le parta el cráneo con un hacha de piedra, o de acabar como plato de la minuta de los caníbales aficionados al "cerdo alargado".

En 1957 subí 650 kilómetros por los bochornosos ríos Sepik y May, infestados de cocodrilos, para retratar la vida y las costumbres de ciertas tribus cazadoras de cabezas. Sabía que algún día habría de volver allí y, efectivamente, el verano de 1963 repetí la visita.

Acompañado de un equipo de

LOWELL THOMAS goza de singular renombre como trotamundos, cronista de radio y aventurero, experto observador y reportero de la historia viva. Las espectaculares películas de su última aventura en Nueva Guinea se exhibirán al público en breve.

fotógrafos, penetré hasta muy dentro de aquella fantástica isla. Nos llevaba allá la idea de presenciar un acontecimiento espectacular: la congregación de 75.000 individuos de la edad de piedra en el valle de Wahgi, que está a 1500 metros de altura y tiene 150 kilómetros de largo, con motivo de una tumultuosa fiesta de cánticos y danzas, y una exhibición de costumbres tribales tan viejas como el género humano. El gigantesco festival ("exposición agrícola" patrocinada por la administración australiana del distrito) tuvo su centro en Monte Hagen, en las tierras altas occidentales, recientemente colonizadas.

El día de la apertura de festejos nos despertaron antes del amanecer

los desaforados cánticos y el batir de tambores de millares de indígenas que afluían al enorme campo preparado para la concentración. Cantando, vociferando y dando cabriolas, se desparramaron por el lugar en un desbordamiento humano, los feroces semblantes pintados con marcas distintivas de las tribus, las narices atravesadas por huesos y colmillos de jabalí, y resplandecientes los cuerpos untados de grasa de cerdo. Todos estaban virtualmente desnudos, pero llevaban las cabezas tocadas con el multicolor plumaje de cien diversas aves.

Mientras aquel torbellino desenfrenado y estrafalario daba vueltas y más vueltas al campo entre cánticos primitivos que resonaban en el aire de la montaña, haciendo que la tierra materialmente se estremeciera por el ritmo de las danzas indígenas, me di cuenta de que pocos hombres modernos han presenciado jamás un espectáculo más bárbaro. Hasta los mismos espectadores eran indescriptibles. Uno de ellos llevaba seis meses muerto. Curado al humo por sus compañeros de la tribu *lagaip*, lo habían llevado allí porque había expresado el deseo de asistir al festival y su tribu no podía desatender su ruego.

Todo aquel colorido entrañaba un peligro real. Estaban reunidas allí tribus que llevaban siglos luchando entre sí. Todos los circunstantes iban armados de lanzas, arcos, flechas y hachas de piedra; todos estaban exaltados por el frenesí del momento. Pero la curiosi-

dad se sobreponía a la belicosidad. Muchos de ellos veían de cerca a otras tribus por primera vez. Entre danzas y cánticos, pululaban por todas partes, observándose mutuamente o mirando extasiados la exhibición de productos agrícolas, ganado, labores escolares y de artesanía que había enseñado el hombre blanco a otras tribus más adelantadas. Cualquiera de aquellos seres primitivos encontraba allí abundantes maravillas y motivos de reflexión acerca de lo que ellos pueden tener también o de lo que pueden llegar a ser.

Este era, en realidad, el propósito del festival. "Lo que pretendemos", decía el comisionado del Distrito, Tom Ellis, "es vencer su retraimiento y hacerles ver que la cooperación con el gobierno puede mejorar su vida, darles ley y orden, salud y, sobre todo, paz".

Además de aquellos 75.000, ¿cuántos hombres de la edad de piedra hay en esa tierra donde parece que no han transcurrido los siglos? Nadie lo sabe con seguridad. Constantemente se descubren nuevos núcleos de población, pero sólo en la Nueva Guinea australiana (la mitad oriental de la isla, formada por la Papúa, bajo soberanía australiana, y el protectorado administrado por Australia) hay por lo menos dos millones. En cuanto a lenguas y dialectos nativos, son centenares, aunque el *pidgin* (un inglés chapurreado y bastante fácil de aprender) constituye un medio de comunicación cada vez más usa-

do entre las tribus más avanzadas.

Allí subsisten costumbres extrañas y bárbaras, pero el gobierno sólo trata de suprimir las más funestas. No es su deseo, explica el director de Asuntos Indígenas, Keith McCarthy, "convertir a estos hombres en europeos de tez bronceada, sino ayudarlos a conservar su modo de ser y su cultura autóctona en cuanto pueda serles útil".

Los funcionarios del gobierno se esfuerzan en desarraigar el canibalismo de las zonas donde han establecido su vigilancia. (Los antropólogos afirman que la inclinación a comer carne humana proviene mayormente de una deficiencia de proteínas, pues la caza escasea en Nueva Guinea.) Sin embargo, hay pruebas abundantes de que todavía practican el canibalismo ritual algunas tribus, tales como los temidos *kukukukús*, que comen los músculos de los brazos y piernas de sus enemigos muertos para adquirir su fuerza. Hace sólo unos pocos años en Telefomin alancearon a dos oficiales de patrulla australianos y, después de descuartizar a uno de ellos a hachazos, se lo comieron.

La leyenda del "salvaje feliz", contento en todos sentidos, es una ficción bella, pero falsa. Desde el momento en que nace, el aborigen de Nueva Guinea vive con el temor a la muerte. Teme morir a manos de sus enemigos, o víctima de una serie de enfermedades, o por el efecto de un sinfín de brujerías. Tiene que aplacar constan-

temente a los espíritus de sus antepasados, que lo acosan por todas partes, para que no le traigan la enfermedad y la muerte.

Para propiciarse a los espíritus ancestrales, algunas tribus erigen grandes y esmerados *tamberanes*, o "casas de los espíritus", como una que vi en 1957 a orillas del río Sepik. Tenía 60 metros de largo y la altura de un edificio de cuatro pisos; descansaba sobre macizos pilares a dos metros por encima de la tierra. Sus columnas interiores tenían labradas aves y figuras grotescas, y a gran altura colgaban espeluznantes máscaras y cráneos humanos. Por tradición, antes de hincar en el suelo el primer pilar de un *tamberán*, debe enterrarse en el hoyo a un ser humano vivo, encima del cual se deja caer el gran poste.

Algunas tribus cuelgan los cráneos de sus antepasados en bolsas de malla en las paredes de sus viviendas. Por lo menos en una tribu, la *azera*, las viudas renuncian a todo adorno, salvo el cráneo del difunto, que se lo cuelgan del cuello. Y hay otras tribus que usan las calaveras de los seres queridos como almohadas.

A los niños se les enseña a soportar estoicamente el dolor. Para las niñas la vida es más fácil... al principio. Hasta que se casa, habitualmente poco después de los trece años, la joven vive alegre y despreocupadamente, se pinta la cara, se engalana con conchas y plumas y espera la mejor oferta de matrimo-

nio. Está sujeta a pocas restricciones sexuales y desde la pubertad puede dispensar libremente sus favores. Sin embargo, una vez casada se convierte en un burro de carga: cuida el huerto, recoge leña, cocina, hace redes y cestas de fibras. La poligamia es común; la esposa no se opone a ella, pues cuantas más mujeres compartan un marido menos trabajo corresponde a cada una.

El matrimonio es un importante acontecimiento económico. El valor de los objetos pagados como precio de una joven de buena salud puede alcanzar el equivalente de 500 dólares en cerdos, conchas, hachas y lanzas. A veces se roba o captura una novia en una tribu rival. El rapto de doncellas es, juntamente con el robo de cerdos, la causa de la mayoría de las represalias tribales.

Desde 1527, año en que el español Jorge de Meneses desembarcó en las hostiles playas de Nueva Guinea, han pasado por allí exploradores, mercaderes y aventureros, pero pocos se han internado más de unos cuantos kilómetros tierra adentro. Sólo en los últimos 30 años se ha hecho algún esfuerzo serio para desentrañar el nebuloso misterio que se oculta detrás del laberíntico conglomerado de montañas de la isla.

Fue el mágico grito de "¡Oro!" lo que levantó el primer velo del arcano. Después de la primera guerra mundial empezaron a circular rumores de que detrás de las cordilleras abundaba el seductor me-

tal, y los aventureros comenzaron a penetrar en la isla. Pocos volvieron a salir. Uno de los que regresaron fue un pintoresco minero australiano llamado Park, "Ojo de tiburón", que se internó por la selvática cordillera de Kuper y, después de sobrevivir a los ataques de los *kukukukús*, llegó "al otro extremo del arco iris", a los fabulosamente ricos yacimientos de oro del arroyo Koranga, cerca de Bulolo.

El descubrimiento provocó la desbandada hacia aquellos lugares. El mérito de haber abierto el acceso a las gloriosas tierras altas de Nueva Guinea corresponde a aquellos hombres atacados por la fiebre del oro, a los funcionarios del gobierno que tenían que acudir a salvarlos o someterlos al orden, y a los misioneros que los siguieron.

Todavía hoy se pueden ver a muchos de esos pioneros en las tabernas de Port Moresby, Lae, Madang, Goroka y Monte Hagen, o establecidos en confortables haciendas. Nosotros conocimos, por ejemplo, a los fabulosos hermanos Leahy, que llevan en sus cuerpos las cicatrices de innumerables lanzadas casi mortales. Fueron de los primeros en llegar al arroyo Edie, donde tuvieron que repeler los ataques de los *kukukukús* con una mano mientras cribaban oro con la otra. Después, luchando para abrirse camino centenares de kilómetros adentro de las mesetas, fueron en 1933 los primeros hombres blancos que recrearon la vista en el grande y jamás soñado valle de Wahgi.

Allí Michael y Dan Leahy extrajeron de los placeres del arroyo Ewunga, oro por valor de 70.000 libras australianas.

Michael Leahy, que hoy tiene 60 años, vive en Zenag, donde posee unas 1200 cabezas de ganado vacuno. Dan, de 50 años, sigue aún en el valle de Wahgi, donde tiene una hermosa plantación de unas 600 hectáreas. A los hijos de los indígenas que en otro tiempo trataron de matarle les enseña hoy el arte del cultivo del café, alentándolos a establecer pequeñas plantaciones propias.

Australia está realizando un esfuerzo gigantesco para incorporar al siglo XX a aquella gente de la edad de piedra. Los héroes de este esfuerzo son los jóvenes funcionarios de vigilancia del gobierno. Cuando alguno de ellos se entera de la existencia de un grupo de población con el cual aún no ha establecido contacto, se dirige a la zona indicada acompañado solamente de unos pocos ayudantes, intérpretes y portadores nativos. Su misión consiste en establecer relaciones amistosas y persuadir más adelante a los salvajes para que pongan fin a las guerras tribales y acepten la autoridad del gobierno del hombre blanco. Muchas veces un solo hombre se tiene que enfrentar a 10.000. La tarea requiere no sólo temeridad y arrojo, sino también tacto y conocimiento de las costumbres y la cultura indígenas.

David Hook, joven oficial de 28 años, dice: "De primera intención,

tenemos que estar prevenidos contra un ataque. Si no hay mujeres y niños en las inmediaciones, hay que andar con gran cuidado. Aca-so convendrá retirarse para repetir el intento un día o una semana más tarde. Pero, tan pronto como podemos, reunimos a los ancianos de la aldea y les decimos sin rodeos: *El gobierno es mucho más fuerte que vosotros, pero no desea haceros la guerra, sino tenderos la mano. El gobierno prohíbe matar. Deben cesar las luchas.* Si hacen ademán de empuñar sus lanzas, usamos el revólver, disparando de preferencia contra un cerdo para demostrarles el poder del arma.

"Zanjada esa cuestión preliminar, se les hace ver claramente que el gobierno está dispuesto a darles muchas cosas buenas. Se abre el cofre de baratijas, tales como hachas de acero, conchas y sal; se les enseñan simientes que producirán nuevas cosechas. El ayudante nativo que actúa como médico de la expedición cura sus males y les promete que más adelante tendrán un puesto de socorro. Al final se acaba por concertar con los ancianos del poblado una serie de preceptos basados no sólo en el derecho australiano, sino también en sus propias leyes, y se da a su jefe el título de *luluai* (representante del gobierno). Luego volvemos periódicamente para juzgar y resolver las disputas que surgen entre ellos mismos y con otras tribus".

La estación de Hook en Kopiago, la más recientemente abierta en la



alta cordillera Central, es un modelo de lo que se puede hacer allí. Aunque está en territorio que ni siquiera han visitado los misioneros, David Hook y su bella y joven esposa, Christine, ya han puesto coto en gran parte a las refriegas y los asesinatos; han establecido escuelas y fincas de labranza y han introducido el cultivo del maíz, cacahuete, coles, habichuelas, guisantes, lechuga, tomates y nuevas variedades de batatas; han mejorado el régimen alimenticio de la población, escaso en proteínas, con aves de corral y mejores razas de cerdos.

También los misioneros han ayudado a mejorar las condiciones de vida de los primitivos de Nueva Guinea. En Monte Hagen está el admirable padre William Ross, de 68 años de edad, que marchó en 1926 a Nueva Guinea. En 1934, sólo un año después de haber descubier-

to los hermanos Leahy el valle de Wahgi, el padre Ross fue a aquella región al frente de una expedición, en una caminata espantosa que duró 38 días. Y desde entonces se encuentra allí.

La vida de Ross parece encantada. Los dos sacerdotes que lo acompañaban perecieron víctimas de los indígenas *mogei*, y también han perdido la vida en aquella zona docenas de blancos. Pero en Ross mismo no ha puesto nadie la mano. El misionero, minúsculo hombre de 1,55 m. de estatura, de larga barba blanca, fulgurante mirada y placentero espíritu, es una autoridad en las cuestiones étnicas de esa parte de Nueva Guinea.

Estaba en el valle de Wahgi cuatro años antes de que llegara allí ningún funcionario gubernamental. "En aquellos días, créame usted, no nos dedicábamos a salvar almas", dice; "teníamos bastante con salvarnos nosotros. Nuestra predicación

era muy sencilla: *Ama al prójimo; no lo golpees con el hacha; no le claves la lanza; no le robes su mujer*".

Cuando el padre Ross llegó a Nueva Guinea, era el único sacerdote católico en el territorio; hoy hay allí más de 750, a los que se suman 934 misioneros protestantes.

Desde la segunda guerra mundial, sin un solo chelín de ayuda del exterior, Australia ha hecho una gran aportación al progreso de Nueva Guinea. En 1946 no había ninguna escuela del gobierno; hoy existen allí 398 escuelas elementales, 20 de segunda enseñanza y otras 20 técnicas, con más de 46.000 alumnos matriculados en ellas. En lo agrícola, enseña mejores métodos de cultivo a millares de nativos, y se dedica a fomentar la construcción de carreteras.

En cada comunidad, Australia está formando ayuntamientos de gobierno local con tanta celeridad como los funcionarios de vigilancia y de distrito pueden introducir los primeros rudimentos del sistema electivo democrático. Después cada ayuntamiento elige sus propios representantes indígenas en el Consejo Legislativo de Port Moresby, la capital. Los ayuntamientos locales ascienden ya a 78, que representan casi la mitad de la población del Territorio. El director de Asuntos Indígenas, McCarthy, pronostica que para 1967 ya estará representa-

da casi la totalidad de la población. "En otros 25 años", predice, "tendremos a esta gente en condiciones de gobernarse por sí misma. A pesar del primitivismo en que han vivido hasta ahora, son inteligentes y aprenden rápidamente".

Pero ¿se darán a Australia los 25 años que necesita para ello? Algunos países de las Naciones Unidas vienen clamando por una pronta autonomía para todos los "territorios en fideicomiso", estén o no preparados para ella. Después de la ocupación triunfal de la Nueva Guinea holandesa por Indonesia, cuando las Naciones Unidas y los Estados Unidos se doblegaron ante los desplantes y bravuconadas de Sukarno, los australianos se preguntaron: "¿Cuánto tardarán en echarnos a nosotros?"

No obstante, el primer ministro, Sir Robert Menzies, ha anunciado: "Defenderemos a Papúa y a Nueva Guinea igual que si fueran parte de nuestro territorio; sobre esto nadie debe tener la menor duda". A lo que el enérgico y competente comisionado de distrito Ellis agrega: "Si abandonáramos a este pueblo crearíamos un caos tal que, a su lado, lo que pasó en el Congo parecería un juego de niños. El plazo que pedimos para completar nuestra misión no es excesivo. Al fin y al cabo, ¿qué otro pueblo en la historia ha progresado con tanta rapidez?"



Escuela de la Oportunidad

POR DOROTHY KOSTKA

Condensado de "The Denver Post"

LA PEQUEÑA maestra pelirroja de Denver era igual a cualquier otra damisela bien educada de principios del siglo XX, pero en sus ojos fulguraba un sueño luminoso. "Permítame que le cuente la esperanza que abrigo para los niños y las niñas... y para sus padres también", le dijo a un periodista en 1915. "Quiero ayudar a fundar una escuela en la que el reloj esté parado desde la mañana hasta la medianoche. Las clases se organizarán en forma tal que la gente ocupada que tenga una o dos horas libres pueda venir a la escuela a estudiar lo que quiera aprender para hacer la vida más útil. Ya tengo el nombre: se llamará la Escuela de la Oportunidad".

Al año siguiente vio realizado su sueño cuando se abrió, como dependencia de la sección de educación vocacional y para adultos de la ciudad de Denver (Estado de Colorado) su Escuela de la Oportunidad. Ocupaba dos salones y contaba con cinco maestros. Hoy la escuela ocu-

"La influencia del maestro es eterna; nunca sabrá él mismo dónde termina".

pa toda una manzana del centro urbano y además se dan clases en otros 62 edificios de la ciudad. El personal docente, de 425 maestros, enseña 300 materias. Cerca de 750.000 personas han pasado por las puertas marcadas con los nombres de "Oportunidad" y "Realización".

"La influencia del maestro es eterna", escribió Henry Adams; "nunca sabrá él mismo dónde termina". Ciertamente, en 1895, cuando contaba 15 años de edad y daba sus clases en una cabaña de adobe en el oeste del Estado de Nebraska, Emily Griffith no podía prever la influencia que un día iba a ejercer en una ciudad que entonces ni siquiera conocía. A principios de su carrera había descubierto que los adultos necesitan de enseñanza tanto como los niños, y les había dado clases: inglés a los nuevos inmi-

grantes; escritura, lectura y aritmética a los analfabetos. Allí quedó sembrada la semilla de su convicción de que a todo individuo debe dársele la oportunidad de adquirir la educación o adiestramiento que necesita, *en el momento que lo necesita*.

Cuando Emily tenía 16 años, la familia se trasladó a Denver, y en el año de 1898 la joven empezó su larga asociación con la dirección de instrucción pública de aquella ciudad, como maestra en una escuela elemental. Pronto llegó a ser conocida como "la maestra que tenía ideas".

Muchos de sus discípulos pertenecían a hogares paupérrimos donde el padre no sabía ningún oficio ni la madre tenía preparación para desempeñar las obligaciones familiares. Emily visitó esos hogares y su sueño de educación y adiestramiento para todos se convirtió en una fuerza de empuje incontrastable. La junta de educación, convencida por sus argumentos, convino en fundar la Escuela de la Oportunidad Emily Griffith.

Hoy toda persona residente en Denver que tenga 16 años o más puede asistir a esa escuela sin pagar matrícula. No existen requisitos previos para la admisión; si hay cupo en el curso que uno quiere, entra inmediatamente y va avanzando de acuerdo con sus capacidades. La instrucción es individual.

El plan de estudios es tan flexible como lo exigen las necesidades de la región y de la época. Con el co-

rrer de los años, los cursos de manejo de granjas, cría de animales para peletería, telegrafía sin hilos y minería de oro, han ido cediendo el campo a la electrónica, la programación para computadoras y el mantenimiento de aviones. Dos terceras partes de los cursos están orientados a capacitar a los alumnos para desempeñar oficios en el comercio y la industria o a perfeccionar sus conocimientos. Los otros tienen por objeto fortalecer las relaciones familiares, y desarrollar la vida intelectual, social y cultural del individuo.

Muchas industrias se han instalado en Denver porque saben que la Escuela de la Oportunidad puede suministrarles el personal adiestrado que necesitan. En efecto, ya había una clase de mantenimiento de motores de chorro antes de que las líneas aéreas de Denver llevaran a sus hangares los primeros aviones *jets*. Si una empresa o una fábrica pide determinado curso, la escuela lo organiza, ya sea sobre técnica de instrumentos, hidráulica industrial o máquinas de coser industriales. A una sección de la Martin Co. que se mudó a Denver en 1956 y hoy emplea a 13.000 obreros, le hacían falta mujeres para instalar y soldar alambres en equipos electrónicos. La Escuela de la Oportunidad organizó un curso de dos semanas y adiestró a 240 obreras para llenar esta necesidad.

Al lado de lo que exige la era electrónica, la escuela enseña también los oficios tradicionales: relo-

jero, zapatero, camarero, cocinero, talabartero y carpintero. Todos los cursos tienen una cosa en común, y es que los estudiantes aprenden los oficios *practicándolos*.

Los alumnos desarmen y vuelven a armar un motor de aviación, reparan máquinas de lavar y secar ropa, televisores y refrigeradoras. Ante la barbería se forman largas colas en espera de un corte de pelo que vale cinco centavos. En el restaurante escolar, aprendices de cocineros y de camareras preparan y sirven diariamente el almuerzo.

En Denver no se siente en forma tan aguda como en otras ciudades el problema del "obrero desplazado", porque la Escuela de la Oportunidad está estudiando permanentemente el mercado del trabajo y sus programas son suficientemente flexibles para preparar a los trabajadores para los empleos disponibles. Ochenta y ocho comisiones asesoras, de que forman parte 800 hombres de negocios y educadores, se reúnen con el personal docente de la escuela para planear los cursos de cada año.

La política de puerta abierta permite a la escuela alcanzar una vasta reserva de trabajadores potenciales, como la señora Hale, viuda de 46 años que no tenía más experiencia que la de los quehaceres hogareños. La escuela examinó sus aficiones y aptitudes y escogió para ella la profesión de contabilidad mecanizada. Hoy tiene un buen empleo y le esperan muchos años productivos. La señora Allen, abuela a los 42 años,

viajó 50.000 kilómetros entre su casa en Boulder y la ciudad de Denver durante los 18 meses que estuvo tomando un curso de enfermería práctica. Este curso se inició hace 10 años y con frecuencia ofrece una nueva oportunidad a mujeres entre los 35 y 45 años de edad que no han podido seguir su vocación. La milésima enfermera práctica se está adiestrando actualmente en la Escuela de la Oportunidad.

Los que abandonan los estudios secundarios sin terminarlos también encuentran una nueva oportunidad en la escuela. Un matrimonio joven trabaja en un hospital, ella como camarera y él como ordenanza nocturno, y durante el día estudian juntos para ganar el diploma que no llegaron a obtener. En su clase están otros que no necesitan ya el diploma, pero que quieren recibirlo para su propia satisfacción. Uno de ellos era el gerente de uno de los bancos más importantes de Denver. Abandonó los estudios después del quinto grado y se formó en la dura escuela de la vida. Asistió a los cursos nocturnos y al fin recibió su título de bachiller cuando ya se acercaba a los 50 años de edad.

Los hombres de negocios de Denver cooperan con la escuela para dar a los estudiantes adiestramiento en las artes y oficios, porque saben que la escuela es fuente de empleados valiosos. Los estudiantes visitan fábricas de dulces, invernáculos, panaderías, hospitales, fábricas de ropa y tiendas para darse cuenta de las diversas clases de oficios que

existen. Hace poco una cadena de tiendas de ropa para señoras permitió a los estudiantes que manejaran cuatro de sus tiendas durante dos días. A varios de estos jóvenes los contrató la empresa una vez que terminaron su bachillerato.

Cada año unos 250 estudiantes impedidos tienen la oportunidad de descubrir y desarrollar sus habilidades. Karl, que es parapléjico, estudió relojería, adquirió algo de experiencia por fuera y hoy trabaja para un fabricante de instrumentos de precisión. Marian era sorda, pero se convirtió en hábil operadora de máquinas IBM. Mark era ciego. La escuela descubrió que tenía aptitudes definidas para la electrónica e hizo adaptaciones especiales en los correspondientes cursos para que pudiera tomarlos. Llegó a ser maestro de electrónica y actualmente continúa su educación en una universidad.

"La edad", decía Emily Griffith, "es también oportunidad, lo mismo que la juventud; sólo que con distinto traje". A las personas mayores, la Escuela de la Oportunidad les abre las puertas del placer despertando su capacidad creadora o ampliando sus horizontes mediante el conocimiento. Si hay suficientes personas que quieran un curso de idiomas, de literatura, cerámica, pintura, artes gráficas o joyería, la escuela lo organiza. El estudiante más viejo de la Escuela de la Oportunidad es un bisabuelo de 93 años que está estudiando pintura al óleo.

Cuando llega un inmigrante a Denver, la oficina local de inmigración notifica a la escuela. El recién llegado recibe entonces una carta escrita en su propio idioma, en que se le da la bienvenida y se le explica la naturaleza y propósito de la escuela. En los últimos diez años, más de 7000 personas nacidas en el extranjero han asistido a clases en la escuela. Una vieja de Ucrania, sentada al lado de su marido en una clase de instrucción cívica, me decía: "Yo vengo a esta clase como si fuera a la iglesia".

Un día que pasaba yo por un corredor de la Escuela de la Oportunidad, una niña iba delante de mí empujándose en su silla de ruedas. Al llegar a una rampa la silla rodó rápidamente hacia abajo y yo corrí detrás temiendo que fuera a estrellarse, precaución innecesaria porque ella misma detuvo la silla con gran habilidad en el momento de llegar abajo.

—Supongo que estarás en la escuela superior —le dije, y como hiciera un signo afirmativo, agregué—: ¿Y te gustan las clases?

—¡Oh, sí! —me contestó, apretando los libros que tenía en el regazo.

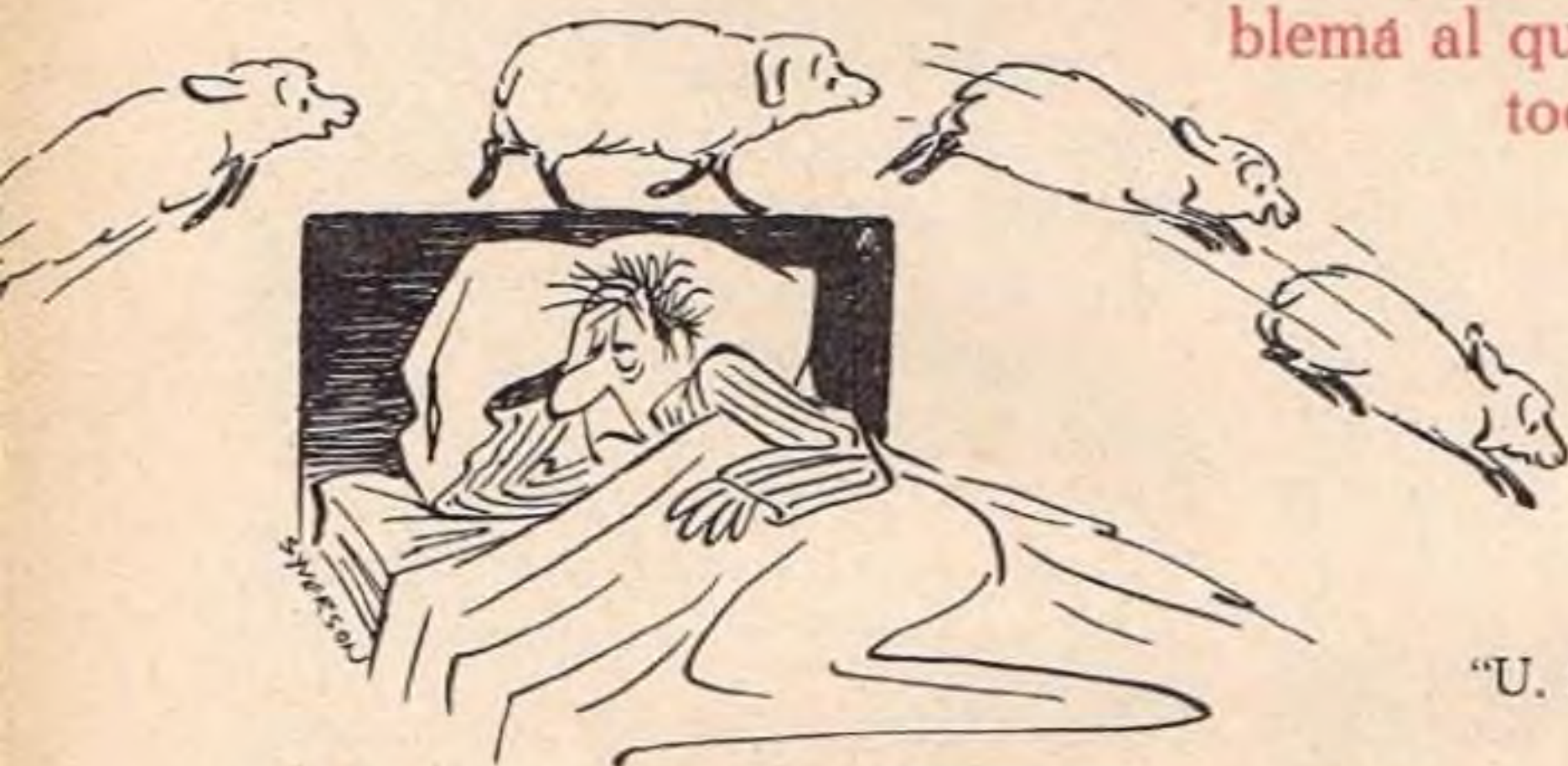
En sus ojos brillantes vi el reflejo del sueño de Emily.

Muchos honores recibió Emily Griffith antes de su muerte, ocurrida en 1947, pero el mayor de todos es que su sueño vive para los habitantes de Denver en su escuela llamada de la Oportunidad.



¿No puede usted conciliar el sueño?

Un hombre de ciencia responde a algunas preguntas fundamentales acerca de un problema al que, tarde o temprano, todos nos enfrentamos.



Condensado de
"U. S. News & World Report"

Pregunta: ¿Hasta qué punto está generalizado el insomnio?

Respuesta: Es un mal frecuente. Supongo que, de vez en cuando, todo el mundo lo padece como resultado de las tensiones y angustias diarias. Aunque no hay una definición precisa del insomnio, se puede decir que lo padece el que sufre por su incapacidad para dormir. En los casos graves debe ser atendido.

Probablemente el médico le dirá que la preocupación por el insomnio no hace más que empeorar el mal; si una noche determinada no

podemos conciliar el sueño, debemos levantarnos a hacer algo que nos resulte agradable: un pasatiempo preferido o la lectura.

P. ¿Hay peligro de que el insomnio se prolongue indefinidamente?

R. A la larga, uno acaba por dormir. Creo que el mejor remedio para el insomnio es el insomnio mismo. Es poco probable que uno pueda permanecer despierto (cuando verdaderamente desea dormir) más de 36 a 40 horas, a menos, desde luego, que haya dormido a ratos durante el día. El médico tra-

tará de evitar esas siestas que se duermen para compensar las noches de vigilia. Lo importante es acostarse a una hora razonable y conservar un horario regular de sueño.

P. *¿Cuántas horas debe dormir una persona cada noche?*

R. En general, se necesitan de siete a ocho horas, pero no hay una norma fija al respecto. A algunas personas les bastan seis horas para sentirse perfectamente; otras necesitan hasta nueve o diez.

P. *¿Puede ser nocivo quitar diariamente algo de tiempo al sueño?*

R. Consideramos que sí, porque se va acumulando, después de cierto tiempo, una "deuda" de sueño que puede tener efectos traicioneros, de los que tal vez el individuo no se dé cuenta.*

P. *¿Es posible recuperar el sueño perdido?*

R. Parece que sí. Cuando alguien no ha dormido durante cuatro días, por ejemplo, y después se le permite dormir todo el tiempo que desee, quizá duerma de 9,5 a 10 horas en la primera noche de recuperación, en vez de las ocho habituales, y así lo seguirá haciendo durante tres o cuatro noches más. De todos modos, el total de sueño recuperado con el aumento de horas de dormir es mucho menor que el perdido.

P. *¿Se puede, por así decirlo, "acopiar" sueño? Si uno espera un período particularmente difícil, ¿no*

sería beneficioso dormir más durante las noches anteriores?

R. Estamos casi seguros de que eso no tiene objeto. En cambio, es útil dormir una siesta poco antes si se tiene que permanecer despierto toda la noche.

P. *¿Por qué algunas personas se pasan toda la noche dando vueltas en la cama y caen en un sueño profundo al amanecer?*

R. Si uno comienza a temer que no podrá dormir, la tensión aumenta y puede provocar inquietud durante toda la noche. Uno de los motivos por los cuales acaba uno durmiéndose profundamente alrededor de las 4 o las 5 de la madrugada está en relación con el ciclo diario de temperatura. La temperatura bucal varía cerca de $\frac{3}{4}$ a 1 grado C. en las 24 horas. Generalmente se alcanza la máxima durante las últimas horas de la tarde o las primeras horas de la noche, y la mínima entre la medianoche y el amanecer, comúnmente entre las 4 y las 6. Cuando baja la temperatura el organismo propende a la relajación. En el punto bajo es cuando uno siente más sueño.

P. *¿El trabajo intelectual antes de retirarse a la cama impide dormir?*

R. Estimo que el trabajo intelectual (en el sentido de resolver problemas sólo por gusto) posiblemente le ayude a uno a alcanzar un estado de relajación. Por otra parte, si se busca la solución de problemas reales, como el de equilibrar un presupuesto, aumenta la tensión y

*Véase: *¿Está usted en deuda con el sueño?* en SELECCIONES de abril de 1959.

entonces puede venir el insomnio.

P. *¿Lo mantiene a uno despierto el café?*

R. Indudablemente. El café es un estimulante eficaz, con una actividad equivalente a la mitad de la que tiene uno de los compuestos químicos empleados por lo común para producir insomnio.

No me refiero al café que se toma a la hora de los alimentos o más de una hora antes de dormir. En realidad, es muy probable que, si la persona está acostumbrada a tomar varias tazas de café al día, se haya adaptado lo suficiente para que la infusión no le cause ningún efecto especial.

P. *¿Es útil para conciliar el sueño tomar una copa antes de acostarse?*

R. Cualquier cosa que ayude a relajar el organismo, ayuda a producir sueño. Pero esto depende del individuo. Todo cuanto haga una persona con regularidad como parte del proceso para dormir la ayuda a conciliar el sueño. Por lo general, si uno tiene una cama bastante cómoda, si se retira a algún sitio tranquilo y se coloca en la posición acostumbrada para dormir, entonces será fácil que sobrevenga el sueño.

P. *¿Sirve de algo el contar ovejas?*

R. Probablemente sí tiene algún efecto el contar ovejas... como lo tiene cualquier estímulo rítmico. Recientemente un siquiatra británico terminó un estudio en que se empleó una extraordinaria varie-

dad de estímulos. Proyectó periódicamente rayos luminosos en los ojos de los sujetos investigados, al mismo tiempo que les aplicaba choques eléctricos bastante fuertes y los sometía a un sonido intenso, estrepitoso. Descubrió que este sistema de estimulación rítmica producía sueño rápidamente, incluso en los casos en que el individuo acababa de dormir durante toda la noche y había despertado sólo una o dos horas antes del experimento.

P. *¿No parece ser eso lo opuesto a la relajación?*

R. Se podría pensar así, pero el experimento supone la monotonía de los estímulos repetidos. Si sucede algo sorprendente, como el sonido de una sirena, uno se despierta bruscamente. Incluso es probable que algunos estímulos de poca intensidad —leves roces en la cara, por ejemplo— lo despierten a uno, si son inesperados. Los estímulos monótonos, en cambio, tienden a producir sueño.

P. *¿Significa esto que con un reloj ruidoso en el dormitorio puede uno dormir mejor?*

R. Probablemente así es.

P. *¿Es conveniente mantener fresco el dormitorio?*

R. Sí, es preferible mantenerlo lo suficientemente frío para necesitar una manta.

P. *¿Es importante tener aire fresco del exterior?*

R. No creo que sea fundamental. Sin embargo, algunas personas sienten que, si no abren una ventana, no podrán dormir, porque ello for-

ma parte de sus hábitos para conciliar el sueño.

P. *¿Se favorece el sueño tomando un bocadillo antes de acostarse?*

R. Pienso que también eso depende del hábito. A la persona que habitualmente toma un refrigerio antes de irse a la cama le es más difícil dormir si no lo hace.

P. *¿Sabe usted qué efectos tiene el cigarrillo sobre el sueño?*

R. El comienzo del sueño va acompañado de un cierto número de fenómenos en el organismo, entre ellos la disminución de la respiración, la dilatación de los vasos sanguíneos periféricos de manos y pies, y la merma del número de pulsaciones del corazón. El cigarrillo tiende a producir vasoconstricción, taquicardia y respiración más rápida: fenómenos fisiológicos precisamente opuestos a los que ocurren con el sueño. Por eso, supongo que el acto de fumar tiende a estorbar el sueño.

P. *¿Es una siesta de 15 minutos en una silla tan beneficiosa como un sueño de 15 minutos en cama?*

R. Probablemente no. La cama típica no constituye, evidentemente, un requisito indispensable para un buen sueño: hay hombres de otras

culturas que duermen en el suelo, semi-sentados o en hamacas; los soldados aprenden a dormir sobre los jeeps y en trincheras individuales inundadas de agua hasta la mitad de su altura. Pero creemos que es más difícil llegar a dormir profundamente si se duerme en una posición desacostumbrada.

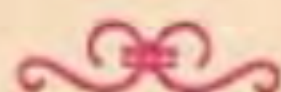
P. *Si se tienen sueños agitados, ¿se descansa menos que si se tienen sueños tranquilos?*

R. No lo sabemos. Nadie de los que trabajan con sujetos de investigación en el laboratorio ha observado una pesadilla. Sencillamente no las tienen allí los designados para la prueba, o no informan de ellas.

Es indudable que, si alguien sufre molestias por pesadillas que le provocan un gran temor, no está descansando bien al dormir. A menudo el paciente gravemente perturbado que se queja de insomnio no se atreve a dormir porque sus sueños son tan terribles que no los puede tolerar.

P. *¿Piensa usted que el sueño sigue siendo, en lo fundamental, un hondo misterio para el hombre de ciencia?*

R. Ciertamente, así es.



Almuerzo costoso. Se dice que cuando el secretario de estado norteamericano Dean Rusk presentó su cuenta de gastos, después de una conferencia inter-americana, comenzaba detallando: "Desayuno, 2,95 dólares; almuerzo con dos ministros de relaciones exteriores, 4.000.000 de dólares..."



Mi personaje
inolvidable:

MANOLETE

"La única manera honrada de trabajar es meterse entre los cuernos del toro", solía decir aquel torero sin par.



POR GUILLERMO GONZÁLEZ LUQUE

CUANDO salía al ruedo, al son de clarines y trompetas, y hacía el paseíllo bajo el aplauso de la multitud, su aspecto no era nada del otro mundo. Aca-so fuera un poco más alto y algo más feo que los matadores que des-filaban a su lado. Pero cuando se enfrentaba al toro, siempre ocurría lo mismo: algo mágico trasformaba a Manolo, mi amigo de la infan-cia y primo lejano, en el incompa-rable Manolete.

Por ocho años fue el matador más famoso del mundo. Llegó a ganar 500.000 pesetas por una tarde. En España, donde era un héroe nacio-nal, se le levantaron monumentos y poetas y compositores han cantado sus hazañas. En Venezuela y Perú, cada vez que toreaba, los aficiona-dos se pasaban la noche a las puer-tas de la plaza y a la mañana si-guiente se disputaban las entradas a puñetazos. En Méjico se llegó a pagar hasta 2500 pesos por una en-trada para disfrutar de su arte. Co-mo de él dijo el famoso matador mejicano, Carlos Arruza: "La afi-ción habría llenado los tendidos sólo por verlo hacer el paseíllo".

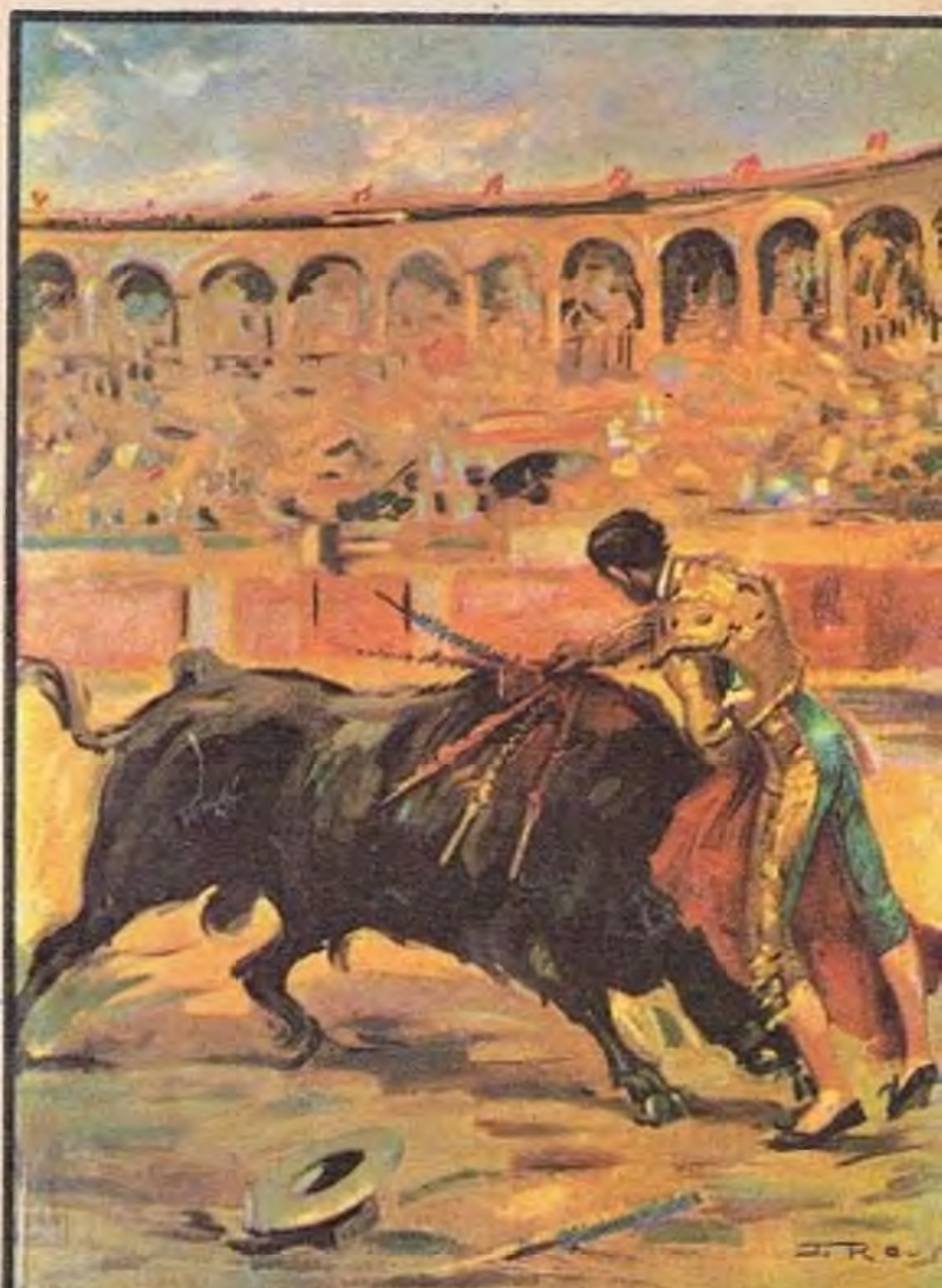
Manuel Laureano Rodríguez Sánchez y yo nos criamos juntos en la antañona y morisca ciudad de Córdoba y, como la mayoría de los chiquillos de por allá, hace 35 años, jugábamos a los toros en sus calles adoquinadas. Nos turnábamos co-rriendo de aquí para allá con un par de cuernos, mientras el otro,

con un trapo rojo, trataba de imitar los lances de los grandes maestros. Más tarde, cuando Manolo fue a enfrentarse con toros de verdad, me llevó como su mozo de estoques. En esos tiempos también hacía yo las veces de su chofer y ayuda de cámara.

Desde la barrera vi cómo un jovenzuelo inseguro y desgarrado adquiría la gallardía y la prestancia de un verdadero maestro. Desde 1939 hasta su trágica muerte en 1947, a la edad de 30 años, lo vi torear en más de 500 corridas. En muchas de ellas acababa saliendo en hombros de los entusiastas.

Pero el mayor triunfo de Manolete consistió en que en su ser íntimo siempre siguió siendo el mismo. Aunque en el ruedo mostraba una orgullosa figura, con su espléndido traje de luces, y aparecía altivo y casi arrogante ante el peligro, en realidad fue siempre persona amable y de lo más modesto. Como todo torero, gozaba con el aplauso del público pero, cosa rara entre los de su profesión, le incomodaba el halago y ser centro de la atención pública. Cierta vez, durante una función de variedades, un poeta dedicó su recitación a "Ma-

Tal como apareció ilustrado el cartel de la última corrida de Manolete, la mortal cornada la recibió éste en el momento de entrar a matar.



PLAZA DE TOROS LINARES

Organización PEDRO BALANA

II FERIA Y FIESTAS DE SAN AGUSTIN II

JUEVES 28 DE AGOSTO DE 1947 A LAS 5.30

II SOBERBIA CORRIDA DE TOROS II

6 **EDUARDO MORA** DE SEVILLA 6

Selección de toros con color rojo y verde de la famosa ganadería de Don

POR LOS SIGUIENTES DIESTROS

RAFAEL YTOA DE SAN REYES **GITANILLO DE TRIANA**

MANUEL RODRIGUEZ MANOLETE

LUIS MIGUEL DOMINGUIN

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

EL ESPECTACULO SERA AMENIZADO POR UNA BRILLANTE BANDA DE MÚSICA

nolete, el más glorioso de los toreros". Cuando el declamador concluyó y se encendieron las luces, la butaca de Manolo estaba vacía.

Delgado, de rostro solemne, nariz larga y ojos increíblemente tristes, era Manolo hombre estirado y poco dado a la sonrisa cuando se hallaba en público. Por eso todo el mundo decía que era melancólico, afecto a cavilar sobre su destino y los riesgos de su oficio. Ideas románticas éstas, pero alejadas de la verdad. Era tímido, sencillamente.

En la vida privada era compañero llano y afectuoso. Y aunque tomaba su oficio muy en serio, porque no es ninguna broma enfrentarse a los cuernos de un toro, reía a menudo de sí mismo y de la adulación que se le prodigaba. Le gustaba contar acerca de un individuo que vivía no lejos del hotel donde nos alojábamos en Madrid, un sujeto que, siempre que pasábamos, gritaba: "¡Olé el gran torero! ¡Olé por el mejor hombre del mundo! ¡Olé por el más valiente!"

Esto molestaba mucho a Manolo, hasta que un día se detuvo y le gritó:

—Pero hombre, ¿por qué me estás diciendo siempre esas cosas?

—Porque así lo creo. Eres lo mejor de lo mejor.

—Bueno, ¿y eso a ti qué?

—¡Hombre! —Y en ese punto Manolo soltaba el trapo a reír—. Pues que revendiendo entradas para tus corridas, me estoy haciendo rico.

En su vida no cabían los fingi-

mientos. Mientras otros matadores adoptaban aires jactanciosos, Manolo no tenía el menor reparo en confesar su miedo a los toros. "Cada vez que veo esos cuernos me dan ganas de salir corriendo", me dijo una vez. En una entrevista radiofónica se le preguntó cómo se sentía ante la corrida que iba a torear en Zaragoza. "¡Francamente", contestó, "espero que los seis toros se escapen por la frontera de Francia!"

La fiesta de toros Manolo la traía en la sangre. Toreros habían sido su padre, su abuelo y su famoso tío Pepete. No obstante, la primera vez que su padre lo llevó a una corrida, no le gustó el espectáculo. Su madre se mostró complacida de aquello, pues ya un torero la había dejado viuda. Al morir su segundo esposo, casi en la miseria, ocultó a ojos de su hijo todo aquello que pudiera recordarle la fiesta de toros.

Fue en vano. El barrio de Santa Marina, donde nos criamos, era en Córdoba el corazón de la torería. Ya a los once años, Manolo se lucía en las corridas callejeras. Aunque pálido, flaco y desmañado, tenía muchas ganas de aprender. En una tiente que tuvo lugar en una finca cerca de Córdoba, en la que se probaba la bravura de las vaquillas, pasó por su primera prueba de verdad al enfrentarse a una vaquilla que tenía lo suyo. Pero en lugar de tratar de lucirse con vistosos lances, Manolo se mantuvo quieto y tranquilo, pasándose y repasándose a la res con la muleta, obligándola a buscarlo tras el trapo rojo. A pesar

de que en cierto momento se arrió tanto al animal que éste lo enganchó, no por ello desistió, y continuó toreando. "No es más que un arañazo", decía luego, ya camino de casa. "No hay que contárselo a mi madre". Tenía entonces 13 años.

A los 15 Manolo toreaba ya en ferias pueblerinas. A los 16 abandonó la escuela para unirse a una *charlotada* (grupo de toreros cómicos que hacían payasadas con novillos). El papel que a él le tocaba representar era bien serio, sin embargo, pues tenía que lidiar un novillo de respetable tamaño; de todos modos el público se reía. "Ese muchacho tiene una cara más triste que un entierro de tercera", comentó burlescamente un crítico, "y por su figura parece un clavo torcido".

Un año después llamó la atención de un torero retirado, llamado Camará, que se convirtió en su apoderado. Camará sabía tanto de toros que la gente decía que su madre fue una vaca. En el joven novillero volcó aquél todo su conocimiento y experiencia. En 1939 asistí, desde la barrera, a la alternativa de Manolete. Después de triunfar en Sevilla y Barcelona, se metió en un puño al exigente público madrileño. "Nunca ha existido un torero igual", escribió entonces un crítico; "jamás ha habido, en la historia del toreo, tal garbo y elegancia".

Tanto arrastre tenía Manolo entre el público, que podía exigir los honorarios más altos que se hubieran pagado jamás a un matador. En ocho años ganó más de 100 millones

de pesetas. Y como presidente de la Unión de Matadores, utilizó su influencia para elevar los sueldos de los demás toreros. Pagaba generosamente a sus subalternos y, lo que es más, nos hacía sentir importantes. Vivía en una regia mansión, con su madre y dos hermanas, y poseía varios automóviles y dos grandes fincas.

Aunque acaso esta vida pueda parecer magnífica, exigía grandes sacrificios. Más de ocho meses del año los pasábamos yendo de un lado para otro; a menudo nos presentábamos en 25 plazas en 30 días. Muchas noches se las pasaba viajando en automóvil para llegar a la siguiente ciudad, a participar en una corrida más, a lidiar otros toros. Para Manolete toda corrida era tan importante como si tuviera lugar en la plaza de Madrid. "La única manera honrada de trabajar", solía decir, "es meterse entre los cuernos del toro". Más de una docena de veces recibió graves cornadas. En cierta ocasión en que pudo haberse puesto a salvo con sólo dar un salto, se mantuvo en su sitio y recibió una cornada en el muslo. Luego explicó: "La gente no paga para ver correr a Manolete".

Para Manolo toda corrida constituía una lid, no contra una bestia de 450 kilos, sino consigo mismo. Cada vez que el toro embestía era para él una ocasión de poner a prueba su propio valor. Y Manolo se encaraba a esta prueba manteniéndose erguido e increíblemente inmóvil, arrimando el cuerpo a los

cuernos mientras movía con lentas ondulaciones la roja muleta o la capa malva y oro. Una y otra vez se pasaba muy cerca al animal, haciendo que éste le buscara tras el engaño. A tal punto llegaba la sangre fría con que ponía en juego su maestría, que los aficionados dieron en llamarle *el Monstruo*. Aunque los cuernos rozaran su cuerpo, a menudo dejaba perder la mirada en la lejanía, como si hubiese hallado la serenidad en medio del peligro. A la hora de matar, se iba derecho sobre los cuernos, exponiéndose mucho más de lo que ningún otro matador se atrevía a hacerlo. Aun quienes sabían poco de toros, o que incluso reprobaban la fiesta brava, reconocían que, al menos en el caso de Manolete, lo que en ésta se hallaba en juego no era la muerte del toro, sino el valor del hombre.

A fines de 1946 los años pasados en los ruedos habían dejado su huella en Manolo. Aún no tenía 30 años y más bien parecía contar 50. Lleno de cicatrices, exhausto ya, anunció que se retiraría después de la temporada de 1947.

Los críticos taurinos se volvieron inopinadamente contra él. "¿Acaso *el Monstruo* tiene ya miedo a los cuernos?" preguntaban burlescamente. A pesar de que ese año fue de ruedo en ruedo, dando siempre lo mejor de sí mismo, los aficionados le exigían más y más. Se decía que no querían dejarlo salir con vida. Tal actitud recordaba el viejo dicho: "La única bestia en la plaza de toros es la multitud".

Para colmo, Dominguín, joven matador osado y ambicioso, comenzó a jactarse de que la verdadera razón de que Manolete se retirara era que no se atrevía a competir con él. Manolo aceptó aquel reto y firmó contrato, comprometiéndose a aparecer con Dominguín en tres corridas que tendrían lugar en agosto. En las dos primeras la multitud aclamó a Dominguín —su nuevo ídolo— a la vez que se mostró exigente para con su viejo héroe. Me acuerdo de cierta corrida en San Sebastián, en la que Manolo estuvo especialmente bien y en la cual, sin embargo, el público se mostraba hostil. En un momento en que Manolo se acercó a la barrera para pedirme otra muleta, Arruza, el matador mejicano, que andaba por ahí cerca, preguntó indignado:

—¿Qué más quieren?

—Ya sé lo que quieren —repuso Manolo—. Y puede que uno de estos días se lo dé.

La última corrida se celebraba en Linares, población minera de Andalucía. Dos años antes, viajando en automóvil a esa ciudad, tuve yo la mala fortuna de atropellar a una chiquilla. Conmovido en extremo, Manolo llevó a la niña al hospital e hizo venir a los mejores médicos. Cuando abandonábamos el lugar, Manolo le dijo a la madre superiora: "Este sitio es encantador. Quisiera volver aquí algún día, en otras circunstancias".

Esta vez el mismo Manolo condujo el automóvil hasta Linares. El día de la corrida, 28 de agosto,

estaba muy animado. Lo acompañaba en el hotel su buen amigo Baldomero Sánchez de Puerta, en cuya finca acostumbraba Manolo cazar y montar a caballo durante sus temporadas de descanso. Charlaron toda la tarde y cambiaron bromas, pero no se habló de toros. Mientras Manolo se vestía para la corrida, Baldomero señaló de repente la pierna desnuda de Manolo y gritó: "¡Ahí tienes un ciempiés!" Manolo dio un salto, mas al ver que era sólo la cicatriz de una cornada reciente, lanzó una carcajada. "¿Te das cuenta de lo miedoso que soy?" exclamó.

Minutos antes de salir al ruedo, rezó ante una pequeña imagen de la Virgen y luego, como tenía por costumbre, se quitó un anillo del dedo y me lo dio a guardar. El anillo era regalo de su buen amigo Gilbert Roland, el actor de cine, y llevaba inscritas estas palabras: "No temas, hijo mío".

Unos 10.000 aficionados de toda España llenaban la plaza. Aunque Manolete arrancó algunos aplausos con su primer toro, Dominguín se ganó una ovación con su vistoso toreo de capa. La multitud estaba de su parte.

Luego Manolete ejecutó con su segundo toro una de las más brillantes faenas de su vida: sin enmendar terreno dio quince pases seguidos. Luego, volvió la espalda al toro para ejecutar otra serie de pases. Eran lances limpios, exentos de toda impostura y mero afán de lucimiento. Toreaba tanto más cer-

ca de los cuernos que Dominguín, y con tal dignidad y sangre fría, que la multitud, como un solo hombre, se puso en pie y rugió, como tantas veces antes lo había hecho, aclamando a Manolete.

Una vez que hubo demostrado su completo dominio sobre el toro, Manolo se acercó a la barrera para tomar la espada de mis manos. Su apoderado había notado que el animal tenía cierta tendencia a levantar la cabeza hacia el lado derecho.

—Ten cuidado con ese cabeceo —le aconsejó—; entra a matar de lado.

Manolo movió la cabeza.

—Sólo hay una manera de entrar a matar —replicó.

Como siempre lo hacía a "la hora de la verdad", se lanzó a matar sobre el cuerno derecho, moviendo la muleta con la mano izquierda para que el animal mantuviera la cabeza baja. Mas en el momento en que la espada penetraba en el morrillo, el toro levantó rápidamente los cuernos hacia la derecha, enganchó a Manolo por la ingle y lo lanzó por los aires. Hubo un grito de espanto de la multitud y los toreros se echaron al ruedo para distraer al animal con la capa. Yo corrí con ellos y agarré al toro por el rabo para alejarlo del lugar. Pero cuando vi la horrible herida que había recibido Manolo, me desmayé.

Segundos después, en el momento mismo en que levantaban a Manolo de la arena, el toro caía muerto. Después de una intervención de urgencia en la enfermería de la

plaza, Manolo fue trasladado al hospital... el mismo que había admirado dos años antes. Los médicos me llevaron a otra habitación y me aplicaron una inyección para calmarme. A la mañana siguiente, muy temprano, me dijeron que Manolo acababa de morir.

Su muerte llenó de luto a España. Si los dolientes se sintieron invadidos de tanta culpa como pena fue tal vez porque comprendieron que las multitudes que llenan los ruedos, las mismas que antaño habían venerado a Manolete, lo habían arrojado entre los cuernos de su último toro.

Entre los miles de pésames que recibió la madre de Manolo contá-

base el del Jefe del Estado Español, que póstumamente concedió al matador la Cruz de la Beneficencia por sus innumerables obras de caridad, a menudo anónimas. En sus funerales, uno de los mayores en la historia de España, más de 100.000 personas desfilaron por las calles de Córdoba. Al paso del cortejo fúnebre, caían flores de los enlutados balcones y ventanas.

En la siguiente corrida que se celebró en Córdoba, los aficionados llegaron con un enorme cartel que decía: "Manolete no ha muerto. Vive en el corazón de los cordobeses".

Yo no lo vi. Porque nunca he vuelto a una corrida desde aquella tarde en Linares, hace 16 años.



PHILIP WRIGLEY, presidente de la fábrica de goma de mascar más grande del mundo, aún suele trabajar en mangas de camisa, desde las 8:30 de la mañana hasta las 5 de la tarde, y él mismo atiende a las llamadas telefónicas.

—No debe uno darse nunca demasiada importancia —dice—. Una vez me presenté en nuestra oficina de Nueva York y me preguntaron quién era yo. Contesté que eso no importaba. Bien pudiera tratarse de alguien que quisiera comprar chicle... y eso bastaba.

— *Newsweek*

Bilingües

DESDE la llegada de los exiliados cubanos, Miami (Florida) se ha convertido en una ciudad realmente bilingüe. Cierta dama dejó estacionado su auto bajo un aviso en español, que no entendía. Más tarde, al encontrar un aviso de multa, se enteró que decía: "Se prohíbe el aparcamiento".

— AP

EL RESTAURANTE chino-americano Hong Kong, de Miami, cambió su designación y hoy es chino-hispano-norteamericano.

— E. V.

Plegarias memorables

*Ayúdame, oh, Espíritu Poderoso,
a abstenerme de juzgar a nadie
hasta no haber calzado sus mocasi-
nes durante dos semanas.*

Oración de los indios siux

*Dios mío, ayúdanos a ser señores
de nosotros mismos, a fin de que
sepamos ser servidores del prójimo.*

Sir Alec Paterson

*Oh, Señor, que no vivamos
para ser inútiles.*

John Wesley

*Hágase no aquello que deseo, si-
no lo que sea justo.*

Menandro

*No te rogamus, Señor,
que nos concedas el sosiego, sino
que nos prestes la entereza y la gra-
cia necesarias para superar la
adversidad.*

Savonarola

*Oh, Señor, ayúdanos a evitar el
desdeñar o combatir aquello
que no podemos comprender.*

William Penn

(Fundador cuáquero de Pensilvania)

*Oh, Señor, regenera a tus hijos...
comenzando por mí.*

Oración de un chino cristiano

*Jamás nos permitas creer, Señor,
que podemos valernos por nosotros
mismos y que no habemos
necesidad de Ti.*

John Donne

*Tengamos fe en que el dere-
cho constituye la fuerza.*

Abrahán Lincoln

*Este es el día que ha
hecho el Señor. Alegrémonos
y regocijémonos en él.*

Salmos CXVII: 24

Amistad de Pueblo a Pueblo

POR DWIGHT EISENHOWER

¿Qué le es dado hacer al hombre medio en favor de la causa de la paz? Un ex-presidente de los Estados Unidos indica un plan de acción que todos podemos seguir y en el cual ve una verdadera esperanza para la humanidad.

Foto: Lane Studio



EL ANHELO de paz es un sentimiento arraigado en lo más hondo del corazón de todos los pueblos. Por agresivo y despótico que sea el gobierno de su patria, a todo pueblo le repugna la sola idea de la guerra. Nada desea tanto como vivir en paz y educar a sus hijos en un mundo en que impere la normalidad.

Si tan universal es el deseo de que la amistad y la buena voluntad reinen entre los hombres, ¿por qué ha de haber tanta desavenencia y tanta contienda? ¿No habrá algo que el hombre medio pueda hacer al respecto? Más de una vez he oído ambas preguntas.

Desde luego, no es posible dar una sola y sencilla respuesta a la primera de estas preguntas. A la segunda sí que puedo responder, y en forma muy esperanzada y categórica. Porque ciertamente que hay algo que todos podemos hacer; algo que podría constituir un paso en verdad decisivo hacia la consecución de una verdadera paz.

Eisenhower saluda a los ciudadanos de Arlés (Francia), en la visita que hicieron a su Ciudad Hermana de York (Pensilvania).

A todos nosotros —hombres, mujeres, niños— nos es dado unirnos a un movimiento que me complace en imaginar a manera de una "epidemia de amistad" que fuese extendiéndose por los pueblos todos de la Tierra. Es este un movimiento que, andando el tiempo, al infiltrarse bajo la estructura de los gobiernos, crearía por la sola fuerza de la opinión pública un ambiente propicio al florecimiento de una verdadera sociabilidad entre las naciones.

Este movimiento se denomina de Pueblo a Pueblo y tiene por fin el fomentar la amistad y la comprensión entre la gente común y corriente de todas las naciones. Es obra independiente de toda acción gubernamental. No es una agencia de propaganda, ni otro programa de ayuda al extranjero. Ya ha llevado a cabo una labor notable, y debería extenderse inmensamente.

He aquí algunas muestras de los millares de proyectos y episodios en que ha participado este programa mundial. A mi modo de ver, estos sencillos casos son tan significativos como estimulantes, porque son prueba evidente de que, al brindarle ocasión para ello, la gente de un país se hará amiga de la de los demás, salvando, rodeando o atravesando las barreras, ya sean naturales o creadas por los hombres, que la dividen entre sí.

• En Joplin, ciudad del Estado de Misuri, suelen pernoctar los viajeros que toman la Ruta 66 para trasladarse de Chicago a la costa occidental de los Estados Unidos.

Dado que cientos de turistas extranjeros pasan por Joplin todos los veranos, la junta local de Pueblo a Pueblo, secundada por clubs de servicio social y por vecinos de la ciudad, hizo arreglos para que buen número de turistas cenar y pasen la velada en casa de familias de la población, y conozcan así de primera mano al hombre común y corriente de esa típica región estadounidense.

• En Dinamarca, la asociación llamada "Conozca a los dinamarqueses" cuida de que a los extranjeros que visitan el país y desean relacionarse con sus habitantes se les invite a una tertulia familiar. Con el objeto de que el extranjero y sus anfitriones tengan algún interés común se procura que la profesión o las aficiones de ambos sean afines. De este modo, el abogado irá a casa del abogado, el comerciante a la del comerciante, el catedrático a la del catedrático. En Copenhague se dio la feliz circunstancia de que a una señora extranjera coleccionista de mariposas pudieron relacionarla con una dinamarquesa que cultivaba esa misma afición. Pasan de 50.000 los visitantes extranjeros a quienes la asociación se ha encargado de atender en Dinamarca, y la idea de recibir al forastero en esa forma trascendió a los demás países escandinavos, en los cuales hay actualmente asociaciones como las llamadas "Suecia abre sus puertas", "Conozca usted a los noruegos" y "Descubra a los finlandeses".

- Al viajar por Túnez, cierta señora de Minneápolis notó que a los niños tunecinos les entusiasmaba el béisbol, al cual se aficionaron desde que vieron a los soldados estadounidenses, por los días de la segunda guerra mundial, practicar este deporte. De vuelta en Minneápolis, la señora reunió equipo de béisbol suficiente para 24 grupos de jugadores y lo envió a los orfanatos de Túnez.

- Hace un par de años 2000 vecinos de Chicago allegaron arriba de 300.000 libros, de los cuales hicieron donación a escuelas y bibliotecas de poblaciones de Asia y de África ansiosas de contar con material de lectura. Campañas semejantes ha llevado a cabo el movimiento de Pueblo a Pueblo en muchas poblaciones.

- Entre el gran número de cartas alentadoras que he recibido en estos últimos años figura la de un joven holandés, que, como miembro del intercambio de aprendizaje industrial, trabajó nueve meses en Portland (Oregón). "Me dejó asombrado", dice la carta, "la amistosa hospitalidad de los estadounidenses. Ojalá que fueran más los europeos que pudiesen hacer su aprendizaje en los Estados Unidos y más los estadounidenses que lo hicieran en Europa". El intercambio de obreros y de aprendices pertenecientes a diversos ramos de la industria cuenta entre los planes de muchas poblaciones que participan en el movimiento de Pueblo a Pueblo.

Programa de los más valiosos y

que durante más de siete años ha dado excelentes resultados es el de las Ciudades Hermanas. Lo dirige la Comisión Cívica secundada por la Asociación Norteamericana de Municipios. Más de 250 ciudades de los Estados Unidos están hermanadas con sendas ciudades de otros 52 países. Figuran en el programa poblaciones de todas las categorías por lo que hace al número de habitantes. Nueva York se hermana con Tokio; Chicago con Milán; Washington con Bangkok. Oakland, población de Nebraska que tiene 1400 habitantes, está hermanada con Hammenhog, en Suecia.

Sería interminable la enumeración de los planes a que da cumplimiento este programa. Grupos de excursionistas, que se preparan mediante intenso estudio para ese viaje, van y vienen y lo común es que se les festeje en casa de alguna familia residente en la ciudad hermana de la suya. Es constante el intercambio de correspondencia, libros, revistas, fotografías, exposiciones de obras de arte o de objetos diversos hechos por aficionados, sermones, grabaciones en cinta magnetofónica, otras de programas radiofónicos, sencillos pero expresivos regalos... regalos que, en caso de hallarse alguna ciudad hermana en situación apurada, son de mayor consideración. Los establecimientos de enseñanza cambian entre sí materiales, textos, etcétera, así como grupos de alumnos. Los funcionarios estudian los problemas de sus colegas de la otra ciudad y frecuen-

temente intercambian consejos y auxilios.

- Alrededor de 70 vecinos de Downey, ciudad de California hermana de la de Guadalajara, en Méjico, se prepararon para ir en viaje de vacaciones a esta última estudiando asiduamente el castellano. Los de Guadalajara hallaron en la aptitud de sus visitantes para expresarse en español, aunque en una forma rudimentaria que provocaba amigables risas, motivo para hacer muchas buenas amistades.

- Tanto Seattle, en el Estado de Washington, como Kobe, su ciudad hermana en el Japón, son urbes de hermosos jardines. Entre los aficionados a la floricultura en ambas poblaciones es frecuente el intercambio de noticias sobre sus respectivos métodos y el recíproco regalo de rosales, azaleas, rododendros, crisantemos y otras plantas de adorno.

- Miles de estadounidenses de todas las edades se escriben hoy con amigos de otros países a los que no han visto siquiera, pero con los cuales se relacionaron gracias a los programas del movimiento de Pueblo a Pueblo. En muchos casos hallan temas de interés recíproco por la semejanza de sus oficios o sus aficiones. Generalmente tales correspondientes se interesan por profundizar en el conocimiento de sus respectivos países.

Todos estos casos, tomados al azar, tienen un denominador común: que echan por tierra las seculares barreras de geografía, idioma, raza, historia y costumbres. De

igual modo que la oscuridad engendra miedo en la imaginación del niño, la ignorancia engendra recelo en todos los pueblos del mundo. Pero ahora, mediando este siglo XX, son más rápidos los medios de comunicación, y la difusión del conocimiento, que antes era un hilo de agua, es hoy caudalosa e ininterrumpida corriente.

Chicago dista hoy solamente 10 horas de Berlín. El viajero cruza los océanos con menos dificultad de la que antes había para recorrer un centenar de kilómetros. Ejemplo particularmente vistoso de lo que el porvenir nos promete es la Telestrella, el satélite que sirve a las comunicaciones. En los últimos 15 meses he participado en dos ocasiones en los programas de la Telestrella... con el deseo de contribuir de esa manera a demostrar cuán estrecha vecindad hay ahora entre todos los humanos.

Esta mayor extensión del horizonte humano la aprovecha el movimiento de Pueblo a Pueblo para crear nuevos vínculos de mutua comprensión y sólida amistad. El previsor programa se inició en los Estados Unidos en 1956 por obra de particulares, y yo le presté por aquel entonces, desde la Casa Blanca, toda la ayuda que extraoficialmente podía darle. Por falta de un centro dirigente, el movimiento caminó con inseguro paso en sus cinco primeros años. Luego, a fin de evitar que la obra fracasara, un grupo de hombres resueltos llevó a cabo la tarea de reorganizar nue-

vamente el movimiento de Pueblo a Pueblo.

En noviembre de 1961 el movimiento quedó constituido permanentemente con el carácter de asociación sin fines lucrativos, regida por una selecta junta directiva en que se hallan representadas muchas profesiones y ocupaciones. Convine en aceptar la presidencia de la junta siempre y cuando en todas sus empresas la asociación se mantuviese estrictamente ajena al Gobierno. Fui muy categórico en este punto porque bien sé que, en lo internacional, las declaraciones, promesas y publicaciones oficiales dan pábulo, con demasiada frecuencia, a la sospecha (no siempre infundada) de que todo ello no es más que propaganda. Si el movimiento de Pueblo a Pueblo ha de llevar a cabo la obra que todos deseamos que cumpla, tiene que seguir siendo una obra de particulares.

Múltiples son las facetas que tiene hoy el movimiento de Pueblo a Pueblo, y sus variados programas ensanchan más y más su campo de acción. El programa universitario, pongamos por caso, extiende una mano amistosa, en diversas formas, a los 65.000 estudiantes de otras naciones que cursan en los Estados Unidos. El año pasado se proporcionó empleo a unos 350 de estos estudiantes durante la temporada de verano, con lo cual, a más de mejorar su situación económica, se les deparó la ocasión de conocer otros muchos aspectos de la vida del país.

Ya se establecen centros locales del movimiento de Pueblo a Pueblo en todos los Estados Unidos. Entre los programas de mayor éxito figura el de agasajar, en muchos casos en los hogares mismos de los socios del centro, a algunos de los 852.000 extranjeros que visitan anualmente los Estados Unidos.

Ha sido especialmente interesante el ver que York, activa ciudad de 60.000 habitantes situada en la parte del Estado de Pensilvania en que abundan los descendientes de holandeses, tenga por ciudad hermana a la histórica Arlés, en el mediodía de Francia. Hay entre estas dos ciudades un periódico intercambio de profesores de sus respectivos idiomas, y varios miles de niños de las escuelas primarias de York estudian francés todos los años. Entre ambas hay un constante intercambio de viajeros, estudiantes y aprendices industriales, así como de noticias e informes de toda clase y demostraciones de buena voluntad. Un diario de York publica una tira cómica francesa. Hace unos años el alcalde de Arlés, que era viudo, casó con una de las profesoras venidas de York.

En el verano de 1962 más de un centenar de vecinos de Arlés y sus cercanías pasaron una corta temporada en York. Vinieron a verme en Gettisburgo, y quedé encantado con la calidad y el entusiasmo de mis visitantes. El verano pasado 80 vecinos de York que fueron juntos a Europa hicieron una visita de cinco días a sus amigos de Arlés.

La persona que en York es el alma de esta amistad entre las dos ciudades es el rabino retirado Moses Friedman.

En los deportes tenemos, claro está, un idioma universal, y en todas partes la comisión de deportes del movimiento de Pueblo a Pueblo ha contribuido en gran medida a fortalecer la amistad entre los pueblos. Equipos de jugadores de *hockey* efectúan periódicas giras por países del extranjero. Hay intercambio de equipos de *softball* (una variante del béisbol) y baloncesto, así como de boxeadores y tenistas. La energía, espíritu deportivo y buenas maneras de un juvenil equipo estadounidense de béisbol le conquistaron las simpatías de coreanos y japoneses.

La comisión de deportes facilita avíos para la práctica de ellos a jóvenes de Iberoamérica, África, el Extremo Oriente y otros lugares que carecen de recursos. Cuando visitan los Estados Unidos atletas de otros países, esa comisión se encarga de que se les reciba y atienda cordialmente.

Otras manifestaciones de amistosa buena voluntad que enorgullecen a un viejo soldado como yo son aquellas, incontables, en que figuran miembros de nuestras fuerzas militares en el extranjero y sus esposas. En sus ratos libres, varios millares de tales jóvenes, hombres y mujeres, organizan encuentros deportivos entre los muchachos del país, dan clases de inglés y de otras materias, y colaboran en la cons-

trucción de escuelas, talleres y otras obras de utilidad pública. Con el producto de funciones de beneficio, y a menudo con dinero de su propio bolsillo, allegan fondos para contribuir al socorro de los necesitados del lugar. Al sobrevenir cualquier calamidad, se cuentan entre los primeros en prestar su concurso para remediarla.

Unas veces hacen esto bajo el auspicio del movimiento de Pueblo a Pueblo; otras, obedeciendo al espíritu que anima a éste. Que no ocurra que algún miembro de las fuerzas armadas estadounidenses de servicio en el extranjero dé serio motivo de queja; o que algún comunista escriba en las paredes "Yanqui, vuélvete a tu tierra", porque ello se comenta en todas partes. Poco es, en cambio, lo que se habla de los actos de generosa amistad, que alcanzan un número cien veces mayor que esos incidentes.

Un obstáculo que el movimiento de Pueblo a Pueblo no ha superado aún es, desde luego, aquel con que topa al tratar de extender en forma apreciable su campo de acción allende la Cortina de Hierro. Abrigo, sin embargo, la seguridad de que vendrá el día en que llegaremos hasta esos pueblos. Los habitantes de los países comunistas anhelan, en igual grado que todos nosotros, la paz y la amistad.

Mientras llega ese día nos cumple llevar a cabo una gran tarea en las naciones del mundo libre. Situaciones tirantes y malas inteligencias ocurren aun entre amigos... como,

por ejemplo, entre los Estados Unidos y aliados suyos tan antiguos y seguros como el Canadá, Francia e Inglaterra. Sin embargo, todos sabemos que los vínculos de buen entendimiento y de amistad entre las naciones libres se han de mantener firmes y constantes a fin de que perdure el género de vida propio del Mundo Occidental. *La amistad es parte de nuestra defensa, y jamás debemos olvidarlo.* El movimiento de Pueblo a Pueblo puede contribuir, y está contribuyendo, a conservar esa amistad. Si encuentra ayuda en mayor número de personas, más será lo que pueda lograr. Y sin duda en países donde la perversa doctrina comunista ha hallado firme asidero y amenaza con su predominio (como ocurre en algunas repúblicas de Iberoamérica y en varios Estados recién constituidos de Asia y África) es aún más grande la tarea que el movimiento de Pueblo a Pueblo ha de llevar a cabo.

Hay en este movimiento, que en definitiva se inspira en los principios fundamentales del Cristianismo, campo sobrado para el esfuerzo de todos nosotros. A quienes anime el propósito de contribuir con el suyo y no sepan cómo empezar a hacerlo, les invito a que escriban

al centro del movimiento de Pueblo a Pueblo que haya en el lugar más próximo a su residencia, o directamente a *People-to-People, 2401 Grand Ave., Kansas City 8, Missouri, U. S. A.* Es este el club más accesible del mundo. Todo el que así lo desee puede ingresar en él.

A despecho de los sombríos problemas a que se enfrenta el Mundo Occidental, no me inclino al pesimismo al pensar en el porvenir. Antes bien, soy lo bastante chapado a la antigua para creer que el bien acabará por prevalecer. No es menos cierto, sin embargo, que ningún noble propósito puede cumplirse sin esfuerzo. Si los hombres de buena intención no trabajan voluntaria y empeñosamente en la obra de estructurar firmemente la amistad entre los hombres todos, hay grave riesgo de que llegue el día en que todos nos veamos obligados a trabajar en cualquier cosa que se nos mande.

El movimiento de Pueblo a Pueblo está dando apenas sus primeros pasos; pero es un organismo vigoroso, en pleno desarrollo, dotado de laboriosa actividad. Únanse año tras año millones de hombres a este movimiento, y día vendrá en que, cual nuevo Hércules, limpie los infectos establos de la guerra.

Las de perder

LE PREGUNTARON a un señor, que durante los últimos tres años se ha venido pesando todos los días en la misma báscula pública de una droguería, cuánto peso había perdido.

—Dieciséis libras —respondió— y todo en monedas de un penique.

—H. C.

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

SI LAS energías que en el mundo se han gastado en enseñar gramática en la forma improductiva que han tenido que soportar los educandos durante siglos se hubiesen empleado en enseñar la lengua en forma práctica, la cultura idiomática general habría estado a mucha mayor altura. Muchas definiciones gramaticales son sólo alardes de ingenio, y a menudo arrojan poca luz sobre lo definido. Lo realmente importante es tener presentes las normas del buen uso. A la vuelta van ejemplos de cómo se deben emplear las voces que analizamos en este ejercicio.



- 1) **adiestrar** — A: adobar. B: caber. C: admitir. D: enseñar.
- 2) **amasar** — A: atesorar. B: combinar. C: enriquecer. D: amontonar.
- 3) **centinela** — A: atalaya. B: sargento. C: torre. D: vigía.
- 4) **decentar** — A: saludar. B: palidecer. C: ulcerarse. D: vestir con elegancia.
- 5) **dionisiaco** — A: relativo a Apolo. B: a Baco. C: a Vulcano. D: al Ser Supremo.
- 6) **dirhem** — A: moneda. B: negro. C: templo. D: sol.
- 7) **enredo** — A: ovillo. B: madeja. C: hilo largo. D: maraña.
- 8) **fárrago** — A: juerga. B: desorden. C: disco. D: farra.
- 9) **galvanoplastia** — A: término electrotécnico. B: médico. C: electroterápico. D: ortopédico.
- 10) **harmonía** — A: armónica. B: concordia. C: fuelle. D: órdago.
- 11) **harmonio** — A: órgano. B: piano. C: cítara. D: armónica.
- 12) **imbuir** — A: incluir. B: infundir. C: afluir. D: aducir.
- 13) **jeringar** — A: jaranear. B: molestar. C: remover. D: jalear.
- 14) **maluco** — A: malsano. B: herido. C: algo malo. D: mameluco.
- 15) **my** — A: letra griega. B: pronombre. C: nota musical. D: seto.
- 16) **neoplasia** — A: término de cine. B: de albañilería. C: de numismática. D: de medicina.
- 17) **pedigree** — A: aguas. B: arriba. C: casta. D: abono.
- 18) **santafecino** — A: término religioso. B: del santoral. C: litúrgico. D: gentilicio.
- 19) **Tirteo** — A: poeta. B: rey. C: guerrero. D: filósofo.
- 20) **vanagloriarse** — A: colarse. B: atribuirse. C: alabarse. D: sublimarse.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

- 1) **adiestrar** — D: hacer diestro. En el infinitivo y en los derivados son correctas las formas sin i: *adestrar*, *ades-trador*, etc.
- 2) **amasar** — B: combinar varios elementos, como cuando se hace masa. No se diga *amasar dinero* por reunir, juntar o acopiar dinero.
- 3) **centinela** — D: soldado de guardia / persona que vigila. Género ambiguo. Se dirá *la* (una) *centinela* si se trata de mujer.
- 4) **decentar** — C: empezar a mermar o gastarse una cosa. Reflexivamente significa ulcerarse parte del cuerpo por estar la persona mucho tiempo en cama sin moverse: "Se me está *de-centando* el brazo". Conjúgase como acertar.
- 5) **dionisiaco** — B: relativo a Dioniso o Baco. La forma grave (*dionisiaco*) es menos frecuente. "La orgía *dioni-siaca* a que las masas se han visto conducidas". (Editorial de ABC).
- 6) **dirhem** — A: moneda medieval árabe. Plural, *dirhemes*.
- 7) **enredo** — D: maraña, embrollo. Los palurdos dicen *enriedo*.
- 8) **fárrago** — B: conjunto de cosas superfluas y mal ordenadas. No se diga *farrago*; es forma desusada.
- 9) **galvanoplastia** — A: arte de sobreponer, por medio de la electrólisis, una capa metálica a los cuerpos sólidos. Puede decirse *galvanoplástica*, si se quiere; pero no es correcto decir *galvanoplastia*.

- 10) **harmonía** — B: combinación de sonidos acordes / concordia, consonancia, acuerdo. Preferible es la forma *armonía*.
- 11) **harmonio** — A: órgano pequeño. También es mejor la forma *armonio*. No se diga *armónium* ni se escriba *harmónium*.
- 12) **imbuir** — B: infundir, persuadir. Conjúgase como huir. "No *imbuyas* vicios a los niños". "Les *imbuyes* ideas erróneas".
- 13) **jeringar** — B: echar líquido con jeringa / molestar, enfadar. *Jerin-guear* es feo vulgarismo.
- 14) **maluco** — C: que está algo malo. También *malucho*. "No es sano el niño, siempre está *maluco* (o *malucho*)".
- 15) **my** — A: letra griega correspondiente a nuestra *m*. (Escribiéndola con *y* no hay confusión con la nota *mi*.)
- 16) **neoplasia** — D: crecimiento anormal, en forma de tumor, en alguna parte del cuerpo. También *neoplasma*.
- 17) **pedigree** — C: anglicismo por genealogía de un animal, árbol genealógico. Dígase la *casta*, la *raza* de un perro, no el *pedigree*.
- 18) **santafecino** — D: de Santa Fe. Así escribe la Academia, pero los argentinos quieren que sea *santafesino* el gentilicio de ellos.
- 19) **Tirteo** — A: poeta ateniense que animó con sus versos el valor de los espartanos. "Don Niceto no sirvió para Tirteo". (Alejandro Lerroux).
- 20) **vanagloriarse** — C: alabarse, jactarse. Parece más natural conjugarlo como cambiar (*me vanaglorio*, *se vanagloria*, etc.), pero tendremos que esperar la decisión de la Academia.

Calificación

- 20 respuestas acertadas sobresaliente
15 a 19 acertadas notable
12 a 14 acertadas bueno
9 a 11 acertadas regular

SELECCIONES
PRESENTA:

SU COCINA Y SU HOGAR



**GUÍA PARA EL AMA
DE CASA MODERNA**

*Serie de magníficas ideas y útiles consejos
que ayudarán al ama de casa en sus labores*

Deliciosas recetas ● Consejos sobre lo
que debemos comer para gozar de bue-
na salud ● Tablas de pesas y medidas ●
Recomendaciones para el uso y cuida-
do de los utensilios de cocina.

Por

Myra Waldo

autora de "El Arte de la Cocina
Sudamericana" y de otros 24 li-
bros de cocina.

DESPRENDA Y CONSERVE ESTA GUÍA EN SU COCINA



Más rico,

más nutritivo

FLAN INSTANTIX

HECHO CON INGREDIENTES DE PRIMERA

FLAN INSTANTIX, solo, es riquísimo...
y para variar sírvalo así:



- con trocitos de frutas en almíbar
o cerezas confitadas



- con merengue o crema Chantilly



- con dulce de leche y nueces



En cualquier momento...
con un poco de leche
y este paquete,
hágales el gusto
en un periquete!

es rico...

es

Instantix



Significado de algunos términos de los libros de cocina



HERVIR

Cocer en bastante agua carnes, aves u otros alimentos.

COCER A BAÑO DE MARÍA

Cocer en un recipiente colocado sobre otro que contenga agua hirviendo.

COCER AL VAPOR

Cocer papas u otros alimentos en un recipiente que tenga agujeros pequeños en el fondo y que esté colocado sobre otro que contenga agua hirviendo. (Se usa sobre todo para papas y tamales.)

COCER A PRESIÓN

Cocer alimentos en una olla especial que se cierra herméticamente y que cocina rápidamente los alimentos al vapor.

COCER EN CALDO CORTO

Se usa para cocer pescado o mariscos, poniendo en el agua cebolla, zanahoria, rama de apio, rama de perejil, hierbas aromá-

ticas, sal y, si se quiere, un poco de vino blanco o de vinagre.

FREÍR

Cocinar carnes, pescado u otros alimentos en una sartén con bastante aceite.

EMPANIZAR

Pasar la carne, el pescado, etcétera, por huevos batidos mezclados con un poco de agua o leche (sazonados con sal y pimienta). Después se pasa por pan molido o galleta molida y se fríe en bastante aceite.

REBOZAR

Espolvorear con harina y luego bañar en una mezcla de claras batidas a la que se añaden las yemas sin batir. Esta mezcla debe sazonarse con sal y pimienta.

ENHARINAR

Espolvorear bien la carne o el pescado con harina sazonada, antes de freírlos.

ASAR A LA PARRILLA

Condimentar la carne, el pescado u otros alimentos con un poco de grasa, sal y pimienta y cocinarlo sobre una plancha, o parrilla, a fuego directo, o bajo la llama del asador del horno.

ASAR AL HORNO

Como lo dice claramente el nombre, cocinar en el horno, según lo indique la receta, con salsa o sin ella, a la temperatura adecuada.

ESTOFAR

Freír primero la carne o el ave, agregar, después, agua o algún condimento, tapar la cacerola y dejar que se cocine a fuego suave.

**HUEVOS PASADOS
POR AGUA**

Se ponen al fuego en agua fría. Cuando alza el hervor se cuentan cuatro minutos, más o menos, según el gusto.

HUEVOS FRITOS

Se pone aceite en una sartén y cuando esté caliente se cascan allí los huevos, procurando que no se rompa la yema. Se espolvorean con sal y se sacan con cuidado con una palita perforada.

HUEVOS VOLTEADOS

Se sigue el método anterior, pero cuando esté cuajada la clara, se voltean con una palita, para que se doren un poco por el otro lado.

**HUEVOS COCIDOS EN AGUA
LLAMADOS TAMBIÉN
ESCALFADOS**

Se pone en la sartén agua con un poquito de vinagre, y cuando rompa el hervor se cascan los huevos y se dejan cocer hasta que

cuaje la clara. Cuajan mejor si no se pone sal en el agua. Muchos libros usan el término "huevos pochés".

HUEVOS AL PLATO

Se colocan en moldecitos individuales engrasados, se le agregan unos trocitos de manteca por encima y se sazonan con sal y pimienta. Se cocinan en el horno. Deben quedar las yemas suaves y las claras cuajadas.

HUEVOS DUROS O COCIDOS

Se ponen en agua fría con un poco de sal (para impedir que se salga la clara si alguno está rajado). Cuando levanta el hervor se dejan cocer de 12 a 14 minutos. Se sacan y se colocan en agua fría, pues en esa forma se podrán pelar fácilmente.

HUEVOS REVUELTOS

Se baten un poco agregándoles sal, pimienta y, si se quiere, un poco de crema. Se vierten en una sartén con un poco de aceite caliente. Se revuelven con un tenedor. Deben quedar suaves y cremosos.

**TORTILLA DE HUEVO
("OMELETTE")**

Se sigue el método anterior, pero sin revolver. Cuando la tortilla ha cuajado por un lado se voltea, si se quiere redonda, o se dobla para formar una especie de empanada, que se puede rellenar con jamón o alguna otra cosa.

**"BOUQUET GARNIE" O
RAMO DE OLOR**

Generalmente consta de una hoja de laurel, una ramita de tomillo, otra de mejorana, etcétera.

LICUAR

Reducir a líquido algún alimento. Generalmente se hace en una licuadora.

FUNDIR

Es lo mismo que derretir. Generalmente se usa para describir el acto de calentar un ingrediente sólido hasta convertirlo en líquido.

BATIR LA MANTECA

Suavizar la manteca u otra grasa hasta reducirla a crema. Se puede hacer con un tenedor.

EMPASTAR

Agregar harina a la manteca suavizada, de manera que quede tersa.

REDUCIR

Dejar hervir un líquido o salsa para que se reduzca su volumen.

MECHAR

Introducir en la carne o ave tiritas de jamón, tocino, ajo, zanahoria o alguna otra cosa que pida la receta.

MACERAR

Golpear la carne o sumergirla en algún líquido como vino o vinagre, para que se ablande.

MARINAR O ESCABECHAR

Dejar reposar carnes y pescado en una salsa de vinagre, cebollas y especias.

INFUSIÓN

Agregar alguna hierba o té al agua hirviendo y retirar inmediatamente del fuego sin dejar que hierva. Debe taparse el recipiente para que la infusión no pierda el aroma.



S.G. propaganda

y...leche



VITAMINIZADA
HOMOGENEIZADA
ACTIVADA
PASTEURIZADA

Es un producto
LA VASCONGADA S.A.



¿Por qué comemos?

*¿Comemos para vivir... o vivimos para comer?
Podemos ser más sanos y felices si
adoptamos un término medio, es decir,
si hacemos un poco de ambas cosas.*



Dos sensaciones nos hacen comer. Una es el hambre, la otra, el apetito.

Cuando el estómago está vacío, se contrae y sentimos el tormento del hambre. Así es como el organismo nos avisa que necesita alimento para producir energía y ayudarnos en el crecimiento.

El apetito se nos abre cuando recordamos lo bien que saben ciertos alimentos que nos gustan.

Debemos emplear ambos, el hambre y el apetito, para comer por nuestra salud y por nuestro deleite.

El hambre nos inducirá a comer lo que nos conviene, pues el organismo pide las cosas que necesita. Por ejemplo, podríamos comer toda clase de alimentos; pero si éstos ca-

recieran de sal, el cuerpo nos la reclamaría.

También debemos satisfacer nuestro apetito, comiendo y bebiendo las cosas que nos gustan. "No sólo de pan vive el hombre" pero también hay que recordar que el apetito puede decirnos: "Come más", aun cuando nuestro organismo ya esté satisfecho, o puede incitarnos a comer sólo las cosas que nos gustan.

Hay que aprender, pues, a controlar nuestro apetito para comer sólo las cantidades adecuadas de los alimentos adecuados.

Esta guía puede ayudarnos a conseguirlo, y también a obtener mejores resultados y mayor deleite en nuestra cocina.

Paso a paso

La manera más fácil y más rápida de seguir una receta

EN LA cocina siempre hay una manera mejor de hacer las cosas, aun las más sencillas, como leer y seguir una receta. Se puede ahorrar tiempo y se tendrá más éxito, si se hace de este modo, paso a paso:

1 Léase la receta completa del principio al fin, lentamente.

2 Hágase una lista de todos los ingredientes requeridos.

3 Véase cuántos de esos ingredientes se tienen en casa.

4 Cómprense los ingredientes que falten.

5 Léase la receta otra vez.

6 Pónganse los ingredientes sobre la mesa de trabajo de la cocina.

7 Mídase o pése y póngase aparte cada ingrediente enumerado en la receta.

8 Sáquense los utensilios necesarios, como la batidora, licuadora, cacerolas, moldes, etcétera.

9 Prepárense las cacerolas o moldes como lo indique la receta.

10 Enciéndase el horno a la temperatura especificada.

11 Y ahora, comiencese la preparación del plato.



Usted siempre se luce con una torta así...
sabrosa, esponjosa, finísima, liviana

En sus manos está! Si usted prepara su repostería en casa, con ingredientes frescos y ROYAL —el polvo para hornear de confianza— ¡siempre será suyo el éxito!

Polvo para hornear
Royal
...nunca falla!

ÚTIL TABLA DE PESAS Y MEDIDAS DE ALGUNOS ALIMENTOS

Ingredientes	Libras y onzas
Manzanas picadas	1 libra
Polvo de hornear	1 onza
Chauchas crudas	1/2 libra
Pan molido	3 onzas
Manteca	1 libra
Queso de crema	1/2 libra
Queso rallado	1/4 libra
Chocolate rallado	1 onza
Cocoa	1 onza
Coco rallado seco	1/4 libra
Café molido	1 libra
Harina de maíz	1 libra
Maicena	4-1/2 onzas
Galleta molida	5 onzas
Dátiles deshuesados	1/2 libra
Claros de huevo	8-10
Huevos enteros	5-6
Yemas de huevo	12-14
Pescado desmenuzado	1 libra
Harina	1 libra
Harina para pasteles	1 libra
Miel	12 onzas
Manteca de cerdo	1 libra
Macarrones crudos	4 onzas
Carne cortada en cuadritos	1 libra
Leche evaporada	8 onzas
Nueces molidas	1/4 libra
Aceites	7-1/2 onzas
Papas	1 libra
Ciruelas pasas	1/2 libra
Pasas sin semilla	1/2 libra
Arroz	1 taza crudo
Arroz crudo	1 libra
Azúcar moreno	1 libra
Azúcar pulverizada	1 libra
Azúcar granulada	1 libra
Jarabes	1 libra
Tomates de lata	8 onzas
Tomates frescos	1 libra

Cucharadas y tazas de medir standard	Gramos
3 tazas	480
3-1/2 cucharadas	30
1 taza	240
1 taza	90
2 tazas	480
1 toza	240
1 taza	120
1 tablilla	30
1/4 taza	30
1 taza	120
4-1/4 tazas	480
3 tazas	480
1 taza	135
1 taza	150
1-1/4 tazas	240
1 taza	
1 taza	
1 taza	
2 tazas	480
4 tazas	480
4-1/2 tazas cernidas	480
1 taza	360
2 tazas	480
1 taza	120
2 tazas	480
1 taza	240
1 taza	120
1 taza	225
3-4 medianas	480
1-1/4 tazas	240
1-1/2 tazas	240
3-1/2 tazas cocido	
2 tazas	480
2-1/2 tazas (apretadas)	480
3-1/2 tazas cernida	480
2 tazas	480
1-1/3 taza	480
1 taza	240
3-4 medianos	

SU menú resuelto!



La Campagnola

RESUELVE EL MENU DEL DIA

Con Atún LA CAMPAGNOLA, puede Ud. servir innumerables platos tentadores. De cualquier forma que los prepare, siempre presentará un manjar de verdadero atún



ATUN

Tenga siempre unas cuantas latas de Tomates LA CAMPAGNOLA, rojos, carnosos, incitantes, para sus tubos, sopas, salsas, pizzas, estofados, tortillas y hasta ensaladas.



TOMATES

Los Duraznos LA CAMPAGNOLA son siempre la más deliciosa solución para el postre. Solos o servidos con crema, helados, en ensaladas de fruta, etc. son siempre exquisitos



DURAZNOS

BENVENUTO S.A.C.I. - HIPOLITO YRIGOYEN 2576 - BS. AS

(Y pronto, muy pronto, la gran novedad: una cocina SIAM!)



hay que verla!

nueva
heladera
Siam
línea
Superama

CÓMO PONER UNA MESA BONITA

Se puede hacer una comida doblemente agradable, si se complace la vista al mismo tiempo que el paladar.

Estos detalles contribuyen a hacer sus comidas más agradables:

Los colores apropiados en el comedor

Cualesquiera que sean los colores del comedor, hay que procurar que armonicen con los de la mesa.

Las áreas de color más grandes en el comedor son: 1) las paredes, 2) las cortinas y 3) el mantel. Al comprar las cortinas y los manteles hay que procurar que armonicen con el tono de las paredes o, mejor aún, las paredes del comedor deben pintarse en tonos suaves y neutros, como gris claro o crema, para poder usar manteles de diferentes colores.

Es cierto que toda ama de casa

tiene predilección por ciertos colores; pero estos consejos generales deberían seguirse siempre:

Los colores del comedor deben ser sedantes y suaves. Hay que evitar los contrastes fuertes y los colores demasiado brillantes.

Si las cortinas y el papel de las paredes tienen dibujos, deben usarse manteles de un solo color; en cambio, si las paredes y cortinas son de un solo color, pueden usarse manteles floreados o con dibujos.

Esta regla general debe seguirse también con la vajilla. Si ésta tiene dibujos, es preferible usar manteles lisos, o viceversa.

ESQUEMA PARA MESA DE ETIQUETA



- a. Servilleta
- b. Tenedor
- c. Tenedor de ensalada
- d. Plato playo
- e. Cuchillo
- f. Cuchara de sopa

- g. Tenedor de pescado
- h. Cuchara de postre
- i. Tenedor de postre
- j. Vaso de agua
- k. Copa de vino tinto
- l. Copa de vino blanco

Nota: Hay muchas maneras diferentes de poner una mesa de etiqueta. La forma de arriba se usa actualmente en muchos países.



*Para
su gusto
exigente...*



Cubiertos
GAMUZA*
Distinguen su mesa!

Totalmente de acero inoxidable extranjero 18/8 color platino,

*Es un producto de ROMULO RUFFINI & CIA. S. C. A. - Distribuidores Mayoristas Exclusivos:
GAMUZA S. C. A. - Avda. Córdoba 1365-67 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

¡PRIMERA CON TRIPLE FONDO "SANDWICH"!

(ACERO - COBRE - ACERO)



- expande mejor el calor
- no se pega la comida
- más fácil de limpiar
- evita la formación de cardenillo.

* El **cobre**, colocado en el exterior de la base, está revestido con otra placa de acero. Más elegante, más limpia, más segura.



Nueva unión de los picos. Elimina pérdidas y facilita la limpieza.



Diseño exclusivo de tapas de doble uso y asas desmontables.

NUEVA!

BATERIA DE COCINA



GAMUZA

- Totalmente de acero inoxidable al cromo níquel 18/8 color platino.
- Elegante pulido mate.
- Resistentes asas en dos tipos: de bakelita, desmontables o de fuerte acero inoxidable.
- Tapas de cacerolas de doble uso: como tapas de sartén o para servir.
- Sólidos mangos tubulares de cucharones, espumaderas y espátulas.

¡Todo con la calidad superior que por su duración convierte a la Nueva Bateria Gamuza en un verdadero bien de familia!

DE ACERO
INOXIDABLE 18/8
PULIDO MATE

Vea también la misma Bateria de cocina Gamuza, de acero inoxidable, sin fondo "sandwich".
En venta: en bazares y casas de regalos.

Otra creación de Rómulo Ruffini y Cía. S. C. A. - Unicos Distribuidores:
Manufacturas Gamuza S. C. A. - Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Bs. As.

MENAJE INOXIDABLE GAMUZA ¡Linea de distinción!

LIMPIE SU HORNO
BIEN A FONDO Y...
FACILMENTE
CON

EASY-OFF



Aplique Easy-Off con el pincel por todas las paredes del horno.



Deje secar 30 minutos y luego lávelo con agua mezclada con vinagre.



Obtendrá un horno limpio y brillante y sus comidas serán más sabrosas.



Ahora también en frascos de 500 gramos. Resulta más económico. Especial para hoteles, restaurantes, sanatorios, etc.

Distribuido por

KOLYNOS S. A.

Paseo Colón 1102 - Buenos Aires

Cómo poner la mesa:

Los cubiertos deben colocarse más o menos a 2,5 cm. de la orilla de la mesa y debe usarse el mismo tipo de cubiertos durante toda la comida, aunque pueden utilizarse otros diferentes para el postre y el café.

En el estilo americano las copas se colocan al extremo derecho del plato; la copa de agua va directamente enfrente de la punta del cuchillo y las de vino a la derecha de ésta. En el estilo europeo se colocan las copas frente al plato.

La comodidad de nuestros invitados:

Hay dos cosas que pueden molestar a nuestros invitados: 1) que la llama de las velas esté a la altura de sus ojos y 2) que las flores y ramas del centro de mesa estén tan altas que impidan a los comensales verse unos a otros. Siempre hay que procurar que las velas estén más altas que los ojos y las flores más bajas.

Retoques especiales:

El centro de mesa debe constituir siempre un "tema de conversación". Nuestros invitados deben sentir que se ha arreglado expresamente para agradarlos. El centro resulta especialmente atractivo cuando se arregla de acuerdo con la ocasión. Por ejemplo: arreglos especiales para Pascua, Navidad, etcétera.

Hay que evitar las flores con aroma muy fuerte.

Las frutas son encantadoras para los centros de mesa. En comidas íntimas pueden usarse, inclusive, verduras frescas y lozanas.

Un invitado extranjero apreciaría mucho que el centro de mesa luciera los colores de la bandera de su país.



PLATOS INTERNACIONALES

CON **LICORES BOLS**

En todas partes del mundo, los finísimos Licores Bols constituyen el detalle que da sello internacional a los más sabrosos platos. Únase a la sabiduría de los grandes "chefs" de cocina y utilice usted también el maravilloso recurso de

los 30 deliciosos gustos de Licores Bols que ponen en sus platos "sabor a fiesta". Elaborados con frutas y semillas seleccionadas, Licores Bols son producto de la tradicional experiencia de cuatro siglos de saber hacer licores.

Un pollo con buenas intenciones

POULET SAUTE À LA BRESSANE

(para 5 porciones)

Pollo limpio, 1
Sal y pimienta, a gusto
Manteca, 75 gramos
Cebolla picada,
50 gramos
KÜMMEL BOLS,
4 copitas
Tomate licuado,
200 gramos

Crema de leche,
200 gramos
Camarones pelados,
500 gramos
Ciruelas, previamente
remojadas y hervidas,
300 gramos
Medias lunas de
hojaldre, 6 a 8

Cortar el pollo en octavos, por las coyunturas para evitar astillar los huesos, y sazonar. Dorarlo con manteca, sobre fuego moderado.

Agregar la cebolla, dorándola apenas y añadirle el Kümmel Bols. Dar un hervor, luego poner el tomate, sazonar y dejar hervir otros 5 ó 6 minutos. Agregar la crema de leche y los camarones; cocinar 3 ó 4 minutos más. Incorporar las ciruelas cocidas, sin carozo. Al servir, disponer los trozos de pollo en una fuente y volcarle la salsa con los camarones y las ciruelas; alrededor las medias lunas. Presentar bien caliente.



Algo para dar que hablar...

LENGUA DE TERNERA CON SALSA DE DAMASCOS

Lengua hervida, 1
Manteca, aceite, laurel y
cebolla de verdeo
picada, a gusto
Orejones de damasco
(previamente remojados y

hervidos), 12
Caldo, $\frac{1}{4}$ de taza
APRICOT BOLS, $\frac{1}{2}$ vaso
Guarnición: Papitas
"noisette", 1 taza
Zanahorias en rodajas, 1 taza

Poner en una cacerola la manteca, el aceite, el laurel y la cebolla; agregar la lengua cortada en rodajas. Cuando se empiece a dorar, añadir el caldo y el Apricot Bols, cocinar unos minutos, poner los orejones, dejar un poco más y sacar del fuego.

Servir con las papitas "noisette" y las zanahorias hervidas, doradas en manteca.



Para sentirse de fiesta

CREPINETTES DE

Carne de pollo, 250 gramos
Carne de cerdo con
gordura, 350 gramos
Hígados de pollo, cocidos
con manteca, 2
Jamón crudo, 100 gramos
Champignons, 150 gramos
(hongos frescos)

Picar la carne de pollo, cerdo, los hígados y el jamón, empleando disco grueso. Colocar en un recipiente con la tercera parte de los champignons picados, sazonar, y agregar la mitad del Triple Sec Bols; mezclar con espátula de madera. Dividirlo en 12 partes iguales, ovaladas y planas, de 2 a 3 cm. de espesor y envolverlas en trozos de tela de cerdo.

Pasarlas por manteca fundida y cubrirlas con pan rallado. Disponerlas en una asadera, y cocinarlas

Un plato con
panorama

PATO AL

Patos Viccas, 2
Sal, pimienta, a gusto
Limón, 1. Manteca, 50 gramos
CHERRY BOLS, 4 copitas

Limpiar los patos, frotarlos con limón, sazonarlos bien por fuera y por dentro, rociarlos con manteca fundida y cocinarlos en horno caliente, dorándolos bien parejos.

Retirar del horno y una vez tibios, cortarlos en cuartos, separándoles las patas.

Separar las alas de la pechuga, dejando únicamente el hueso del brazuelo.

AVE AGNES SOREL

Sal, pimienta y nuez moscada, a gusto
TRIPLE SEC BOLS, 4 copitas
Tela de cerdo, 200 gramos
Manteca, 100 gramos
Pan rallado, 100 gramos
Crema de leche, 200 gramos

en horno bien caliente, de 12 a 15 minutos. Retirar del horno, poner la asadera sobre fuego, volcarle el resto del licor y hervir un minuto. Sacar las crepinettes de la asadera y agregar en ella el resto de los champignons, en rodajas, y la crema de leche. Hervir fuerte de 3 a 4 minutos, poner las crepinettes en una fuente y cubrirlas con la mitad de la salsa, el resto servir en salsera.

Como guarnición: puré de lentejas o arvejas. Adornar con limón y perejil.



ANANÁS

(frío, para 6 a 8 porciones)

Zanahorias glacé, 750 gramos
Ananás al natural, 350 gramos
Tostadas untadas con paté, 8
Jalea de membrillo, 750 gramos

Rociar todo con la mitad del Cherry Bols para que su sabor impregne bien el ave.

Una vez fríos, disponer sobre cada trozo, media rodaja de ananás.

Licuar una tercera parte de la jalea y mezclarle el resto del licor, enfriarla removiéndola y al empezar a solidificarse lustrar el ave y colocar en la heladera.



Vodka para un plato tropical

RINONCITOS FLAMBÉS CHEZ HENRY

Riñones de ternera, en rebanadas finas, 2
Manteca, 2 cucharadas
Sal y pimienta, a gusto
VODKA BOLS, 1 vasito

CURAÇAO ORANGE BOLS, 3 cucharadas
Nueces molidas, 1 cucharada
Crema de leche, cantidad necesaria

En una sartén derretir una cucharada de manteca, saltar los riñones a fuego vivo. Remover hasta que tomen un ligero color oscuro. Salar y poner pimienta. Retirar del fuego y conservar en un recipiente tapado, al calor. Sobre un calentador de mesa, poner una fuente metálica. Calentar, agregar una cucharada de manteca e ir colocando los riñones sin su jugo. Arder el Vodka Bols en un cucharón, volcar sobre los riñones y flambearlos rápidamente. Perfumar con el Curaçao Orange Bols. Incorporar lentamente el jugo de los riñones para hacer el fondo de salsa. Por último, las nueces y la crema para ligar y espesar. Presentar los riñones con arroz pilaf.



Con gustito a mar...

"ANILLO DE LANGOSTINOS A LA NEWBURG" (para 6 porciones)

Langostinos, 1 Kg
Pimienta, sal, a gusto
Aceite, 75 gramos
TRIPLE SEC BOLS, 100 cc.

Cebollas, 50 gramos
Tomate fresco licuado, 300 gramos
Crema de leche, 200 gramos
Arroz pilaf, 1 Kg.

Pelar los langostinos, $\frac{2}{3}$ partes de las cabezas machacarlas en el mortero y ponerlas en una cacerola con $\frac{1}{4}$ litro de agua, sazonar y hervir de 10 a 12 minutos. Luego pasar el líquido por un colador, presionando.

Aparte, dorar las cebollas picadas, en aceite caliente, añadir los langostinos y calentarlos un poco, luego rociar con el licor Triple Sec Bols. Remover con espátula y agregar el tomate, el líquido obtenido con las cabezas de langostinos y la crema de leche. Sazonar y hervir fuerte de 5 a 6 minutos. Disponer el arroz en un molde Savarin enmantecado, presionando bien y desmoldarlo en fuente redonda. En el centro; colocar los langostinos con su salsa y adornar con el resto de las cabezas y rodajas de tomate.



REPOLLO EXQUISITO

Repollo mediano, 1
Vinagre de vino, $\frac{1}{2}$ vaso
Cucharadas de azúcar, 2
Clavos de olor, 2
Manzanas peladas, 2
Sal a voluntad
CURAÇAO ORANGE BOLS,
2 cucharadas

Hervir el repollo con todos los ingredientes mencionados, en la forma habitual y agregarle, cuando esté cocinado, las dos cucharadas de Curaçao Orange Bols. Servir caliente.



ESCALOPES DE TERNERA AL TRIPLE SEC

Escalopes de ternera, 4	Harina y sal, 1 cucharada
Limón, 1	Pimienta, a voluntad
Manteca, 70 gramos y aceite en proporción	TRIPLE SEC BOLS, 1 cucharada
Caldo de carne, 1 taza	COGNAC BISQUIT, 1 cucharada

Dorar los escalopes en aceite y manteca. Añadir la sal y pimienta a voluntad. Una vez dorados, sacarlos y mantenerlos al calor.

Añadir al aceite la harina, removiéndola constantemente. Agregar el Triple Sec Bols y el Cognac Bisquit al caldo tibio y hacerlo hervir suavemente hasta que esté dorado y bien unido. Colocar los escalopes sobre una fuente y cubrirlos con la salsa adornando cada uno de ellos con una tajada de limón.

Con tarjeta de invitación...

PAVO AL BOLS

Pavo o pavita joven, 1
Un poco de crema de leche
GINEBRA BOLS y APRICOT BOLS
Guarnición: duraznos en almíbar y almendras confitadas

Limpiar y hervir el pavo; sazónarlo a gusto con sal y pimienta, envolverlo con una tira fina de panceta cuya unión se cose con un hilo. Dorarlo y cocinarlo a la manteca en una cacerola con tapa, o preferentemente al horno, durante 45 minutos.

Una vez tierno retirarlo del horno o cacerola y dorarlo a la llama con Ginebra Bols. A fin de facilitar la operación es conveniente calentar la cuchara con que se rocíe antes de prenderle fuego. Cortar

luego el pavo en trozos y acomodarlos sobre una fuente, manteniéndola al calor.

Calentar el jugo que quedó en la cacerola o asadera agregándole poco a poco la cantidad de crema deseada mezclándola lentamente hasta que todo quede bien unido. Sazonar a voluntad. Aparte calentar los duraznos en su jugo, añadiendo el licor Apricot Bols. Cubrir con este jugo el pavo y adornar la fuente con los trozos de duraznos y las almendras confitadas.



Y como postre...

PANQUEQUES AL ADVOKAAT

Haga una pasta lisa con la harina, los huevos, 1 vaso de leche y una pizca de sal. Mezcle el resto de la leche con esta pasta y haga panqueques muy finos. Dórelos con manteca, dejando tostar solamente un lado. Deje enfriar, tapa-

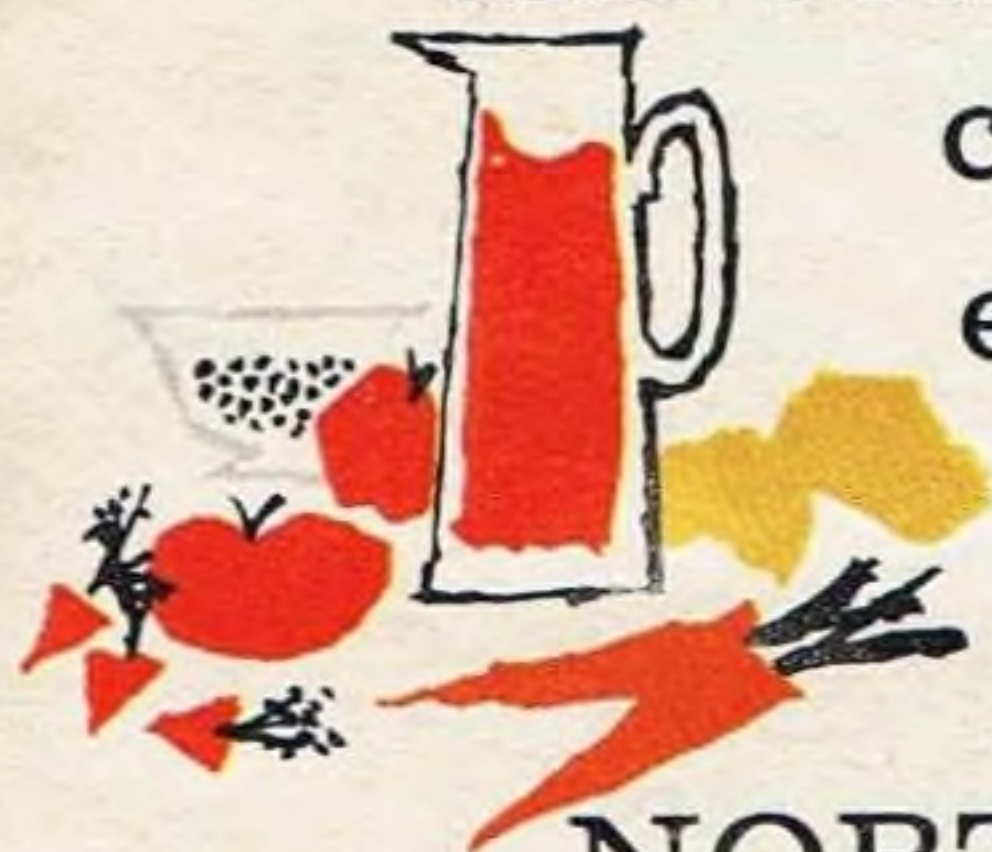
Leche, $\frac{1}{2}$ litro	a gusto
Huevos, 2	MARASCHINO BOLS,
Harina, 150 gramos	2 cucharadas soperas
Manteca, sal,	ADVOKAAT BOLS,
azúcar impalpable,	$\frac{1}{4}$ litro

dos, de manera que no se forme ningún borde duro. Ponga cada panqueque del lado cocido hacia abajo y rocíelos con Maraschino Bols; cúbralos después con Advokaat Bols, y arrolle cada panqueque espolvoreándolos con azúcar impalpable.



Prepare usted
una comida

como lo hacen
en FRANCIA
ITALIA
ALEMANIA
NORTEAMÉRICA



ACTUALMENTE pueden encontrarse en las librerías libros de cocina de casi todos los países; pero usted puede empezar, aun sin poseerlos, a cocinar como lo hacen las amas de casa de otros cuatro países.

He aquí menús típicos de cada uno de ellos y además la receta de uno de los platos que lo componen. Cada receta es para un plato diferente de la comida, de modo que, si se quiere preparar un menú internacional, pueden servirse los cuatro platos en la misma comida.



FRANCIA

Nombre en castellano

Pastel de hígado
Sopa de cebollas
Filete de carne con salsa de trufas
Papas "Duquesa"
Ensalada verde
"Soufflé" de licor "Grand Marnier"

Nombre en francés

Paté de Foie Gras
Soupe a l'Oignon
Filet de Boeuf, Sauce Truffé
Pommes de Terre Duchesse
Salade Verte
Soufflé Grand Marnier

Soupe a l'Oignon
Sopa de cebollas

Se derrite $\frac{1}{4}$ de taza de manteca en una cacerola, agregando 3 tazas de cebolla rebanada finamente. Cocínese a fuego suave durante 15 minutos o hasta que dore, sin dejar de revolver. Agréguese 1 cucharada de harina y luego, poco a poco, 5 tazas de caldo o consomé. Se revuelve sin cesar hasta que empiece

a hervir. Tátese la cacerola y déjese a fuego suave unos 20 minutos. Repártase en cacerolitas individuales refractarias o en pequeñas cazuelas, colocándoles encima una rebanada de pan francés tostado, espolvoreado con bastante queso Gruyère. Se meten en el horno caliente hasta que el queso se derrita.

ITALIA

Nombre en castellano

Entremeses
 Espagueti a la Marinera
 Escalopes de ternera con
 pimientos verdes
 Queso "Bel Paese"
 Fruta

Nombre en italiano

Antipasto
 Spaghetti alla Marinara
 Scaloppine di Vitello con Peperoni
 Bel Paese
 Frutta

Scaloppine di Vitello con Peperoni
Escalopes de ternera con pimientos verdes

Fríanse 2 pimientos verdes rebanados en 2 cucharadas de aceite de oliva durante 5 minutos. Se espolvorean con harina 12 "escalopes" (o "milanesas") pequeños y delgados ($\frac{1}{2}$ kilo). En otra cacerola se calientan 3 cucharadas de aceite y se fríen los escalopes hasta que doren por ambos lados. Agréguese

$\frac{1}{2}$ taza de vino blanco y déjese a fuego mediano con la cacerola tapada hasta que se evapore el líquido. Agréguese los pimientos fritos y 1 taza de salsa de tomate, $1\frac{1}{2}$ cucharaditas de sal, $\frac{1}{8}$ de cucharadita de pimentón y 1 cucharadita de orégano molido. Cocínese a fuego lento durante 20 minutos. Suficiente para 4 personas.

ALEMANIA

Nombre en castellano

Arenque con manzanas,
 cebollas y crema
 Sopa de rabo de vaca
 Carne agri dulce con tortitas
 de papa
 Hojaldre de manzana

Nombre en alemán

Hering mit Zwiebeln
 .
 Ochsenschwanzsuppe
 Sauerbraten mit Kartoffelpuffer
 Apfelstrudel



*Más ricos,
más fáciles de preparar*
**PANQUEQUES
INSTANTIX**

Con la nutritiva y liviana masa para PANQUEQUES INSTANTIX usted puede preparar



sabrosos buñuelos, de dulce de membrillo, de batata, banana o manzana y espolvoreados con azúcar y canela o bañados en miel,



y finos waffles, rociados con maple, miel o jaleas líquidas, o bien quemados al rum.

Sirva los riquísimos PANQUEQUES INSTANTIX rellenos con dulce de leche o de frutas y cubiertos con caramelo.



En cualquier momento...



*con un poco de agua
y este paquete,
hágales el gusto
en un periquete!*

Y... cómo gustan!
PANQUEQUES INSTANTIX

es rico...

es

Instantix

Kartoffelpuffer
Tortitas de papa

Se mezcla 1 taza de puré de papas con 3 tazas de papa cruda pelada, rallada y bien escurrida, 2 huevos batidos, 1 cucharadita de sal y $\frac{1}{4}$ de cucharadita de pimienta. Calientese bien una taza de aceite de cocinar en la que se dejan caer cucharadas

grandes de la mezcla de papa, procurando que las tortitas no se peguen unas con otras. Cuando están doradas por ambos lados se retiran y se les quita el exceso de grasa, colocándolas sobre un papel poroso. Cantidad: 16 tortitas.

NORTEAMÉRICA

Nombre en castellano

Sopa de almejas
 Rosbif
 Papas al horno
 Habas con hongos
 Ensalada verde
 Pastel de manzana

Nombre en inglés

Clam Chowder
 Roast Beef
 Baked Potatoe
 Green Beans with Mushrooms
 Green Salad
 Apple Pie

Apple Pie
Pastel de manzana

Se ciernen en un tazón 2 tazas de harina con $\frac{3}{4}$ de cucharadita de sal; únase ligeramente hasta que la mezcla quede grumosa. Se salpica con $\frac{1}{3}$ de taza de agua helada, y se revuelve ligeramente con un tenedor hasta formar una bola, que debe amasarse muy poco. Déjese reposar en la heladera durante 30 minutos.

Divídase la masa en dos partes, una ligeramente más grande que la otra. Sobre una mesa espolvoreada con harina, extiéndase la parte más grande y colóquese en una fuente refractaria redonda y plana, de 23 cm. de diámetro.

Mézclense 6 tazas de manzanas

peladas y rebanadas con $\frac{3}{4}$ de taza de azúcar y 1 cucharadita de canela en polvo. Colóquense sobre la pasta que está en la fuente, y agréguense unos trocitos de manteca por encima.

Se extiende la otra porción de masa y se cubren con ella las manzanas, recortando las orillas y haciendo con los dedos un rizado u oprimiéndolas bien con un tenedor. Si se desea una superficie brillante, se barniza con huevo batido. Con un cuchillo filoso se hace una serie de cortes sobre la superficie. Cocínese en horno caliente a 218°C. (425°F) durante 45 minutos. Suficiente para 6 u 8 personas.

Cuando
las tareas
maltratan
sus manos...



Cremas Hinds

...CREMAS HINDS les devuelven los elementos naturales que el trabajo destruye. Para que sus manos luzcan suaves, sin grietas ni asperezas, use constantemente CREMAS HINDS.

Si sus manos están *maltratadas* por los jabones o detergentes fuertes, use CREMA HINDS Blanca con LANOLINA, que las suaviza y elimina asperezas. Y si están muy secas... use CREMA HINDS Rosada con VITAMINA A, de maravilloso efecto humectante y restaurador.



BLANCA
con Lanolina

ROSADA
con Vitamina A

MANOS LINDAS... ¡MANOS HINDS!

He aquí lo que usted puede hacer con pan



Sandwiches arrollados:

Se les quita la corteza a las rebanadas de pan de molde o de sandwich,

salpicando cada rebanada con un poquito de agua. Se les pasa el rodillo de amasar por encima para aplastarlas un poco. Se unta cada rebanada con manteca suavizada y luego con el relleno que se desee: queso suave, pasta de sardina u otro pescado, palta o paté. Cualquiera de estos rellenos debe estar muy bien sazonado. Se enrolla cada rebanada y se envuelve en papel encerado, colocando los rollos en la heladera durante dos horas. Se corta cada rollo en seis rebanaditas. Se colocan sobre un molde enmantecado y se meten en el horno bajo la llama del asador para que se doren ligeramente. Se sirven calientes.



Pan de molde al estilo "listón":

Para esto se necesita usar el pan sin rebanar, que se puede encargar la víspera en la panadería.

Se le quita toda la corteza al pan y se corta a lo largo en cuatro rebanadas iguales. Se untan tres rebanadas con manteca suavizada y con tres rellenos diferentes. Se ponen una sobre otra, cubriendo la última con la rebanada que se dejó sin untar. Se cubre toda la superficie con queso de crema suavizado y sazonado con sal y pimienta, dejándolo en la heladera durante tres horas. Para servirlo se corta en rebanadas que quedarán como un listón, o cinta, a rayas de diferentes colores.



Para espesar salsas:

Se remoja el pan, sin corteza, en leche, caldo o agua por 10 minutos. Se aplasta con un tenedor hasta reducirlo a una pasta tersa, que se mezcla en la sopa o salsa que se quiera espesar, dejando que dé unos hervores.



Torrejitas:

Se colocan las rebanadas de pan en una mezcla de huevos batidos con leche y una pizca de sal. Se fríen en aceite (al que se le agrega, si se quiere, un poco de manteca) hasta que doren ligeramente por ambos lados. Se sirven espolvoreadas con azúcar, o acompañadas de mermelada o miel como panqueques.

nueva línea

Belleza...
y algo
más en
utensilios
de
cocina

FERRUM
DE
LUJO...

EN FERRUM *Color*



Ponga una nota de originalidad en su cocina con la Nueva Línea de utensilios Ferrum de Lujo. **FERRUM DE LUJO... EN FERRUM COLOR!** Los modernísimos diseños de este enlozado, su brillante colorido, y la novedad de sus tapas posa-fuente y asas multifuncionales, constituyen un verdadero acierto de practicidad, buen gusto y calidad.

CALIDAD FERRUM



POR SOLO
\$ 490.- *

EL CUERPO HUMANO
Maravillas
y cuidado de
nuestro
organismo

PARA CONOCERNOS MEJOR Y VIVIR MAS
SALUDABLEMENTE

EL CUERPO HUMANO
MARAVILLAS Y CUIDADO
DE NUESTRO ORGANISMO

Consulte esta nueva y notable guía. ¡Más de 500 páginas!... más de 100 artículos escritos por eminentes médicos, científicos y autores de nuestra época, sobre la salud e higiene diaria de la familia!

* Oferta exclusiva de la Biblioteca de

Selecciones
del Reader's Digest

Solicítelo en Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires, o en Galería Florida, San Martín 2335, Local 25, Mar del Plata, (entregas en domicilio con un pequeño cargo por franqueo).

**Conversión de
pesas y medidas**

Pesos equivalentes (aproximados)

SISTEMA MÉTRICO	NORTE-AMERICANO
15 gramos	½ onza
30 "	1 "
50 "	1-¾ onzas
60 "	2 "
75 "	2-½ "
100 "	3-½ "
125 "	4-½ "
150 "	5-¼ "
200 "	7 "
250 "	9 "
480 "	16 " (1 libra)
500 "	17-½ " (1 libra, 1-½ onzas)
1000 " (1 kg.)	35 onzas (2 libras, 3 onzas)

Equivalentes líquidos (aproximados)

SISTEMA MÉTRICO	NORTE-AMERICANO
0,56 decilitros	1/4 de taza
0,75 "	1/3 " "
1,13 "	1/2 taza
1,5 "	2/3 de taza
1,68 "	3/4 " "
2,27 "	1 taza
4,5 "	2 tazas
9,0 "	4 "
1 decilitro	3-½ onzas
½ litro	7/8 de pinta
1 "	1-¾ pintas
1 "	35 onzas flúidas
½ "	17-½ " "
¼ de litro	8-¾ " "



Cómo ser una experta cocinera

*He aquí una serie de ideas
que pueden facilitar y me-
jorar las tareas de la cocina*

LECHE AGRIA Cuando no pueda obtenerse leche agria, ésta se puede preparar agregando 2 cucharaditas de jugo de limón o de vinagre a una taza de leche fresca. Calientese a fuego muy suave hasta que se corte, déjese enfriar y úsese en cualquier plato o pastel que requiera leche agria.

FRITURAS No debe usarse manteca para frituras que necesiten altas temperaturas, pues se quema fácilmente; es preferible usar aceite o grasa vegetal.

ENSALADAS VERDES Es preferible cortar con los dedos las hojas de lechuga, escarola, etcétera, en lugar de usar un cuchillo.

HUEVOS Los huevos se deben guardar en la heladera con la parte más ancha hacia arriba, para que las yemas queden bien centradas.

PESCADO Debe sacarse siempre de la heladera 30 minutos antes de usarse.

HIERBAS Hay que conservar bien cerrados los frascos o latas que contengan hierbas de olor o especias, para que no pierdan su aroma. Se intensifica el sabor de las hierbas, si se las remoja durante 30 segundos en agua hirviendo. Inmediatamente después, deben escurrirse y secarse.

FRUTAS SECAS Para picar pasas, ciruelas pasas y otras frutas secas pegajosas, hay que calentar el cuchillo en agua caliente, conforme se va usando.

CARNES Las carnes deben sacarse de la heladera una hora antes de cocinarse.

CALDO Cuando se necesite una cantidad pequeña de caldo o consomé, pueden usarse cubitos de caldo concentrado comerciales; pero si se requiere una cantidad grande, es preferible preparar el caldo al estilo casero, ya que los cubitos tienen un sabor demasiado fuerte y salado.

AVES Si es posible, deben sazonarse las aves la víspera de cocinarse con sal, pimienta y, si se quiere, un poco de jugo de limón. También deben sacarse de la heladera una hora antes de cocinarlas.

HORNEAR Todos los ingredientes deben estar a la temperatura de la cocina; sin embargo, si la receta indica las yemas separadas de las claras, hay que separarlas inmediatamente después de sacar los huevos de la heladera y luego dejar las claras a la temperatura de la cocina durante una hora antes de batirlas. En resumen: los huevos se separan mejor cuando están fríos; pero las claras suben más si están a la temperatura ambiente.

FORMA DE CONSERVAR COMO NUEVOS LOS APARATOS ELÉCTRICOS Y DE GAS

Requiere muy poco tiempo conservar en perfecto estado los aparatos eléctricos y de gas. Lo primero que hay que hacer al comprar una heladera, cocina o aparato eléctrico, es leer cuidadosamente las instrucciones del fabricante para su cuidado.

Heladera: La mayoría de las heladeras modernas, es decir, las manufacturadas en los últimos cinco años, tienen "descongelador automático"; pero eso no significa "limpiador automático". Debe limpiarse tanto la heladera como su compartimiento congelador, una vez por semana. Después de sacar los alimentos, hay que limpiar los anaqueles, paredes, etcétera, con un lienzo mojado en agua tibia con bicarbonato o con bórax. También debe limpiarse la cinta de goma de la puerta.



Cocina: En cuanto se enfría el horno, hay que limpiarlo. Existen ahora limpiadores especiales para ese objeto. Una taza con un poco de amoníaco puesta en el interior del horno, ayuda a aflojar la grasa. Las rejillas son removibles y por tanto fáciles de lavar. Nunca debe cubrirse el fondo o base del horno con papel de aluminio, para que caiga allí la grasa, pues esto afecta la temperatura del horno. El tubo largo de la aspiradora puede usarse para extraer las migajas que caen debajo del asador. El exterior puede limpiarse con crema para metales.



Tostadora: Nunca debe introducirse un utensilio de metal en la parte de los alambres (como tratar de sacar una tostada con un tenedor). Tampoco debe volverse del revés la tostadora para sacar las migajas; la mayoría de las tostadoras de pan tienen una lámina removible en el fondo para ese objeto.



Cafetera: El café deja un aceite que se adhiere al interior de la cafetera y si no se quita, hace que el café sepa a rancio. Hay que remojar la cafetera a menudo en agua caliente, disolviendo en ella una cucharadita de bicarbonato o de bórax. Después se enjuaga bien con agua caliente y luego con agua fría. Nunca debe sumergirse completamente en agua una cafetera eléctrica.

Parrillas eléctricas: Es necesario desprender la parrilla propiamente dicha y remojarla en agua caliente jabonosa, quitando luego con un estropajo de virutas de acero todas las partículas de alimentos. Séquese bien y colóquese nuevamente en su lugar. Nunca debe sumergirse en agua la unidad eléctrica de estas parrillas.



GARRAFAS

Esso gas



adaptadas al manejo femenino!

UNICAS CON SISTEMA

Klick[®]

Sin roscas, tuercas ni llaves!
Basta una leve presión de los
dedos y ¡listo el gas!

**Y SERVICIO ASEGURADO
DE REPOSICION**

El repartidor pasará periódicamente por su casa para cambiarle la garrafa vacía por una llena.

ES OTRO SERVICIO EXTRA CREADO Y

RESPALDADO POR



Consejos para la limpieza de la vajilla, cubiertos, objetos de plata y utensilios de cocina



Vajilla: Se quitan a los platos y fuentes los restos de alimentos y de grasa. Se remojan durante un rato en agua caliente con detergente o jabonosa. Se enjuagan con agua caliente y se ponen a secar en una rejilla. Si el agua está bien caliente, se eliminará el trabajo de secarlos. Con el uso de guantes de goma se protegen las manos contra el agua caliente. Si los platos tienen restos de huevo u otro alimento pegajoso, deben enjuagarse primero con agua fría, antes de remojarlos.

Cristalería: Se pasan por agua fría, luego se colocan en agua caliente jabonosa. Si tienen huellas de lápiz labial hay que frotarlos con una esponja, estropajo o cepillo especial. Los hay con mango, especiales para lavar los vasos muy largos. Se enjuagan con agua caliente y se colocan en la rejilla, boca abajo, para que se sequen. Si los vasos han contenido leche, hay que enjuagarlos primero con agua fría.



Objetos de plata o cubiertos: Se enjuagan primero con agua caliente, luego se remojan en agua jabonosa o con detergente, también caliente. Si las orillas o intersticios están oxidados, deben frotarse con un poco de crema para limpiar objetos de plata o con sal húmeda. Se enjuagan y se secan.

Cacerolas y utensilios de cocina: Nunca se debe echar agua en un utensilio de cocina caliente. Debe dejarse enfriar primero y colocarse después en agua caliente ja-

bonosa o con detergente, hasta que se desprendan las partículas de alimento. Fróntense con estropajo de virutas finas de acero. Enjuáguese y séquense. Antes de calentar o hervir leche, deben mojarse las ollas con agua fría para impedir que se pegue la leche.

Debe usarse una loción especial para las manos después de efectuar alguna de estas tareas, para conservarlas siempre suaves.



**FINO
JABON de
TOCADOR**

LIMOL



ES UN PRODUCTO

Llauro

LIMOL es una revelación en jabones de tocador. Esta extraordinaria creación de Llauro, de pasta compacta y cremosa y de excepcional perfume en cualquiera de sus cinco fragancias, sorprende por su precio tan económico.

ALEJANDRO LLAURÓ E HIJOS S. A. I. C. - URUGUAY 196 - AVELLANEDA

¡NUEVA! ¡DESLUMBRANTE! ¡PRIMICIA MUNDIAL!

LONGVIE

Limpíamática

La cocina de fácil limpieza! ¡se desmonta pieza por pieza!

Sistema Longvie Limpíamático: único en el mundo! Permite desarmar totalmente la cocina con toda facilidad, limpiar todas y cada una de sus piezas... y volverla a armar en 1 minuto! Longvie Limpíamática: la cocina más funcional, más eficiente... fabricada para durar ¡una limpia y larga vida!

¡Y COMO COCINA ESTA EXCEPCIONAL COCINA!

PARRILLA GRILL: ¡Independiente! Su nuevo quemador, con radiantes infrarrojos, permite obtener —además de sabrosísimas parrilladas— excelentes tostadas... y sorprendentes gratinados!

GRAN HORNO: ¡Único con ciclo de calor envolvente! Sistema exclusivo Longvie, que canaliza el aire caliente, distribuyéndolo en forma uniforme





Medusa

La primavera en el seno del mar

En el mar, como en la tierra, es la primavera glorioso despertar en que surgen a la vida miles de millones de exóticas criaturas.

POR JEAN GEORGE

Condensado de "Frontiers"

SU HERALDO es el petirrojo. Cuando en ondulante vuelo busca el norte, trae esta avecilla consigo la gloria de la primavera. Se abren los capullos, reverdecen los bosques, bulle la vida en la oscuridad de las madrigueras. Hay en las gargantas canto o voces de contento: porque todos sienten que no

hay hermosura comparable a la de la tierra en flor.

Tenemos en nuestro planeta otra primavera no menos espléndida y maravillosa: la que bajo la superficie del océano supera en esplendor a la de la tierra, ya por la rareza impresionante de los animales, ya por lo caprichoso de las plantas.

Plancton

Copépodos

Mariposa

Kril

Anémona de mar



Se manifiesta la primavera subacuática en forma tan diversa de la que engalana la superficie del globo, que es difícil para nosotros, seres aerobios, abarcarla siquiera sea imaginativamente en toda su rica variedad. Una y otra primavera son efecto de la misma causa. En la estación en que el sol alumbra más de lleno al hemisferio norte sus rayos penetran a mayor profundidad y más directamente en las aguas del mar. La cantidad de calor que así reciben éstas, lo más largo de los días, la creciente intensidad de la luz, obran en la vegetación marina de la misma manera que en la terrestre, o sea, activando su florecimiento.

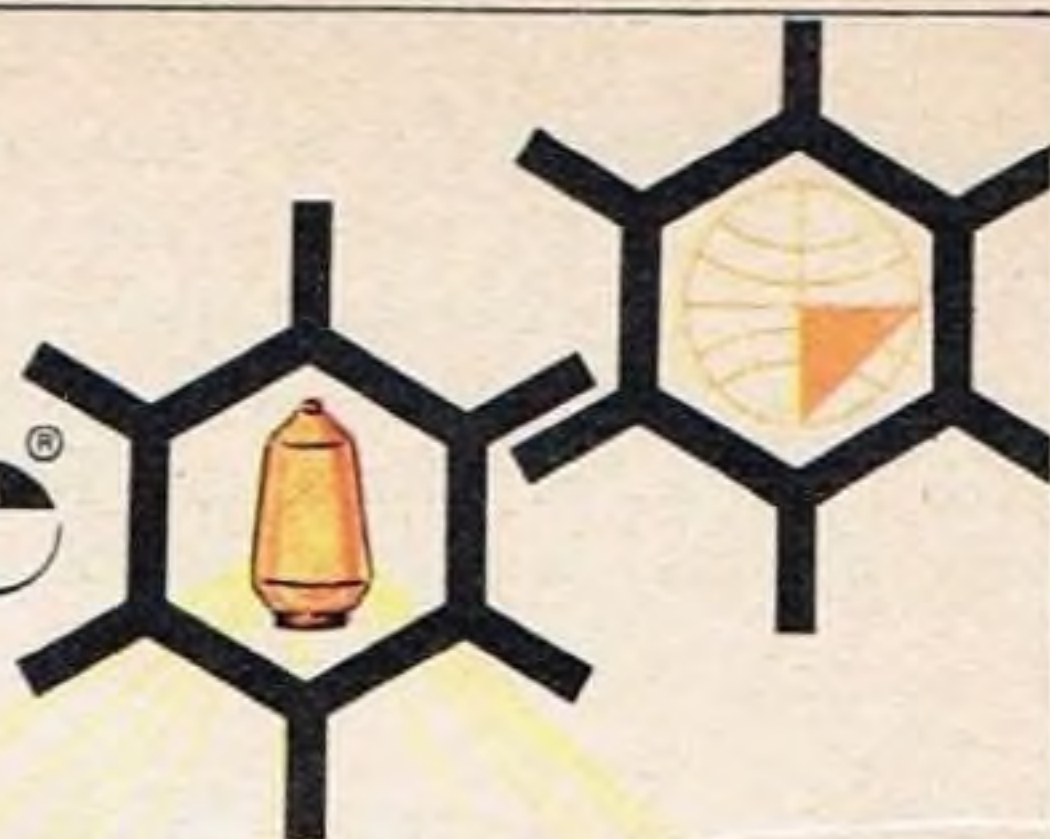
El primer indicio que hay en el mar de la llegada de la primavera es la desviación hacia el norte de los sargazos de aeríferas vesículas. Se hallan estas algas en el legendario mar de los Sargazos, situado en mitad del Atlántico al sudeste de las Bermudas. Cuando los sargazos van flotando rumbo al norte, el agua de los parajes de poco fondo muda de color, así como mudan el suyo campos y bosques en la estación primaveral. El hermoso azul que tiene el mar en los meses de diciembre, enero y febrero se trueca en un intenso color pardoverdoso, señal de que las plantas están reproduciéndose por fragmentación y los animales fecundándose y multiplicándose. Los minerales que contiene el agua proporcionan alimento a las minúsculas plantas unicelulares que forman parte del

plancton, esa masa que es el "pasto" de que se sustentan todos los animales del mar, desde el más diminuto hasta el más corpulento.

Cierta tarde de los comienzos de la primavera en que bogueé mar adentro frente a la costa de Nueva Jersey, hice nasa de un pañuelo de seda para sacar de las pobladas aguas millones de "verduras de mar". Aunque la mayoría son visibles únicamente bajo el microscopio, alcancé a ver bastantes con el solo auxilio de la lupa. Algunas eran semejantes a rudimentarios hombrecitos de palo que, asidos de la mano, formaban corro; a relucientes varillas de vidrio rematadas en látigo. Otras parecían muelles, ruedas, carretes, cajas, jarrones, enjovadas placas. En ninguna de esas vegetaciones marinas asomaba siquiera la hoja o el tallo que acreditase que lo que yo estaba viendo era una muestra de la "floración" primaveral del océano.

Una vez que las plantas han florecido, acuden presurosos —cual rebaños al prado que abril vistió de jugosa hierba— minúsculos animalillos de aspecto tan extraño que nada de común les hallaríamos con los de la fauna terrestre, si no fuese por lo voraz de su apetito. Entre esos animálculos están los copépodos, del tamaño de una cabeza de alfiler. En el mes de marzo viajan desde el fondo del mar hacia la superficie en busca del "pasto" plancónico, llegados al cual empiezan a devorar con hambre insaciable las plantas que remedan carretes o


DICROLENE[®]
 FIBRA POLIESTER



**TRANSMITE SU
 CALIDAD**

A LOS MAS FINOS
 VOILES
 Y CORTINAS

'CortiList'
Ruiseñor
Solylene
STORLENE



- SE LAVAN CON FACILIDAD Y SECAN RAPIDAMENTE
- NO NECESITAN PLANCHADO
- SON INALTERABLES AL SOL
- NO ENCOGEN NI SE DEFORMAN

Petroquímica Sudamericana S.A. garantiza que el uso de la marca registrada DICROLENE se concede previo control de calidad de su Servicio Técnico de Ventas.



**PETROQUIMICA
 SUDAMERICANA**

Avda. L. N. Alem 651 Tel. 32-7215/7422/8721

© MARCA REGISTRADA POR PETROQUIMICA SUDAMERICANA S.A. PARA SUS FIBRAS E HILADOS POLIESTER.

ruedas. Mientras así se afanan yendo de un lado a otro, las zancudas figurillas de jiboso lomo van llenando las palpitantes aguas del océano de franjas hermosamente matizadas de rosa, de encarnado, de azul,



Cohombro de mar

de verde. El color de estas franjas indica a los pescadores de la caballa dónde echar las redes.

Al lado de los copépodos se hallan las mariposas marinas, tan delicadas que parecen de papel, los kriles, crustáceos de unos 38 milímetros de largo y de grandes ojos negros que les ocupan casi por entero la cabeza. Dotados de un órgano bucal rotatorio, engullen vegetales tan velozmente como una aspiradora absorbe el polvo. Cuando los tocan o por cualquier otro motivo se irritan, emiten una luz fosforescente. Seis kriles encerrados en un recipiente de vidrio sirvieron a un grupo de biólogos para leer en las horas de la noche. Es el kril alimento para toda clase de peces. Las fosforescencias de un cardumen de kriles perseguido por los peces suelen servir de guía a los pescadores.

La reproducción de las especies de la fauna marina de más tamaño se halla ordenada a que el nacimiento de los hijuelos coincida con la primavera, estación en la cual abunda más el alimento en el océano. Pero el acto de la fecundación ofrece dificultades que, por lo general, no se presentan en el caso de los animales terrestres. Así por ejemplo, la unión del cangrejo azul o jaiba con la hembra es por demás arriesgada. Encerrado como llevan el cuerpo en el caparazón, sólo en la época de la muda está la hembra en condiciones de aparearse. En llegando el momento en que el grado de calor del mar ayuda a que se resquebraje el caparazón, se desliza ella con antenas y pinzas fuera de su esqueleto externo. Fácil presa ahora de peces, tortugas y marso-pas, busca con ansiosa mirada al compañero con que ayuntarse antes de criar nuevo caparazón.

El cangrejo ermitaño, que vive alojado en la concha vacía de un caracol o de otro molusco, se ve al llegar la primavera frente a dos apremiantes problemas: buscar compañía para la fecundación y hallar nueva concha que remplace a la que, por haber él crecido, le

Anguilas



Una camisa que viste mejor conquistó Europa... Entre nosotros es conocida con el nombre de Perfecta Lew. Al vestirla comprobará diariamente las razones por las cuales la camisa Perfecta Lew viste mejor. Sus particularidades: facilidad de lavado, no se plancha, cuello y puños "permanente" hacen que luzca todo el día como recién puesta. Vista usted también la nueva camisa Perfecta Lew y dirá: qué distinta y maravillosa es

Perfecta Lew



En Argentina, distribuida por CAM S. A. Moreno 1850-4° P. T. E. 46-1573/2175/1675

*Esquilla (camarón)*

viene ya estrecha. En el laboratorio de un talasobiólogo me tocó presenciar los desesperados esfuerzos de un cangrejo ermitaño macho para sostenerse en su concha con las patas traseras en tanto que, al estilo del hombre de las cavernas, arrastraba a la hembra en que había hecho presa con las pinzas. Siguió a esto la parte más arriesgada de la faena. A fin de ayuntarse les es indispensable a estos cangrejos abandonar su concha. Macho y hembra lo hicieron a un tiempo, saliendo como disparados, pero afañosos de volverse cada cual a su concha lo, antes posible, porque es su cuerpo tan delicado que bastaría que les rozase un grano de arena o la aleta de un pez para causarles la muerte.

De cuantos amantes alberga el mar o la tierra, ninguno tan asendereado como las ostras. Adheridas como viven a las rocas del fondo, la fecundación es para ellas un juego de azar. Cuando la temperatura de las aguas llega al punto óptimo (unos 26° C.) y la altura de las mareas a cierto nivel, las ostras machos abren las valvas y expelen millones de espermatozoides. Exci-

tadas por la presencia de los espermatozoides, las hembras abren, a su vez, las valvas y efectúan la puesta de más y más huevos, que al entrar en contacto con la esperma prestan un color blanquecino a las aguas inmediatas al banco de ostras. Al cabo de pocas horas la marea lleva blandamente esos huevos hasta la flotante masa planctónica.

No todos los animales que nacen en la mar son fruto de la unión de los sexos. Las anémonas, pólipos de encendidos colores y apariencia de flor que esmaltan el fondo del

*Cangrejo ermitaño*

océano, se reproducen a veces por fragmentación. Cada diminuto fragmento halla prontamente donde fijarse, y se desarrolla hasta convertirse en una nueva y perfecta anémona que enriquece la brillante policromía del prado submarino.

Los hidroideos, pólipos de aspecto que recuerda el del puerco espín, no se reproducen mediante la puesta de huevos, sino por el desprendimiento de medusillas de vítreo trasparencia, las cuales, una vez desarrolladas, producen huevos que se trasforman en sendos hidroideos.



¡Ya está en servicio el nuevo Boeing 727!

El veloz y silencioso Boeing 727 ya está a sus órdenes.

Un bello y lujoso trimotor jet que despegue y aterrice sin la menor dificultad en pistas cortas. El 727 puede dar servicio a ciudades hasta ahora olvidadas por las grandes aeronaves jet. Además, dará a los viajes de corta distancia un nivel sin precedentes de velocidad, comodidad y conveniencia.

Como miembro más reciente de la familia de aeronaves jet Boeing, el 727 está respaldado por la experiencia adquirida volando más de mil seiscientos millones de kilómetros en los jets Boeing 707 y 720. He aquí las aerolíneas que ya pidieron 156 aeronaves Boeing 727: All Nippon, American, Ansett-ANA, BWIA, Eastern, JAL, Lufthansa, National, TAA (Australia), TWA y United.

BOEING 727

CALIDAD EN ACCION!

La pujanza de los jóvenes reclama todo lo que sea capaz de amoldarse al ritmo ágil y nervioso que es la esencia misma de la juventud. Ser los primeros... no rezagarse... avanzar siempre. Ellos se sienten fielmente interpretados por la modalidad joven y dinámica del Ford Falcon...
¡con su actitud siempre alerta para el...

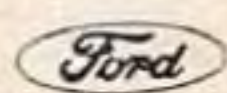
...Pique!

El Ford Falcon es el automóvil que se ajusta con mayor exactitud a los requerimientos del mundo moderno. Además de su aptitud de pique, con la que Ud. puede aprovechar al máximo el valor de **esos segundos** que solucionan cualquier situación, la robusta estructura de su carrocería lo hace invulnerable a los efectos de la marcha por los más accidentados caminos. El equilibrio de su nueva suspensión produce en el pasajero del Falcon una sensación de suave deslizamiento. Con su proverbial rendimiento en velocidad y economía, y su funcional confort... ¡usted comprueba con el Falcon la calidad en acción!

CALIDAD FORD FALCON



UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD





Cuando todos los habitantes del océano han cumplido con las funciones de la reproducción sobreviene bajo la superficie del mar larga pausa análoga a la que hay en campos y bosques cuando mengua el canto de las aves y escasea la presencia de los demás animales terrestres. Ha llegado la época en que la fauna marina se ha perpetuado en las nuevas crías. Unas pocas, como las del cangrejo y las de la langosta, vienen a la vida en el regazo de sus madres; otras, como el caracol y el cohombro de mar, cuyas madres las habían adherido a las rocas, nacen en los cantiles; a la mayoría les sirven de madre las aguas que ascendiendo de las profundidades marinas las llevan consigo a las capas superficiales.

Caso sorprendente es que sean muy pocas entre los miles de millones de estas crías las que guardan el menor parecido con sus padres. La del cangrejo presenta un pico largo, apéndices plumosos, delgada cola, una prolongación en forma de espina en el lomo y grandes ojos tristes. La cría de la ostra ofrece a la vista la forma de un guisante del cual sobresalen lustrosos filamentos. Cuando al impulso de las aguas costaneras gira en uno y otro sentido, presenta tan vivo contraste con la inmovilidad de las ostras adultas que por mucho tiempo se la creyó animal de especie distinta a la de ellas. Los entendidos en biología marítima notaron al fin que, al asentarse esas diminutas crías en una roca (lo cual ocurre

a las dos semanas de haber estado vagando sueltas), la materia cementosa que secretan los filamentos o cilios las fija allí definitivamente. A los biólogos que observaron la cría en ese período de su desarrollo les asombró la diversidad de formas por que iba pasando antes de alcanzar la de una ostra en miniatura.

Más de un motivo de asombro ofrece también el crecimiento de otros animales marinos en la estación primaveral. Por varias semanas el lenguado tendrá los ojos simétricamente colocados, uno en cada lado de la cabeza, y las aletas y la cola en la forma en que comúnmente las tienen los demás peces. Más adelante un ojo empieza a emigrar poco a poco hacia la parte en que se halla el otro. Cuando ambos ojos quedan en un solo lado de la cara, al pececillo le es imposible nadar en posición vertical. Nada, pues, de costado; y al reposar siempre sobre un mismo costado cuando descansa en el fondo del mar, hace que el costado opuesto a ese vaya cobrando aspecto de lomo. Ya adulto, el ojijunto e indolente pez vive echado en el fondo del mar, perdida la mirada en la trémula claridad de las aguas.

De igual modo que en la tierra firme, tanto en el Atlántico como en el Pacífico setentrionales es la primavera la estación de las grandes migraciones. Al caldearse las aguas del mar, arenques, bacalaos, pomátomos saltadores, ballenas, atunes, viajan hacia el norte. Lo mis-

mo que las aves, esos habitantes del océano van en busca de alimento más abundante.

Campeonas de estos viajes migratorios son las anguilas. En el verano, después del desove en el mar de los Sargazos, las crías de cuerpo angosto y alargado semejan traslúcidas hojas de sauce. Revueltas bullen allí crías de anguilas procedentes de Europa y de América. Al cabo de unas semanas, apartándose como por ensalmo unas de otras, toman las de cada procedencia la corriente marina que ha de llevarlas al continente de que son oriundas. Jamás se ha dado el caso de que una cría de anguila europea haya ido a dar a América, o una cría de anguila americana a Europa.

En el transcurso de un año la corriente del Golfo lleva a la desembocadura de los grandes ríos de la América del Norte a las crías de anguilas americanas. Dos años tardan las crías de anguilas europeas en llegar a la desembocadura de los ríos de Europa. Mas en uno y otro lapso las crías que al emprender la travesía semejan hojas de sauce se han convertido en angulas que remontan el curso de los ríos para habitar en aguas dulces hasta tanto que en la época del desove sientan la urgencia de volverse al mar de los Sargazos.

En los últimos tiempos se ha descubierto otra clase de viajes migratorios: los del camarón. Los pescadores de este crustáceo sabían que el que se da en el golfo de Méjico

frente a los islotes de Las Tortugas o Tortuguillas, al sudoeste de la Florida, procrean en aguas profundas, y que las crías, después de haber permanecido varias semanas en el paraje donde nacieron, desaparecen súbitamente.

Un científico de la Universidad de Miami marcó con señales de un vivo color verde alrededor de 500 camarones pescados en las cenagosas aguas de los manglares de la Florida. A los ocho meses de haber soltado a esos 500 camarones, apareció uno de ellos cerca de Las Tortuguillas. Estudiado el caso se supo cuál era el secreto de los viajes migratorios del camarón. A las dos semanas de nacidos, los camarones se reúnen de noche en la superficie del agua para emprender el viaje en que, atravesando la corriente del Golfo, ganan las pingües ciénagas de la Florida. Allí duran de seis a nueve meses engullendo a sus anchas. Por fin una noche cualquiera vuelven a reunirse en la superficie del agua para retornar a los parajes en que nacieron.

El conocimiento de estos hechos ha llevado a las autoridades de la Florida a cambiar de parecer tocante a la inutilidad de los manglares. Antes que propender a desecarlos para que ofrezcan campo a proyectos de urbanización, entienden que importa conservarlos, si se desea contar con abundante pesca de camarones.

Grato es al oído de la mayoría de nosotros el alegre canto con que las aves saludan la primavera. Hoy sa-

Biblioteca de
SELECCIONES

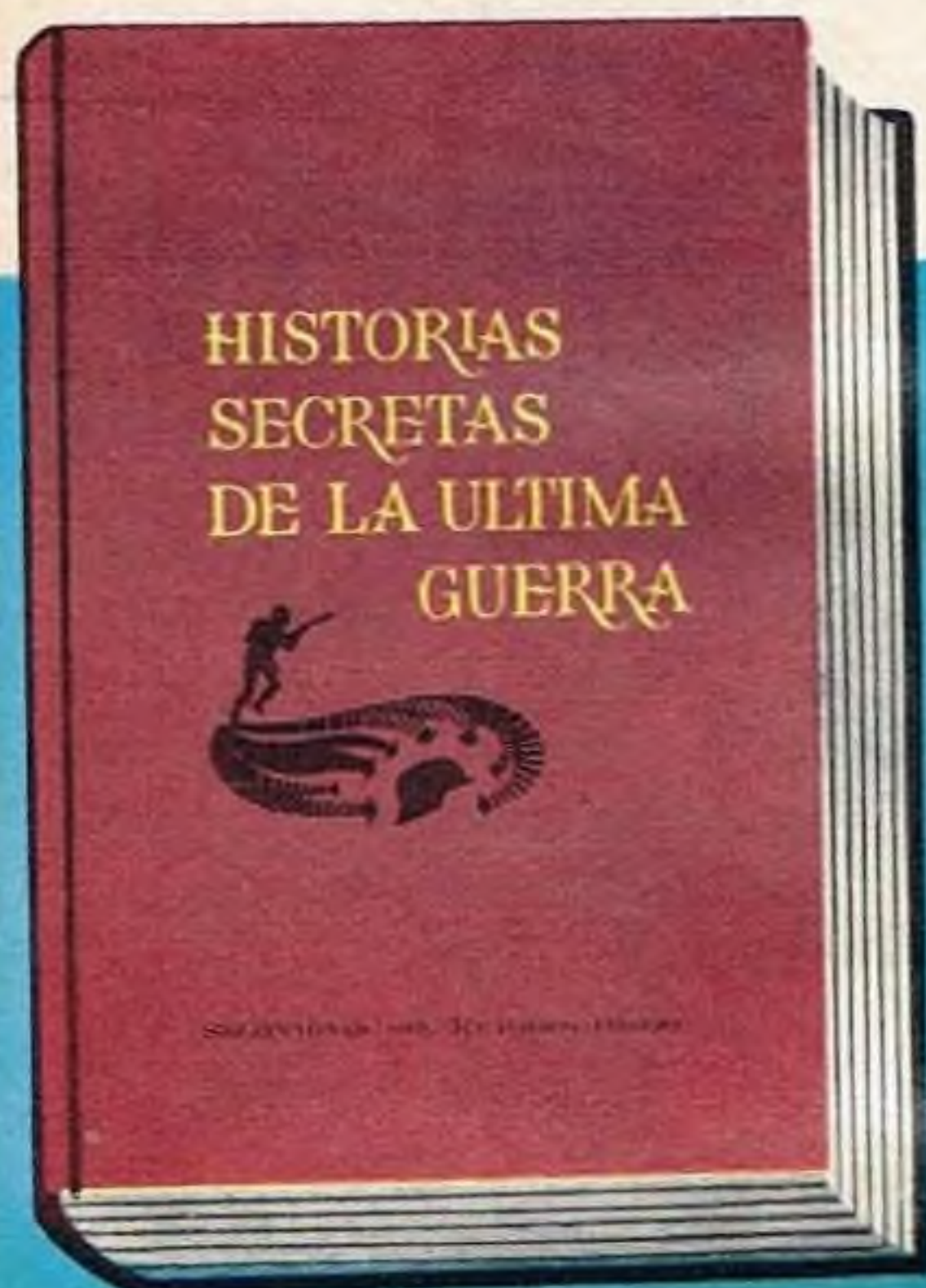
Historias Secretas
de la Última Guerra

HISTORIAS SECRETAS DE LA ÚLTIMA GUERRA

Una edición excepcional,
limitada y exclusiva, para los lectores
de la revista Selecciones

por sólo **\$ 490.-**

(más \$ 25.— por gastos de envío)



Un libro con 43 relatos auténticos de lectura fascinante para quienes vivieron, cerca o lejos, el profundo drama de la segunda guerra mundial... una obra de utilidad y ejemplo para las jóvenes generaciones que han oído hablar solamente de aquella época.

HISTORIAS SECRETAS DE LA ÚLTIMA GUERRA es un libro que sobresale notablemente de toda la habitual y conocida "literatura de guerra".

Lujosamente encuadernado en soberbio rojo oscuro donde resalta el oro estampado a fuego, HISTORIAS SECRETAS DE LA ÚLTIMA GUERRA es un libro que destacará en su biblioteca por su lujo y elegancia.

ÉSTAS SON ALGUNAS DE LAS HISTORIAS REALES QUE USTED PODRÁ LEER

OPERACIÓN "CADÁVER" EL ÍDOLO DE SAN VITTORE DESAFÍO CON LA MUERTE LA CAZA DEL BISMARCK FUI EL "DOBLE" DEL MARISCAL MONTGOMERY EL ESPÍA QUE TRAICIONÓ A HITLER YO ACAUDILLÉ EL ASALTO A PEARL HARBOR CÓMO SE SECUESTRA A UN GENERAL HABLA UN TESTIGO DE LOS ATAQUES SUICIDAS KAMIKAZE EL ÚNICO QUE PUDO ESCAPAR CÓMO MURIÓ REALMENTE ROMMEL ...Y ADEMÁS, 31 FOTOGRAFÍAS, CARTAS GEOGRÁFICAS Y DOCUMENTOS DE ESPIONAJE

¡OTRA OFERTA DE LA BIBLIOTECA DE SELECCIONES, EXCLUSIVA PARA USTED

Cada capítulo ha sido escrito, sobre hechos reales, por sus propios protagonistas... o por aquellos que vivieron de cerca la angustia y la muerte.



Dos semanas antes de la Navidad de 1941, el capitán de corbeta de la marina italiana, Luigi Durand de la Penne, partía hacia la rada de Alejandria al encuentro de la muerte...



Ante la trágica palabra: "lepra", los soldados japoneses retrocedieron espantados y la valerosa filipina continuó su marcha llevando pegado a las espaldas un mapa militar...



2.727 barcos de todo tipo avanzaban hacia las cinco playas de invasión, formados en hileras de 30 kilómetros de frente... ¡era el amanecer del Día D!



...y cuando la luz hería oblicuamente la superficie de aquel sobre, algo brillaba... una motita que ampliada 200 veces resultó ser algo sorprendente...

HISTORIAS SECRETAS DE LA ÚLTIMA GUERRA es una obra para ser leída y meditada.

¡ENVÍENOS HOY MISMO SU CUPON!

para recibir cuanto antes el ejemplar que le tenemos reservado

Biblioteca de
Selecciones

Bdo. de Irigoyen 974
Buenos Aires

Sírvanse enviarme el ejemplar de HISTORIAS SECRETAS DE LA ULTIMA GUERRA que tienen reservado para mí, para examinarlo gratuitamente durante siete (7) días. De conservarlo, pagaré, al recibir la factura, el precio especial para lectores de la revista, de \$ 490.- (más franqueo).

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD Y PROV. _____

(FIRMA) _____



EL
PAR
SIN
PAR
EN
PERFECCION

PANTALON
Y
CAMISA

OMBU

Sí!... Con el pantalón y la camisa **OMBU DE GRAFA**, Ud. tendrá absoluta libertad de movimientos en su trabajo y andará correctamente vestido en todo momento y lugar.

Confeccionados en brin Grafa extrafuerte mercerizado que **no encoge ni destiñe**, el pantalón y la camisa **OMBU** son fuertes "de pies a cabeza".

CONFECCIONADOS CON TELAS PRE-ENCOGIDAS **Grafa** COLORES FIRMES

CONFECCIONISTAS LICENCIADOS DEL PANTALON OMBU: Annan I. C. S. C. A., Moreno 1155, Capital. - Dos Muñecos S. A. C. I. F., Av. San Martín 3096, Capital. - F. A. D. I. S. C. A., Corrientes 4371, Capital. - Fernández Criado y Cía. S. A., Alsina 1159, Capital. - Nallar y Cía., Alvarado 811, Salta. - Induswheel S. A. I. y C., Oficina de Ventas: Belgrano 1336, Capital. - F. R. I. S. A., Beruti 2901, Capital. - Matrajt Hnos. S. A. C. I., Canning 391, Capital. - La Piemontesa S. A. C. I., Austria 1901, Capital.

bemos que, lo mismo que en la tierra, hay también en el océano seres que "cantan" en esa estación del año. Provista de una escafandra autónoma descendí un día en las tibias aguas frente a los cayos de la Florida. Deseaba yo oír la voz de los peces. Hablaban unos quedamente, dejando escapar burbujas por la boca. Era la voz de otros un rechinar de dientes; o vibración de la vejiga natatoria contra las vértebras; o roce de las aletas pectorales contra las escamas. En opinión de algunos biólogos, los peces, los camarones y los cangrejos emiten sonidos para advertir, como lo hacen

las aves, que en el espacio que han escogido por suyo no debe entrar ningún otro ser viviente. No faltan científicos que suponen que tales sonidos pudieran ser el reclamo con que se atraen los peces en la época del celo. Sea de ello lo que fuere, aquel submarino concierto me llenó de asombro.

Mucho difería del armonioso concierto de la voz de las aves. Era áspero y desentonado. Pero tenía un extraño encanto para el mundo submarino. Era la voz de la primavera en el océano. Y en la tierra o en el mar es la voz de la primavera una música embelesadora.



Charlas y parladas

Oído por casualidad. La secretaria de una de las oficinas de la FBI a un visitante: "El jefe no está... ¿quiere dejarle sus impresiones digitales?" (Chicago News) . . . Parece que hoy todo está a prueba de arrugas, menos la gente. (N. M., en *The Saturday Evening Post*) . . . Pidió en un restaurante *Poulet à la Ferrari*, y le sirvieron pollo atropellado por un auto de carreras. (E. W.) . . . El verdadero amante de la música es el que, al oír cantar a una señorita en la bañera, pone el oído en el ojo de la llave. (General Features Corp.)

Nueva definición de "rubia": Cruce entre una morena y la farmacia.

— The Southern Planter

Llegó la cosecha. Los cerros se visten de paño en el otoño. (S. H.) . . . Las hojas dando volteretas en el prado. (I. V.) . . . El fecundo otoño, preñado de pródiga abundancia.

— Shakespeare

De la vida cotidiana. Es una suerte que los niños pequeños sean lavables.

— F. P. J.

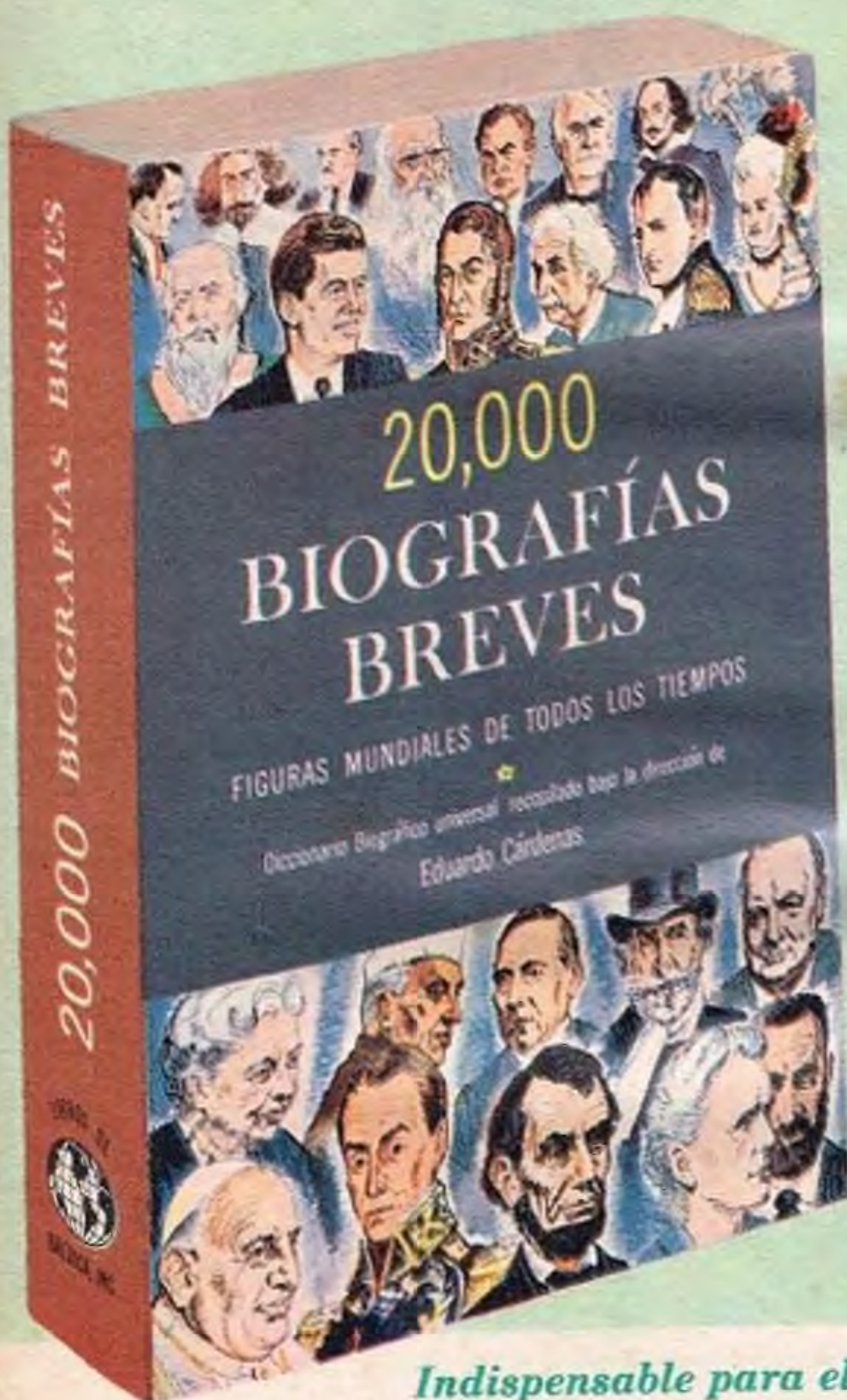
Comentario oportuno. Algunos países basan su política exterior en la teoría de que la necesidad es la madre de la intervención. — J. L. O.

UN NUEVO LIBRO TRASCENDENTAL PARA SU CULTURA

Un formidable tomo de 896 páginas que contiene biografías breves, actualizadas y precisas de 20.000 hombres y mujeres que han marcado el rumbo de nuestra civilización.

sólo
cuesta

\$ 370



por primera vez en español
una guía biográfica
universal
que será para usted una
fascinante revelación.

•
artes, ciencias, literatura,
poesía, historia, religión,
filosofía, música, teatro,
política, guerras, deportes,
exploraciones, astronáutica,
aviación, aventuras, indus-
trias, profesiones, etc.

•
personajes famosos de todas
las naciones y de todos los
tiempos, desde los primeros
patriarcas bíblicos hasta
los cosmonautas de nuestros
días—inclusive las gran-
des figuras de su país, his-
tóricas y contemporáneas!

•
informaciones al día que no
se hallan ni en las más cos-
tosas enciclopedias.

Indispensable para el estudioso y para el estudiante

Por un precio ínfimo dispondrá Ud. de este utilísimo libro, de casi 900 páginas, que lo familiarizará con la vida y obra de los grandes valores de la humanidad. Esta obra, como el ALMANAQUE MUNDIAL, está realizada bajo la dirección de Eduardo Cárdenas.

Cómprelo HOY MISMO a su vendedor de Selecciones o solicítelo, acompañando \$ 386 (\$ 16 para envío por correo certificado) a sus distribuidores exclusivos para Argentina: S. A. EDITORIAL BELL, Otamendi 215, Bs. Aires.

Lo más notable desde la producción en serie

La técnica del "análisis de valores"
proporciona importantes economías
tanto al fabricante como al consumidor

POR LLOYD STOUFFER

UN DÍA de 1947, Larry Miles, ingeniero proyectista de la General Electric, entró en el despacho de su jefe preguntando con vehemencia: "¿Es que no importa aquí lo que cuestan las cosas?"

Naturalmente que importaba. Y lo que es más: la idea ofrecida aquel día por el ingeniero proyectista no sólo causó una revolución en su propia compañía, sino que bien puede ser uno de los mayores beneficios para el consumidor desde que Henry Ford popularizó la producción en serie. Lo que Miles propuso fue una técnica —llamada hoy "análisis de valores"— que reduce notablemente el costo de fabricación de casi cualquier producto al que se aplique, sin reducir el rendimiento. En 17 años, las economías obte-

nidas gracias al análisis de valores podrían calcularse en más de 200 millones de dólares para los compradores de productos de la General Electric, desde tostadoras hasta turbinas.

Uno de los primeros artículos a los cuales se aplicó el análisis de valores fue el termostato de una refrigeradora. Esta pieza, que es costosa, había sido objeto de una serie de estudios para reducir su costo, cuando el jefe del departamento dijo a Miles: "¡Si usted es capaz de rebajar el costo cinco centavos más, le levanto un monumento!" Hoy seguramente hay en algún sitio una pequeña estatua de Miles, pues los libros de contabilidad demuestran que, en el período de 1947-1948, el análisis de valores redujo el costo

de ese regulador termostático de las refrigeradoras en la suma de 500.000 dólares anuales.

La misma técnica se aplicó a otras piezas. Los competidores recogieron esas ideas, y el resultado fue que los precios de las refrigeradoras, que habían subido vertiginosamente, emprendieron en 1949 una marcha descendente. Hoy el aparato cuesta un 40 por ciento menos que en 1947-1949, es mayor y tiene otros muchos perfeccionamientos. Desde entonces, la práctica de la investigación de los costos se ha extendido a centenares de compañías fabricantes, lo mismo grandes que pequeñas.

Los especialistas en análisis de valores adquieren un entusiasmo que se diría es fervor religioso. Su agrupación profesional, la Sociedad Norteamericana de Analistas de Valores (SAVE), ha aumentado siete veces su número de afiliados en dos años. En una docena de universidades se ofrecen cursos sobre esta especialidad. Solamente Miles ha instruido a hombres que, a su vez, han transmitido las técnicas a otros 6000 más. A medida que van extendiéndose los resultados desde las grandes compañías a sus centenares de proveedores, se multiplican los beneficios que recibe el consumidor.

¿Cómo obra esta magia?

El perito en análisis de valores, solo o en grupo, elige un objetivo, ya sea un producto de precio elevado o quizá alguna pequeña pieza que se usa en grandes cantidades,

y propone tres preguntas fundamentales:

1. **¿Qué hace?** La disciplina requiere que la contestación se reduzca a dos palabras, un verbo y un complemento. Un lápiz, por ejemplo, "hace trazos". Esto deja a un lado la explicación de rutina y hace que el pensamiento vuelva a los conceptos fundamentales; acentúa la función del objeto en lugar de insistir en definirlo "como siempre lo hemos hecho".

2. **¿Cuánto cuesta?** La contestación debería conocerse de antemano, pero con frecuencia no se conoce. A veces resulta una revelación.

3. **¿Qué otra cosa cumpliría la misma misión, y a qué costo?** Esto requiere una discusión técnica, en el curso de la cual pueden sugerirse alternativas. Entonces se valoran, se desarrollan y perfeccionan estas alternativas. De ese modo, mientras que la tradicional reducción normal de los costos pretende economizar en las cosas ya existentes —quitar un poco de peso de aquí, simplificar una pieza de allá— el análisis de valores empieza por el principio, es decir examinando cada producto como si no hubiera existido nunca. Se sugieren espontáneamente, por sí mismos, materiales y métodos diferentes, y la disminución del costo es casi automática. "Por término medio", dice Miles, "una cuarta parte de todos los costos de fábrica resultan innecesarios... y aun la mitad, si es un nuevo producto que hubo que hacer apresuradamente".

Para ver cómo funciona el análisis de valores basta con asistir a un cursillo para jefes de empresas de servicio a los pozos petroleros, explicado recientemente por William McMurry, administrador de control de valores de la Sección de Electrónica Militar de Motorola, en Scottsdale (Arizona). Como objeto de estudio, dan a McMurry un tubo de aluminio de forma de cigarro puro que tiene ranuras en los lados. Los petroleros le dicen que se llama "tapón ciego" o "tapón macho".

McMurry pregunta qué hace. *Protege detonadores* que se bajan a los pozos para perforar la tubería y permitir la entrada del petróleo.

—¿Cuánto cuesta?

—Setenta y nueve centavos.

—¿De qué otro modo se podría transportar y proteger un detonador?

Se hacen varias sugerencias. Uno de los estudiantes indica: "Podríamos meterlo en una bolsa de papel". ¿Parece esto ridículo? Sin embargo, esa es la idea que, con un pequeño perfeccionamiento, se adoptó en fin de cuentas. Las pruebas demostraron que un cilindro de papel fuerte, impregnado con la sustancia adecuada, cumpliría la misma misión tan bien como el tubo de aluminio. El tubo de papel cuesta siete centavos, es decir se ahorra más del 90 por ciento; y hoy es un artículo normal en la industria de servicio de pozos de petróleo, que usa estos dispositivos a millares.

Cuando el hombre da rienda suelta a su imaginación, las ideas acuden por doquier. Un empleado de

la Compañía Martin observó que un pasador de escape térmico que valía 1,35 dólar, aplicado momentáneamente para "purgar" de calor perjudicial a un transistor (mientras se soldaba un alambre de conexión), se parecía mucho a las horquillas para el pelo que usaba su esposa. La horquilla, que cuesta dos centavos, realiza hoy la misma función para Martin, con una economía de 1330 dólares anuales.

Los beneficios directos para el consumidor también van en aumento. En la compañía de automóviles Ford, por ejemplo, igual que en otras del mismo ramo, hay ahora un taller de análisis de valores donde se desmontan los coches de la competencia y se estudian pieza por pieza, para comparar el diseño y el costo. Este es un negocio en que hay en juego grandes sumas. Para una empresa que construye dos millones de vehículos al año, aunque el ahorro no sea más que de un dólar por coche, representa una considerable cantidad total.

Un análisis de esta clase hecho por Ford en 1960 permitió modificar el diseño del cilindro maestro de los frenos para ahorrar 140 gramos de metal, dos pernos, y un minuto y medio en el fundido, ajuste y montaje. El resultado fue excelente. La economía así lograda, de 45 centavos por pieza, ascendió en menos de dos años a un millón y medio de dólares. El análisis de valores, aplicado en toda la industria, ha contribuido a mantener piezas de automóviles virtualmente sin

modificación durante cinco años, mientras que la calidad y el servicio mejoraban.

En los últimos diez años, la creciente afluencia de importaciones de artículos de calidad y de bajo costo de Europa y Japón ha presentado a las industrias de los Estados Unidos un serio problema que incluso llegó a suscitar dudas sobre el futuro de algunas de ellas. En 1962, por ejemplo, las radios japonesas de transistores se adueñaron del 55 por ciento del mercado de los Estados Unidos. Varios fabricantes estadounidenses empezaron a encargarse en el Japón la fabricación de piezas, y hasta de receptores de radio completos, con sus propias marcas. Pero la General Electric, por el contrario, atacó el problema con otra intensa serie de análisis de valores. El resultado es que hoy las radios de la General Electric no sólo aventajan en precio a las japonesas, sino que hasta se exportan al Japón.

Cuando luego se presentó la mis-

ma clase de competencia en receptores de televisión en miniatura, encontró a la compañía preparada. Comenzando el diseño desde el principio, eliminando el chasis corriente y montando los componentes en circuitos impresos alrededor de un delgado tubo pantalla, la compañía pudo, con ayuda del análisis de valores, producir un televisor portátil en miniatura, de 5,5 kilos y con un tubo de 28 centímetros, para venderlo por menos de 100 dólares, aventajando en precio a un televisor japonés de 20 centímetros.

¿Pueden los japoneses mejorar este resultado? Es posible. Algunos técnicos nipones han venido estudiando últimamente el análisis de valores en los Estados Unidos. El libro de texto de Miles sobre la nueva técnica ha sido publicado en japonés y se está traduciendo al holandés y al alemán. El consumidor, por supuesto, es el que saldrá ganando en esta competencia.



Lo oímos por casualidad

UNA SEÑORA a otra: "Salimos poco de casa, pues los matrimonios amigos que no se están multiplicando, se están dividiendo". — S. M.

UN CABALLERO a un colega: "Cuando ese señor da la mano, parece que está accionando una bomba para extraerle a uno el dinero del bolsillo". — C. M.

UNA DAMA a otra: "No entraré en detalles... la verdad es que ya te he contado más de lo que me contaron a mí". — *The Progressive Farmer*



*La notable historia de un artista
que no descubrió su propio talen-
to hasta que se quedó ciego*

Pintor en tinieblas

Por C. W. E. Jordan,
con la colaboración de Arthur Gordon

UNA GRIS mañana de octubre, hace seis años, estaba en la cama leyendo, cuando de pronto sentí producirse dentro de mi cabeza un brillante destello. El libro que leía desapareció de mi vista. El cuarto mismo desapareció, y me encontré encerrado en una cámara oscura.

Debía haber estado preparado para ello. Ya el glaucoma me había robado la visión de un ojo y los médicos me habían advertido que el

otro estaba afectado; mas yo había tenido la irracional idea de que con sólo hacer caso omiso de ella, la terrible amenaza que se cernía sobre mí jamás me alcanzaría.

En camino al hospital me decía que sólo se trataba de un oscurecimiento momentáneo, y a esta esperanza me aferré desesperadamente hasta que los médicos me la arrebataron. Entonces me hundí en un pozo de desconsuelo.

Toda la vida me había enorgulle-

cido de mi independencia, y ahora la había perdido. No podría volver a mi trabajo como auditor viajero de una cadena de hoteles. A los 62 años de edad, sin parientes cercanos, sin hogar establecido, me encontré solo, sumido en tinieblas.

Durante varias semanas el tiempo dejó de existir. Sentía yo el toque de unas manos, percibía voces que me hablaban, pero unas y otras me parecían lejanas, irreales. A veces, sentado en una silla, permanecía inmóvil durante varias horas, callado como una piedra.

Cuando llegó la hora de salir del hospital, me sentí aterrado. Habiendo servido un tiempo en la milicia, tenía derecho a una pensión por incapacidad total, y del seguro social recibiría otra cantidad; pero fuera de esto no tenía otros recursos ni sitio alguno adónde ir.



Andrew Hickman

Pensé que podría dedicarme a escribir y puse un anuncio en solicitud de una secretaria por horas. En el anuncio explicaba que era ciego y que sólo podría pagar muy poca cosa. Aun así, recibí 40 solicitudes del empleo. Escogí a la muchacha que me pareció tenía la voz más dulce, llamada Dorothy. Estoy seguro de que al principio ella sólo se compadecía de mí, mas la compasión se tornó en amor, y al cabo de un tiempo nos casamos.

Ya no estaba solo. Sin embargo, había momentos en que me parecía que lo único que había hecho era condenar a Dorothy a vivir en mi propio infierno. Fracase en mis esfuerzos de escritor; el negro vacío de mis retinas parecía confundir mi entendimiento y a veces, cuando mi mujer trataba de confortarme, me irritaba y acababa yo por reñirla violentamente.

Cierto día, después de una de estas escenas, me dijo con toda paciencia: "Voy a salir un rato. Aquí tienes lápiz y papel, por si quieres hacer algunas notas".

Una vez que hubo salido, me quedé pensando qué podría hacer a manera de reparación por mi mal proceder. Con el lápiz hice una señal en el cuaderno de apuntes y sobre ella pasé suavemente los dedos. Las yemas se me habían hecho más sensitivas y sentía nítidamente la huella del lápiz. Qué lástima, pensé, no haber aprendido nunca a dibujar, pues por lo menos habría po-

C. W. E. Jordan

LOS ESTUDIOS DE SU HIJO...



son fuente de preocupaciones para los padres...
¡Ayúdeles desde la infancia!
Recuerde que un niño que lee, es un niño que triunfa.

El mundo de los niños

UNA OBRA DIDACTICA Y AMENA PARA LOS HIJOS...
... Y LOS PADRES



15 TOMOS



Es una edición **SALVAT**

Envíe este cupón y recibirá un espléndido folleto ilustrado.

SALVAT EDITORES
ARGENTINA, S. A.

CORRIENTES 2777
BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de
EL MUNDO DE LOS NIÑOS

Nombre:
Profesión:
Domicilio:
Localidad:
Provincia: F. C. 81

EN COMODAS
MENSUALIDADES
usted puede ad-
quirir ésta o
cualquier otra
obra del sello
SALVAT en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762
LA VALLE 371 - Tel. 31-9014

Librería FAUSTO - CORRIENTES 1311 - Tel. 40-1222

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA



También Ud. puede lucir CABELLO SANO Y ABUNDANTE

PANTEN contiene la vitamina específica para el cabello, descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann-La Roche de Basilea, Suiza. PANTEN penetra hasta la raíz capilar, asegurando cabellos sanos y vigorosos. PANTEN tiene un perfume agradable.

Elimina Caspa y Seborrea

PANTEN

LOCION CAPILAR VITAMINIZADA



En tres tipos;
para cabellos
grasos, secos
y canosos.

dido hacer un dibujo para mi mujer.

Era la verdad. Jamás en la vida había tratado de dibujar o pintar.

Recordé, sin embargo, un agua-fuerte que en cierta ocasión había admirado mucho: una marina con pardos esteros y con un oscuro pinar al fondo. Vamos, me dije, nada se pierde con ensayar.

Cuando Dorothy volvió y le mostré mi obra, se quedó un rato en silencio, y al fin preguntó:

—¿Quién ha hecho esto? —y cuando se lo dije, observó—: Cualquiera que lo vea dirá que no eres ciego.

Comencé otro dibujo para mostrarle cómo había hecho el primero, midiendo los intervalos y marcándolos con la uña del pulgar, echando líneas, siguiendo sus trazos con las yemas de los dedos, poniendo sombras y luces entre dos dedos extendidos sobre el papel. Cosa extraña: a medida que trabajaba, se disipaba el vacío de la oscuridad que me aprisionaba. Yo *veía* otra vez: veía con la memoria, ya que no con los ojos.

Desde ese momento comencé a vivir de nuevo. Día tras día trabajaba en mis dibujos, sostenido por el pensamiento de que quizá estaba haciendo una cosa que nadie más había hecho. Cometí muchísimos errores, mas ello mismo me estimulaba, porque el hombre sólo tiene conciencia de vivir cuando ha de vencer dificultades.

Árboles y corriente de agua, de una escena evocada por el pintor.

Lenta y penosamente mi técnica fue evolucionando. Al principio me concentraba en un tema durante varias horas, o quizá días, hasta que podía "ver" la imagen con toda precisión en mi mente, con todos sus detalles y colores. Para el boceto básico utilizaba un lápiz corriente de mina suave, que dejaba una línea gruesa, fácil de sentir. Siempre trabajaba desde el centro hacia afuera. Por ejemplo, si quería pintar una naturaleza muerta compuesta de flores, centraba exactamente la primera flor. Para los paisajes, empezaba fuera del centro con una casa, o un barco, o un árbol, o cualquier otro objeto importante, y de ahí trabajaba hacia afuera.

Terminado el dibujo, empezaba a colorearlo. Compré lápices grasos y me inventé un portalápices con cinco hileras de agujeros, a razón



de seis agujeros cada una. Le pedí a Dorothy que colocara los verdes en la primera hilera, en orden de tonos: el más oscuro a la izquierda, el que le seguía, en el segundo agujero, y así sucesivamente. En las otras hileras colocó los azules, los pardos, los grises; y en la quinta, una mezcla de lápices de diversos colores que necesitara para una pintura determinada. Esta quinta fila me la aprendía de memoria cada vez.

Aprendí a sentir las líneas del dibujo con la punta del lápiz de color y, con la práctica, a no salirme de las líneas. También llegué a saber qué color había aplicado antes y en dónde. Los diferentes colores, debido a la variedad de pigmentos que contienen, se perciben al tacto de diversa manera. (Por ejemplo, el azul de Prusia tiene una textura áspera y granulosa, casi como papel de lija, mientras que el azul primario es completamente liso.)

Gradualmente fui mejorando mi técnica, aunque tropecé con otros problemas. A menudo, cuando trataba de escoger un tema, nada se me ocurría que tuviera la necesaria nitidez, o mi recuerdo era vago, al parecer imperfectamente impreso en mi mente. Me preguntaba entonces por qué había sido yo tan ciego antes de quedarme ciego, y me daban ganas de gritarles a los que tienen la dicha de ver: "¡Aprovechen los ojos! ¡Vivan, busquen nuevas experiencias! ¡Capten la belleza que los rodea, guárdenla en su recuerdo, nunca la pasen por alto!"

Con el tiempo fui inventando sistemas de restaurar la intensidad de mis recuerdos. Todas las mañanas al despertar me quedaba un rato en la cama y ordenaba al pasado que se me presentara para pasarle revista. Con todas mis fuerzas trataba de escoger y recordar imágenes.

Así evoqué el día en que subí a la cima de un monte y contemplé desde allí la vastísima tapicería extendida a mis pies, en que no había dos campos que tuvieran el mismo color ni dos ríos que mostraran la misma curvatura. Recordé cómo es un pantano con cipreses a la luz de la luna, la furia espumante del océano azotado por el nordeste.

Cuando había logrado restaurar en mi mente alguna escena, trataba de trasladarla al papel.

Comprobé que, por término medio, empleaba entre ocho y diez horas en bosquejar una escena, una vez claramente imaginada, y tal vez el doble en colorearla. En algunas, sin embargo, trabajaba meses enteros. He hecho en total más de 900 dibujos, de los cuales algunos he vendido y muchos he regalado.

La gente venía a ver mi obra. El ex-presidente Truman vino en alguna ocasión y se llevó consigo una de mis pinturas. Un negociante quería comprarme los derechos exclusivos sobre todo lo que produjera yo.

Estos últimos años han pasado rápidamente. Dorothy y yo tenemos un hijo de dos años de edad, tan vivaracho y curiosillo que tengo que guardar los lápices encima del pia-

Mucha gente se gana la vida con un motor Evinrude. Ud. puede usarlo para una nueva forma de vivir: Pesca, paseo, esquí, exploración... Es más fácil de lo que Ud. cree... El primer paso es pedir datos sobre Evinrude y su

...poder de experiencia

¡Acuda al distribuidor Evinrude! El le dará detalles de la garantía de 2 años en repuestos y mano de obra, y la historia que la respalda: 57 años de fabricación de calidad, pruebas continuas y servicio insuperado. Ud. verá el resultado en la nueva línea Evinrude para 1964: motores fuera de borda de 3 a 90 CF., más 3 Stern-Drive para propulsión a través de popa de 88, 110 y 150 CF.



EVINRUDE

OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL · NASSAU, BAHAMAS · BRUGES, BELGIUM



no, fuera de su alcance, pues un día me los mezcló todos y acabé pintando un bosque de árboles morados.

Claro está que mi vida aún tiene sus limitaciones; pero es buena, y siento agradecimiento por ello. Sin ser hombre piadoso en el sentido ordinario, no puedo menos de creer que estos últimos seis años de mi vida han encerrado algún propósito,

aunque sólo haya sido el de demostrar que nuestras limitaciones nunca son tan definitivas como en un principio nos parecen. Podrán descorazonar a un individuo y aun hacerle perder el deseo de seguir viviendo; pero si logra por lo menos mantenerse a flote, algo alienta al fin en su interior, busca una nueva vida... ¡y la encuentra!



La danza de las horas

UN BEODO detuvo a un transeúnte para preguntarle la hora. Éste consultó su reloj y se la dio.

—¡Qué raro! —comentó el borrachín—. Todo el día me han estado dando horas distintas. — W. T.

AL TOMAR un autobús en la plaza un caballero observó que el reloj de la torre indicaba las 9 y 30. Un par de calles más adelante vio otro reloj que marcaba las 9 y 15.

—¡Qué animal! —exclamó—. ¡He tomado el autobús que va en la dirección contraria! — M. C., en *Spirito Se Ci Sei* (Elmo, Milán)

Reina setembrina

EL PRINCIPADO de Liechtenstein es un país pecuario. Los ganados se quedan en los Alpes hasta setiembre. La leche de cada vaca se mide y prueba todos los días y a cada buena vaca lechera le dan una "medalla" de madera, en forma de corazón y pintada con emblemas sagrados. El dueño fijará el trofeo en la puerta del establo y, al morir la vaca, colgará sus cuernos junto a aquél. Mas la campeona del rebaño recibe honores de estrella. Le ponen un ancho collar de cuero decorado con flores, y corazones y estrellas de plata. Lleva un cencerro más grande que una paila y de badajo de plata. De las orejas le cuelgan escarpelas de blanco, azul y rojo y adorna su frente una cruz carmesí. El banquillo empleado para ordeñarla, que tiene una sola pata, se le coloca invertido, entre los dos cuernos, con cintas carmesí y blanco, rojo y azul, plata y oro. Así engalanada (y olvidaba mencionar su corona de laurel) encabeza el descenso del rebaño hacia el valle. Es reina por un día, y los habitantes de la comarca la vitorean por todo el camino hasta que llega al establo. — J. B.

Dos célebres arqueólogos, después de 30 años de busca, hicieron un histórico hallazgo que ha modificado nuestras ideas sobre la antigüedad del hombre.

El hombre más antiguo de la Tierra

POR FRANCIS Y KATHERINE DRAKE

LA ALBORADA de una mañana de verano, pocos años atrás, inundó de luz un polvoriento rincón de color ocre en la llanura Serengeti, en Tangañica, y destacó sobre el telón de fondo de la selva el improvisado campamento en que se hallaban un hombre enfermo, tendido en un catre, y una esbelta mujer, vestida de camisa y pantalones, como un muchacho.

En aquella remota y abrasadora tierra salvaje, no parecía envidiable la suerte de la pareja: los famosos arqueólogos Louis Leakey y Mary, su esposa. Durante 30 años habían pasado de rodillas la mitad de su vida de trabajo, explorando los lechos de los prehistóricos lagos, ricos en fósiles, del África Oriental, en busca de vestigios de la génesis del hombre, en una región que más de 100 años atrás el naturalista Car-



El Dr. Leakey examinando el portentoso descubrimiento: un cráneo humano de cerca de dos millones de años de antigüedad.

Foto: Des Bartlett, Armand Denis Productions, © National Geographic Society.

En el Hotel Victoria Plaza se reúnen los líderes del mundo de los negocios

MONTEVIDEO es la sede de la ALALC y sus delegaciones, y nuestro Victoria Plaza es el foro moderno donde se discuten las ideas y problemas de la América Latina de hoy. 359 habitaciones con aire acondicionado, servicio moderno, ambiente tradicional, club-comedores, comidas de gourmet y precios moderados a la Intercontinental.



HOTEL VICTORIA PLAZA

Miembro de Intercontinental Hotels,
Manuel Arriandage, Gerente General
Llame a su Agente de Viajes
o a Intercontinental

los Darwin consideró posible cuna del género humano.

Antes, en Java y en la China, otros sabios habían descubierto señales de antiquísimos seres humanos, entre ellas los restos de un cazador que vivió hace 300.000 años en la edad de piedra, a quien llamaron el Hombre de Pekín; pero como tales descubrimientos indicaban que aquellas criaturas prehistóricas habían avanzado ya lo suficiente para vivir en cavernas, utilizar el fuego y fabricar armas primitivas, parecía improbable que fueran los primeros hombres que existieron. Además, las excavaciones hechas en África habían puesto al descubierto utensilios de piedra propios de una cultura anterior a la asiática, junto con acumulaciones de pequeños huesos fósiles que parecían haber sido sistemáticamente partidos para extraerles el tuétano. Pero hasta entonces los arqueólogos no habían podido dar con el hombre primitivo que fabricó aquellas sencillas herramientas.

Dejando a su esposo al cuidado de un ayudante africano, en la mañana del viernes 17 de julio de 1959, Mary Leakey partió como de costumbre rumbo al sitio de las interminables exploraciones que ella y su esposo venían llevando a cabo. Sin armas, acompañada sólo por dos perros dálmatas, condujo su camioneta Land-Rover por el trillado carril que llevaba al desfiladero de Olduvai, escondido rincón, muy rico en fósiles, distante unos tres kilómetros del campamento.

Esta hondonada estéril y calcinante tiene 50 kilómetros de largo y 90 metros de profundidad. En ella danzan violentos remolinos de arena, la temperatura sube hasta 43 grados C. y no hay sombra alguna; arqueológicamente, sin embargo, Olduvai es único en el mundo. En ninguna otra parte ha expuesto la Naturaleza, en tan clara y nítida formación, los estratos geológicos que tienen relación con la existencia prehistórica del hombre.

Mary estacionó el vehículo y saltó a tierra con los perros, atentos los tres al peligro de los inhospitales habitantes de Olduvai: el león, el leopardo, el rinoceronte, las serpientes venenosas y los escorpiones. Cruzó el piso de lava, duro como el hierro, y trepó cinco metros hasta el punto donde había dejado sus señales el día anterior, al otro lado de la capa No. 1, el más antiguo y más bajo de los cuatro estratos de Olduvai, formado hace más de un millón de años, por la época en que esta región era una fértil vega lacustre donde se asoleaban los tigres de afilados colmillos. Tomando sus herramientas (un cepillo de pelo de camello y un punzón de acero, de dentista, porque los fósiles son demasiado quebradizos para poder emplear picos y palas), se arrodilló y empezó a examinar la superficie de la peña. De pronto el corazón le dio un vuelco tremendo. A pocos centímetros de sus ojos, incrustado en la faz de la roca, observó el contorno de lo que parecía el fosilizado

**El Médico
recomienda
lo mejor...**



para los niños

Mejoral
PARA NIÑOS

(Con sabor a vainilla)

Para el rápido y eficaz alivio de los niños, Mejoral creó Mejoral Para Niños, el calmante infantil original que los médicos recomiendan.

DE TAMAÑO PEQUEÑO, permite la fácil dosificación cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA, mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y las caras feas de los niños.

DE RAPIDA DISOLUCION, alivia más rápido los dolorcitos, molestias de la dentición, resfríos y fiebre de los niños.

Mejoral
PARA NIÑOS

el calmante rosado
y aromatizado





temporal de una calavera, y encima dos dientes absurdamente grandes. Su experiencia, su adiestramiento, todos sus instintos le decían que aquel macabro hallazgo correspondía a un esqueleto humano.

Cuánto tiempo permaneció allí, inclinada sobre el portentoso descubrimiento, no lo recuerda; sólo recuerda que volvió en sí al sentir que los perros le lamían la cara con impaciencia. De un salto se puso en pie, corrió al Land-Rover y regresó al campamento. Al oír sus gritos y el ladrido de los perros, el Dr. Leakey se levantó de su catre y en un instante se vio casi arrollado por Mary y los animales, que llegaban muy agitados.

—¡Nuestro hombre! ¡Es nuestro hombre! —exclamaba Mary—. ¡Al fin lo encontré! ¡Vamos, date prisa!

Apenas le dio tiempo al Dr. Leakey para vestirse; mareado todavía por el efecto de las medicinas, se vio llevado al desfiladero y arras-

trado a la capa No. 1. Un vistazo a aquellos colosales dientes grises fue suficiente para él. No solamente eran humanos sino que, dada la antigüedad de la capa No. 1, podía asegurarse que eran centenares de miles de años anteriores al Hombre de Pekín.

Los Leakey emplearon tres días en una delicada operación "quirúrgica" practicada con punzones dentales, y otros 16 en cernir incontables toneladas de grava y ordenar docenas de diminutos fragmentos, para comprobar finalmente que su hallazgo era un cráneo masculino completo, salvo que le faltaba el maxilar inferior. Había sufrido presiones tan grandes a través de las edades que se había roto en más de 400 fragmentos. Acomodar y pegar estas frágiles piezas fue labor de casi un año. Un colega arqueólogo dijo que aquello era como reconstruir un huevo aplastado por un camión.

Los Leakey llamaron a su hallazgo el *Zinjánthropo* (del árabe *Zinj*, o África Oriental, y del griego *ánthropos*, hombre), denominación que de entonces acá los arqueólogos de todo el mundo han abreviado a "Zinj". Se analizaron muestras de los minerales volcánicos que rodeaban al Zinj, para determinar su edad, por el nuevo procedimiento del potasio y el argón de la Universidad de California, y así se comprobó que este hombre había permanecido en su féretro de roca 1.750.000 años; con lo cual quedó demostrado que el Hombre de Olduvai había hecho su vida al fresco en las orillas de aquel olvidado lago africano, cerca de un millón y medio de años antes que el Hombre de Pekín en el Asia.

Tan diferentes eran las facciones del Zinj de las del hombre moderno que, si reviviera hoy y se presentara limpio, afeitado y vestido, en medio de una multitud, nos

apartaríamos de él espantados. Sin embargo, no tenía el rostro hoci-cudo como el de un mono, sino aplastado y en forma de pala, y la estructura del cráneo indica que su mandíbula inferior debía ser anormalmente grande. La frente se inclina hacia atrás tan bruscamente que parece que se la hubieran aplastado; pero la cavidad craneana es bastante grande (aunque menos de la mitad de la nuestra) para haber contenido una buena cantidad de materia gris. Quizá tenía gran parte del rostro y del cuerpo cubierta de hirsuto pelo; no lo sabemos. Tampoco sabemos cuáles serían sus costumbres personales, pero quizá no diferían mucho de las de las grandes bestias que lo rodeaban.

Otros indicios permitieron a los Leakey determinar que el Zinj no era un simio, sino un ser humano. El orificio por el cual la cabeza estaba adherida a la columna vertebral revela que, a diferencia de los monos, andaba erguido y llevaba la cabeza levantada. Tenía el arco del paladar casi como el nuestro; sus 32 dientes estaban engastados en una mandíbula ligeramente redondeada al frente (la de los monos es rectangular) y sus pequeños dientes caninos no se asemejaban a los colmillos de las fieras. Posteriormente, al proseguir los Leakey sus excavaciones, encontraron dos huesos de pierna. Aunque no se ha comprobado que pertenecieran al mismo Zinj, permiten suponer que el hombre primitivo era corto de



El Zinj, visto por un dibujante.

estatura, corpulento, de piernas rectas y fuertes. No disponiendo de arma alguna para defenderse de sus enemigos, sólo dependía de la astucia para conservar la vida.

Los vestigios hallados en Olduvai nos ofrecen también un cuadro sorprendente de las inmensas bestias de que el Zinj vivía rodeado constantemente: criaturas extraordinarias que hace mucho tiempo desaparecieron de la Tierra. La cosecha de fósiles ha producido restos de más de 100 titanes prehistóricos. Por ejemplo, la capa No. 2 de Olduvai contenía los restos de un cerdo del tamaño de un hipopótamo, con colmillos tan largos que un sabio creyó que eran de elefante. Otro era un carnero gigante que medía 1,80 metros de altura en el morrillo y 4,5 metros entre las puntas de los cuernos, tan fuertes éstos como una viga de acero. Entre las aves se destacaba sobre todas un inmenso avestruz, casi tan alto como una casa de dos pisos, que debe haber puesto huevos más grandes que las bolas del juego de bolos.

Más que a todas estas bestias, con todo, temía el hombre primitivo al hambre, porque los gigantescos animales acababan con la vegetación y sólo le dejaban para alimentarse bayas, nueces, raíces, lagartos, escarabajos, sapos, ratones y otras pequeñas criaturas que pudiera coger a mano. ¿Cómo es, pues, que el hombre, tan débil e inerme, siguió viviendo mientras que las omnipotentes bestias se fueron acabando una por una? Los Leakey creen que

el hambre puede ser la clave de ello. Probablemente fue la irresistible urgencia de comer lo que hizo despertar a la vida la tarda materia gris del Zinj y encendió en él la milagrosa llama de la *imaginación*, llama que ningún cerebro animal es capaz de engendrar y que desde entonces ha iluminado la senda del progreso humano.

Cosa curiosa, el indicio que así lo explicaba se encontró en los toscos utensilios de piedra y en el gran número de huesos rotos que los Leakey descubrieron en la capa No. 1, y en los dientes que primero llamaron la atención de Mary. Las muelas (que mascan y trituran) son las más grandes que se hayan encontrado nunca en una calavera humana, con dos veces la anchura de las nuestras, mientras que los caninos y los incisivos (los dientes que sirven para desgarrar y cortar) son pequeños. Esto daba a entender que el Zinj se alimentaba principalmente de plantas ásperas. Los residuos de huesos de tuétano hacen pensar que era vegetariano por necesidad más bien que por preferencia.

De pronto todos esos desconcertantes utensilios de piedra, algunos tan toscos que podrían pasar por simples guijas o adoquines, empezaron a cobrar importancia y significado, y llevaron a tres conclusiones: 1) los huesos de tuétano hallados eran pequeños porque los dientes romos del Zinj no le servían para roer y penetrar la piel de animales más grandes; 2) los bocados de tuétano, más las presas que pu-

diera robar a los animales de rapiña, le habían despertado el gusto por la carne; 3) descubrió que golpeando una piedra con otra podía producir un filo serrado más cortante que sus propios dientes. La imaginación lo incitó a experimentar; con esa dentada herramienta pronto comenzó el Zinj a abrir pieles para obtener una fuente de alimento que hasta entonces no había podido aprovechar.

Justamente famosa es hoy la reconstrucción que hizo el Dr. Leakey de la manera como se hacían los primeros utensilios. Para ello, años antes se había transformado temporalmente en hombre primitivo y vagó inerme por la selva. Logró sorprender una gacela joven, se abalanzó sobre ella y la mató con las manos; pero se encontró con que, no disponiendo sino de dientes, uñas y músculos, le era imposible roer el cuero para dejar la carne al descubierto, ni pudo tampoco descuartizar la pieza aun empleando todas sus fuerzas. En seguida recogió piedras y las quebró unas contra otras, como se imaginaba que debe haberlo hecho el hombre primitivo para fabricar sus herramientas. Así no tardó en reproducir un cuchillo prehistórico, redondeado por el lomo para ajustarse a la palma de la mano, y con filo en la punta o a los lados de modo que sirviera no sólo de cuchillo sino también como sierra, hacha, raedera o raspador. Armado con este instrumento, sólo tardó 20 minutos en abrir el animalito, desollarlo y descuartizarlo.

En ello se vio al fin la explicación de la supervivencia del hombre. En aquella crítica época, hace cerca de dos millones de años, cuando la incipiente mentalidad humana funcionó con rapidez bastante para idear un experimento tal, quedó asegurado el dominio que el hombre acabaría por alcanzar sobre las bestias y sobre el medio ambiente. De ahí en adelante, nada podría destruir al género humano... como no fuera el hombre mismo.

Si bien el cráneo del *Zinjanthro* revela algunos de los secretos mejor guardados por el tiempo, no nos puede indicar precisamente en qué momento de la historia el casi-hombre convirtióse en verdadero hombre. Los sabios están de acuerdo en que las primeras formas de vida aparecieron sobre la Tierra hace cerca de 2000 millones de años; pero como la evolución transforma las especies con lentitud inmensa, sigue siendo imposible fijar el punto en que el tronco original se bifurcó y una rama derivó hacia el hombre y la otra hacia los antropoides. El hombre evolucionó poco a poco; trascurrieron millones de años antes de que la rama humana produjese una criatura como el Zinj, que fabricaba utensilios sistemáticamente.

Desde que los Leakey hicieron su hallazgo, el desfiladero de Olduvai se ha hecho mundialmente famoso. Con el apoyo económico de la Sociedad Geográfica Nacional de los Estados Unidos, y con la ayuda de auxiliares expertos, los Leakey pue-

den hoy explorar mayor extensión de esa importantísima región en un solo año que en todos los años anteriores juntos.

En el curso de sus excavaciones los Leakey desenterraron lo que parece haber sido una zona de viviendas a la orilla del lago, contemporánea del Zinj, de 15 por 20 metros de extensión, en toda la cual se han encontrado esparcidos cuchillos y pequeños martillos de piedra. No hay allí indicio alguno de que nada se haya quemado o chamuscado, de donde se sigue que no es probable que el Zinj conociera el fuego. Todo indica que se necesitaron un millón y medio de años más para que el hombre progresara hasta el punto de aprender a servirse del fuego; otros 250.000 años para que inventara arcos y flechas; cerca de 50.000, a partir de entonces, para que pasara a usar las armas de fuego; y cinco siglos más para que fabricara el "Bertha", el gigantesco cañón de la

primera guerra mundial. Hoy, menos de cinco decenios después, su imaginación, frenéticamente acelerada, lo ha elevado hasta los confines del espacio y le ha dado el poder suficiente para destruir su propio mundo.

Algunos piensan que el gran descubrimiento de los Leakey es de una oportunidad sin paralelo: que el Zinj, con su cabeza aplastada y su rostro de pala, está delineado contra su antiquísimo fondo no simplemente como una reliquia, sino también como un símbolo. En momentos en que el destino de la humanidad parece más oscuro que nunca, recuerda al hombre que su espíritu ha permanecido invicto a lo largo de las edades, siempre a la altura de cada peligro sucesivo; y que desde la época a que se remontan nuestros conocimientos, o sea desde hace unos dos millones de años, ha andado erguido y ha llevado alta la frente.



Gazapos que pasan

DEL *Christian Life*: "El Dr. Edman, vuestro consejero de asuntos personales, sale de vacaciones este mes con su distinguida esposa. Rogad por él".

BOLETÍN de prensa de la Oficina de Parques y Diversiones del distrito de Los Ángeles (California): "Veinte niños, producto de dos extensos programas llevados a cabo por la Oficina de Parques y Diversiones, participarán en los festejos del Día Nacional de la Gimnasia".

DEL diario *Free Press* de Detroit: "Los bañistas que gustan de broncearse la piel al sol pueden evitar que quede en sus cuerpos la marca de ciertos trajes de baño de moda, alternándolos con otro traje que deje expuestas las partes que cubre el primero".



Audaces remolcadores de alta mar

Bien sea surcando las rutas marítimas con sus enormes remolques, o corriendo en socorro de algún buque en peligro, los famosos remolcadores holandeses de altura se han granjeado el respeto de todos los marinos del mundo.

POR JAMES NATHAN MILLER

ACUALQUIERA que no fuese holandés, lo ocurrido el otoño de 1962 en el puerto fluvial de Kinderdijk, en Holanda, le hubiera dejado perplejo. Se celebraba con toda pompa la botadura de un buque, con la princesa Beatriz, heredera de la Corona, como madrina, y la crema de la aristocracia y de los funcionarios públicos como invitados. Tocó la música, se deshizo en mil añicos la tradicional botella de champaña, el casco se deslizó por la rampa del astillero... y quedó flotando en el agua el recién bautizado *Zwarte Zee*... ¡un remolcador!

El *Zwarte Zee*, cuarto buque de tal nombre, no es un remolcador ordinario, sino el portador de una tradición marinera de aprecio nacional. Es el barco insignia del In-

ternationale Sleepdienst (servicio de remolcadores) de L. Smit & Co., de Rotterdam, los más grandes armadores de remolcadores de altura en el mundo. Durante cerca de un siglo los holandeses han monopolizado casi por completo el arduo negocio de arrastrar por todos los mares del globo embarcaciones aparentemente irremolcables, desafiando los huracanes. Según el capitán de un buque mercante británico, "nadie más que un endemoniado e insensato holandés se arriesga a salir en uno de esos endiablados *corchos*".

En el momento en que el *Zwarte Zee* descendía por la rampa, el resto de la flota de Smit (22 naves), dispersa por los siete mares, se encargaba de la mitad de los remolques comerciales transoceánicos del mundo. El *Ierse Zee* y el *Tasman Zee* navegaban rumbo al este por el Atlántico del Sur, remolcando entre los dos al gigantesco buque-cisterna *Naess Spirit* (que había perdido la hélice en el fondo de la rada de Río de Janeiro) hacia un dique de reparaciones en Ciudad del Cabo. El *Witte Zee* halaba un barco trasbordador y una barcaza frigorífica del puerto español de Bilbao al uruguayo de Montevideo. El *Elbe* tiraba de una grúa flotante por el mar de Arabia, desde Abadán a Karachi. El *Caribische Zee*, después de haber puesto nuevamente a flote a un barco-aljibe que había quedado varado en el extremo occidental de Cuba, navegaba a toda máquina hacia el paraje donde el averiado vapor panameño

Christopher flotaba al garette frente a las costas de Honduras.

El remolque oceánico es empresa arriesgada y caótica, que se remonta a los tiempos en que los barcos eran de madera y los hombres de hierro. Las tripulaciones están más tiempo en alta mar y trabajan más cerca del agua que las de cualquier otra clase de buque mercante. Durante una violenta tempestad en el golfo de Vizcaya dos remolcadores de Smit que llevaban a Indonesia una draga para el estaño lucharon con las olas tres semanas enteras sin poder avanzar.

Acompañemos a uno de estos "corchos", verdaderos caballos de tiro del mar: el remolcador de Smit *Noordzee*, en su arduo viaje por la costa de la América del Sur. Comparado con los remolcadores ordinarios, el *Noordzee* es un buque grande (alrededor del doble de un remolcador de puerto), pero la alta cabina del puente, a proa, el amplio y despejado espacio para la faena que se extiende detrás de la cabina y que ocupa la mitad del largo de la embarcación, y su hirviente y espesa estela, indican en seguida qué clase de barco es. Por tal lo denuncia también el remolque que lleva, quinientos metros detrás: dos tremendos pontones de acero, cada uno de ellos dos veces más grande que el propio remolcador. Uno lleva encima un remolcador portuario y la enorme grúa de una excavadora; sobre el otro van 350 toneladas de gruesa tubería metálica. Navegan de Nueva Orleans a la

EXPEDICION AL HIMALAYA

(En busca del fabuloso YETI, el
"ABOMINABLE HOMBRE de las NIEVES")
por Sir Edmund Hillary y Desmond Doig



**NUEVE MESES POR PELIGROSAS ALTURAS EN PERPETUO DESAFIO CON LA MUERTE,
SOPORTANDO INDECIBLES TORMENTAS Y EL CLIMA MAS HOSTIL DE LA TIERRA**

Al frente de la expedición mejor equipada que se haya organizado jamás, Sir Hillary se internó en los dominios del fabuloso **YETI, CONSIGUIÓ LLEGAR A LA CIMA DEL AMADABLAM** y casi logra vencer el inaccesible Monte Makalu; convivió con el extraño pueblo de los Sherpa, y se documentó de sus insólitas costumbres tradiciones milenarias y su mitología.

Como hombre de ciencia Hillary no concebía la existencia de un misterio indescifrable y decidió comprobar si el Yeti era un ser humano, un animal o una fantasía. Sus investigaciones culminaron exitosamente y llegó a la conclusión de que poseía la respuesta exacta al misterio, al hallar tres pericráneos, tres pieles y los huesos de una mano, que remitió a la civilización para su análisis.

Este libro contiene valiosas comprobaciones de un erudito hombre de ciencia, que triunfó en una misión en la que decenas de antecesores fracasaron y otros no regresaron jamás...

LEA este apasionante y verídico relato

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

**LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE
PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA**

**ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO**

**ILUSTRADO CON 49 FOTOS QUE
REGISTRAN IMPRESIONANTES ES-
CENAS Y DOCUMENTAN LOS HA-
LLAZGOS CIENTIFICOS**

CIRCULO LITERARIO - Lavallo 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "EXPEDICION al HIMALAYA" por Edmund Hillary y Desmond Doig por el cual abonaré m\$. 258.-

Nombre
Calle y N° T. E.
Localidad F. C.
Provincia
Firma
S. 4



Vale la pena consultar a Siemens

La Casa Siemens contribuyó a la electrificación de la Argentina.

La técnica Siemens influye hoy decisivamente el desenvolvimiento de la red de telecomunicaciones argentina.

Teléfonos y Teleimpresores Siemens le ayudarán a Vd. a solventar mejor sus negocios.

Para todo problema relacionado con la electrotecnia, le aconsejará a Vd. gustosamente la Siemens-Argentina S. A.

Tierra del Fuego, en el extremo meridional de la América del Sur.

Aunque el día es despejado y el mar se consideraría en calma si se tratara de un buque de gran tonelaje, a bordo del *Noordzee* se siente un continuo cabecear y un oscilar constante. Gran parte del tiempo los pontones desaparecen de la vista de los 22 tripulantes del remolcador, porque el barco de estos hombres está tan cerca de la superficie del mar que cuando se hunden en el seno de una ola la cresta de la misma queda arriba de ellos. Y cuando comienza a soplar el viento y a encrespase las olas, los marinos tienen verdaderamente que meterse en el agua, a veces hasta el cuello, para asegurar el cable de remolque a la cubierta de popa.

Para estas labores se precisa de marinos de un carácter especial. Artur Wijsmuller, uno de los directores del Bureau Wijsmuller, el más grande competidor de Smit, dice: "En este negocio no podemos emplear hombres excesivamente prudentes. El hombre prudente tiende a mostrarse reservado en sus decisiones".

Aunque cualquier patrón de remolcador sería capaz de navegar un gran buque de línea en una travesía del Atlántico, el capitán ordinario de un trasatlántico se encontraría pronto en un brete si tratara de gobernar un remolcador y su remolque, porque esta es faena sumamente especializada. En el minúsculo puente del *Noordzee*, el capitán A. W. van der Poel debe ir

mirando sin cesar hacia atrás. Igual que una cometa sujeta por una cuerda, el remolque tiene una peligrosa tendencia a derivar a ambos lados en arcos cada vez mayores, y puede acabar por alejarse violentamente hacia un costado del remolcador y hasta adelantarse a él. En ese caso su monstruoso cable, azotando el agua, tira lateralmente del remolcador con tan enorme fuerza que lo vence y lo pone en peligro de zozobrar.

Cuando un viento borrascoso empieza a azotar la gran "vela" a que equivale el casco del remolque, hasta el más hábil patrón puede correr peligro. En diciembre de 1962, el *Oceaan* de Smit llevaba a remolque, desde Quebec a Génova, un viejo barco transportador de mineral de los Grandes Lagos, cargado con 7000 toneladas de chatarra de hierro, cuando un temporal muy semejante a un huracán descargó su furia sobre las dos embarcaciones. El voluminoso barco carguero, diez veces más pesado que el remolcador, se desvió hacia un costado del *Oceaan*, y arrastró a éste de lado con tal fuerza que el remolcador no conseguía obedecer al timón. Toda la cubierta de popa quedó anegada por las olas y el barco empezó a escorar a babor peligrosamente. No quedó más remedio que ordenar a algunos de los tripulantes que se arrojaran a las embravecidas aguas que cubrían la popa para soltar el cable de remolque. El transportador se hundió a los dos días.

En la cubierta de un remolcador

se pasa mal tiempo con mayor frecuencia que a bordo de ninguna otra embarcación. En un despacioso viaje, bajando por la costa de América del Sur, zarandean al *Noordzee* media docena de violentos vendavales. Cuando finalmente llega a Tierra del Fuego, hace ya 104 días que ha zarpado de Nueva Orleáns y ha recorrido 8200 millas a una velocidad media de menos de cuatro nudos. E inmediatamente después parte de nuevo, ahora a través del Atlántico, hasta Swankopmund, en el África sudoccidental, para otro remolque.

La historia de estos remolcadores se remonta al año 1860, en que un inglés llamado John Roger Watkins demostró que el medio más fácil de llevar una draga desde el puerto de Gravesend, en Inglaterra, hasta el español de Cádiz, era remolcarla... por mar. Aquellos eran los tiempos en que se arrancaba imperios a la selva y en todo el mundo había gran demanda de remolcadores provistos de dragas de cangilones, así como de extractoras de arena, con el propósito de construir dársenas y hacer navegables los ríos. Los holandeses agregaban a su tradición de navegantes una vasta experiencia en el dragado de ríos y la construcción de canales, combinación precisamente adecuada a las necesidades del negocio de los remolcadores de altura. Y pronto se diseminaron por todo el globo dragas de construcción holandesa arrastradas por remolcadores holandeses.

Los capitanes de barcos holande-

ses no tardaron en conquistar renombre entre los más expertos marinos del mundo. Uno llevó un remolcador por el estrecho de Magallanes, en invierno, y sin cartas de navegación. Otro, al tratar, en medio de una tormenta, de tomar a remolque un barco que había quedado a la deriva frente a las costas de Holanda, se acercó tanto a los cachones que, cuando finalmente pudo volver a aguas de mayor calado, la cubierta de su embarcación estaba llena de arena.

Al mismo tiempo, las tripulaciones de los remolcadores holandeses se iban ganando su propia reputación en los puertos de todo el mundo como los más pendencieros y recios marinos que surcan los mares. Cierta día, en Singapur, la tripulación de un remolcador tuvo una escaramuza con casi toda la dotación de un destructor estadounidense y dio cuenta de ella con tal prontitud que al día siguiente, cuando el remolcador navegaba hacia la boca del puerto, los norteamericanos se formaron respetuosamente a la popa de su nave en posición de firmes.

Entre los propios tripulantes de los remolcadores no los había más temerarios que los "postillones", cuya solitaria, sucia y peligrosa tarea consistía en viajar en el remolque hasta su destino. Una señal de semáforo al remolcador constituía su único contacto con el mundo exterior durante semanas y más semanas. Helándose en la humedad del invierno del Atlántico del Norte, o

deshidratándose lentamente a los implacables rayos del sol del océano Índico, achicaban la embarcación puesta a su cuidado cuando ésta hacía demasiada agua, volvían a amarrar los cables que se soltaban en medio de un temporal, y alguna que otra vez tenían que salvarse a nado cuando el remolque naufragaba.

Hoy la vida del marinero de remolcador es un poco mejor, pero no mucho. Los barcos tienen aire acondicionado, los postillones se mantienen en contacto con el remolcador por medio de un radioteléfono portátil, y cada seis meses pasados a bordo los tripulantes regresan en avión a su residencia, por cuenta de la compañía, para disfrutar dos meses de vacaciones. Pero las condiciones básicas, las que son obra del mar y el viento, siguen siendo las mismas.

Hay un aspecto del negocio de los remolcadores de altura que no les granjea grandes simpatías en el mundo marítimo: el hecho de que, en las operaciones de salvamento, sean "buenos samaritanos" a quienes mueve en gran parte el interés pecuniario. En estaciones de socorro estratégicamente distribuidas por el Atlántico, el mar del Norte, el golfo Pérsico, el Mediterráneo y el océano Índico —dondequiera que es más densa la red de las vías de navegación— los remolcadores de Smit esperan en sus muelles, listos para hacerse a la mar en diez minutos, mientras sus operadores de radio registran las ondas hertzianas en

busca de la petición de auxilio de algún buque en peligro. En el centro de comunicaciones de Smit en Maassluis, en Holanda, 12 radios escrutan las comunicaciones de onda corta, mientras que en todo puerto importante del mundo los propios agentes de Smit se mantienen con el oído atento a los cuatro puntos cardinales.

Una vez recibida la llamada de socorro, entra en juego la otra faceta de la función del remolcador: su papel de sabueso. Esta extraordinaria aunque pequeña embarcación, con sus gigantescos motores diésel, puede alcanzar velocidades de 20 nudos cuando es preciso. Tal velocidad, combinada con lo extraordinariamente gobernable que el barco resulta, hace de él un excelente buque de salvamento y lo lleva habitualmente mar afuera cuando los vientos están más enfurecidos y todo marino con sentido común ha buscado refugio en algún puerto.

La velocidad es esencial al éxito pecuniario. Como la tarea de salvamento puede representar una jugosa recompensa, también los oídos de los competidores están atentos a las mismas ondas sonoras y otros remolcadores mantienen encendidas sus calderas y sus tripulaciones a bordo, listos para arrojarse sobre la posible presa.

El remolcador vuela hacia el barco en peligro agitando en el aire un contrato. "¡Salgo en su auxilio!" dice su mensaje. "¿Acepta mi ayuda de acuerdo con el contrato franco de Lloyd's?" F... Care a un

documento cuyo encabezamiento: "Si no hay salvamento, no hay pago", quiere decir que, por mucho tiempo o esfuerzo que emplee un remolcador en su intento de salvar a un buque, si la empresa resulta infructuosa el remolcador no percibe recompensa alguna. Pero el contrato también estipula que, si se efectúa el salvamento, un árbitro determinará en Londres la cuantía del pago basándose en el valor de la nave y el riesgo que haya corrido. Para un buque valioso que ha estado en gran peligro esto puede ascender a cientos de miles de dólares, un porcentaje de los cuales es para la tripulación del remolcador.

Así pues, algunas veces, mientras las ondas del mar se estrellan contra un buque en peligro, las hertzianas crepitan con el regateo entre la víctima y su posible salvador, y es entonces cuando los capitanes de las naves mercantes maldicen airados a los patronos de los remolcadores y los califican de bandada de buitres.

Desde luego, cuando hay vidas en juego los remolcadores se olvidan del contrato, pues los tripulantes son por encima de todo valerosos marinos que conocen muy bien el código del mar. En 1961 la motonave *Achilles*, con 30 pasajeros a bordo, comunicó por radio que flotaba a la deriva con una de sus

máquinas averiada. El remolcador *Humber* salió de Punta Delgada, en las Azores, echó un cabo a la *Achilles* y tirando de ella hizo rumbo a puerto. Pero el ciclón Debbie alcanzó de lleno con toda su fuerza a ambas embarcaciones cuando se hallaban a una milla de los riscos de la punta de los Arcos y empujó rápidamente al remolcador y al remolcado hacia los mortíferos rompientes.

Según se acercaban a las rocas, el remolcador aceleraba sus máquinas más y más hasta superar su capacidad nominal. El cable de remolque parecía pronto a romperse y enredarse en la hélice. Los marinos del remolcador pudieron haberse salvado soltando la amarra de la *Achilles*, pero —¿qué importa si fueron las vidas que corrían peligro o el contrato de Lloyd's lo que los impulsó!— se mantuvieron en la brega hasta que, providencialmente, el viento cambió y pudieron salir con la motonave a la relativa seguridad del mar abierto.

Innumerables buques y sus tripulantes deben su vida a estos pequeños "corchos". Por su aspecto pudieran tenérselos por las más humildes embarcaciones que surcan el océano, pero no se doblegan ni ante el hombre ni ante el temporal en su interminable y trabajoso recorrido por todos los mares del mundo.



Si enterramos las armas para terminar una contienda, no cometamos la torpeza de marcar el sitio donde quedan. — The English Digest

Cofradía de Las Llaves Doradas

Acostumbrado a resolver los problemas del viajero como por arte de magia, el conserje de los hoteles europeos demuestra su verdadero genio cuando se le pide que haga lo imposible.

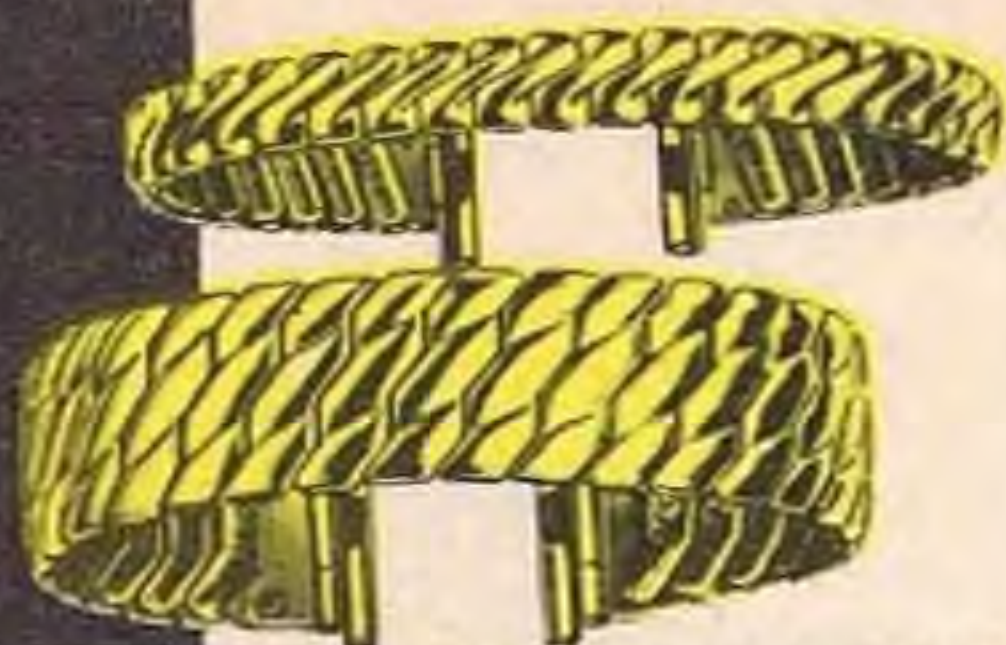
POR GEORGE KENT



EN TODO hotel europeo de categoría, el viajero encontrará dos mostradores cerca de la entrada. Uno es para el registro de los huéspedes. El otro, donde el pasajero recoge su llave y su correspondencia, es mucho más importante: pertenece a ese hombre extraordinariamente útil llamado *concierge* (conserje, o también, en su más amplio sentido, intendente). Éste viene a ser como una agencia de turismo, una oficina de información, el banquero o secretario confidencial del visitante. Para muchos es hombre que obra verdaderos milagros, de los pequeños y de los grandes.

Este hombre habla por lo menos tres idiomas, se sabe de memoria los itinerarios de aviones y ferrocarriles, las mejores rutas para los automovilistas, las buenas tiendas y restaurantes, y cualquiera otra cosa necesaria para viajar confortablemente. Pero el *concierge* puede hacer por el viajero más que esto, mucho más. Si, cuando necesita usted hacerse con un pasaje en avión las

Nombres que andan de boca
en boca por todo el mundo—



— los de estas elegantes pulseras ensanchables para reloj, únicas en su clase y distinguidas con la afamada marca RoWi. Hechas en la tan bien conocida calidad "Gold Anker", satisfacen tanto los requisitos del más exigente como los del individualista. Las pulseras ELASTO-FIXO y FIXO-FLEX para reloj, pueden obtenerse en el especialmente duradero oro laminado "Gold Anker" o en acero inoxidable, así como también en oro macizo.



con la nota distinguida



con la nota festiva

Su joyero se encantará mostrándole los últimos estilos de nuestras pulseras "Supra" y "Elegante-de-Luxe" para reloj, de calidad "Gold Anker Extra", y también los últimos modelos de construcción especial FIXO-FLEX ajustados a los relojes de marcas más famosas del mundo. Busque siempre las marcas doradas sobre fondo azul y los nombres estampados ELASTO-FIXO y FIXO-FLEX.



Las elegantes y valiosas joyas FLORALIA y ADMIRA en la afamada calidad "Gold Anker" son también un producto RoWi y ostentan nuestras marcas distintivas de primera calidad.

compañías aeronáuticas le han dicho que están agotados los billetes, no se dé por vencido: diríjase al intendente. Acuda a él cuando lo que usted quiere resulta difícil de lograr, ya sea una entrada para un estreno o una audiencia con el Papa. Si olvidó su equipaje en el tren, si está invitado a una fiesta y carece de la ropa apropiada, si ha perdido sus cheques de viajero, si su esposa tomó erróneamente otro tren y se quedó varada en medio de Austria, apele al *concierge* y las preocupaciones de usted desaparecerán.

Los 1900 intendentes de los más prestigiosos hoteles en 17 países europeos, están unidos en un organismo llamado "Las Llaves Doradas". Dos llaves cruzadas forman el símbolo de aquél, símbolo que cada miembro usa en la solapa del chaqué, que constituye el uniforme de la profesión. Todo miembro de las Llaves Doradas conoce su país al dedillo y cuenta con amigos influyentes. Muchos de esos *concierges*, colaborando con la Resistencia durante la guerra, salvaron cientos de vidas. Hoy, la red de intendentes es igualmente eficaz.

Si un ladrón o estafador aparece en uno de los hoteles, lo sabrán todos los *concierges* del continente en menos de una hora. Cada miembro de la organización es avisado por un rápido sistema de comunicación. O digamos que una estrella de cine ha perdido su estola de chinchilla. ¿Dónde? En cualquiera de una docena de poblaciones en tres países distintos. Un *concierge* ho-

landés telefona a todas partes... mas no a la policía, sino a sus propios colegas. Finalmente localiza la prenda en Florencia (Italia). Allí, el miembro de las Llaves Doradas, intendente del Grand Hotel, empaqueta la estola cuidadosamente y ordena su embarque por avión.

Cierto gobernante asiático de visita en París necesitó comunicarse con su hermano, que estaba en algún lugar en Milán, pronto a tomar el avión para regresar a su país. Un *concierge* de París llamó a su colega de Milán y, mientras aquél esperaba al teléfono, éste indagó en los demás hoteles hasta que localizó al hermano, justamente en el momento en que tomaba un taxi rumbo al aeropuerto.

Entre estos hombres que todo lo saben, probablemente el más popular es Luigi Tortorella, intendente del Hotel Bauer-Grünwald, de Venecia. Para los venecianos, Tortorella se ha convertido en una leyenda, y la gente que se halla en dificultades acude a él como se acude a un ángel protector. Un ministro del gabinete italiano lo describe como "el príncipe de los caballeros", y el epigrama favorito de sus coteráneos es: "En Venecia hay tres tes: el Ticiano, Tintoretto y Tortorella".

Una noche un padre desesperado llamó por teléfono a Tortorella. Su hijo, al regresar de una escuela en Londres, había sido víctima de un robo y estaba varado en Calais (Francia), sin dinero ni pasaporte. Tortorella llamó al embajador ita-

PARA QUE DISFRUTEN

*la alegría
de vivir!*



LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS NORMALIZA DE LA NOCHE AL DIA

Para que sus niños disfruten al máximo la alegría de vivir, ayúdelos con la suavísima y efectiva Leche de Magnesia Phillips.

Laxante mundialmente famoso, normaliza de la noche al día el funcionamiento intestinal, sin crear hábito, y su poder alcalinizante neutraliza la acidez que suele acompañar al intestino perezoso.

Pídala
en sus
dos sabores:
Tradicional
o Menta



liano en París, viejo amigo suyo, y le pidió que el cónsul en Calais habilitara al muchacho con nuevos documentos para viajar. Se comunicó con otros amigos en esta última ciudad y consiguió que el escolar fuera alimentado y alojado en un buen hotel. A la mañana siguiente, el muchacho, ya provisto de sus nuevos papeles, fue puesto en un tren de regreso a casa.

Robert Lehman, banquero y coleccionista de obras de arte, necesitaba tres billetes de primera clase para el coche cama del tren a París. Había acudido infructuosamente a todos los agentes de viaje. Era en plena temporada y había una extensa lista de solicitantes. Desesperado, acudió a Tortorella. El intendente sonrió y le respondió: "Sí, sí, los tendrá usted". Lehman se mostró escéptico.

Pocos días después, recibió los billetes. ¿Cómo los había obtenido el intendente? Pues gracias a una combinación de simpatía, ingenio y perseverancia, elementos necesarios para conseguir cualquier cosa difícil. Primero, por supuesto, se dirigió a los agentes de viaje. De haber asientos, sin duda Tortorella tendría preferencia, ya que era uno de sus mejores clientes. Pero estaban agotados.

Tortorella decidió llamar a París, al director de la empresa que opera los coches cama. Al serle negada su petición, siguió hablando acerca de coches cama y hoteles, charlando y riendo por espacio de 15 minutos. Durante ese tiempo su magnetis-

mo personal se había ganado a su interlocutor a través de la línea telefónica. "Muy bien", concluyó el director. "Puedo mandarle el coche cama, pero a condición de que adquiera usted sus 22 literas". "Será un placer", murmuró Tortorella. Por supuesto, el deshacerse de las literas sobrantes no fue exactamente un placer, pero dada la larga lista de solicitantes, el intendente dio cima a la tarea sin dificultad.

A las siete de la mañana, Luigi Tortorella, hombre de calva cabeza y sonrisa resplandeciente, comienza su jornada de 12 horas de trabajo, consistente, en su mayor parte, en tareas insignificantes, entre ellas facilitar sellos para una carta, informar dónde está el mejor lugar para comprar sandalias venecianas o un buen restaurante cerca del Rialto. Súbitamente se aparece una nerviosa dama inglesa, que en su ansiedad grita: "¡Perderé mi avión!" Tortorella echa un vistazo al reloj y se da cuenta de que, en efecto, el avión está a punto de despegar. Rápidamente el *concierge* embarca a la inglesa en una motora de alquiler, toma el teléfono (él tiene amigos por doquier, y particularmente en el aeropuerto), y el avión se retrasa 15 minutos, tiempo suficiente para que la atribulada señora lo alcance.

Una de sus más recientes proezas está vinculada con Eduardo de Filippo, famoso actor italiano de la categoría del inglés Olivier y del francés Barrault. De Filippo acababa de regresar de una gira por Ru-

sia y estaba contratado para actuar en Venecia. Pero en algún lugar entre Leningrado y Venecia los furgones que trasportaban su vestuario y decorados se habían extraviado. Tortorella recurrió al teléfono todo ese día y el siguiente; habló a Milán, Roma, Moscú, Varsovia, Budapest, Sofía. Sostuvo prolongadas conversaciones en italiano, francés, inglés y alemán, con funcionarios de los ferrocarriles y de los gobiernos.

Mientras Filippo lo apremiaba constantemente en demanda de noticias y la cuenta de teléfonos iba en aumento, Tortorella seguía hablando hora tras hora. Durante su busca se comunicó con una funcionaria del ferrocarril de Polonia que tenía ambiciones operísticas; coqueteó melosamente con ella, e incluso le cantó el estribillo de una canción popular italiana. Fue a través de esa dama como Tortorella halló la primera pista que le permitió localizar los perdidos vagones... estacionados en un apartadero de la estación de Chop, cerca de la frontera ruso-húngara.

Tortorella tuvo luego que convencer a los funcionarios de los ferrocarriles para que el vagón fuera enviado rápidamente a Venecia. Su llegada constituyó un triunfo, y la cuenta de teléfonos, que casi ascendía a 600 dólares, la pagó el actor sin chistar.

A la edad de 50 años, Tortorella tiene la alegría de vivir y el dinamismo de un joven de 25. De muchacho (es el decimoctavo en-

tre 19 hermanos) estudió música. Pero todos los días, de camino hacia la escuela, pasaba frente a un hotel y se sentía fascinado. Cierta día, sin que nadie lo supiera, se fue a la Riviera francesa para trabajar de botones. Más tarde, como empleado de un hotel en París, perfeccionó su francés mientras se familiarizaba con los secretos del negocio hotelero. De allí fue a Londres, después a Milán y finalmente a Venecia. Para gozar del privilegio de llevar las llaves doradas, todo intendente debe haber tenido por lo menos cinco años de experiencia. Tortorella las luce desde hace mucho tiempo.

Los intendentes, en su mayoría, son ricos. Aunque es raro que su salario exceda de los 200 dólares al mes, las agencias de viajes, las empresas de coches de alquiler y las tiendas les pagan comisiones. Y también hay propinas. Por ejemplo, en cierta ocasión Theodore Gödde, el *concierge* del Hotel Vier Jahreszeiten, de Munich, fue recompensado por sus servicios con un viaje por los Estados Unidos en un avión privado. Tortorella, por su parte, disfrutó en una ocasión de dos semanas de vacaciones en Honolulu como huésped de un agradecido cliente del hotel donde aquél trabajaba.

Mas para Tortorella el dinero es de importancia secundaria. Constantemente está ayudando a los demás sin esperar recompensa alguna y sólo por la satisfacción de ser útil. Al respecto escribía el co-

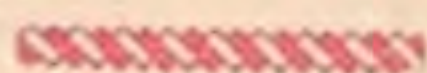
rresponsal de una conocida revista francesa: "Tortorella no trabaja; se divierte".

Una de las hazañas que mejor retrata esta actitud de Tortorella, y una de las más notables y conmovedoras llevadas por él a cabo, fue el servicio que hizo a un acaudalado cubano poco después de la guerra. Este hombre acudió al intendente diciéndole que le era de vital importancia conseguir un avión que lo llevara a Cuba ese mismo día. Pero era domingo, y no había vuelo alguno para ese país. El hombre nada dijo sobre el motivo de su premura, ni tampoco Tortorella le preguntó; se limitó a tomar el teléfono y puso manos a la obra.

Había un Constellation en el aeropuerto de Venecia, pero no contaba con tripulación alguna ni con la documentación necesaria para el vuelo. Primeramente, Tortorella lo-

calizó en Roma al funcionario correspondiente y lo convenció de que extendiera los papeles respectivos y que estuvieran listos en el aeropuerto de Roma. Después comenzó a trabajar en la segunda fase del problema: hallar al piloto, al copiloto, al operador de radio y al camarero del avión. Tortorella localizó a todos: a uno en Treviso, otro en Verona, un tercero en Padua. El intendente mandó su propio coche y a un ayudante suyo a recogerlos. A temprana hora de esa misma tarde el avión emprendió el vuelo con un único pasajero a bordo.

Una semana después, una carta dirigida al *concierge* del Bauer-Grünwald, decía: "Gracias de todo corazón, Tortorella. Llegué a tiempo para besar a mi madre antes de que muriera en mis brazos. Acompaño cheque por todos los gastos; pero su bondad para conmigo no se paga con ningún dinero".



Tour de Force. He aquí el itinerario de una proyectada visita a Washington por la rama auxiliar femenina de la sección de acción política del Sindicato de Camioneros:

7:50 a.m. —Gira turística de la Casa Blanca, primer grupo.

9:15 a.m. —Gira turística de la Casa Blanca, segundo grupo.

10:00 a.m. —Mitin de protesta ante la Casa Blanca.

— *Times* de Nueva York

¡Completo!

ALGUNOS piensan que la solución al problema de la explosión demográfica está en la emigración a otros planetas. Pero se necesitarían aeronaves con cupo para 100 pasajeros y que salieran cada minuto, para siquiera mantener el nivel actual de la población.

— Willy Ley, en *Space World*, citado en *Instrumentalist*

El tacto es el único de los cinco sentidos en que el hombre posee indiscutible superioridad sobre los animales, y sin embargo pocos lo usamos conscientemente para vivir con más intensidad.



El precioso sentido del tacto

POR JOHN LORD LAGEMANN

Condensado de "Christian Herald"

NO MIRE el mundo con las manos en los bolsillos", una vez dijo Mark Twain a cierto escritor joven y ambicioso. "Para escribir sobre él, tiene usted que extender la mano y tocarlo".

Recordaba yo este consejo el otro día, cuando fui a visitar a Robert Barnett, el director ejecutivo de la Fundación Norteamericana para los Ciegos, que es ciego desde los 14 años de resultas de un disparo de escopeta. Mientras hablábamos ad-

virtió, no sé cómo, que estaba yo mirando un busto en bronce de Helen Keller, en tamaño natural, colocado cerca de su escritorio.

—Tóquelo con las manos —me dijo; y cuando así lo hice, añadió—: ¿Nota usted ahora alguna diferencia?

En verdad, la diferencia era asombrosa. La escultura había cobrado una solidez, un carácter, un perfil, una profundidad que antes escapaban a mis ojos.

—El tacto es algo más que un sustituto de la vista —continuó Barnett—. Revela cualidades cuya presencia los demás sentidos no pueden ni siquiera hacernos sentir. Uno de los más grandes errores de la gente es creer que es preciso ser ciego para disfrutar de él.

Aprender a desarrollar el tacto es algo así como convertir los otros sentidos en algo equivalente al sonido estereofónico. Al ver sólo con los ojos, nos encontramos limitados a lo que se halla directamente frente a nosotros, en tanto que el añadir el tacto a la vista nos permite gozar de una visión "circular".

La conciencia del tacto puede agregar una vibración nueva a las impresiones más corrientes. "Hace un momento", escribió Helen Keller en su diario, cuando era joven, "he tocado a mi perro, que se revolcaba por el césped, lleno de placer en todos los músculos de su cuerpo. Quise yo atrapar con los dedos una imagen del animal y lo toqué tan suavemente como si se tratara de una telaraña. Pero he aquí que él se revolvió, se puso tenso y, levantándose, pareció solidificarse. Me lamió la mano y luego se estrechó contra mí cual si quisiera acurrucarse en el hueco mismo de mi mano, la que acariciaba con la cola, con la patita, con la lengua. Si pudiera hablar, creo que diría conmigo que el paraíso se alcanza por el tacto".

El tacto es susceptible de un desarrollo extraordinario. Los molineros expertos pueden reconocer cual-

quier clase de harina con sólo pasarse un poco de ella entre el pulgar y el índice. Un perito en tejidos es capaz de identificar el tinte usado en una tela por la diferencia que aprecia en la trama. John Grimshaw Wilkinson, botánico ciego, aprendió a distinguir más de cinco mil variedades de plantas con sólo rozarlas con la lengua.

Estas proezas son impresionantes, pero casi todos nosotros poseemos un sentido del tacto mucho más rico de lo que suponemos. Si metemos la mano en el bolsillo o en el monedero no nos es difícil elegir por el tacto la moneda o la llave que deseamos. Una madre, con sólo tocar con su muñeca la frente de su niño, puede decir si éste tiene fiebre.

La mano humana es un instrumento dotado de asombrosa sensibilidad. El Dr. Frank Geldard, sicólogo de la Universidad de Princeton, comprobó que muchas de las personas a quienes sometió a ciertas pruebas podían identificar diversas materias (papel, madera, metales, plásticos) mediante un golpecito dado con el dedo. Se revelaron también notablemente sensibles a la suavidad o la aspereza, y con sólo pasar la yema del dedo sobre un trozo de vidrio delicadamente labrado, la mayoría de ellas pudo advertir relieves de no más de un diezmilésimo de centímetro.

Por el tacto podemos determinar con admirable exactitud cualquier movimiento que se produzca sobre

En el campo...en la ciudad...



Fernando A. Balza

DE ALIENTO LARGO! *PICK UP*

Potente motor naftero 125 HP.
Lujosa y amplia cabina, total-
mente hermética a los agentes
atmosféricos. Caja con capaci-
dad para 750 kg.



Producido por

FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A.

Véalo en el Concesionario de su zona.

Miembro de la Asociación de Vendedores de Automóviles



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

la epidermis. El Dr. James Gibson, de la Universidad de Cornell, estableció que, al pasárseles un trocito de cordel sobre la piel, la mayoría de los sujetos eran capaces de percibir un movimiento de tal lentitud que apenas llegaba al milímetro por segundo, o sea, a una velocidad no mayor que la del minuterio de un gran reloj.

Un juego que ayuda a perfeccionar el tacto es el que consiste en tratar de reconocer a las personas por su manera de dar la mano. El sujeto se venda los ojos y, tomando la mano de otra persona en las propias, aprecia su tamaño, la disposición de sus huesos, la presión con que estrecha la del sujeto, y las características de la piel. Así se descubre que esas peculiaridades producen una impresión que resulta casi tan personal como una firma.

La sensación táctil nos llega por cientos de miles de receptores distribuidos en toda la piel. Entre las ricas y variadas impresiones que éstos comunican figuran la suavidad y la aspereza, el frío y el calor, la dureza y la blandura, la presión, el cosquilleo, la picazón, el placer. La causa inmediata de la sensación es un desplazamiento causado en la superficie de la piel por cualquier cosa que entre en contacto con ella: algún peso, una gota de agua, un soplo de aire. En ciertas zonas de la epidermis, como el dorso de la mano, se sentirá hasta la simple inclinación de un vello.

Las mismas ondas sonoras dan lugar a una larga serie de sensacio-

nes epidérmicas. Más de una vez hemos dicho, al escuchar atentamente a alguien: "Soy todo oídos". Pues es literalmente cierto. Las ondas sonoras se perciben realmente a través de la piel. Alberto Schweitzer cuenta que, cuando niño, solía tenderse en el coro que albergaba en la iglesia el órgano en que estudiaba su maestro y que sentía que los grandes corales de Bach eran como una verdadera imposición de manos. Los aficionados a la fonografía de alta fidelidad suelen avivar el volumen sonoro de sus aparatos para disfrutar de la así acrecentada intensidad con que las ondas sonoras chocan contra la piel.

"¡No toques!" se nos ha dicho desde niños, pero hay algo en lo íntimo de nuestro ser que nos empuja continuamente a entrar en contacto directo con las cosas. Las grandes tiendas nunca han logrado curar a sus clientes de la costumbre de tocar vestidos, telas, muebles y hasta los alimentos.

El sólo tocar las cosas encierra un no sé qué de sedante y tranquilizador. Hace poco viajaba yo con cierto abogado griego, que mientras hablábamos pasaba los dedos por un collar de grandes cuentas de ámbar. Luego me explicó: "Cuando hago esto, puedo prescindir perfectamente del cigarrillo". En Grecia y el Oriente Medio, son muchísimos los hombres que llevan en el bolsillo estos "rosarios contra las preocupaciones", y los chinos suelen traer consigo un trozo de jade como tranquilizador.

Las sensaciones táctiles cobran muchos aspectos. Una mujer que palpa con los dedos la suavidad de una tela o de una capa de pieles se la acerca a la mejilla para aumentar su placentera impresión. Los esquimales que se frotan las narices uno con otro en vez de besarse no son tan excéntricos como nos parece, pues la nariz es más sensible que muchas otras partes del cuerpo. En esto le siguen las yemas de los dedos, el dorso de los mismos y la parte superior del brazo.

También la planta del pie es muy sensible, a pesar de que poco nos damos cuenta de ello. En los cursos que se dan a los ciegos se aconseja a las amas de casa que hagan descalzas la limpieza, pues si bien no pueden ver el polvo, lo sienten a través de la planta del pie. Sin embargo, hay otras razones en favor de andar descalzo por la casa. Por ejemplo, ¡qué placer el de hundir los pies en una mullida alfombra o el de pisar un suelo de mosaico calentado por el sol!

Las impresiones que acentúan nuestras reacciones táctiles nos dan una renovada conciencia de bienestar y vida individual. Ello puede comprobarse mediante este sencillo ejercicio. Cerremos los ojos y tratemos de cobrar conciencia de todo lo

que entra en contacto con nuestro cuerpo, aun el aire en las partes descubiertas de la piel. No es tan fácil como parece, porque estamos tan acostumbrados a nuestro cuerpo que tendemos a perder todo contacto con él. Pero unos cinco o diez minutos de íntima reflexión bastarán tal vez para que tengamos conciencia de la total superficie de nuestro cuerpo... y que con ello logremos un descanso físico mayor y una mayor calma dentro de nosotros mismos.

Ya en la actualidad nos damos cuenta de la importancia del tacto para la entera comprensión de las cosas y ya hay museos que, en vez del tradicional cartelito de "No tocar", ofrecen a los niños la oportunidad de palpar la redondez de una escultura, el exquisito equilibrio de un cántaro incaico, la pátina satinada de una silla estilo Reina Ana, la tosca superficie de algún viejo caldero de hierro. "Si no se les permitiera tocar las cosas", dice Michael Cohn, curador de antropología de la sección infantil del Museo de Brooklyn, "daría lo mismo que mostrarles una película".

Tal vez a medida que nos esforzamos por ensanchar el radio de nuestras sensaciones, nuestro lema deberá ser: "¡Toquemos!"



CIERTO sujeto dice que su número de teléfono es fácil de recordar. Se toma el doble de su edad y se multiplica por el número de su casa, se resta el de su cédula de identidad... y se llama luego a "información".

— F. K.

SECCIÓN DE LIBROS

"¡TORA, TORA, TORA!"

Tras el ataque japonés
a Pearl Harbor

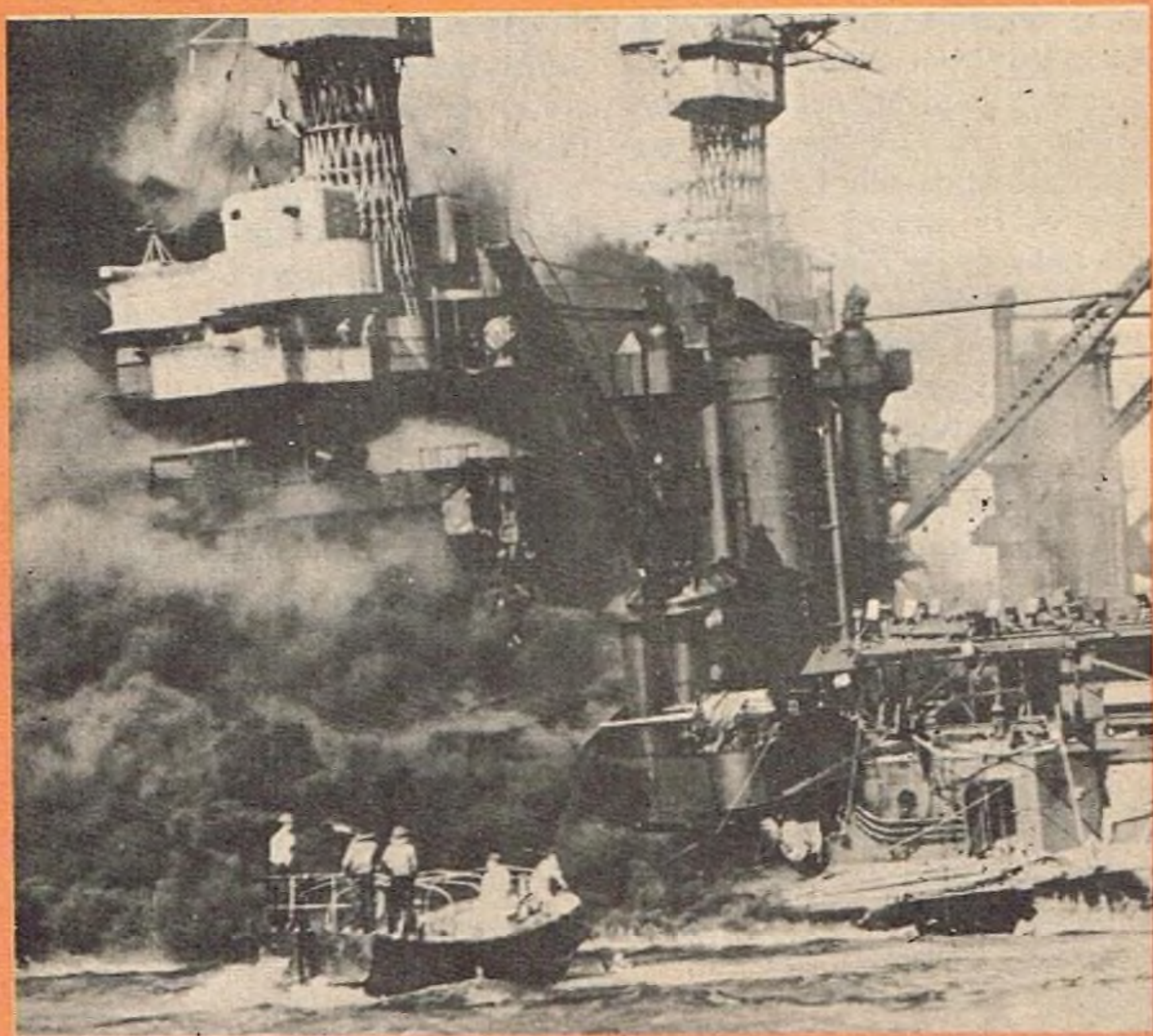


Foto: UPI

Condensado de un libro que publicará en breve Gordon Prange

SEGUNDA PARTE

Cuando el comandante de la primera oleada de ataque japonés vio que sus aviones volaban sobre los barcos de la armada norteamericana (dormidos aún en Pearl Harbor bajo el sol de la mañana), transmitió por radio a sus portaaviones, a unos 350 kilómetros de distancia, las palabras *¡Tora, Tora, Tora!* (¡Tigre, Tigre, Tigre!), clave convenida para avisar que la sorpresa había sido completa. Era seguro que el ataque iba a salir bien.

En estas páginas se narra la historia de Pearl Harbor como nunca se había hecho antes. Vista a través de los ojos de los hombres que sufrieron el asalto y de los que lo realizaron, la acción llameante y destructora se relata minuto a minuto, bomba por bomba. Fueron 18 los barcos de guerra hundidos o seriamente averiados aquel día fatal; murieron 2403 hombres. Con ellos acabó una etapa histórica del arte militar. Pearl Harbor significó el ocaso del acorazado. También marcó el principio del fin de los sueños japoneses de conquista, porque el 7 de diciembre de 1941 se puso en pie, airada, una gran nación, y empezó una lucha larga y sangrienta para rechazar a los japoneses hasta sus islas nativas.

El libro de Gordon Prange está lleno de acción y es una obra maestra de la crónica de guerra. No es probable que se vuelva a narrar de manera más veraz ni más interesante lo que ocurrió en Pearl Harbor.

LA AURORA del 7 de diciembre de 1941 dejó al descubierto un día de excepcional esplendor, aun para Hawaii. En la serena quietud de la mañana la luz del sol comenzó a dorar el verdor de la isla de Oahú, bordeada de playas de fina arena. En la de Waikiki rompían las olas dejando una cenefa de cremosa espuma, como lo han hecho desde el principio de los tiempos, y a todo lo largo del litoral ondulaban suavemente las hojas de los esbeltos cocoteros mecidos por la brisa marina. Un buen madruga-

dor hubiera dado gracias a Dios por el simple hecho de respirar en aquel lugar que por un momento fugaz ostentaba la inocente belleza del Edén.

Pero, cuando lo permitían las circunstancias, los oficiales del Ejército y la Marina de los Estados Unidos acantonados allá preferían dormir. A pesar de la creciente tensión con el Japón, en ese "Paraíso del Pacífico" se vivía todavía a un ritmo tropical, casi polinésico y, como era costumbre hacerlo los fines de semana, ese sábado había habido

reuniones sociales en todos los casinos militares. Las horas de la mañana del domingo se dedicaban, por tanto, a reparar el sueño atrasado.

El almirante Husband Kimmel, enérgico y competente comandante en jefe de la Flota del Pacífico, se levantó temprano como siempre. De costumbres austeras y marino de la quilla al mástil, dedicaba largas horas al mejoramiento de las tácticas navales en sus queridos barcos; no obstante, esa mañana había concertado un partido de golf con el teniente general Walter Short, comandante en jefe de las fuerzas terrestres norteamericanas en Hawaii. Bien merecido descanso: el almirante había tenido una semana de intenso trabajo que terminó el sábado en prolongadas conversaciones con los oficiales de su estado mayor acerca de la disposición de la flota, esto es, de si debía seguir en Pearl Harbor o hacerse a la mar.

Buena parte de ella había zarpa-do ya debido al mensaje de "apercibimiento de guerra" llegado de Washington el 27 de noviembre. Al

día siguiente salía para la isla Wake un contingente naval compuesto por el portaaviones *Enterprise*, tres cruceros pesados y nueve destructores, con el objeto de entregar un cargamento de aviones. El 5 de diciembre levaba anclas un segundo contingente (el portaaviones *Lexington*, acompañado por tres cruceros pesados y cinco destructores) para reforzar a Midway con más aviones; y todavía un tercer contingente había ido a la isla Johnston a más de mil kilómetros al suroeste de Oahú con el fin de hacer maniobras de desembarco.

Como ninguno de los tres portaaviones destinados al Pacífico estaba entonces en Pearl Harbor (el *Saratoga* acababa de salir de San Diego después de reparado), los otros barcos que quedaron en la gran base no hubieran tenido protección aérea de haberse hecho a la mar, y sin ella serían aún más vulnerables afuera que en el puerto; por eso se decidió que no abandonasen sus fondeaderos, donde al menos estarían protegidos por la aviación del ejército terrestre.

Gordon Prange es profesor de historia en la Universidad de Maryland. Durante la segunda guerra mundial sirvió como teniente de navío en la Marina de los Estados Unidos y desde 1945 en el Gobierno Militar norteamericano de Tokio. Después de licenciarse volvió a sus actividades de historiador civil, esta vez en el estado mayor de ocupación del general MacArthur. Vivió en Japón durante seis años en total. El Dr. Prange conoció íntimamente a muchos japoneses que habían desempeñado importantísimos cometidos en el ataque a Pearl Harbor. Esta historia inédita y apasionante viene de lo que ellos le contaron, de lo que averiguó en innumerables entrevistas hechas por él a japoneses y norteamericanos, y de sus indagaciones exhaustivas en los archivos. El libro que publicará en breve promete ser todo un acontecimiento editorial.

El sábado por la noche el almirante Kimmel asistió en traje de paisano a una comida de confianza con otros altos oficiales de la armada. Entre estos viejos amigos se distrajo a su manera, un tanto majestuosa, acariciando su único vaso de whisky y, aunque los otros invitados jugaron a las cartas hasta la medianoche, Kimmel, fiel a su costumbre, se retiró a las 9:30 y a las diez estaba ya en la cama.

Mas no disfrutaría de la partida de golf que se había prometido para el domingo temprano. Poco después de las 7:30, cuando se disponía a salir de su casa, sonó el teléfono.



Almirante Husband Kimmel
¿Mantener la flota en el puerto o mandarla al mar abierto?

Era el comandante Vincent Murphy, oficial de servicio del cuartel general, quien lo llamaba para comunicarle novedades inquietantes. El destructor *Ward* había descubierto un submarino desconocido en las cercanías de Pearl Harbor y le había hecho fuego. Este proceder estaba de acuerdo con las órdenes que Kimmel había dado: considerar hostil cualquier submarino que se descubriera en aguas de la bahía y bombardear el sitio con cargas de profundidad. No obstante, era preciso investigar el incidente y esto requería la presencia del jefe en su despacho. Díjole a Murphy que iría para allá en seguida.

El almirante pidió su automóvil, que en cinco minutos lo llevaría al centro de operaciones de la marina. Mientras lo esperaba, Murphy volvió a llamarlo. El *Ward* acababa de avistar un sampán de pescadores en aguas vedadas y lo traía al servicio de guardacostas. Mientras el oficial de guardia hablaba con Kimmel, un subalterno de marina entró precipitadamente en el despacho gritando que los aviones japoneses estaban atacando a Pearl Harbor. Aun cuando a él mismo le costaba trabajo creerlo, Murphy comunicó la noticia a Kimmel, quien horrorizado colgó de un golpe el auricular y salió fuera a ver lo que pasaba.

Durante dos minutos, que debieron ser los más largos de su vida, Kimmel permaneció inmóvil esperando el coche en el patio de su casa, viendo revolotear los bombar-

deros y los cazas japoneses como vampiros sobre Pearl Harbor. Mal hubiera podido saber en esos momentos de angustia, desesperación e incredulidad, que toda una época moría ante sus ojos y con ella su carrera profesional: el ataque japonés doblaba por la muerte del acorazado y entronizaba la nueva era del poderío aéreo naval.

Por fin llegó el automóvil; el chofer pisó el freno, rechinaron los neumáticos y paró en seco. El almirante entró en él a toda prisa, anudándose al mismo tiempo la corbata. Apenas partió el vehículo, un comandante de submarino subió de

un salto al estribo. No era hora de andar con cumplidos. Entre las 8:05 y las 8:10 llegaron al cuartel general del comandante en jefe de la Flota del Pacífico.

El ataque estaba en su apogeo. Volaban los aviones torpederos de lado a lado de la bahía, tan bajos que casi se alcanzaban a tocar, lanzando sus letales máquinas entre las entrañas de los barcos de guerra, mientras los bombarderos en picado descendían como halcones de presa sobre el cercano aeródromo de Hickam. Desde arriba, los bombarderos de altura dejaban caer una lluvia de mortíferos proyectiles, y los de combate entraban y salían como lanzaderas terminando de tejer ese tapiz de destrucción con sus ametralladoras.

El estruendo de las bombas, el silbido de las balas, el rugir de los motores de los aviones, el estampido de los cañones de los sorprendidos defensores que ya habían empezado a escupir fuego desde todos los rincones de Pearl Harbor, el acre olor de los incendios... todo se mezclaba en una caótica sinfonía de ruidos digna del más negro rincón de los infiernos. La mayoría de los norteamericanos, cogidos de improviso en medio de esa atroz carnicería, quedaron momentáneamente paralizados. Aturdido, desconcertado, se precipitó Kimmel en su despacho. Tenía el rostro demudado y en él se pintaba la desolación al tratar de recobrar la calma entre las ruinas de su mundo que se desplomaba.



Tte. Gral. Walter Short

Le obsesionaba el temor al sabotaje local

Foto: Wide World

"¡Arriba! ¡Es la guerra!"

EL COMANDANTE Logan Ramsey, oficial de estado mayor de la aviación naval en la isla Ford, fue el primero que anunció al mundo el ataque. Un informe telefónico de que un piloto de la PBY había divisado un submarino, lo había hecho ir en volandas al edificio de la administración y allí aguardaba la confirmación del informe para ordenar un reconocimiento general de las patrullas aéreas.

La guardia de infantes de marina de la isla Ford estaba izando el pabellón a la alborada cuando Ramsey alcanzó a oír el ronquido de un avión que descendía en picado sobre la base. Pensando que era uno de los suyos, se puso furioso y, volviéndose al oficial de servicio, teniente Dick Ballinger, le dijo:

—Dick, apunta el número de ese tipo; voy a denunciarlo por haber cometido cerca de 16 infracciones contra el reglamento de seguridad.

El avión bajó mucho y ambos sacaron la cabeza por la ventana para verlo mejor.

—¿Le tomaste el número? —preguntó Ramsey.

—No... pero me parece que era el de un comandante de escuadrilla.

Tales aparatos estaban señalados entonces con una franja roja. Era algo imperdonable que un comandante de escuadrilla cometiera semejante infracción.

—Averigua qué comandantes de escuadrilla están volando.

—Vi caer una cosa negra del

avión —dijo Ballinger. Y no había acabado de decirlo cuando oyeron una explosión en los hangares.

Ramsey comprendió al instante.

—¡Es un avión japonés... y una bomba de acción retardada!

Diciendo esto atravesó corriendo el pasillo y ordenó a los radiotelegrafistas de servicio que transmitieran el siguiente mensaje sin rodeos ni claves: "Incursión aérea contra Pearl Harbor. No es un simulacro".

Así partió con las ondas de radio uno de los más famosos mensajes jamás despachados por ese medio. Aunque el cuartel general de Kimmel transmitió el mismo despacho,



Com. Logan Ramsey

"Apunta el número de ese tipo"

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE Selecciones

¿Debe abolirse la publicidad?

¿Piensa usted que la publicidad sólo aumenta los precios y que frecuentemente es vulgar, estridente o agresiva? ... ¿Le molesta que los comerciales interrumpen sus programas de radio y televisión? Lea lo que expone un perito en este asunto y lo que, a su juicio, se debe hacer para evitar las censuras.

Las facultades autocurativas de la mente

Hace años se creía que una mente enferma tenía pocas probabilidades de curarse a sí misma. Ahora esos conceptos han cambiado y muchos siquiátras afirman que la mente posee fuerzas que la estimulan a recobrar por sí sola el equilibrio.

La misión secreta del teniente Hilsman

A sus heridas debía que lo hubieran dado de baja y, cuando intentaba reincorporarse a las filas, oía invariablemente estas palabras: "La guerra ha terminado para usted; váyase a casa". ¿Qué motivos impulsaban al joven soldado a hacer su propia guerra contra el poderoso Imperio del Sol Naciente?

Espere éstos y muchos otros artículos fascinantes, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA
Selecciones
DE MAYO!

la radio de la isla Ford tomó la delantera. Así que fue el comandante Logan Ramsey quien dio el aviso que despertó a los Estados Unidos de su largo sueño.

El teniente Charles Coe, oficial de estado mayor del almirante P. N. L. Bellinger, estaba todavía en la cama cuando comenzó el ataque. Pensaba levantarse a preparar el desayuno de su familia, como lo hacía todos los domingos, cuando el ruido de un avión en picado y el estallido de una bomba lo hicieron saltar del lecho y, comprendiendo casi al momento lo que sucedía, gritó a su esposa:

—¡Arriba! ¡Es la guerra!

Se echó encima una bata de baño, se calzó un par de zapatillas, ayudó a vestir a sus chicos, un niño y una niña, y salió con ellos a casa del almirante Bellinger, cuyo sótano formado por los gruesos muros de una antigua fortificación constituía un excelente refugio antiaéreo. Pero Chuck, el chiquitín de cinco años, no quería perderse el emocionante espectáculo encerrado en un sótano. Fascinado con las piruetas de los aviones y los fuegos artificiales, se escapó del encierro y su padre salió corriendo tras él. Ecurridizo como el azogue y muy rápido, se hizo perseguir un buen rato, en tanto que los aviones japoneses se precipitaban sobre aquel lugar y daban vueltas barriéndolo con sus ametralladoras.

Coe logró al fin encerrar al chico en el refugio, se despidió de su mujer con un beso y regresó a su casa

a vestirse. Ya cerca de su alojamiento quedó inmovilizado por una terrible conmoción producida por la voladura del acorazado *Arizona*. El indescriptible estremecimiento del aire fue seguido de un bramido ensordecedor y de una lluvia de fragmentos de la estructura superior del barco, de planchas de acero y otros residuos sobre el prado. Un trozo de blindaje metálico del tamaño de un ladrillo atravesó la pared del garaje y se incrustó en la parte trasera de su automóvil. Coe tuvo suerte y pudo presentarse en su puesto pocos minutos después, con uniforme caqui colocado a toda prisa sobre el pijama y todavía en pantuflas, pero completo él mismo.

El desastre del *Arizona* colmó las desdichas del capitán James Shoemaker, oficial encargado de instalaciones y servicios tales como oficinas, hangares, cuarteles, salas de rancho para soldados, etcétera. Cuando se dirigía al edificio del mando, evitando los cráteres abiertos por las bombas a diestro y siniestro, tuvo que detener su vehículo frente a los estragos del parque de estacionamiento de hidroaviones. El día anterior (a las dos de la madrugada, hora no muy placentera, por cierto) los aviadores que se servían de él habían hecho allí una gran maniobra contra sabotaje; había salido tan bien el ejercicio que todos quedaron muy satisfechos. Pero el capitán Shoemaker se encontraba ahora con el aterrador espectáculo del hangar en llamas y presas del fuego gran parte de los

¡SENALES DE ALARMA EN SUS PIES!



Picazón - Enrojecimiento

Caída de la piel entre los dedos

**¡CUIDADO! son síntomas de
PIE DE ATLETA**



Trate la infección en su comienzo

Absorbine Jr.

- Destruye los hongos en 5 minutos
- Refresca y alivia la picazón
- Produce rápida cicatrización
- Detiene la infección.

**con el aplicador
DAB-O-MATIC**

- No se desparrama
- No chorrea
- No impregna las manos.



Absorbine Jr.

FUNGICIDA - ANTISEPTICO - GERMICIDA



La estación naval de la isla Ford, donde los bombarderos en picado destruyeron 33 aviones norteamericanos. Aturdidos, los aviadores miran hacia donde acaba de ser volado el Arizona.

aviones que, para protegerse contra el sabotaje, se habían alineado en el patio de estacionamiento.

—Alejen de las llamas los aparatos intactos —ordenó a unos marineros que estaban por allí.

Eso era todo lo que se podía hacer, pues el cuerpo de bomberos, que llegó al sitio en ese instante, encontró que no había presión de agua: el *Arizona* se había hundido sobre la cañería maestra.

Los azares del mando

CUANDO llegó al cuartel general el capitán William Smith, brillante jefe de estado mayor de Kimmel, encontró al almirante contemplando el ataque desde la oficina de

planos de guerra. Con él estaba su segundo, el vicealmirante William Satterlee Pye, comandante de las fuerzas de guerra. Tenía éste el uniforme salpicado de aceite del malhadado *California* (barco que había visitado un momento antes). El capitán Smith les hizo ver la inconveniencia de hallarse juntos allí, donde una sola explosión podía matarlos a ambos, dejando a la flota sin director supremo. Por tanto, el almirante Pye se fue al otro extremo del edificio.

El oficial de comunicaciones, comandante M. E. Curts, llegó unos doce minutos después de haber comenzado la incursión y, en compañía de Kimmel y Smith, estuvo

contemplando los aviones que se precipitaban sobre el techo del edificio para volar luego a ras de la bahía soltando sus torpedos. El incesante estampido de las explosiones levantaba grandes surtidores de agua y espesas nubes de humo que oscurecían el cielo. Desde su mirador los tres oficiales no alcanzaban a ver los impactos que hacían los proyectiles en el blanco, pero recibían rápidos informes que los mantenían al tanto de la acción.

Estaban pasmados de la eficiencia del ataque que, según presumían, procedía de un portaaviones... quizá de dos. No tenían conocimiento alguno, ni podían tenerlo, de la formidable fuerza naval japonesa que los acechaba. Muchos de los oficiales norteamericanos que declararon ante las primeras comisiones de investigación hablaron de "el portaaviones". Otros dijeron "los portaaviones", pero el hecho de que aquellos rugientes demonios del aire procedieran no de un portaaviones sino de seis, era algo que no entraba siquiera en los cálculos de los más imaginativos aquel domingo.

Cuando llegó la noticia de la suerte que corrían los grandes acorazados —la voladura del *Arizona*, la zozobra del *Oklahoma*, el hundimiento postumo del *California*— Kimmel emitió un quejido de angustia; no hacía aún diez meses que se había encargado del mando de la flota. ¿Sería posible que ayer, 24 horas antes, tomara la decisión de mantenerla en Pearl Harbor durante el fin de semana? Ahora sus

queridos barcos estaban reducidos a la impotencia y el cielo se ennegrecía con el humo de su quema.

Recuerda Smith que, al final, tanto él como Kimmel esperaban que las consecuencias del ataque hubieran sido peores aún de lo que fueron. Como las defensas anti-aéreas de la isla habían sido arrasadas, creían inevitable la destrucción de todos los barcos de la base y la del mismo astillero.

Aunque Kimmel hubiera podido abrigar la esperanza de vengar algún día los agravios recibidos en aquel fatídico domingo, debió pensar también que con el desastre de entonces terminaba su carrera naval. Así eran los azares del mando, el riesgo que corrían los hombres para llegar a las alturas. El mariscal Joffre lo había expresado ya cáusticamente cuando dijo una vez que no sabía a quién se debía la victoria del Marne, pero sí sabía muy bien a quién se le hubiera atribuido la responsabilidad si, en vez de en triunfo, la batalla hubiese acabado en derrota.

Por mucho que sintiera la pérdida de sus barcos, lo que realmente desgarraba el corazón de Kimmel era la muerte de sus hombres. Los Estados Unidos perdieron más vidas en Pearl Harbor que en todas sus acciones navales en la guerra con España y en la primera guerra mundial. Esas bajas no eran meras cifras estadísticas para Kimmel. Él conocía a la mayor parte de esos hombres, por lo menos de vista, y a varios centenares por sus nom-

bres; muchos eran sus amigos personales... Y todos ellos, desde el comandante veterano en el puente hasta el marinero más novato de la bodega, eran "sus muchachos" y estaban bajo su custodia.

Curts estaba junto a él en la ventana cuando una bala perdida astilló el cristal, le dio a Kimmel en el pecho dejándole un chasponazo en el blanco uniforme y luego cayó al suelo sin hacer más daño. El almirante no era hombre inclinado a lo dramático; pero tal era la profundidad de su tristeza y su desesperación que murmuró, más para sí mismo que para su compañero:

—Hubiera sido más misericordioso que me hubiese quitado la vida.

La hora del Sol Naciente

LOS JAPONESES emplearon 183 aviones en su primera ola de ataque: 51 bombarderos en picado, 49 de altura, 40 torpederos y 43 de combate. Los mandaba el comandante Mitsuo Fuchida, de 39 años, veterano de la guerra de China, gran aviador cuya simpatía personal despertaba casi la idolatría de sus leales pilotos. Diez años más tarde Fuchida se serviría de esas prendas para ganar corazones en un campo completamente distinto; envainó la espada para siempre y siguió las huellas pacíficas de Jesucristo como ministro protestante del evangelio. Pero ese domingo al amanecer todo su empeño estaba puesto en la matanza y la destrucción.

Comparados con los aviones de

hoy, los bombarderos de la flotilla de Fuchida eran primitivos, tardos y vulnerables. Desarrollaban una velocidad máxima de algo más de 300 kilómetros por hora, llevaban una sola bomba y carecían de blindaje y de tanques de obturación automática. Pero llevaban un arma suprema: en sus cabinas iba la crema de los pilotos de la aviación naval japonesa... los mejores que había entonces en el mundo, los mejor adiestrados, los más experimentados en el combate.

Tales aviadores tripulaban también los cazas: los fabulosos Ceros, que fueron la más violenta arma aérea que los japoneses fabricaron en la segunda guerra mundial. El Cero no llevaba casi blindaje, pero los dos cañones de 20 mm. de sus alas y la ametralladora de 7,7 mm. emplazada en la proa, fulguraban mortíferos rayos. Y su velocidad, su facilidad de ascender y maniobrar en el aire fueron una desagradable sorpresa para los pilotos norteamericanos.

Los más destructivos eran los aviones torpederos capitaneados por el subcomandante Shigeharu Murata, veterano de la guerra de China, de 32 años. Murata no se había distinguido en la academia naval como buen estudiante, pero una vez que empezó el adiestramiento de combate hizo valer sus méritos. Era el perfecto ejemplar físico del aviador: delgado, nervudo, de gran rapidez y facilidad en todos sus movimientos, pronto se convirtió en as entre los ases. Pequeño de

cuerpo y algo jactancioso, estaba dotado de un valor a toda prueba y de un buen humor picaresco que borbotaba de él como el agua de la fuente. La muerte había resuelto esperarlo hasta la batalla de las islas de Santa Cruz, el 26 de octubre de 1942, cuando torpedeaba un barco norteamericano. La mañana del ataque, mientras pilotaba su avión contra la fila de acorazados anclados, lo hacía con fe ciega en su habilidad para sortear el peligro y ejecutar su trabajo a la perfección.

La tantas veces ensayada sincronización del ataque falló por un solo desliz. Informado por el avión de reconocimiento que los norteamericanos dormían aún, y también por la radio de Honolulu, que seguía transmitiendo música popular, Fuchida disparó un solo cohete de señales, que quería decir "sorpresa lograda". Según esto, los aviones torpederos debían atacar primero, ya que no encontrarían oposición alguna y sus blancos no estarían oscurecidos por el humo de los cañonazos. Mas el jefe de una de las escuadrillas de combate no alcanzó a ver la señal a causa de una nube y, como no respondió a ella, Fuchida disparó otro cohete para ponerlo sobre aviso.

Dos cohetes denotaban que la sorpresa no se había logrado... y en ese caso los bombarderos deberían atacar primero. Interpretando mal la intención de Fuchida, el comandante Kakuichi Takahashi, jefe de los bombarderos en picado, precipitadamente se lanzó al ata-

que. Murata comprendió que Takahashi había entendido mal, pero, como ya era demasiado tarde para remediar la situación, no le quedó otra alternativa que la de abalanzarse con sus torpederos contra los barcos de guerra lo más pronto posible.

A la postre, el hecho de que los bombarderos atacaran un poco antes que los torpederos no tuvo importancia. La sorpresa había sido completa y tan paralizadora que ninguno de los dos grupos tuvo verdadera oposición. En los dos minutos de silencio que mediaron entre el disparo de las señales confusas y la caída de la primera bomba, Fuchida lo intuyó así.

Porque el panorama de la isla que se desplegaba bajo sus veloces alas era singularmente tranquilizador. Alcanzaba a ver nítidas formaciones de cazas y bombarderos norteamericanos a lo largo de las pistas como si fueran avioncitos de juguete alineados por un niño en su cuarto de juegos. Pearl Harbor, también, aparecía tranquilo y pacífico envuelto en los suaves colores de ese espléndido amanecer. Sobre toda la isla flotaba una atmósfera de paz dominical. Siempre a la mira de augurios, Fuchida observó que nunca el simbólico Sol Naciente se había mostrado tan propicio para el Japón.

Estragos en el campo Wheeler

TANTO los 51 aviones de bombardeo en picado como los 43 de caza habían recibido la consigna de des-

truir el poderío aéreo de Hawaii. Con precisión de segundos se destacaron del grueso de la escuadrilla y, muy poco antes de que estallara la primera bomba sobre los barcos, atacaron simultáneamente los aeródromos de Wheeler y Hickam, la estación naval aérea de la isla Ford y otras instalaciones.

En Wheeler, que constituía el más peligroso nido de cazas norteamericanos (entre los P-40 y P-36 había más del doble de los reunidos por Fuchida), el coronel William Flood había tomado medidas para proteger sus aviones, haciendo construir más de 100 fortines de tierra en forma de U, como de tres metros de altura, entre los cuales debían dispersarse. Pero esa mañana, a pesar de las ansiosas exigencias del jefe, los aviones no estaban dentro de sus fortines. En cambio, a instancias del general Short, que vivía atormentado por el fantasma del sabotaje de los japoneses residentes en Hawaii, se hallaban bonitamente formados en varias filas frente a sus hangares y rodeados de una guardia bien armada.

Serían las ocho de la mañana cuando 25 bombarderos en picado descendieron sobre el aeródromo de Wheeler, soltaron sus letales huevos, dieron una vuelta en redondo y regresaron ametrallando todo lo que encontraban a su paso... aviones, hangares y cuarteles. Los Ceros se unieron luego a los bombarderos y juntos procedieron a hacer pedazos la base, volando a veces tan bajo que más tarde los pilotos japoneses

tuvieron que desenredar de sus trenes de aterrizaje trozos de alambre de las instalaciones de alumbrado y teléfonos. El avión que recibía un impacto se incendiaba casi al instante y el fuego iba pasando a los demás, que estaban en fila, hasta que el patio situado frente a los hangares parecía un río de llamas.

Se lograra o no la sorpresa, la mayoría de los pilotos japoneses iban dispuestos a morir en el ataque. Como muchos de sus camaradas, el teniente Tamotsu Ema, bombardero de 28 años, procedente del *Zuikaku*, había hecho su testamento la noche anterior. No tenía muchas esperanzas de volver a ver a su agraciada esposa ni a su hijita de un mes. Iba a ser esta su primera intervención en un combate y se había figurado encontrar el cielo cruzado de balas trazadoras y plagado de cazas norteamericanos que le interceptarían el paso. Mas, al volar hacia el objetivo, su acceso a él fue tan fácil que le pareció increíble: no había aviones enemigos y era muy escaso el fuego antiaéreo. A pesar de que algunos bombarderos en picado volvieron sobre el aeródromo para ametrallarlo cuatro y cinco veces, ninguno de ellos fue derribado.

"Me pareció más bien un ejercicio de tiro que un verdadero combate", comentó después el teniente Ema.

El general de brigada Howard Davidson, alto y bien parecido comandante de la Escuadrilla XIV de

Caza, estaba afeitándose cuando comenzó el bombardeo. Salió inmediatamente, vio los aviones japoneses que destrozaban el aeródromo Wheeler y se quedó horrorizado al observar que sus dos hijas gemelas de diez años, Frances y Julia, jugaban alegremente en el prado. Completamente inconscientes del peligro, las chiquillas se ocupaban en recoger unos objetos brillantes que las fascinaban y que saltaban por todos lados... casquillos vacíos que caían de los aviones atacantes. Davidson ayudó a su esposa a meter a las niñas dentro de la casa y en seguida corrió a su puesto de mando a dirigir la defensa. Dando órdenes a gritos trabajó furiosamente, con sus oficiales y soldados apartando los aviones que quedaban buenos de los incendiados, para llevarlos a rastras a un lugar seguro.

"No teníamos los cañones cargados", declaró Davidson ante la Comisión Roberts, nombrada el 16 de diciembre de 1941 para investigar el desastre. "Esa fue nuestra mayor dificultad, especialmente porque el hangar donde teníamos almacenados los pertrechos estaba en llamas y éstos ardían también".

Antes de que hubiera terminado el ataque varios hangares quedaron reducidos a humeantes esqueletos de hierro. Las bombas caían sobre los cuarteles que albergaban a las tropas, matando a centenares de soldados, y dejando muchos heridos. Éstos salían de allí sangrando, dando quejidos de dolor, y no obstante ayudaban a sus maltrechos

compañeros a ponerse en salvo.

A pesar de que el personal del aeródromo Wheeler quedó aturdido y perplejo, tuvo valor para defenderse. "Oficiales y soldados resistieron la abrumadora granizada de bombas y metralla con increíble denuedo", dijo el coronel Flood.

Pero la pelea era demasiado desigual. Cuando los bombarderos y los cazas japoneses se alejaron tras su sangrienta orgía de destrucción, el aeródromo presentaba un panorama de estragos y ruina, coronado por una nube de humo y fuego que subía al cielo y el viento iba arrastrando hacia el oeste. Quedaba un informe montón de despojos de aviación, pues los atacantes habían acabado con más de la tercera parte de los P-40 y P-36 del general Davidson.

"Le mandaré un oficial de enlace"

EL AERÓDROMO Hickam, con cabida para unos 70 bombarderos, también dormitaba a la luz de la aurora. Sus B-17, el nuevo tipo de cuatro motores, llamados "Fortalezas Volantes", eran muy temidos por los japoneses a causa de su gran radio de vuelo y su poder ofensivo. Pero había solamente 12, y todos ellos, como los cazas de Wheeler, estaban aparcados al frente de sus hangares, tan desvalidos como polluelos recién salidos del cascarón.

De pronto, un ruido ensordecedor de motores rasgó el aire mañanero y toda una nube de aviones se dejó descolgar desde el norte. Rápida-

mente se dispersó en distintas direcciones y una parte de ella (compuesta de nueve bombarderos en picado) tomó la de Hickam con el propósito de destruirlo.

Hacía poco que el mayor general Frederick Martin, comandante de la fuerza aérea de Hawaii, había trasladado allí su centro de operaciones. Su jefe de estado mayor, el coronel James Mollison, que se estaba afeitando cuando empezaron a estallar las bombas, se vistió de prisa y corrió a la oficina. Desde allí llamó por teléfono a su colega, el coronel Walter Phillips, jefe de estado mayor del general Short, y le avisó que en ese momento los estaban atacando los japoneses. Phillips no pudo creerlo.

—¿Te has vuelto loco? ¿O es que estás borracho? ¡Despierta, Jimmy, despiértate! —le replicó.

Por toda respuesta Mollison, impaciente, sacó el receptor por la ventana para que el otro pudiera oír el estallido de las bombas.

—¡Sí... ya oigo, ya oigo! —dijo Phillips, comprendiendo al fin lo que estaba pasando—. ¿Qué quieres que haga? Ya sé, te mandaré inmediatamente un oficial de enlace —agregó, como si hubiera tenido una feliz inspiración.

En ese momento se desplomó el techo... adecuado agravante para el desconcierto y el desconsuelo de Mollison.

Diez minutos después que éste llegaba el general Martin y, automáticamente, comenzó a subir la escalera para ir a la oficina. Pero

Mollison, que ya había improvisado un lugar de trabajo en el primer piso, lo detuvo.

—General, no suba, es demasiado peligroso —le dijo—. Quédese aquí, que por lo menos tenemos dos cielos rasos que nos separan del enemigo.

Martin aceptó el prudente consejo y ocupó el escritorio de Mollison, en tanto que traían otro para su jefe de estado mayor.

A éste le preocupaba mucho la salud de su superior. Aunque nunca la había tenido buena, esa mañana Martin parecía muy enfermo. Sufría de una hemorragia interna a consecuencia de una vieja úlcera que había vuelto a abrirse. La palidez del rostro y la languidez de los ojos indicaban un sufrimiento intenso. No obstante, la positiva declaración que hizo más tarde ante la Comisión Roberts demostró que, por muy decaído que estuviera su cuerpo, todavía alentaba en él su espíritu.

“Nuestra aspiración entonces era tratar de caer sobre los portaaviones”. Nótese que hablaba de portaaviones, en plural. Aun tan al principio, se daba cuenta de que tendrían que habérselas con más de un nido de avispones. Su declaración continuaba así:

“Llamé por teléfono al almirante Bellinger, jefe de las fuerzas navales en el Hawaii. Como saben ustedes, la marina tiene a su cargo la busca. El bombardeo era tan fuerte que fue muy difícil entendernos. Me dijo que carecía en

me gusta esta mermela da...da



SE VE LA FRUTA

Son las clásicas mermeladas "que hace LA NEGRA" con el arte y el amor con que las viejas criollas elaboraban sus dulces en las pailas de cobre, pacientemente, sin extraños agregados, para que la fruta entre en proceso de dulzura pero no se desintegre. Por eso en las mermeladas de LA NEGRA... SE VE LA FRUTA.

**MERMELADAS
LA NEGRA**

SE 2

GRATIS PIDA EL RECETARIO DE
COCINA ARGENTINA **LA NEGRA**

CASILLA CORREO 1240 - CORREO CENTRAL

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

absoluto de informes acerca de la posición de los portaaviones japoneses".

Eso no hubiera sido obstáculo; lo grave era que ni Martin ni Bellinger disponían de aviones suficientes para enfrentarse a la armada del Japón. Ocho meses antes, el 31 de marzo de 1941, los dos jefes habían publicado un informe conjunto en el que señalaron la posibilidad de un ataque por sorpresa de los japoneses desde portaaviones situados a unos 500 kilómetros de la isla. Tal ataque podría prevenirse, dijeron, patrullando metódicamente el sector con aviones de gran radio de vuelo. Los aparatos necesarios para efectuar esas salidas nunca habían llegado. ¿Se acordarían ellos en esas circunstancias de su famoso informe, tan brillante, tan preciso... y ya tan trágicamente inútil?

Heroísmo bajo el fuego

EN LA isla Ford sólo quedaban en condiciones de despegar dos o tres aviones de la patrulla naval del almirante Bellinger, a pesar de los valerosos esfuerzos que se hicieron para reparar los averiados, esfuerzos que al principio resultaron inútiles por la rigidez de los trámites militares. El comandante Ramsey recuerda un antiguo pagador que estaba a cargo del depósito donde se guardaban los repuestos, y a quien ni siquiera el furioso ataque logró sacudirle los escrúpulos adquiridos en muchos años.

—Yo no entrego repuestos sin



...Se arregla con Poxipol!

un recibo —dijo rotundamente.

Con lo cual el almirante Bellinger se salió de sus casillas; una de las poquísimas veces que este hombre de excelente carácter llegó a enfurecerse. Reunió unos cuantos infantes de marina armados de bayonetas y los llevó a los depósitos dándoles estas sencillas instrucciones:

—Muchachos, entren y tomen lo que quieran.

En muchos casos, otros se apresuraron a hacer frente a la crisis instintivamente. Mollison recuerda en particular el caso de un recluta en el aeródromo de Hickam. Era un ex-boxeador, abotagado por los golpes recibidos en el oficio, que pasaba el tiempo cortando prados o haciendo trabajillos de esa especie, porque no servía para otra cosa. Pero ese día reaccionó valerosamente. No se sabe de dónde sacó una ametralladora y la disparó contra los aviones enemigos, primero apoyándola en la cintura y luego en el hombro. Naturalmente, tan desigual contienda sólo podía tener un desenlace: el hombre cayó acribillado a balazos, pero su heroísmo bajo el fuego sirvió de ejemplo inolvidable.

Pocos minutos antes del ataque, el capitán Brooke Allen, jefe de una de las escuadrillas de bombarderos de Hickam, había recibido una llamada telefónica del continente. Era su esposa Helen, que tenía seis meses de embarazo y le llamaba desde la casa de sus padres en la Florida, a quienes había ido a visitar desde



Cornealent

- 1 El lente de contacto perfecto.
- 2 Indeformable, por ser torneado a diamante.
- 3 Materiales y máquinas importados 100 x 100.
- 4 Sencilla adaptación, sin contacto.
- 5 Miopía, hipermetropía, etc.,
- 6 también en color y bifocales.
- 7 Pruebas sin compromiso.
- 8 Facilidades de pago.
20 años de experiencia en Alemania, EE. UU. y Argentina, nos permiten garantizarlo por escrito.
- 9 Lo receta únicamente el Médico Oculista.
- 10 Lo hace y distribuye únicamente:

Laboratorio

Pförtner

Casa matriz: JUNCAL 2345

Agentes CORNEALENT:

LUXOR: Lavalle 678 - Capital

GALENO: Av. Maipú 2820 - Olivos

ROSARIO: Gral. Mitre 523 • CORDOBA:

9 de Julio 510 • MAR DEL PLATA: San Luis 1742

SANTA FE: Rivadavia 2763 • BAHIA BLANCA:

Mitre 68 • MENDOZA: Espejo 333

BELL VILLE: Córdoba 436

el verano. Estaba angustiada por el mal cariz que tomaban las cosas en el Pacífico y quería saber si debía regresar a Hawaii y cuándo podría hacerlo. El capitán Allen le respondió que no debía volver a Honolulu mientras no se aclarara la situación. Entonces haría los preparativos del viaje y la avisaría.

No acababa de colgar el teléfono cuando se estremeció el aire con una serie de explosiones. Allen comprendió al momento lo que pasaba y no tuvo otro pensamiento que el de emprender el vuelo con su escuadrilla de aviones B-17 y combatir.

Mientras se dirigía a todo correr al campo de operaciones, vio que los japoneses estaban "dando al traste" con todo. Una de las primeras bombas desbarató un hangar de re-

paraciones, otra explotó dentro de un almacén de repuestos haciendo volar miriadas de tornillos, tuercas y ruedas. Como había sucedido en Wheeler, la peor carnicería ocurrió también aquí entre la gente de tropa. Una bomba hizo un impacto directo en el comedor de un cuartel para 3000 hombres, donde a la sazón había muchos desayunándose. Los soldados salían ensangrentados, llenos de angustia y desconcierto, arrastrando consigo a los heridos.

—Por amor de Cristo, ¿qué pasa? —preguntaban.

Muchos no llegaron siquiera a saberlo... porque en esos momentos cayó una bomba sobre el grupo que se había congregado afuera, destrozando sus cuerpos de una manera espantosa.

Otros proyectiles rompieron las

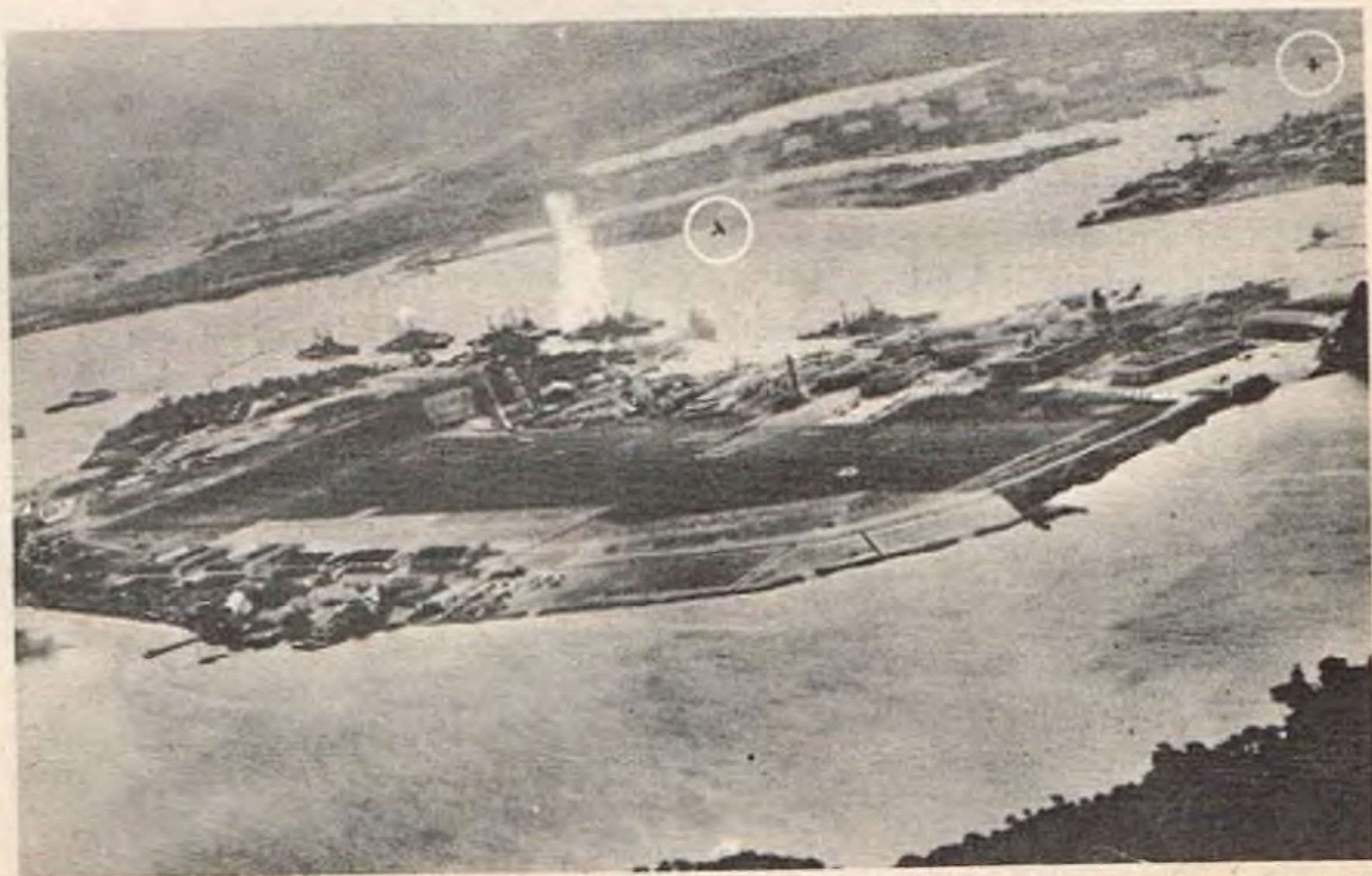


Foto tomada desde un avión japonés durante el ataque a la isla Ford Foto: National Archives

cañerías del agua levantando surtidores de tres a cinco metros de alto, destrozaron los equipos de apagar incendios y los dejaron casi inútiles para combatir el fuego. Cuando Allen llegó a los hangares, los bombarderos ardían uno tras otro con llamas crepitantes causadas por las bombas incendiarias. En medio de toda esa confusión, subió a la cabina de un B-17 y trató de elevarse. Por fin hizo funcionar tres motores, mas no pudo con el cuarto. No obstante, logró sacar el aparato a campo abierto y alejarlo de los hangares en llamas; entonces los Ceros que merodeaban por los contornos se unían a los bombarderos en picado para ayudarlos en su tarea de destrucción, y el capitán tuvo que desistir de su empeño por el momento.

De todo ese infierno, una imagen del combate se le quedó grabada en la memoria indeleblemente. Mientras corría hacia el B-17, Allen había visto a un soldado que subía a la torrecilla blindada de un B-18 y, desafiando toda la furia del ataque, apuntaba la ametralladora y "disparaba como un demonio contra los japoneses"... a pesar de que el B-18 estaba en llamas. Allen no conocía a este valiente... Ni estaba seguro de si el chico había muerto o vivía aún.

Alas inocentes

DOCE aviones B-17, que de los Estados Unidos viajaban hacia Filipinas, debían hacer escala en el aeródromo de Hickam con el objeto

de tomar combustible. Completamente ignorantes de lo que allí les aguardaba, los pilotos volaban hacia el infierno.

El vuelo de la escuadrilla había resultado ya singularmente desafortunado, porque, debido a él, los norteamericanos que esperaban su llegada en Hawaii pasaron por alto el único aviso (de radar) que hubiera podido salvar la flota.

Una hora antes, los soldados Joseph Lockard y George Elliott, del Cuerpo de Señales Antiaéreas, que estaban a cargo de una estación de radar en punta Kahukú, al norte de la isla de Oahú, percibieron de pronto pulsaciones en la pantalla, tan fuertes que Lockard creyó que se había estropeado el aparato. Lo revisó y lo encontró en perfectas condiciones, y en vista de eso siguieron observando.

Al fin, suponiendo que se trataba de algún vuelo, Lockard pidió a Elliott que lo siguiera.

"Descubrimos el vuelo a 218 kilómetros de distancia", nos dice Lockard, "y cuando llegó a los 212 llamamos al Centro de Información".

—Está bien, no se preocupen —respondió el teniente Kermit Tyler, oficial de servicio en el Centro. Tyler sabía que una escuadrilla de aviones B-17 iba a llegar del continente y supuso que estos aviones habían sido los descubiertos por la estación de radar.

Eran entonces las 7:15 de la mañana. Fuchida y su poderosa escuadra aérea tardarían aún 45 minutos en llegar. Todavía había tiempo para

que se aprestaran las fuerzas norteamericanas, para que los pilotos subieran a sus aviones y salieran al encuentro del atacante, para que los marinos alistaran los cañones de los barcos y acabaran rápidamente con los lentos aviones torpederos de Murata. Era la última coyuntura que se les presentaba... y se les escapó.

En tanto, los B-17 mandados por el mayor Truman Landon volaban hacia un insospechado averno de destrucción. Completaban un largo y fatigoso viaje de 14 horas y volaban separadamente en vez de hacerlo en formación. Algunos llevaban muy poco combustible. Todos iban inermes, con los cañones y ametralladoras enfundados y cubiertos de vaselina.

Al romper un cúmulo de nubes para acercarse a Oahú, encontraron un grupo de seis a nueve aviones que volaban directamente hacia ellos desde el sur. "Ya está aquí la fuerza aérea norteamericana a darnos la bienvenida", pensó Landon. Pero casi en el mismo instante los supuestos camaradas se precipitaron contra los recién llegados acribillándolos con el fuego de sus ametralladoras. Entonces fue cuando los pilotos norteamericanos alcanzaron a ver las insignias del Sol Naciente. Una voz ronca gritó por la radio:

—¡Malditos sean! ¡Son japoneses!

Landon ejecutó una maniobra evasiva y desorientó al enemigo perdiéndose entre las nubes. A poco volaba sobre Oahú y alcanzó a ver allá abajo el aeródromo de Hickam

que humeaba y hervía como una gran caldera. Dio aviso de su llegada a la torre de control, describió un amplio círculo y emprendió el descenso para aterrizar desde una altura de 1800 metros.

—Tienes tres japoneses a la zaga —le advirtieron desde la torre.

Landon miró atrás y, efectivamente, tres cazas enemigos venían siguiéndolo de cerca, descargando sus ametralladoras a diestro y siniestro.

Para colmo de males, las tropas norteamericanas también le hacían fuego desde tierra; pero aun así continuó su tambaleante descenso.

Fue un milagro que los pilotos de los B-17 lograran siquiera aterrizar en esas condiciones. Sin embargo, todos lo hicieron. Uno tomó tierra en Bellows, en la costa sudeste, dos en la pequeña pista de Haleiwa, al noroeste de Oahú. Los demás llegaron directamente al aeródromo de Hickam, como lo hizo el propio Landon.

"Estaba pálido como un muerto cuando se presentó en el cuartel general de la fuerza aérea", recuerda Mollison.

En tales circunstancias, la cosa era explicable.

Fuchida tasa los daños y perjuicios

CAMBIÓ la escena. Los cazas y los bombarderos japoneses ya no zumbaban como abejas alborotadas. Con excepción de unos cuantos rezagados, todos habían vuelto a sus bases flotantes.

No regresaron en formación cerrada, sino que, tan pronto como cada uno de ellos terminaba su cometido, se dirigía a un punto de reunión situado a unos 30 kilómetros al noroeste de Oahú. Los bombarderos daban allí vueltas concéntricas para socorrer a los cazas que estuvieran esperándolos (los que, por la poca potencia de sus aparatos de radio o por falta de navegantes, pudieran extraviarse) y los guiaban luego hasta sus portaaviones respectivos.

Para impedir que los aviones norteamericanos pudieran seguirlos y descubrir el fondeadero de su flota de ataque, emplearon complicadas tácticas de engaño. "La unidad a que yo pertenecía tomó un rumbo falso de regreso al *Soryu*, que era nuestro portaaviones", dijo el teniente Sado Yamamoto, observador de uno de los grupos de bombarderos de altura. "Nos dirigimos hacia el oeste desde Oahú y volamos 50 kilómetros en esa dirección antes de hacer rumbo al norte. Llegué a creer que nos perderíamos, lo cual me preocupó".

El suboficial Juzo Mori, piloto de uno de los torpederos declaró: "Para ocultar la posición de nuestro portaaviones, como nos lo habían ordenado, viré en redondo e hice rumbo al sur, en dirección opuesta al punto en que se hallaba el *Soryu*".

Los aviones torpederos fueron los primeros en retirarse del campo de batalla. Tan pronto como lanzaban sus torpedos iban regresando al punto de reunión escoltados por un

caza. Un viento del este, que arrasaba el humo de las explosiones y del fuego antiaéreo, les había facilitado el ataque dejándoles ver claramente sus objetivos. Si hubiera soplado el viento del oeste les habría echado el humo en la cara, ocultándoles los barcos tras una negra cortina. Cuando regresaron al norte, los pilotos iban enterados de los grandes daños que habían causado.

Los bombarderos en picado también tenían razones de regocijo. A las 8:10 de la mañana, el comandante Kakuichi Takahashi comunicaba por radio a la escuadra: "Bombardeamos la isla Ford, Hickam y Wheeler. Causamos terribles daños". Él había perdido únicamente una de sus naves aéreas. Y de los cazas se habían malogrado sólo tres, en tanto que las pérdidas causadas a la aviación norteamericana habían sido enormes. En el aeródromo Bellows, por ejemplo, donde buen número de aviones de combate de los Estados Unidos trataron de levantar el vuelo, los Ceros los abatieron casi tan pronto como iban tomando las pistas para despegar.

En cuanto a los bombarderos de altura, largamente ejercitados en el tiro de precisión por su comandante Mitsuo Fuchida, cada uno debería lanzar una bomba contra los barcos enemigos, un solo tiro que no debían errar. "Ni una sola bomba deben soltar al descuido", les había dicho. "Hagan dos, tres y hasta cuatro pasadas sobre el blanco si es necesario". Los pilotos siguieron al

pie de la letra sus instrucciones y el mismo Fuchida pasó tres veces sobre el *California* antes de sentirse satisfecho para arrojar su bomba.

A diferencia de los demás, Fuchida continuó revoloteando sobre Oahú con el fin de calcular los daños causados, ya que deseaba llevar a sus superiores el informe completo. El fuego antiaéreo procedente de los barcos y del sector de los astilleros era entonces tan nutrido que difícilmente podía penetrarse el velo de humo y metralla para ver abajo. No obstante, ejecutando persistentes maniobras, Fuchida consiguió darse cuenta de la situación.

Los ataques de los torpederos y de los bombarderos habían convertido la bahía en un osario. Por todas partes se veían hombres descolgándose por los costados de los cascos, corriendo de aquí para allá por las cubiertas, saltando al agua, nadando hacia los muelles... tratando todos desesperadamente de evadir el petróleo asfixiante y las llamas que los amenazaban por todas partes. Casi todos los acorazados parecían estar en grave trance: o hundándose, o seriamente averiados, o ardiendo.

A las 8:55 Fuchida oyó la señal de ataque dada por la segunda ola que estaba ya sobre la costa oriental de Oahú y, antes de regresar a su portaaviones, vio los bombarderos recién llegados volando sobre la isla Ford. Había pensado dar instrucciones de tiro a esta segunda ola, pero a juzgar por la rapidez

con que comenzó a desempeñar su misión, las instrucciones parecían innecesarias.

Cuando volaba de regreso al *Akagi*, radiante de satisfacción, no preveía Fuchida las consecuencias definitivas de esa tempestad que él había desatado sobre el campamento norteamericano. No sospechaba que había despertado al gigante adormecido y que con ello iba a cambiar el curso de la historia del Japón.

La segunda oleada

TRASCURRIÓ cerca de media hora entre el final del ataque de la primera ola y la arremetida de la segunda... tiempo suficiente para que aquella gente desesperada retirara los escombros de las pistas, emplazara las ametralladoras y cañones antiaéreos, lograra hacer funcionar los aviones que quedaban servibles y se preparara lo mejor posible para resistir el segundo golpe, que se esperaba de un momento a otro. Durante ese breve período de gracia, toda instalación militar en Oahú era un hormiguero que trabajaba con febril actividad.

El trabajo frenético paró cuando el segundo escuadrón —compuesto esta vez de 170 aviones— descendió como una tromba desde el norte. Otra vez la batalla de Oahú rugió con furia implacable: estallido de bombas, zumbido de aviones, detonaciones de cañones, silbido de balas, escombros que vuelan, hangares en pedazos, barcos retorcidos, edificios en llamas, heridos y agoni-

5 RAZONES...

principales para realizar una buena inversión

"...encontró que la riqueza puede ser adquirida así: a) Ahorrar el 10% de lo que se gane; b) Reinvertir el interés o dividendo percibidos; c) Recurrir al consejo de expertos en inversiones seguras que no jugarán ni expondrán su capital". Conceptos del libro "El éxito a través de una actividad mental positiva" de N. Hill y W. Clement Stone, pág. 169.

Sabido es que todo ahorro que ingresa a un Fondo Común de Inversión se destina a la compra de acciones de un gran número de empresas seleccionadas entre las de más rendimiento, abarcando esa selección diversos ramos o actividades. Este conjunto de acciones constituye el haber del Fondo, que va acrecentándose a medida que nuevos ahorristas ingresan o los existentes aumentan sus aportes.

Cuando la selección ha sido técnicamente realizada, eligiendo empresas de primera magnitud, las sumas que se invierten están debidamente protegidas, pues, si por sí sola, cualquiera de esas empresas es suficiente garantía, sin duda será mayor la *seguridad* que brinde el conjunto.

Entre las múltiples tareas realizadas por la Sociedad Administradora de un Fondo Común, está la de cobrar las utilidades que producen las acciones que existen en cartera y precisamente de estos dividendos se obtienen las *rentas* que se distribuyen a los cuotistas.

Además de la seguridad y buena rentabilidad que ofrecen las acciones emitidas por empresas prósperas y de primera lí-

nea, suman a la conveniencia del inversor las posibilidades de aumentar su valor, lo cual significa un aumento del capital invertido, es decir, una verdadera *valorización* que casi siempre supera el aumento del costo de la vida.

Los Fondos Comunes de Inversión están legislados y organizados de manera tal que el dinero siempre está a disposición del inversor, quien puede *rescatar* su dinero total o parcialmente en el momento que desee, sin previo aviso y prácticamente sin demora alguna.

La Ley 15.885 declara la *exención impositiva* para las rentas provenientes de estas inversiones; y al capital, libre del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, como así también de toda tasa o impuesto diferencial.

Todo el sistema del Fondo Común de Inversión está protegido por la ley y sujeto al control y vigilancia de la Inspección General de Justicia.

Todo lector que quiera conocer en forma más amplia las 5 Razones principales que "aconsejan" la inversión, es decir *seguridad, renta, valorización, rescate y exención impositiva*, podrá remitir el siguiente cupón:

FONDO CRECINCO - Corrientes 545 - 10º
Cap. Fed.

Nombre

Domicilio F. C. N.

Ocupación

Ah ...¡ESTAN SONRIENDO, ESTAN FELICES!

...¡ELLOS SIENTEN LA FRESCURA PROTECTORA DE KOLYNOS!

¡Usted también sonreirá feliz,
con la protección de Kolynos!
Por su Nueva Fórmula Tensio-
activa, Kolynos limpia
más a fondo los dientes
y deja en su boca una
nueva sensación de
frescura y bienestar.



con **NUEVA FORMULA TENSIOACTIVA**
...¡Mejor que nunca!



SOLO SU DENTISTA PUEDE CUIDAR MEJOR SUS DIENTES

zantes, violencia por todas partes, explosiones, ruinas. Y humo... humo acre, pestilente, tan negro y espeso que los pilotos japoneses no podían bombardear con precisión.

De nuevo los norteamericanos combatieron bravamente contra fuerzas superiores. Pero, faltando esta vez el decisivo elemento sorpresa, gracias al cual la primera ola había salido casi ilesa, los aviadores de la segunda pronto se dieron cuenta de que estaban en un verdadero combate: el nutrido fuego anti-aéreo no dejaba de hostilizarlos.

El teniente Fusata Iida, piloto de combate que mandaba el Tercer Grupo de Ceros del *Soryu*, era un joven de 28 años, bajo de cuerpo, bien parecido, de gran simpatía personal y despierta inteligencia. Atrevido, amigo de empinar el codo y muy popular, había expuesto la vida durante tres años de combates aéreos en China. Mas al despegar de su portaaviones esa mañana, veía por última vez la salida del Sol; en efecto, le quedaba apenas una hora de vida.

Al volar sobre la base naval de Kaneohe, los cañones antiaéreos de los defensores hicieron bambolear su aparato; fragmentos de metralla le perforaron los tanques de combustible y un chorro de gasolina brotó de ellos como blanco surtidor. Mientras su avión descendía precipitadamente, Iida debió recordar el consejo que tantas veces había dado a sus subordinados. Esa misma mañana lo había repetido:

"Lo más importante para el sol-

dado que se precia de ser un verdadero *samurai* es su última determinación. Si yo, por ejemplo, sufriera un daño fatal en mi tanque de combustible, dirigiría mi avión hacia el punto que pudiera causar la mayor destrucción posible y, sin hacer caso de la vida, me lanzaría sobre el objetivo".

Fiel al código de los *samurais*, Iida indicó a los de su grupo que rompieran la formación y, señalándose primero a sí mismo y luego a tierra, hízoles ver claramente sus intenciones. En seguida se precipitó sobre el campo enemigo echando fuego por los cañones y abierto todo el acelerador.

"Lo último que supe de Iida", recuerda el teniente Iyozo Fujita, "fue cuando lo vi descender en su avión directamente contra un hangar en llamas de la base aérea de Kaneohe".

Iida no fue el único aviador japonés que bajó a saludar al Príncipe de las Tinieblas valiéndose de estas tácticas suicidas. En Hickam, por lo menos un piloto, y posiblemente otro, imitaron su manera espectacular de salir de este mundo... torvos precursores de los mortíferos *kamikaze* que aparecerían más tarde en la guerra.

La segunda embestida sobre los barcos anclados fue llevada a cabo únicamente por los aviones de bombardeo en picado, los de altura y los cazas, porque los lentos torpederos no hubieran podido aguantar el fuego de un enemigo puesto ya sobre aviso. Los atacantes habían

recibido instrucciones de cargar la mano sobre los barcos más averiados y destruirlos por completo. Pero el humo negro y aceitoso que tales buques despedían hacía imposible distinguirlos, así que a los bombarderos no les quedó más recurso que hacer puntería sobre los que alcanzaban a ver, o sea los que aún seguían intactos o con pocas averías.

Varios bombarderos descubrieron el acorazado *Nevada*, de 29.000 toneladas, que trataba de escapar hacia mar abierta y cayeron sobre él como una bandada de halcones sobre un ganso. El gran barco apenas podía moverse en busca del canal exterior, pues en el primer asalto un torpedo le había abierto un foramen del tamaño de una casa... 14 metros de ancho por nueve de alto. ¡Qué gran oportunidad de cerrar la base de Pearl Harbor hundiendo esa mole de acero en el canal principal de la entrada!

La Marina de los Estados Unidos tardaría varios meses en retirar ese obstáculo, y entre tanto los barcos de la Flota del Pacífico que no hubieran quedado encerrados quedarían imposibilitados para entrar; sin puerto y sin base para proveerse de combustible y vituallas; sin astilleros para reparaciones. No es extraño que los bombarderos en picado persiguieran al averiado barco con tan encarnizada furia.

A pesar de que hicieron cinco impactos directos y dos muy cercanos, milagrosamente no se fue a pique. El almirante William Rea Furlong, que había participado en

el combate desde que cayó la primera bomba, mandó dos remolcadores a sacarlo del canal. El *Nevada* conservaba todavía un poco de fuerza de sus propias máquinas, y con la ayuda que le prestaron logró salir al otro lado del canal en donde quedó encallado. Las bombas habían provocado varios incendios y habían destrozado las tuberías de los extintores, de modo que no había agua a bordo, pero los remolcadores consiguieron apagarlos. El *Nevada* se salvó al fin y fue una de las primeras víctimas de Pearl Harbor que volvieron a ponerse en acción.

A las 9:45 la segunda ola de ataque había concluido su misión y se alejó dejando el cielo de Oahú invadido por las llamas y el humo del holocausto de abajo. Como la primera ola, esta segunda había descargado su furia sobre los aviones, las instalaciones aéreas y los barcos norteamericanos. Sería difícil calcular los daños que causaron cada una de ellas en Hickam y otros aeródromos, pero lo cierto es que las pérdidas sufridas por la fuerza aérea norteamericana en Hawaii fueron acaso mayores, en proporción, a las de la fuerza naval.

Oportunidad perdida

Los AVIONES japoneses de la primera ola comenzaron a llegar a sus bases flotantes a eso de las 10 de la mañana; los de la segunda, unas dos horas más tarde. El tiempo había empeorado; la mar picada y el fuerte viento dificultaban los aterrizajes. Algunos pilotos, precipitados

y nerviosos, descendieron de golpe, como patos. Ocurrieron muchos accidentes y fue preciso tirar al mar varios aparatos averiados para limpiar las pistas y hacer campo a los que, escasos de combustible, revoloteaban impacientes sobre los portaaviones. De regreso al *Soryu* el teniente Sadao Yamamoto supo que le habían perforado uno de los neumáticos de su tren de aterrizaje, pero sus camaradas, desde la cubierta, galantemente le perforaron a tiros el otro; así logró tomar la pista, torpemente, pero sano y salvo.

A bordo del *Hiryu*, médicos y enfermeros aguardaban sobre cubierta, listos para transportar los heridos a la enfermería. Los numerosos impactos de proyectiles antiaéreos que veían en los aviones que llegaban les hacían temer lo peor, pero, milagrosamente, ninguno de los aviadores del *Hiryu* estaba herido. Otros barcos tuvieron menos suerte. En el *Akagi* murió esa misma noche un suboficial que llegó malherido; fue sepultado en el mar.

Tras su arribada al *Zuikaku*, el teniente Masao Sato se detuvo en la oficina de radiocomunicaciones a escuchar los mensajes que transmitían dos bombarderos extraviados. Pedían que se les diera la posición de la escuadra, pero los barcos seguían manteniendo el silencio de sus radios y no era posible contestarles. Por fin los bombarderos anunciaron que se les agotaba el combustible y que iban a precipitarse en el mar: "¡Banzai, Banzai, Banzai!"

No obstante, las pérdidas fueron relativamente insignificantes: 29 aviones derribados en combate y unos pocos perdidos en el mar o estrellados al aterrizar. Más de 300 volvieron ilesos a sus bases flotantes. El ataque había tenido un éxito mucho mayor del que esperaban los japoneses. En los seis portaaviones los aviadores estaban locos de júbilo.

En el *Akagi*, almiranta de la escuadra, el entusiasmo era delirante. Habían dado ya las once cuando el piloto de Fuchida descendió sobre la pista bamboleante y detuvo en seco su muy acribillado bombardero. El comandante Minoru Genda, que tenía a su cargo toda la operación aérea, esperaba a Fuchida sobre cubierta para darle un fuerte apretón de manos. Después de haberse felicitado mutuamente, Genda volvió al puente y Fuchida se acercó a varios comandantes de grupo reunidos en torno a una mesa para presentar sus informes.

La mesa se había instalado sobre la cubierta de vuelo, al lado de un gran encerado con el croquis de Pearl Harbor en el que estaban localizados todos los barcos conocidos. A medida que regresaban los pilotos se les hacía una entrevista y se iban marcando los resultados del ataque. Los informes que transmitían los otros portaaviones por el heliógrafo ayudaban a completar los detalles de un cuadro aterrador. Los términos moderados en que estaban concebidos estos mensajes no alcanzaban a ocultar la impaciencia

de los pilotos por volver sobre Hawaii a terminar su trabajo de destrucción.

Los japoneses iban a desperdiciar una dorada oportunidad. Cuando el almirante Chuichi Nagumo, comandante en jefe de la flota expedicionaria, citó a Fuchida para pedirle informes de la incursión, éste se mostró decidido a emprender una última operación de limpieza sobre la base norteamericana. Declaró ante el estado mayor reunido que por lo menos se habían echado a pique dos acorazados y cuatro habían quedado seriamente averiados. Hizo hincapié en el hecho de que sus aviadores habían ejercido un dominio absoluto del aire y terminó diciendo que, a no ser por sus defensas antiaéreas, los norteamericanos quedaban desprovistos de medios de tomar represalias.

Nagumo quedó muy satisfecho y felicitó a Fuchida calurosamente. Pero pronto fue muy claro para todos que el almirante no pensaba aprovechar la situación y que su único deseo era volverse cuanto antes al Japón.

Nagumo era un almirante tradicionalista, inveterado admirador de los acorazados; nunca pretendió entender las ventajas del arma aérea. No había sido de su agrado el desempeño de la comisión en que se hallaba y había objetado vigorosamente el plan de ataque a Pearl Harbor por los muchos riesgos que entrañaba. Aunque sus negros presentimientos no se habían cumplido y sus barcos habían escapado sin

un rasguño, estaba ansioso de salir de aquello. Quizá pensaba que su mayor contribución al gran plan de guerra del Japón era volver con la flota expedicionaria intacta, pues había otras misiones urgentes que la aguardaban.

El almirante Tamon Yamaguchi, comandante de la Segunda División de Portaaviones, compuesta del *Soryu* y el *Hiryu* informó a Nagumo que sus barcos tenían aún capacidad para lanzar una tercera ola casi inmediatamente.

"*Dai ni ji kogeiki jumbi kansei*" (Todo está listo para otro ataque), comunicó desde el *Soryu*.

Yamaguchi interpretaba el sentir de todos los aviadores; el comandante Genda no dejaba de pedir a Nagumo que les permitiera salir otra vez, ya en busca de los portaaviones norteamericanos, o a dar otro golpe en la base de Pearl Harbor, y cuando el desaliento del comandante Genda confirmó sus temores de que no habría más acciones de guerra, el mismo Fuchida intentó, sin éxito, hacer cambiar la firme resolución de Nagumo.

En tales circunstancias solamente el almirante Isoroku Yamamoto hubiera podido hacerlo volver sobre Oahú. Como jefe supremo de la Flota Combinada y como su superior inmediato, habría podido ordenar a Nagumo un tercer asalto para dar el golpe de gracia a la Marina de los Estados Unidos. Yamamoto había concebido y puesto en práctica el audaz plan de Pearl Harbor, y desde el *Nagato*, fondeado entonces

en Hashirajima, en el Mar Interior, él y su estado mayor seguían los incidentes de la incursión con una ansiedad casi insufrible. Los gozosos boletines que radiodifundían los aviones atacantes: "Bombardeamos acorazados enemigos causándoles gran daño" ... "La isla Ford en llamas" ... "No encontramos oposición aérea" ... más la alarma de los mensajes norteamericanos: "Esto no es juego, estamos en guerra" ... la orden a todos los barcos de "abandonar a Pearl Harbor" ... hablaban de un éxito rotundo.

No obstante, Pearl Harbor era apenas uno de los muchos objetivos de Yamamoto; se habían emprendido ya otras operaciones que formaban parte de un complejísimo plan que abarcaba casi todo el Pacífico. Por esta razón tenía que dejar las decisiones tácticas al buen criterio del comandante de cada acción de guerra ... en este caso demasiado cauteloso.

Buena parte de la cautela con que procedía Nagumo se debía al hecho de que el Japón hacía la guerra con escasos recursos. Es mucho más fácil ser atrevido y agresivo cuando se tiene dinero. Si los Estados Unidos perdían sus barcos, el país podía fácilmente construir otros. En cambio, todo almirante japonés tenía que preguntarse constantemente: ¿Podrá ser remplazado mi barco si lo pierdo? La capacidad que tenía el Japón de construir barcos estaba restringida, no sólo por escasez de materiales estratégicos, maquinaria, herramientas y combustible, sino

también por la insuficiencia de conocimientos técnicos y falta de obreros especializados. Su economía de carretilla no podía competir con la del coloso industrial de Norteamérica ... hecho muy amargo que debía tenerse siempre en cuenta.

Nagumo se sentía como el jugador que, después de apostar los ahorros de toda su vida a una sola carta, había ganado. Su único pensamiento era, pues, recoger las ganancias y volverse a casa. Como Yamamoto, tenía siempre a mano un buen surtido de máximas y proverbios japoneses. "*Yudan taiteki*", dijo entonces (La imprudencia es el peor enemigo).

La flota expedicionaria emprendió el viaje de regreso. Fuchida estaba tan contrariado por este exceso de prudencia que apenas dirigió la palabra al almirante Nagumo durante la travesía.

Confusión en Oahú

A LAS tres de la tarde de aquel domingo fatídico, un chico de la Western Union llegó en bicicleta al cuartel general del almirante Kimmel con un mensaje de Washington. Se trataba de un cable del general George Marshall para el general Short, cuya copia se pasaba también a Kimmel para su información. El mensaje (trasmitido por líneas comerciales y que llegaba más de cinco horas después de terminada la incursión) avisaba a las fuerzas defensoras de la isla que los japoneses presentarían un ultimátum a las 7:30 de la mañana, hora



**“Ese hombre tiene
un no sé qué...”**

TIENE EL ATRACTIVO DE LOS HOMBRES QUE USAN ICE BLUE

En todo momento su forma de actuar revela amplia seguridad, tiene magnetismo... personalidad... El sabe lo que quiere, por eso, prefiere ICE BLUE Aqua Velva, loción para después de afeitarse. Sus propiedades humectantes entonan y vivifican su piel. Disfruta durante todo el día de una fragancia intensamente fresca, es el personalísimo y varonil perfume ICE BLUE.



de Honolulu, por lo cual "debían estar vigilantes".

Kimmel se quedó mirando el cable con rabia y lo tiró al cesto de los papeles. El valor del mensaje era ya puramente histórico.

El incidente no desentonó en medio de la confusión que reinaba entonces en Oahú. Nadie sabía, por ejemplo, de qué dirección había llegado el golpe y, aunque parece increíble, ni un solo piloto norteamericano había sido capaz de seguir a los aviones japoneses hasta los portaaviones que los aguardaban a unos 350 kilómetros al norte. Los primeros informes parecían coincidir en que los atacantes llegaban del sur y todos los aviones disponibles se enviaron a ese sector.

La estación de radar de Opana, cerca de punta Kahukú, donde los dos soldados Lockard y Elliott habían descubierto la presencia de aviones japoneses al amanecer, seguía aún atendida y sus operarios habían trazado una gráfica que enseñaba claramente la ruta de regreso de los aviones al norte. Mas no se hizo caso de tan valiosa información, quizá porque el radar era entonces una cosa tan nueva que los oficiales norteamericanos todavía desconfiaban de él. En todo caso, todas las miradas se dirigían al sur.

Todo el mundo daba crédito a los fantásticos rumores que corrían por la isla. Uno de ellos aseguraba que los trabajadores japoneses de los plantíos habían cortado fajas en los cañamelares en forma de flechas que apuntaban a Pearl Harbor.

para los hombres que es
a la vanguardia en todo!

ESPUMA INSTANTANEA ICE BLUE

de **williams**

Viene en aerosol para aplicar **sin brocha** lista para la máquina. Se identifica por su personalísima y varonil fragancia ICE BLUE. Brinda la afeitada más fresca, rápida e impecable, para los hombres que viven a la vanguardia.



(Cosa completamente ilógica, si se tiene en cuenta que Pearl Harbor es tan fácil de encontrar como un contrabajo en una casilla de teléfonos, y que sería visible para los atacantes mucho antes de que alcanzaran a descubrir las señales de un plantío de caña.) Otro cuento era el de que los sabotadores japoneses habían bloqueado con sus automóviles el camino de Honolulu a Pearl Harbor. ("No hubo actos de sabotaje en Hawaii, ni antes del ataque, ni durante él, ni después de él", informó la FBI local.)

También se decía que los japoneses estaban desembarcando en Diamond Head, en la costa norte, en Schofield y en el valle de Manoa. (Teniendo que atender a otros compromisos, el Japón no disponía de suficientes barcos para transportar tal invasión, ni para aprovisionar y defender una guarnición en Hawaii, que está 1600 kilómetros más cerca de los Estados Unidos que del Japón.) No obstante, la invasión se esperaba de un momento a otro y, para repelerla, el general Short desplegó miles de hombres en trincheras... incluso del cuerpo de aviación que, a no ser por eso, hubieran podido emplearse en la reparación de los aviones.

Lastimados en su orgullo y con los nervios de punta vivieron los defensores de Oahú todo lo que quedaba del 7 de diciembre, como viviría un hombre en una casa con fantasmas: mitad temeroso, mitad desafiante, saltando al ver una sombra, dando palos de ciego a todo el

que se le atravesara por delante. Los aviadores que salieron en busca de los portaaviones japoneses fueron derribados al regreso por sus mismos camaradas que, en su aturdimiento, veían enemigos por todas partes. Hasta los barcos de socorro que trataban de salvar a los náufragos de las aguas aceitosas después de anochecer fueron hostilizados por nerviosos infantes de marina que constantemente les exigían el santo y seña y les hacían fuego si no respondían pronto.

Uno de los más sensibles incidentes tuvo lugar cuando una escuadrilla de caza, que regresaba a su base flotante del *Enterprise* en vuelo nocturno, demasiado tarde para aterrizar, recibió instrucciones de tomar tierra en Oahú. Los seis aviones que se aproximaron con sus luces encendidas presentaban un blanco perfecto y fueron recibidos con una andanada de fuego antiaéreo en el aeródromo de Hickam. Salieron ilesos, pero recibieron otra rociada desde el astillero y desde el *Pennsylvania*. El capitán James Shoemaker vio caer tres envueltos en llamas. Uno de ellos se estrelló en Pearl City, en la península. Un piloto saltó en paracaídas, cayó al agua, lo sacaron y lo llevaron precipitadamente al hospital, pero expiró al llegar.

Los otros tres pilotos corrieron mejor suerte. Uno aterrizó forzosamente en la isla Ford en una oscuridad total y salió de su aparato sano y salvo. Otro que cayó en paracaídas sobre Barbers Point también

salió con vida. Y el alférez James Daniels salvó el pellejo gracias a un ardid que se le ocurrió en el momento. Cuando los cañones de la isla Ford abrieron fuego, él voló derecho hacia los artilleros y los encandiló con sus luces de aterrizaje el tiempo suficiente para ascender rápidamente y ponerse fuera de su alcance. Describió luego varios círculos esperando que amainara el fuego y entonces volvió a bajar, esta vez sin luces, y aterrizó sin contratiempo.

En resumidas cuentas...

"No PUEDO negar que esta incursión fue una maniobra militar excelentemente planeada y magistralmente ejecutada", declaró más tarde con típica buena fe el almirante Kimmel ante la Comisión Roberts. "Aparte de la execrable traición, los japoneses realizaron un brillante trabajo".

Del reconocimiento de los daños se dedujo que habían hundido, volcado o averiado seriamente ocho acorazados, tres cruceros ligeros, tres destructores y cuatro barcos auxiliares, inmovilizando así un total de 300.000 toneladas y propinando a los Estados Unidos el golpe más demoledor que habían sufrido en su historia. Habían arrasado además muchas instalaciones en Hickam, Wheeler y otros aeródromos, y habían destruido 64 aviones de los 231 asignados a la fuerza aérea del Hawaii, dejando disponibles para uso inmediato sólo 79 de los restantes. Y, finalmente, habían demolido



Seleccione

SU CALZADO
POR FINO Y ELEGANTE!

consulte al
* INSTITUTO TOUSON
que le ofrece:

- HORMAS únicas, creadas en base a numerosas radiografías y estudios.
- PEDIGRAFIAS cuidadosas, que permiten lograr el calzado científico, de perfecta adaptación al pie.
- CONTROL de prolija severidad sobre materiales y fabricación.
- ELEGANCIA de diseños y gustos, muy de acuerdo con la moda.
- NUEVOS SALONES más amplios, mejor iluminados.

TODAS LAS PEDIGRAFIAS SE HACEN GRATUITAMENTE

INSTITUTO
Tousón

para su más cómoda elegancia
PUEYRREDON 1318 - Bs. As.
Tel. 82-9708

Atención de 9 a 20 horas

más de la mitad de la aviación naval de la isla.

¿Cómo puede uno explicarse pérdidas tan terribles? Aprovechándose de las ventajas de la sorpresa, los japoneses habían abrumado a los norteamericanos lanzando sobre ellos 353 aviones de una sola vez... número asombroso para aquel entonces. Pero gran parte de la destrucción se debió a las nuevas técnicas de hacer la guerra con torpedos aéreos. Los jefes de la Marina de los Estados Unidos no creían posible el lanzamiento de torpedos aéreos en las aguas bajas de Pearl Harbor. Los japoneses pensaban de otro modo, y demostraron cabalmente su teoría... a pesar de no haber podido resolver el problema del torpedo para aguas poco profundas hasta el último momento. Los almirantes norteamericanos también dudaban de que las bombas lanzadas desde gran altura pudieran atravesar los formidables blindajes de sus barcos; y en este punto los japoneses les dieron otra sorpresa, ideando una bomba especial que traspasaba las armaduras, para lo cual se sirvieron de los proyectiles de 16 pulgadas que utilizaban sus propios acorazados.

Mas el triunfo japonés estuvo muy lejos de ser completo. Su mayor decepción fue no haber podido destruir ninguno de los tres portaaviones del enemigo. Habían estado muy cerca de acabar con el *Enterprise*. Al regresar de la isla Wake el gran barco se había salvado por un retraso providencial de los des-

tructores que lo acompañaban, que tuvieron gran dificultad para aprovisionarse de combustible con la mar picada. No obstante, se hallaba solamente a 320 kilómetros de Oahú cuando Fuchida entraba a la cabeza de la primera ola de ataque.

Tampoco lograron los aviadores japoneses destruir los talleres de Oahú... instalaciones y servicios que iban a ser valiosísimos para la reparación de los barcos averiados. Y dejaron intactos los tanques que almacenaban mares de combustible, indispensable para mantener la flota en movimiento. Se construían entonces depósitos subterráneos a toda prisa, pero por el momento el petróleo se hallaba sobre la tierra y era muy vulnerable. Su pérdida hubiera obligado a regresar a California a los barcos que quedaban, dejando el Pacífico a merced de los japoneses durante varios meses.

También quiso la suerte que el barco tanque *Neosho*, atracado junto a los depósitos de petróleo en la isla Ford, se salvara milagrosamente de un impacto. La explosión del *Neosho* no solamente hubiera convertido en un infierno los cuatro acorazados que estaban anclados cerca de él —el *Maryland*, el *Tennessee*, el *Oklahoma* y el *West Virginia*— sino que habría pegado fuego a los depósitos de combustible. Y los hados siguieron protegiéndolo, porque cuando su valeroso capitán, Jack Phillips, se encargó de sacarlo fuera de la bahía, los japoneses, ocupados con otros objetivos de mayor importancia, lo dejaron escapar.

Finalmente, el papel que hicieron los submarinos japoneses en el ataque de Pearl Harbor fue tan desairado que hasta el día de hoy los marinos de aquel país no han podido hallar la explicación del fiasco. El 7 de diciembre de 1941 el almirante Kimmel tenía bajo su mando únicamente nueve submarinos. Contra ellos despacharon los japoneses 25 grandes sumergibles y cinco enanos con capacidad para dos hombres. Estas 30 naves habían surcado las aguas del Pacífico con varios días de anticipación y tomaron posiciones alrededor de la isla de Oahú mucho antes del golpe aéreo. Se esperaba que desempeñaran un papel de gran importancia en el ataque: los enanillos debían dar el puntillazo a los barcos malheridos anclados dentro de la bahía y los grandes deberían recoger a los aviadores derribados en el mar y hundir a los barcos norteamericanos que intentaran entrar en la base o salir de ella.

Decididamente, las tripulaciones de los submarinos no estaban tan bien adiestradas o no eran tan atrevidas como las de los aviones. El *Enterprise* que regresaba y los tres cruceros de escolta, así como otros barcos, ofrecían blancos tentadores, pero los barcos de guerra de Kimmel, militarmente prevenidos, frustraron todo intento que se hizo contra ellos: echaron a pique un submarino grande y cuatro de los "de bolsillo"; el quinto de estos últimos submarinos encalló y hubo de rendirse. En definitiva, la flotilla

de sumergibles japoneses no hizo nada que valiera la pena.

¡Salud a los guerreros vencedores!

LA NOTICIA del ataque a Pearl Harbor desconcertó tanto al pueblo japonés como al norteamericano. El entusiasmo era desbordante y, tras el primer anuncio, los vendedores de periódicos corrían por la calle gritando sus pregones. Cada despacho urgente que llegaba era motivo para anunciar una nueva tirada.

En un exaltado editorial decía el *Mainichi*: "El día de ponerse en marcha nuestros cien millones de compatriotas ha llegado. Ya está aquí el día que hemos esperado con tanta impaciencia".

Crecía el coro del entusiasmo popular a pesar de las graves advertencias de estadistas y jefes militares que adivinaban días calamitosos para el porvenir. "El Japón ha dejado de ser un país desposeído", alardeaban los titulares... "La historia se ha puesto ya del lado del Eje"... "Tenemos 100 millones de héroes". El director del *Michi Nichi* interpretaba sin duda el estado de ánimo nacional cuando exclamó: "Nuestro lema de hoy es: Las fuerzas imperiales son invencibles".

La marina, hasta entonces Cenicienta de las fuerzas armadas que permanecía en la sombra mientras el ejército gozaba del favor popular, volvió por sus fueros. Sus aviadores fueron ensalzados con los términos más elogiosos por sus gloriosas hazañas y el prestigio de toda

la Armada Imperial subió a las alturas. El 22 de diciembre, cuando la Primera Flota Aeronaval regresó de su viaje triunfal de 27 días, el acontecimiento se celebró con prolongadas festividades, floridos discursos, incontables fotografías en grupo y un torrente inagotable de ansiosas preguntas. Hasta el almirante Osami Nagano, jefe del estado mayor naval, repetía a cada momento para que todos oyeran: "*¡Yoku Yatta! ¡Yoku Yatta!*" (*¡Espléndido! ¡Espléndido!*)

Sólo un hombre se hizo notar por su silencio durante la fiesta y la ceremonia. El almirante Isoroku Yamamoto, aunque indudablemente parecía complacido, se mantuvo alejado de todo aquel exuberante alborozo y mutuas lisonjas: miraba cautelosamente al porvenir.

"Vuestra operación contra Pearl Harbor fue todo un éxito", dijo a los victoriosos marinos. "Pero hay que guardarse mucho de la presunción. Todavía quedan numerosas batallas por ganar".

El comandante Mitsuo Fuchida era, entre todos, el héroe del día: lo entrevistaron, lo pusieron por las nubes, lo festejaron sin cesar. Era tan buscada su presencia que, antes que acabara de satisfacer la curiosidad de un anfitrión, otro lo tomaba del brazo y se lo llevaba. Finalmente le fue concedido el mayor de los honores que un sintoísta puede apetecer: el Emperador expresó el deseo de escuchar de sus propios labios el relato del fabuloso ataque. El almirante Nagano con-

certó entonces una audiencia con el "Hijo del Cielo" y llevó consigo al palacio de Hirohito a Nagumo, a Fuchida y al teniente Shigekazu Shimazaki, que había mandado la segunda ola de ataque.

La comparecencia de Nagumo ante su Majestad Imperial no ofrecía problema, puesto que era almirante, pero el bajo rango de Fuchida y de Shimazaki hizo palidecer a los rígidos guardianes de la etiqueta cortesana... hasta que se les ocurrió el expediente de ascender, temporalmente, a los dos aviadores a "asistentes especiales del jefe de estado mayor naval".

La audiencia, que debía durar 15 minutos, se prolongó hasta 45. Al responder a una de las preguntas del Emperador, Fuchida habló directamente a su Majestad —infracción del protocolo que fue pasada por alto amablemente—. Aunque Nagumo tenía el rango requerido para dirigirse al Emperador directamente, los dos aviadores debían hablarle por intermedio del edecán imperial.

A Hirohito le preocupaba especialmente que hubiera habido heridos entre los no combatientes. "¿Había barcos hospitales en Pearl Harbor?" preguntó a Fuchida. "¿Y no hizo blanco usted por accidente en alguno de esos barcos?" Fuchida le aseguró que no había cometido ese error.

El Emperador preguntó con ansiedad si habían derribado algún avión civil o de entrenamiento que no estuviera armado. Su interlocu-

BUENO ES EL BRANDY... CUANDO EL BRANDY ES BUENO

SHUMIR BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD

que dicen de la auténtica calidad de este excelente BRANDY SHUMIR, destilado de vinos elaborados con uvas de selección en el propio establecimiento de S.A. Bodegas y Viñedos SANTIAGO GRAFFIGNA LTDA.
FUNDADA EN 1870 - SAN JUAN • En Buenos Aires: Warnes 2218 - Tel. 59-0099



tor lo tranquilizó también acerca de este punto.

Fuchida estuvo intranquilo e inquieto durante toda la audiencia; trastrocaba las palabras y movía nerviosamente las manos. Sintió un gran alivio cuando terminó esa prueba. Después confesó que más fácil le había sido el ataque a Pearl Harbor que el relato que hizo de él al Emperador.

Los japoneses tienen una curiosa pasión por lo estético y lo simbólico, la cual es a veces incomprensible para los occidentales; aunque su nación se había lanzado de cabeza a una larga y terrible lucha, esta característica tradicional seguía incólume. Recibiendo el año 1942 de acuerdo con una costumbre secular, el Emperador anunció a su pueblo el asunto del poema de Bienvenida al Año Nuevo, cuyo título era "Nubes sobre las montañas". Comentando el tema escogido por su Majestad Imperial, el órgano oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores observó líricamente:

"Las nubes sobre las montañas simbolizan el comienzo de una nueva era. Las nubes que coronan los altos picos reciben la primera luz grisácea de la aurora; sobre ellas vierte el día sus primeros albores... Toda esa concepción de nubes sobre montañas es una afortunada descripción del año que acaba de nacer. Es el primer día del año en que el Japón va a dirigir la implantación de un nuevo orden en el Asia Oriental".

Y así, el decimosétimo año de

Showa, que quiere decir (¡qué ironía!) "paz ilustrada", asomó sobre el Pacífico ensangrentado por la guerra; nunca había brillado con tanto esplendor el Sol Naciente del Japón ni había esparcido jamás sus fieros rayos sobre un horizonte tan ancho. En realidad, el Japón se cernía sobre las nubes aquel día y, desde su posición en el pináculo de las realizaciones, todas las montañas se empequeñecían.

Desenlace trágico

EL DESCENSO de la montaña no comenzó inmediatamente, y la marcha hacia abajo fue desigual cuando empezó... pero inexorable casi desde el principio.

La arriesgada aventura de Pearl Harbor se convirtió en la mayor victoria que los japoneses estaban predestinados a alcanzar. La larga y angustiosa guerra que siguió fue peleada con pericia y valor... para su gloria, y con insensata brutalidad... para su ruina; pero nunca más el ejército o la marina de Hirohito volvieron a alcanzar las alturas del primer ataque, porque jamás volvieron a tener tiempo de aprovechar completamente los dones nacionales de su laboriosidad, su gran inventiva y su paciencia inagotable.

Después de Pearl Harbor la armada japonesa merodeó por las aguas del Pacífico como una manada de ballenas feroces; pero en menos de seis meses, en la fatal batalla de Midway, el *Akagi*, el *Kaga*, el *Soryu* y el *Hiryu*, cuatro de los pre-

ciosos portaaviones de Yamamoto, se iban al fondo gorgoteando. Esta pasmosa derrota cambió el curso de la guerra del Pacífico, y la campaña de Saipán, seguida por la batalla del golfo de Leyte, redujo al fin la Armada Imperial a una flotilla insignificante. Al final de la guerra, el gran edificio rojo del cuartel general naval era una desierta masa de escombros, y el casco agujereado del gran acorazado *Nagato*, sobre cuyas cubiertas Yamamoto había ideado tantos planes, tiraba impotente de su ancla en la bahía de Yokosuka... símbolo de completa derrota.

Genda sobrevivió a la guerra para llegar a ser con el tiempo jefe de estado mayor de la nueva fuerza aérea japonesa, miembro del Parlamento y buen amigo de los Estados Unidos. Y Fuchida, a pesar de haber recibido graves heridas de metralla en las dos piernas cuando se fue a pique el *Akagi* en Midway, vivió para convertirse a la postre en celoso ministro de la iglesia presbiteriana. Pero la mayoría de los que tomaron parte en el golpe de Pearl Harbor perecieron en la hecatombe que allí se desató.

El teniente Shigeru Itaya, jefe de los Ceros en la primera oleada, encontró la muerte sobre el yermo nebuloso de las Kuriles el 24 de julio de 1944, derribado por los mismos pilotos del ejército japonés que lo confundieron con un enemigo. El comandante Kakuichi Takahashi, que capitaneó la escuadrilla de bombarderos en picado, murió gloriosamente el 8 de mayo del mismo año.

Shimazaki, comandante de la segunda ola, cayó al mar entre Filipinas y Formosa el 9 de enero de 1945. Y el teniente Takashige Egu-sa, héroe casi legendario de los bombarderos en picado durante la guerra, terminó su carrera entre una bola de humo y fuego al estallar su avión sobre Saipán el 16 de junio de 1944.

Yamaguchi, ferviente partidario de Yamamoto y de su aventura de Pearl Harbor, rehusó todo auxilio en Midway y prefirió irse a pique con el *Soryu*. Nagumo, el cuitado que tuvo tanta historia en las manos, dejó sus huesos en Saipán como prueba de su valor. Y Yamamoto, el almirante de la Flota, pereció durante una inspección que hacía al frente de batalla el 18 de abril de 1943. El servicio secreto de los Estados Unidos, que había descifrado la clave japonesa, sabía a dónde se dirigía, a qué hora y de qué manera viajaría. La infalible puntualidad del almirante lo perjudicó al fin y lo hizo caer en una emboscada que le tendió una escuadrilla de aviones P-38 sobre las selvas tropicales de Buanville.

Quizá ninguna de estas víctimas hubiese querido vivir la tragedia que el destino le había reservado al Japón.

Una lección amarga

LOS DESTROZOS de Pearl Harbor hubieran podido ser peores de lo que fueron. Inexplicablemente, los japoneses no destruyeron los astilleros navales ni sus irremplazables

talleres (la espina dorsal de la marina) ni los grandes depósitos de combustible que guardaban la sangre vital de la flota. Y al fin y al cabo la decisión de Kimmel: dejar los buques en el puerto durante el fin de semana, fue sensata. Si los corsarios de Nagumo los hubieran hundido en alta mar se habrían perdido definitivamente. Así las cosas, muchos barcos fueron recuperados y puestos otra vez en condiciones de navegar.

Genda nunca dejó de lamentarse de que Nagumo no hubiera permitido a sus aviadores seguir adelante hasta acabar con todo. "Si hubiéramos puesto a Pearl Harbor fuera de combate, si hubiéramos echado a pique el *Enterprise* o el *Lexington*, o ambos, la guerra del Pacífico habría sido muy distinta", comentó más tarde. "Lo que hicimos no fue suficiente. Debimos repetir el ataque varias veces".

Muchos marinos de los Estados Unidos estuvieron de acuerdo con él, entre ellos el almirante Chester Nimitz, que sucedió a Kimmel en el mando de las fuerzas navales de Hawaii. "Los futuros investigadores de nuestra campaña naval del Pacífico", dice Nimitz, "llegarán a la conclusión ineludible de que el comandante japonés de la flota de ataque perdió una dorada oportunidad al limitar el ataque contra Pearl

Harbor a las operaciones de un solo día y al escoger tan escaso número de objetivos".

Aparte de las trágicas bajas, Pearl Harbor no fue un desastre irreparable. Muchos altos oficiales de la marina norteamericana que estuvieron en Hawaii creen que los japoneses les "hicieron un favor hundiendo un montón de carcamales anticuados y convirtiendo el portaaviones en el corazón de la nueva potencia naval". Los japoneses desperdiciaron también los frutos maduros de su ventajosa neutralidad al comprometerse en una guerra abierta con los Estados Unidos. Y de un solo golpe, al hacer de Hawaii el primer objetivo de su alevoso ataque, unificaron la opinión de un país que estaba indeciso e inclinado al aislacionismo. "El presidente Roosevelt ha debido condecorarnos", comentó con amarga ironía el almirante Chuichi Hara, comandante de la Quinta División de Portaaviones japoneses, el *Shokaku* y el *Zuikaku*.

Para el pueblo norteamericano que vive en una nueva época de tensión internacional e inimaginable fuerza nuclear, Pearl Harbor sigue siendo una lección de guerra. Subraya también una de las amargas verdades de la historia: lo inesperado puede suceder... y sucede con frecuencia.



Desgraciadamente gran parte del mundo se rige por la teoría de que es innecesaria la cortesía en la carretera, cuando uno es el camión de cinco toneladas.

— The Irish Digest



Alguien vigila...

* Aunque la Bomba de Vacío y el Horno de Secado hagan prácticamente imposible que pueda haber el menor rastro de humedad en el equipo de un Refrigerador, GENERAL ELECTRIC ARGENTINA aporta además la misma seguridad más: el Filtro de Humedad, especie de garrafa del tamaño de un cigarrillo, que contiene un puñado de esferitas blancas, diez veces más pequeñas que un grano de pimienta, las cuales poseen un extraordinario poder de absorción. El mínimo vestigio de humedad que pudiere aparecer en el equipo sería atrapado y aprisionado para siempre por uno de esos vigilantes moleculares. Así es como, hasta en los menores detalles de la producción, la gente de GENERAL ELECTRIC ARGENTINA cumple el imperativo de continua superación expresado en el lema ANTE TODO VALORES.



• Unicamente los refrigeradores General Electric poseen Molecular Sieves (filtros moleculares), que se importan de los Estados Unidos.

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA
SOCIEDAD ANÓNIMA

BUENOS AIRES • CORDOBA • ROSARIO • MENDOZA • TUCUMÁN

